



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**Reconfiguraciones geopolíticas a principios del siglo XXI.  
Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América –  
Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)**

**TESIS**

para obtener el grado de:

Maestro en Estudios Latinoamericanos

**PRESENTA:**

**Daniele Benzi**

Directora de tesis: Mtra. Berenice Ramírez López

MÉXICO D.F.

2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## ÍNDICE

<b>ÍNDICE DE SIGLAS .....</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>11</b>
<b>Capítulo I: Crisis hegemónica y (des)orden multipolar .....</b>	<b>25</b>
1.1. Crisis hegemónica y globalización .....	27
1.2. Mundo multipolar y regionalismo estratégico .....	32
1.3. Algunas implicaciones para la cooperación internacional al desarrollo .....	35
1.3.1. Los derroteros de la cooperación Sur-Sur .....	37
1.3.2. Cuestiones conceptuales vs. asuntos sustanciales .....	40
1.4. Geopolítica y geoconomía del regionalismo “posneoliberal” latino- americano .....	44
1.4.1. La clara sombra de Estados Unidos .....	46
1.4.2. El desembarco chino .....	51
1.4.3. El ascenso de Brasil: geopolítica y cooperación Sur-Sur .....	53
1.4.4. El rompecabezas de la integración .....	56
1.5. El ALBA al atardecer del neoliberalismo .....	59
1.5.1. Características y problemáticas esenciales .....	63
<b>Capítulo II: Las relaciones Cuba-Venezuela como antecedente y "núcleo duro" de la Alianza Bolivariana .....</b>	<b>67</b>
2. Introducción .....	69
2.1. La política exterior bolivariana: rupturas y continuidades .....	69
2.1.1. La perspectiva cubana .....	76
2.2. Antecedentes de la cooperación actual .....	84
2.2.1. Del Convenio Integral a la suscripción de la Alternativa Bolivariana .....	86
2.3. La participación cubana en las Misiones bolivarianas .....	90
2.4. El intercambio "médicos por petróleo" .....	94
2.5. La colaboración económica y otros aspectos del intercambio comercial ..	100
2.6. Un balance provisional .....	103
<b>Capítulo III: Los espacios del ALBA-TCP .....</b>	<b>109</b>
3. Introducción .....	111

3.1.	El eje energético del ALBA-TCP .....	111
3.1.1.	Una mirada a Petrocaribe .....	116
3.1.2.	ALBA, Petrocaribe y la cooperación/competición internacional .....	127
3.2.	El eje social del ALBA-TCP.....	135
3.2.1.	La internacionalización de las Misiones .....	136
3.2.2.	La ayuda bilateral venezolana.....	142
3.3.	Visiones desde la intelectualidad militante .....	147
3.4.	El eje económico-productivo y comercial del ALBA.....	154
3.4.1.	Proyectos y empresas Grannacionales .....	155
3.4.2.	El Tratado de Comercio de los Pueblos .....	162
3.4.3.	El comercio intra-ALBA.....	166
3.5.	Las empresas Grannacionales y la cuestión del «desarrollo» .....	173
3.6.	El eje financiero del ALBA-TCP .....	180
3.6.1.	El Banco del ALBA .....	181
3.6.2.	El Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE) .....	186
3.7.	Los espacios político-institucionales del ALBA-TCP .....	192
3.7.1.	El Consejo de Movimientos Sociales.....	198
3.8.	¿Existe un modelo del ALBA-TCP?.....	202
<b>Capítulo IV: Problemas y perspectivas .....</b>		<b>213</b>
4.	Introducción.....	217
4.1.	De nuevo sobre el (des)orden multipolar y “la silenciosa revolución suramericana” .....	217
4.2.	Estrategias de "desarrollo" y perfiles de la cooperación Sur-Sur .....	220
4.3.	Las disyuntivas del ALBA-TCP .....	224
4.3.1.	¿Socialismo del siglo XXI o último vals tercermundista? .....	226
4.3.2.	Neoextractivismo, estatismo y políticas sociales en el ALBA-TCP.....	229
4.3.3.	El "techo" de los gobiernos radicales y la integración regional.....	233
4.3.4.	El "núcleo duro" Cuba Venezuela y el liderazgo bolivariano.....	234
<b>Post-scriptum: Comentarios finales tras la XI Cumbre (lo bueno, lo malo y lo ausente...)</b> .....		<b>237</b>
<b>Bibliografía consultada.....</b>		<b>242</b>

## Índice de siglas

<b>AEC</b>	Asociación de Estados del Caribe
<b>ALADI</b>	Asociación Latinoamericana de Integración
<b>ALBA-TCP</b>	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos
<b>ALBALINISA</b>	Alba Alimentos de Nicaragua
<b>ALBANISA</b>	Alba de Nicaragua S.A.
<b>ALBAPES</b>	ALBA Petróleos de El Salvador
<b>ALCA</b>	Área de Libre Comercio de las Américas
<b>AOD</b>	Ayuda Oficial al Desarrollo
<b>ASEAN</b>	Association of Southeast Asian Nations
<b>ASTIMARCA</b>	Astilleros De Maracaibo y El Caribe S.A.
<b>ATPDEA</b>	Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act
<b>BALBA</b>	Banco del ALBA
<b>BANCOEX</b>	Banco de Comercio Exterior
<b>BANDES</b>	Banco de Desarrollo Económico y Social
<b>BANSUR</b>	Banco del Sur
<b>BID</b>	Banco Interamericano de Desarrollo
<b>BM</b>	Banco Mundial
<b>BNDES</b>	Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social
<b>BRIC(S)</b>	Brasil, Rusia, India, China (Sudáfrica)
<b>CAFTA</b>	Central América Free Trade Agreement
<b>CAME</b>	Consejo de Ayuda Mutua Económica
<b>CAN</b>	Comunidad Andina de Naciones
<b>CARICOM</b>	Caribbean Community
<b>CAT</b>	Centro de Alta Tecnología
<b>CDI</b>	Centro de Diagnóstico Integral
<b>CEA</b>	Centro de Estudios sobre América
<b>CELAC</b>	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
<b>CEPAL</b>	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
<b>CIA</b>	Central Intelligence Agency
<b>CMS</b>	Consejo de Movimientos Sociales
<b>COSIPAN</b>	Consejo Suramericano de Infraestructuras y Planeamiento
<b>CUPET</b>	Cuba Petróleo
<b>CVA</b>	Corporación Venezolana Agraria
<b>DAC (O CAD)</b>	Development Assistance Committee
<b>DEA</b>	Drug Enforcement Administration
<b>DR-CAFTA</b>	CAFTA + República Dominicana
<b>ECOALBA</b>	Espacio Económico del ALBA
<b>ECOSOC</b>	United Nations Economic and Social Council
<b>EGN</b>	Empresas Grannacionales
<b>ELAM</b>	Escuela Latinoamericana de Medicina
<b>EUA (O EEUU)</b>	Estados Unidos de América
<b>ENEPASA</b>	Asociación Intermunicipal Energía para El Salvador
<b>FMI</b>	Fondo Monetario Internacional

<b>FOCEM</b>	Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR
<b>G3</b>	Grupo de los 3
<b>G20</b>	Grupo de los 20
<b>G77</b>	Grupo de los 77
<b>G90</b>	Grupo de los 90
<b>GLP</b>	Gas Licuado del Petróleo
<b>IBSA</b>	India, Brazil, South Africa Dialogue Forum
<b>IFIS</b>	Instituciones Financieras Internacionales
<b>IEH</b>	Integración Energética Hemisférica
<b>INE</b>	Instituto Nacional de Estadística
<b>INEC</b>	Instituto Nacional de Estadística y Censos
<b>IPS</b>	Inter Press Service
<b>IIRSA</b>	Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana
<b>MAS</b>	Movimiento al Socialismo
<b>MBD</b>	Miles de Barriles Diarios
<b>MCA</b>	Millennium Challenge Account
<b>MERCOSUR</b>	Mercado Común del Sur
<b>MINVEC</b>	Ministerio de la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica
<b>MMPCD</b>	Millones de Pies Cúbicos al Día
<b>MPPRE</b>	Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores
<b>NED</b>	National Endowment for Democracy
<b>NOEI</b>	Nuevo Orden Económico Internacional
<b>NUDE</b>	Núcleo de Desarrollo Endógeno
<b>OEA</b>	Organización de los Estados Americanos
<b>OECS (OECS)</b>	Organisation of Eastern Caribbean States
<b>OCDE</b>	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
<b>ODM</b>	Objetivos del Milenio
<b>OMC</b>	Organización Mundial del Comercio
<b>ONE</b>	Oficina Nacional de Estadística
<b>ONG</b>	Organización no Gubernamental
<b>ONU</b>	Organización de las Naciones Unidas
<b>OPEP</b>	Organización de Países Exportadores de Petróleo
<b>OPS</b>	Organización Panamericana de la Salud
<b>OTAN</b>	Organización del Tratado del Atlántico Norte
<b>PCC</b>	Partido Comunista de Cuba
<b>PDVSA</b>	Petróleos de Venezuela S.A.
<b>PETROBRAS</b>	Petróleo Brasileiro
<b>PRAE</b>	Países Ricos Altamente Endeudados
<b>PT</b>	Partido dos Trabalhadores
<b>PVC</b>	Policloruro de Vinilo
<b>REFIDOMSA</b>	Refinería Dominicana de Petróleo S. A.
<b>SEGIB</b>	Secretaría General Iberoamericana
<b>SELA</b>	Sistema Económico Latinoamericano
<b>SUCRE</b>	Sistema Unitario de Compensación Regional
<b>TCP</b>	Tratado de Comercio de los Pueblos

<b>TLC</b>	Tratado de Libre Comercio
<b>TLCAN</b>	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
<b>TPP</b>	Trans-Pacific-Partnership
<b>TRANSALBA</b>	Transportes Del Alba Inc.
<b>UE</b>	Unión Europea
<b>UNASUR</b>	Unión de Naciones Suramericanas
<b>UNCTAD</b>	United Nations Conference on Trade and Development
<b>UNESCO</b>	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
<b>URSS</b>	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
<b>USAID</b>	United States Agency for International Development
<b>VINLEC</b>	St. Vincent Electricity Services Limited
<b>YPFB</b>	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos





«Hemos entrado en una era de agudas, constantes y rápidas fluctuaciones – en las tasas de cambio de las divisas, en las tasas de empleo, en las alianzas geopolíticas, en las definiciones ideológicas de la situación. El grado y rapidez de estas fluctuaciones conduce a la imposibilidad de contar con predicciones de corto plazo. [...] Y aunque hay muchos, muchos aspectos positivos para muchos países a causa de la decadencia estadounidense, no hay certeza de que en el loco bamboleo del barco mundial, otros países puedan de hecho beneficiarse como esperan de esta nueva situación»

(Immanuel Wallerstein, “Las consecuencias mundiales de la decadencia de Estados Unidos”, 2011)

«Y, sin embargo, el “desarrollo” existe, en cierta manera, a través de las acciones que legitima, las instituciones a las que hace vivir y los signos que atestiguan su presencia. ¿Cómo negar que existen países “desarrollados” y otros “en desarrollo”, proyectos de “desarrollo”, ministros de “cooperación y desarrollo”, un “Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo”, un “Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo” – más conocido por el nombre de “Banco Mundial” -, institutos de estudio del “desarrollo”, ONG encargadas de promover el “desarrollo” y muchas otras instituciones y acciones que se identifican con el mismo objetivo? Así, en nombre de esta palabra fetiche, que es también un término comodín o una palabra plástica, se han construido escuelas y dispensarios, se alientan las exportaciones, se cavan pozos, se construyen carreteras, se vacuna a los niños, se recogen fondos, se trazan planes, se redimensionan los presupuestos nacionales, se redactan informes, se contratan expertos, se inventan estrategias, se moviliza a la comunidad internacional, se construyen embalses, se explotan los bosques, se repueblan desiertos, se crean nuevas variedades de plantas de alto rendimiento, se liberaliza el comercio, se importa tecnología, se instalan fábricas, se multiplican los empleos asalariados, se lanzan satélites de vigilancia... Pensándolo bien, todas las actividades humanas modernas pueden llevarse a cabo en nombre del “desarrollo”»

«Como señalaron los integrantes de la nebulosa escuela de la dependencia cuando criticaban la teoría de la modernización, la historia no se conforma con abstracciones de la teoría, ni con esquemas estereotipados. Pero tampoco hay un genio maligno que organice el sistema, truque los datos y haga ganar siempre a los mismos. Hay simplemente actores del sistema que lo utilizan de forma oportunista en función de situaciones cambiantes. Ésta es la razón por la que siempre es posible inventar, en los intersticios de las imposiciones de la historia, otras formas de problematizar el presente»

(Gilbert Rist, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, 1996)

«No es dramático carecer de estrategias, por lo menos durante un tiempo. Lo terrible sería creer que sabemos hacia dónde vamos y con qué pretendemos sustituir un sistema que agoniza. La crisis en curso, que apunta a la desarticulación geopolítica del mundo conocido, dividido en centro, semiperiferia y periferia, y a la parálisis de la acumulación de capital (o sea a la guerra de conquista como manifestación extrema de la acumulación por desposesión), implica que las fuerzas antisistémicas ya no podrán seguir operando en los escenarios conocidos»

(Raúl Zibechi, “Las izquierdas en el ojo de la tormenta”, 2011)



## *Introducción*

A pesar de las cada vez más divergentes trayectorias intelectuales, desde hace décadas los teóricos y analistas del sistema-mundo capitalista coinciden en interpretar la realidad contemporánea como atravesada por una profunda *crisis sistémica*, esto es, al mismo tiempo económica, política y cultural/civilizatoria. Iniciada a finales de los años '60, su incierto desenlace no impide constatar como rasgos esenciales una paulatina pérdida de poder y legitimidad del liderazgo estadounidense; así como, hasta la fecha, la absoluta incapacidad del capitalismo como sistema mundial para dar respuestas a los acuciantes y cada día más amenazantes problemas que enfrenta la humanidad.

El núcleo duro o común de esta corriente ha sido brillantemente resumido por Rémy Herrera (2006: 73) en estos términos:

Aunque las estructuras nacionales del capitalismo funcionan y se reproducen localmente gracias a un mercado doméstico en el que las mercancías, el capital y el trabajo son móviles y a un conjunto de aparatos estatales que le corresponden, lo que define sin embargo al *sistema mundial capitalista* es la dicotomía entre la existencia de un mercado global, integrado en todos sus aspectos salvo el laboral (limitado por una casi inmovilidad internacional), y la ausencia de un orden político único a escala mundial, que fuera más allá de una pluralidad de instancias estatales gobernadas por el derecho internacional público y/o las relaciones de fuerza basadas en la violencia. Los teóricos del sistema mundial capitalista reflexionan sobre las causas, los mecanismos y las consecuencias de esta asimetría en la acumulación de capital, en términos de relaciones desiguales de dominación entre naciones y de explotación entre clases. (la cursiva en el original)

Sin adentrarme en el debate teórico desarrollado por los autores que se adscriben implícita o explícitamente, parcial o totalmente, dentro de este marco de análisis – lo contrario implicaría sin duda la redacción de otra tesis - utilizo algunas de sus hipótesis y categorías explicativas para abordar el estudio objeto de la presente investigación.

El trabajo presentado a continuación pretende situar el caso del ALBA-TCP – Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos - en el contexto latinoamericano y global. A partir del diagnóstico realizado en el primer capítulo, se consideran básicamente cuatro niveles de análisis: 1. El carácter de transición del momento histórico actual, representado por un orden internacional geopolítica y económicamente inestable y, sin embargo, conformado *integralmente* por la lógica capitalista de acumulación e intercambio; 2. La crisis (aparentemente endémica desde hace tiempo) de los modelos tradicionales de cooperación para el desarrollo Norte-Sur que, no obstante, no afecta su persistencia como instrumentos de política exterior; 3. El reaparecer y nuevo auge de coaliciones y esquemas de integración y

cooperación Sur-Sur; 4. La peculiaridad y complejidad de los procesos económicos y sociopolíticos de los países más comprometidos con el proyecto ALBA-TCP – Venezuela, Cuba y Bolivia – así como de los demás países involucrados.

De estos cuatro niveles surgen las preguntas centrales de la investigación y, a su vez, las hipótesis específicas.

¿A qué se debe el fracaso histórico de la cooperación al desarrollo Norte-Sur? A pesar de eso, ¿porqué persiste como instrumento de política internacional? ¿Cuáles características y tendencias definen el reaparecer de coaliciones y esquemas de integración y cooperación Sur-Sur? ¿Es el ALBA un ejemplo entre otros de lo que ha sido definido como la reemergencia del “espíritu de Bandung” o tiene tanto en el nivel teórico como en su *praxis* características propias? ¿Cuáles serían con respecto tanto a la tradicional cooperación Norte-Sur como a los nuevos ensayos de cooperación Sur-Sur? ¿Cómo se inserta y qué papel juega en el intrincado rompecabezas de la integración latinoamericana y en el ámbito doméstico de los países miembros?

Existen actualmente diferentes maneras y otras tantas disciplinas para abordar el análisis de la cooperación internacional al desarrollo. Simplificando un poco, sin embargo, se puede decir que la mayoría consiste en una mezcla de variados supuestos teóricos y colección de datos empíricos que gira alrededor de dos grandes enfoques. El primero, considera como objeto de estudio casi exclusivo lo que se conoce como ayuda internacional o ayuda al desarrollo (volumenes, variaciones, procedencia y destino, sectores de empleo, impacto, eficacia, agentes e instituciones involucradas, etc.). Es decir, investiga ese complejo entramado de actores, organizaciones y prácticas que, relativamente desde hace poco y muy acertadamente, se ha denominado “industria de la ayuda”, la cual, supuestamente, debería proveer “desarrollo” a sus clientes/beneficiarios. El segundo, en cambio, toma como eje central de análisis el sistema internacional en su totalidad y, por ende, estudia la cooperación para el desarrollo (incluyendo desde luego el tema de la ayuda) como parte de este sistema o, como bien afirma David Sogge (2002: 63), en cuanto “sistema de poder que se integra en la esfera más amplia de la política internacional”.

El enfoque adoptado aquí remite directamente a la teoría y a la práctica de las relaciones internacionales, esto es, a la estructura y dinámica de las relaciones políticas y económicas internacionales y a los sujetos y fuerzas que producen esas relaciones. Tanto la «cooperación», en cuanto instrumento de política exterior bilateral o multilateral, como el «desarrollo», en cuanto concepto teórico/ideológico básicamente normativo, histórico y culturalmente connotado, son

singular y conjuntamente expresión y parte inextricable de ese sistema, cuya naturaleza es *capitalista* y extensión *mundial*.

Desde esta perspectiva, no sin ásperos conflictos, debates y frustraciones y, eventualmente, alguna deserción, “Toda la discusión [acerca del desarrollo] de 1945 a nuestros días ha sido, en efecto, un prolongado esfuerzo encaminado a encarar de manera seria la realidad de que el sistema mundial no sólo es polarizante y está polarizado, sino que esta realidad es a un tiempo moral y políticamente intolerable” (Wallerstein, 2004). Las respuestas, sin embargo, en términos globales no han estado hasta el día de hoy a la altura del desafío que tal realidad supone. Más bien, todo lo contrario.

La ayuda y sus actores, en cambio, considerados de forma aislada y descontextualizada del conjunto de la política internacional y de la economía mundial, se convierten – teórica y políticamente - en un “teatro de sombras” que desvía la atención de los verdaderos problemas (Sogge, 2004) o, en términos más militantes si se prefiere, que esconde las verdaderas causas de la pobreza, legitima el sistema de dominación existente y desmoviliza las luchas que buscan cambios en el sistema y no simples maquillajes. (Pineda Rivera, 2008; Petras, 1997) Dicho de otra forma, sirven más o menos deliberadamente para ocultar, endulzar y finalmente perpetuar la realidad de un sistema mundial polarizado y polarizante, jugando con el “desarrollo” y la “cooperación” oportunamente convertidos en mercancías.

A pesar del gigantesco “cementerio de proyectos” dejado tras de sí (Sivini, 2005), “En la actualidad – como bien aclara Yash Tandon (2009: 204) – la ayuda para el desarrollo no sólo está descontextualizada, distorsionada y acuñada, sino que alrededor de ésta se ha construido un edificio laberíntico para legitimarla y hacerla operativa”. Y agrega: “Su éxito ha resultado asombroso. Miles de personas se encuentran involucradas en la industria de la ayuda como está definida por el discurso dominante [...]. La mentalidad dominante y las normas de la ayuda que genera dependencia han dado lugar a una increíble cantidad de falsos problemas y falsas soluciones” (Ibidem).

Por el contrario, numerosas evidencias indican que el conjunto de instituciones, mecanismos y dispositivos que regulan las relaciones entre el Norte y el Sur Global – incluyendo la industria de la ayuda - sigue siendo en extremo desfavorable para este último, dando lugar en distintos campos a lo que Llistar (2009) ha definido como “anticooperación”, eclipsando los pocos y hasta discutibles resultados alcanzados por el sistema oficial de ayuda al desarrollo. En palabras de este autor, “aunque la cooperación al desarrollo fuera de calidad o eficaz, resultaría una miseria en comparación con los mecanismos de la anticooperación mucho más potentes en términos económicos, políticos, culturales y ambientales como la deuda externa, el comercio internacional, la

difusión de tecnología, el cambio climático o la guerra, por citar algunos ejemplos” (Llistar, 2009: 13).

En este sentido José Alonso (2002: 10), quién cree en las virtudes de un sistema de cooperación para el desarrollo reformado, se ha preguntado si “es razonable que sean los mismos países que se benefician del asimétrico sistema de relaciones internacionales a quienes se encomiende a través de la ayuda, corregir las consecuencias perniciosas de este sistema”; y dentro de la industria de la ayuda y sus cadenas operativas, si es “posible que un instrumento que se fundamenta en una relación sustancialmente asimétrica aliente el equilibrio entre las partes”. La respuesta para ambas preguntas sería obviamente un no a secas. Sin embargo, en la práctica, no es así. ¿Cómo explicar esta aparente contradicción?

Por medio de un análisis histórico esencial en torno a los orígenes, desenvolvimiento y caracteres de la cooperación al desarrollo Norte-Sur, sostengo que ésta ha sido y sigue siendo claramente guiada por criterios y objetivos que remiten en primera instancia a parámetros geopolíticos, estratégicos, económicos y de control. Existe, en otras palabras, una relación simbiótica y constante entre ayuda al desarrollo, política exterior y proyección de poder de los países “donantes”. (Morales, 2007) En realidad, ésta sea quizás la única correlación razonablemente demostrable e invariable en el tiempo, dadas las persistentes dificultades en que se encuentran estudiosos y técnicos para probar de manera convincente correlaciones positivas, por ejemplo, entre ayuda y crecimiento, tasas de ahorro, inversiones, gasto público, deuda externa, reducción de la pobreza, y ni decir del “buen gobierno” o *governance* (gobernanza) – una “nueva palabra” arguye Wallerstein (2004) – “espléndidamente erudita y bastante inescrutable, si es que no carente de sentido”, inmediata y hábilmente capturada por el marketing de la industria de la ayuda.

Alfonso Dubois (2000), finalmente, ha propuesto tres criterios mínimos para identificar las características de cualquier forma histórica de entender y practicar la cooperación en una sistema internacional: 1. El concepto de desarrollo del que se parte y las prioridades que establece; 2. El contexto y las modalidades en las que se forma la relación de cooperación entre donante y receptor; 3. Los contenidos éticos (si los hay) que definen los objetivos del desarrollo y el grado de responsabilidad que asumen los donantes en el cumplimiento de los mismos. Aunque no explícita, subyacente a estos criterios está la idea de que “la cuestión de definir la ayuda que contribuye al desarrollo *no es un ejercicio neutral o carente de valor. Es, en esencia, un ejercicio político*” (Tandon, 2009: 79-80, las cursivas son mías).

El sencillo esquema de Dubois, en mi opinión, resulta extremadamente útil también para analizar lo que se conoce como cooperación Sur-Sur.

Tras un breve recuento del desenvolvimiento de esta modalidad de cooperación entre países “en vías de desarrollo” o, si se prefiere, “subdesarrollados”, lo que me interesa destacar son los cambios que está experimentando en la actualidad a la luz de la crisis hegemónica estadounidense, de las severas dificultades por las que atraviesan los países europeos y Japón, pero, sobre todo, del ascenso de naciones que ayer no más eran etiquetadas como periféricas o semiperiféricas, y del consiguiente reordenamiento de las jerarquías y equilibrios mundiales de poder.

Caben pocas dudas de que el nuevo auge de las relaciones Sur-Sur va a tener un profundo impacto en el campo de la cooperación al desarrollo. De hecho, ya lo está teniendo. Es suficiente citar como ejemplo lo que dijo hace poco y sin cortapisas el comisario de Desarrollo de la Unión Europea, Andris Piebalgs, a propósito del “valor del dinero” en la ayuda internacional. “Creo que es vital que nos concentremos en reconocer el verdadero “valor del dinero” en la ayuda otorgada. Que cada euro concedido devuelva por lo menos 10 euros o más en inversiones” (cit. en Cronin, 2010).

En efecto, desde hace algunas décadas y de forma acelerada en los últimos años, los países de la OCDE reunidos en el DAC o CAD (*Development Assistance Committee* o Comité de Asistencia al Desarrollo en castellano) tratan de dialogar y colaborar, con cierto éxito por lo demás, con los “donantes emergentes” para hacer frente a los que oficialmente serían problemas de coordinación, duplicación de esfuerzos, excesivo endeudamiento de los receptores y respeto de los derechos humanos y estándares ambientales (Manning, 2006), desde luego todos parcialmente ciertos, pero que en realidad esconden, como lo demuestra la afirmación de Piebalgs, un malestar cada vez más profundo en relación a lo que se considera “competencia desleal” y pérdida de un cuasi monopolio supuesto incuestionable. El caso de la cooperación china en África *docet*. Así, como bien aclara Ngaire Woods (2008: 2), en realidad “los donantes emergentes, abiertamente, no están ni intentando pasar por alto las reglas del sistema multilateral de ayuda al desarrollo, ni de reemplazarlas. La revolución en acto es más bien silenciosa. Ofreciendo discretamente alternativas a los países receptores de ayuda, los donantes emergentes están introduciendo presiones competitivas en el sistema existente. Están debilitando la posición negociadora de los donantes occidentales frente a los receptores, poniendo al descubierto parámetros y procedimientos obsoletos e ineficaces. El resultado final es un serio desafío al régimen multilateral de ayuda al desarrollo existente” (la traducción del inglés es mía).

Horizontalidad, consenso y equidad - o autodeterminación colectiva, solidaridad internacional e internacionalismo revolucionario en el léxico tercermundista y de la izquierda - son los términos generalmente utilizados a la hora de caracterizar la cooperación Sur-Sur frente a la Norte-Sur. De ninguna manera niego que estos conceptos tengan todavía cierta validez o utilidad. No obstante, el



acercamiento crítico a las experiencias más conocidas, sugiere que la relación simbiótica y directa entre ayuda, política exterior, intereses comerciales y proyección de poder inherente a la “cooperación” ofrecida por los países del Norte, vale *integralmente* en el caso de la Sur-Sur.

Además, como elemento relativamente novedoso, aun sin perder de vista el hecho esencial de que “[los nuevos donantes] se niegan a ser arrastrados a utilizar la ayuda para interferir en la gestión interna de gobierno de los países receptores”, y que en la mayoría de los casos su “cantidad [...] no es tan significativa como su importancia política” (Tandon, 2009: 63 y 244), lo que se observa nítidamente es por un lado la constitución de una incipiente industria de la ayuda del Sur<sup>1</sup>, que en diversos países se va estructurando utilizando los estilos, *inputs* y parámetros de las agencias del Norte; y, por el otro, el intento de institucionalizarla dentro del marco de los organismos internacionales, incluyendo no sólo a las Naciones Unidas y sus agencias, sino también al Banco Mundial y a la propia OCDE, tradicionalmente escépticos respecto a la utilidad y posibilidades de cooperación entre países “subdesarrollados”.

La cuestión que me parece crucial, en todo caso, es que el desarrollo capitalista de naciones como China, India, Brasil o Sudáfrica por sólo mencionar los ejemplos más relevantes y conocidos, ha abierto un capítulo inédito en el libro de la cooperación Sur-Sur y un nuevo rompecabezas y problemático campo de análisis para las ciencias sociales, en particular si están comprometidas políticamente hacia la izquierda.

Desde esta perspectiva, si tradicionalmente se ha tendido a incluir dentro de este marco no sólo a la ayuda y a la asistencia o cooperación técnica, sino cualquier forma de colaboración política y económica, las corrientes comerciales, las inversiones productivas y financieras (públicas y privadas), en fin, prácticamente el conjunto de las relaciones Sur-Sur, pareciera haber llegado la hora para una profunda revisión conceptual.

Ésta, en mi opinión, si quedara reducida a la mera cuestión de la ayuda externa de los “países emergentes”, por relevante que sea, carecería de interés a la hora de dilucidar el papel que en términos globales la nueva cooperación Sur-Sur está jugando en la reconfiguración geopolítica y

---

<sup>1</sup> Me refiero, en particular, a dos características puntualmente señaladas por Sogge (2002: 34) constitutivas de la cooperación Norte-Sur: 1. una industria de servicios financieros que promueve las exportaciones y el crédito blando; 2. una industria de servicios técnicos que mejora el saber hacer y la infraestructura. Esto implica la formación de burocracias compuestas por funcionarios, técnicos y consultores más o menos estables y concentradas en una o diferentes instituciones (Ministerios, Agencias, Departamentos, etc.); y el gravitar, alrededor de los presupuestos de la ayuda, de empresas exportadoras a veces no competitivas en los mercados nacionales. Desde ahí se desenrollan las así llamadas “cadenas” de la ayuda que, en sus tortuosos itinerarios hacia los receptores finales, normalmente involucran a otros actores y a toda clase de intermediarios. El resultado inevitable es la creación de grupos de intereses económicos y políticos que directa o indirectamente viven del negocio de la ayuda. Por otra parte, al margen de las “historias de éxito”, la “cooperación triangular”, esto es, financiada por un donante del Norte u organismo internacional, ejecutada por uno o más países en desarrollo cuyos destinatarios serían otras naciones del Sur, indudablemente refuerza esas tendencias.

geoeconómica de un sistema internacional en transición. Se trata, por consiguiente, de un debate abierto que apenas empieza. Y, precisamente, en esta dirección, creo que los tres criterios propuestos por Dubois podrían revelarse muy útiles para orientarse: ¿Qué clase de desarrollo persigue la hodierna cooperación Sur-Sur? ¿Qué tipo de relaciones instaaura? ¿Tiene contenidos éticos en relación a los objetivos del desarrollo?

Mi hipótesis al respecto es que tanto en el caso de la cooperación Norte-Sur como de la Sur-Sur, serán objetivos de naturaleza geopolítica, estratégica y económica a definir aun más que en el pasado las directrices del futuro sistema o de los futuros sistemas (y quizás subsistemas) de cooperación internacional al desarrollo. A raíz de la crisis “múltiple” en la que nos encontramos y de la incertidumbre que genera la transición geopolítica y geoeconómica actual, la solidaridad – que ciertamente representa y expresa una de las dimensiones de la cooperación internacional –, en un marco dominado por las relaciones jerárquicas y de competencia desigual que constituyen el principio motor del capitalismo como sistema mundial, tendrá necesariamente un papel subsidiario y subordinado.

En segundo lugar, y mucho más importante, existen también claros indicios de que, a pesar de ser más horizontal, consensuada, de alguna manera equitativa y con innegables efectos positivos en el corto plazo, en los términos clásicos del “desarrollo” el nuevo auge de la cooperación Sur-Sur afianza y reproduce las dinámicas desequilibradas y predatorias Norte-Sur.

Por último, una tercera característica muy claramente observable es que la hodierna cooperación Sur-Sur está orientanda a las integraciones regionales o, en términos más generales, a la regionalización en tanto fenómeno que, en distintas formas, parece estar guiando la transición contemporánea. También en este caso, se pueden detectar fácilmente efectos positivos y negativos en el corto plazo. Sin embargo, si se considera que “la integración no constituye un valor por sí misma, ni tiene implicancias espontáneamente progresivas”, sino más bien que es sencillamente una política, que depende – pues – “del modelo que asuma y de los intereses sociales que defienda” (Lander, 2004; Katz, 2008a), entonces también hay que ser cautos frente a las acciones de cooperación Sur-Sur que apuntan a la integración. Ésto, en un momento en que la relación supuesta automática y correlación positiva entre “integración” y “desarrollo” muestra fisuras y es cada día más cuestionada, vale incluso si ambas, en términos globales, indudablemente favorecen la conformación de un mundo multipolar.

En resumidas cuentas, a contracorriente de la mayoría de los análisis que actualmente se están produciendo sobre el tema, mi punto de vista es menos optimista respecto a los alcances y potencialidades que la cooperación Sur-Sur presenta en América Latina, debido precisamente a su

relación con la espinosa cuestión del “desarrollo”. Si bien en diversos casos cumple, al igual que en otras áreas del planeta, una función indudablemente positiva – especialmente en términos de reequilibrio de las relaciones internacionales e impulso a la regionalización -, enmarcada dentro de un paradigma y concepción capitalistas del desarrollo, está inevitablemente destinada a contribuir a la generación de más competencia, asimetrías económicas, relaciones de dependencia, saqueos ambientales y conflictos sociales. O, en el mejor de los casos, resultará desprovista de instrumentos para incidir significativamente sobre ellos.

A partir de estas coordenadas básicas abordo el objeto central de la investigación – el ALBA-TCP – no sin antes haber ofrecido mi interpretación de la situación geopolítica y geoeconómica de la región como un todo. En efecto, es imposible entender la naturaleza de este proyecto sin tener en cuenta el contexto en el cual tuvo origen y se está desarrollando actualmente. En esta dirección, la crisis hegemónica estadounidense y las repercusiones en su “patio trasero”; la creciente gravitación e influencia en el área de otros países, en particular de los “nuevos emergentes”, con China a la cabeza; el ascenso de Brasil con una marcada proyección económica y clara vocación al liderazgo; el avance, la consolidación y posiblemente el reflujó de los procesos que han dado vida al así llamado “giro a la izquierda”; representan, entre otros factores, elementos imprescindibles para examinar las fortalezas y disyuntivas de las dinámicas integracionistas en las que se inserta la Alianza Bolivariana. Dentro del complejo panorama de cambios políticos que el economista argentino Claudio Katz (2008a) ha significativamente descrito como el “resideño de América Latina”, cuyo reflejo en los procesos integracionistas se presenta a menudo como un “torbellino” y “rompecabezas indescifrable para sus propios artífices” (Ibidem: XV), “El ALBA no es sino la expresión en el ámbito de la integración regional de estos cambios políticos” (Briceño, 2011: 20).

La Alianza Bolivariana es básicamente un mecanismo que trata de conjugar aspectos de cooperación internacional Sur-Sur con elementos propios de la integración, considerando insuficientes las respuestas dadas por los tradicionales modelos para resolver los problemas originados en América Latina de la particular forma de inserción en la economía-mundo capitalista, y exasperados en las últimas décadas por la globalización neoliberal: las asimetrías entre países y las disparidades dentro de ellos. Por otro lado, nace y sirve también como una herramienta de defensa, apoyo y coordinación para los gobiernos que están ensayando proyectos de cambio frente a las agresiones internas e imperialistas.

En su esencia, entonces, es un *proyecto político* connotado por un fuerte elemento ideológico y de ruptura – por lo menos así es de entender para los países mayormente comprometidos –definido inicialmente por el rechazo de la unipolaridad a guía estadounidense y la “utopía del mercado total” propia del neoliberalismo. En consecuencia, es un proyecto aún incierto tanto en los contenidos como imprevisible en la implantación y consolidación de las nuevas prácticas a instituir. En síntesis, un modelo embrionario en fase de definición, gestación y experimentación que, a partir de una cooperación integral y sin condicionamientos, trata de moverse hacia una integración alternativa. Un objetivo que en cierta medida recuerda la *desconexión* teorizada por Samir Amin desde 1988 – concepto que, por cierto, aparece en el debate sobre el ALBA y de vez en cuando, especialmente en sus inicios, en los documentos oficiales de la organización -, que no se funda en un improbable e inverosímil repliegue autárquico, sino en la contraposición a los valores neoliberales de *especialización, comercio competitivo y cooperación selectiva y vertical*, de otros basados en la *diversificación interna y complementariedad con el exterior, comercio justo, y cooperación integral y horizontal*.

Tras una breve introducción en los apartados finales del primer capítulo, en el segundo y en el tercero, respectivamente, analizo las relaciones entre Cuba y Venezuela - los dos países que constituyen al mismo tiempo el epicentro y motor del proyecto -, tratando luego de esbozar un cuadro general de los cuatro ejes o pilares a través de los cuales se ha ido desarrollando la Alianza Bolivariana como organización: 1. Energético; 2. Social; 3. Económico-comercial y; 4. Financiero. Asimismo, abordo la problemática institucional y el debate que se ha generado en torno al ALBA, tanto interno a la intelectualidad militante de izquierda de la región como el desarrollado por los críticos de otras escuelas y orientaciones políticas.

El intento explícito es identificar lo más claramente posible los espacios geográficos, institucionales y conceptuales en los cuales se mueve esta propuesta, y las modalidades y acciones de cooperación Sur-Sur e integración que está promoviendo y poniendo en práctica. De lograrlo, este ejercicio podría constituir la base para futuras investigaciones tanto teóricas como empíricas.

Como ha señalado Thomas Fritz (2007: 4), con la Alianza Bolivariana “se han podido constatar una serie de logros que han abierto el paso hacia una integración social y solidaria”. Sin embargo, el mismo autor afirma que “como cualquier proyecto realista de transformación [...] está sujeto a contradicciones que una y otra vez llevan a conflictos con sus propias aspiraciones”. En este sentido, el análisis del ALBA-TCP bien puede servir “como ejemplo para ilustrar los márgenes de

acción de gobiernos, que intentan dar pasos concretos para salir del callejón sin salida neoliberal” (Ibidem).

En el cuarto y último capítulo, abordo precisamente el estudio de las contradicciones que en mi opinión están minando las potencialidades innovadoras de la propuesta ALBA. Un segundo objetivo explícito de la investigación, entonces, es una primera aproximación a las diferentes fracturas que, en mayor o menor medida según el país considerado, están alimentando un estado de confrontación y conflictividad social crecientes por un lado, o de desmovilización y adaptación por el otro, agotando *prácticamente* las potencialidades de transformación abiertas con el “giro a la izquierda” del que tanto se ha hablado en años recientes, y que, de manera específica, están impactando negativamente el desarrollo del proyecto ALBA-TCP.

La hipótesis guía de todo el trabajo es que estas contradicciones y fracturas giran básicamente alrededor de dos grandes cuestiones estrechamente entrelazadas: el neoextractivismo como eje de acumulación para sentar las bases de nuevas formas de desarrollismo, por un lado; y, por el otro, los modelos políticos cargados de foscas tintas estatistas que, más allá de las evidentes diferencias entre los miembros que conforman el ALBA, se perpetúan por inercia o se están estructurando en países clave como Venezuela, Cuba, Bolivia y Ecuador.

Todo esto, además, se está produciendo en el marco de una reconfiguración/reestructuración geopolítica y económica del sistema mundial, en donde junto a las presiones desestabilizadoras hacia gobiernos que intentan ensayar proyectos explícitamente contrahegemónicos, la opción multipolar empuja muy claramente a la recomposición de Estados “fuertes” empero aliados con empresas transnacionales o del Sur transnacionalizadas – algo que se está llamando “regionalismo estratégico” -, y propicia para América Latina un nuevo papel primario-exportador o de especialización productiva en la aún incipiente división internacional del trabajo. No es ningún misterio que la importancia del conjunto de la región, a nivel mundial, radica principalmente en sus recursos naturales (energéticos y minerales ante todo) así como en las dimensiones que está asumiendo el agro-business, teniendo un impacto determinante tanto en la discusión acerca del “desarrollo” y en su práctica cotidiana, como en la dirección que están tomando los procesos de integración y un nuevo regionalismo aún difícil de calificar.

Aquí, me parece, se manifiestan todas las contradicciones y ambigüedades de la nueva cooperación Sur-Sur, aun cuando, y con más fuerza, se retoman como en el caso del ALBA las banderas antimperialistas y las consignas de solidaridad internacional entre los pueblos de matriz tercermundista. Para decirlo con Raúl Zibechi (2011a), frente a gobiernos que suponen estar interpretando los intereses populares, representándolos y defendiéndolos, la paradoja consistiría en

que “No es lo mismo la competencia interestatal para transitar de un mundo unipolar a otro multipolar que la lucha por la emancipación y la autonomía de los oprimidos. En el primer escenario es posible considerar a Petrobras como un aliado, pero en el segundo es un enemigo, se lo mire por donde sea”. Semejante apreciación, salvando desde luego todas las diferencias del caso, se aplica perfectamente a PDVSA o a YPF (respectivamente las empresas estatales venezolana y boliviana de hidrocarburos).

En este marco, conceptos como los de *cooperación*, *complementariedad* y *comercio justo* (en principio distinto de la noción de comercio preferencial o subvencionado) – en cuanto ejes articuladores de la propuesta ALBA - aún precisan de una mayor profundización teórica, cuya práctica, sin embargo, como quiera que sea choca inevitablemente con las relaciones políticas y económicas en un mundo integralmente estructurado por la lógica asimétrica y competitiva que es la médula del capitalismo como sistema mundial, aun en la hipótesis de un orden multipolar y regionalizado.

De ahí que, si bien es cierto - como lo sostiene Jaime Estay (2008: 139) - que “los contenidos de cualquier proceso de integración están fuertemente determinados por los principios, proyectos e intereses dominantes en el escenario económico, político y social interno de los países participantes”, también aparece evidente tanto en el caso venezolano como en el cubano, boliviano o ecuatoriano, que no hay todavía un rumbo claro en relación a un *nuevo* modelo político y económico-social de desarrollo.

Como ha planteado de forma muy esclarecedora a finales de 2006 el investigador cubano Pável Alemán (2007: 26), “Los vacíos teóricos del ALBA están en este momento en el campo de disputa de fuerzas políticas nacionales que tienen diversos intereses económicos, políticos, estratégicos [...]”. Más o menos en el mismo periodo, Osvaldo Martínez (2008: 26-27) afirmaba que la Alternativa Bolivariana “No es un libro escrito en forma de manual para la integración latinoamericana”, sino algo que “se irá construyendo en el proceso de lucha política e ideológica y en estrecha relación con el ascenso de los movimientos sociales”. Un ascenso que, sin embargo, a pesar del discurso oficial, los actuales gobiernos integrantes de la Alianza a menudo miran con recelo y sospecha - tratando de cooptar o marginar selectivamente algunos sectores de los movimientos - o incluso hostigan de manera activa.

Es en este *vacío*, precisamente, que encierra múltiples conflictos entre distintos intereses políticos y económicos cargados de claros contenidos ideológicos, nacionales y locales, raciales y de clases, que al lado del extractivismo como eje de acumulación y al desarrollismo como horizonte, parecieran estar recobrando fuerza fenómenos política y socialmente perversos como el

rentismo, el burocratismo, el asistencialismo e, incluso, formas apenas solapadas de tendencias autoritarias (algo que, a menudo, tomando prestado un léxico gramsciano tanto “políticamente correcto” como eufemístico y sutilmente elusivo, parte de la izquierda define como tendencias “cesaristas/progresistas”).

Por otra parte, a pesar de que las críticas de algunos movimientos y de ciertos sectores intelectuales a los gobiernos del ALBA y a los demás gobiernos “progresistas” en general sean básicamente compartibles, es preciso añadir, como lo hace Raúl Zibechi (2011a), que:

[...] desde los movimientos debe admitirse que no tenemos un modelo alternativo y viable al extractivista pero debe forzarse un debate abierto, que no excluya a los gobiernos, sobre los caminos posibles para salir del modelo actual, como primer paso para comenzar a pensar estratégicamente. *La filosofía del buen vivir aún no se ha convertido en alternativa política, no ha encarnado en la vida real, y las más de las veces se reduce a discursos que encubren prácticas afines a la acumulación de capital.* (la cursiva es mía)

En fin, en torno a cuestiones como soberanía nacional y regional y antimperialismo; estatismo y autonomía de los movimientos sociales y organizaciones de base; democracia y participación; neodesarrollismo, neoextractivismo y visiones de “desarrollos alternativos” o incluso de alternativas al “desarrollo”; se articulan hoy de forma extremadamente compleja y contradictoria alianzas, convergencias, luchas y resistencias.

Dentro de este marco, como muy acertadamente sugieren Olvera y Chaguaceda (2010), habría que leer la tensión, a veces velada otras explícita, entre una izquierda tercermundista – sus bases conceptuales, modelos de organización estatal/partidistas y repertorios de acción política – y el abigarrado movimiento altermundialista surgido de las cenizas del desarrollismo y, aun con más fuerza, de las brasas todavía ardientes del neoliberalismo, que recupera, particularmente en el caso de las organizaciones indígenas y campesinas, un imaginario emancipatorio que reenvía directamente a los tiempos largos de la colonización, interna y global.

El espacio ALBA-TCP, actualmente, condensa y concentra todas estas problemáticas y contradicciones.

Si bien su viabilidad como organización está claramente atada en el corto plazo a la continuidad de los gobiernos que hoy participan en este esquema, a sus necesidades económicas y a sus intereses de política exterior y de seguridad, en el fondo, tanto el dilema del “desarrollo” - que para algunos es ya más bien un mito, una ilusión, un fantasma o una estrella muerta (que sin embargo sigue emanando su luz efímera...) - como la articulación entre lo político-estatal y las múltiples expresiones, demandas y deseos de sociedades complejas, constituyen el meollo de la cuestión. Y se trata de una cuestión que, en diferentes formas y gradaciones, afecta a la izquierda mundial.

Immanuel Wallerstein (2011b), con su habitual claridad expositiva, ha planteado la disyuntiva en estos términos:

El problema es que se mantiene una diferencia sin resolver entre quienes quieren otro mundo. Hay quienes creen que lo que el mundo necesita es más desarrollo, más modernización, y por lo tanto una más equitativa distribución de los recursos. Y hay otros que consideran que el desarrollo y la modernización son la maldición civilizatoria del capitalismo y que tenemos que repensar las premisas culturales básicas para un mundo futuro, algo a lo que llaman cambio civilizatorio. [...] *Este debate en torno a una “crisis civilizatoria” tiene grandes implicaciones para el tipo de acción política que uno respalda y el tipo de papel que los partidos de izquierda en busca del poder del Estado jugarían en la transformación del mundo que está en discusión.* Esto no se resolverá con facilidad. Pero es un debate crucial de la década siguiente. (la cursiva es mía)

El análisis del discurso y de las prácticas concretas que están asumiendo en el espacio del ALBA-TCP el *desarrollo*, la *integración* y la *cooperación Sur-Sur*, ofrece sin duda la oportunidad de participar y contribuir modestamente a este debate crucial.

La investigación se apoya en los clásicos recursos bibliohemerográficos y en la información que he podido recoger conversando y entrevistando intelectuales y académicos, funcionarios de gobierno y diplomáticos, cooperantes e internacionalistas, militantes y activistas de base, a lo largo de diferentes estancias de estudio y trabajo de campo realizado entre el 2008 y el 2011 en Cuba, Venezuela, Bolivia y desde luego México. A todos ellos va mi sincero agradecimiento.

México D.F., enero de 2012





# Capítulo I

Crisis hegemónica y  
(des)orden multipolar



## 1.1.

### *Crisis hegemónica y globalización*

Una caracterización abstracta, determinista y en muchos casos eufórica, frecuentemente ha presentado a la *globalización* como si estuviese ocurriendo (o hubiese ya ocurrido) en un *vacío de poder*, esto es, como el resultado de impulsos automáticos, y no menos enigmáticos, del mercado. (Saxe-Fernández; Delgado Ramos, 2004: 11)

Tras el agotamiento de las fórmulas keynesianas de regulación social en los Estados de “bienestar” del centro; interrumpidas o, más a menudo, fracasadas las distintas variantes de “desarrollismo” en los países periféricos; y, finalmente, a raíz del colapso del bloque soviético, el neoliberalismo ha sido vendido como una nueva y única receta para los problemas del “desarrollo”. *There is no alternative*, nos repetía la Señora Thatcher, ocultando así lo esencial: el hecho de haber sido una estrategia global, eso sí, pero nacida con el preciso objetivo de restablecer la primacía de los Estados Unidos entrada en crisis, por diferentes razones, hacia finales de los años ‘60. En esta línea de reflexión, merece la pena recordar las palabras que Henry Kissinger pronunciara el 12 de octubre de 1996 frente a los estudiantes del Trinity College de Dublín: “Globalización es simplemente otro nombre para designar el predominio de los Estados Unidos”<sup>2</sup>.

Desde la perspectiva del análisis del sistema-mundo, es posible aislar distintos factores que ayudan a explicar la naturaleza política de lo que McMichael (1996) ha eficazmente nombrado como el pasaje del “proyecto desarrollo” al “proyecto globalización”. Entre los más importantes habría que destacar los siguientes: la crisis productiva y comercial estadounidense contrapuesta a la total recuperación, hacia mediados de los ‘60, de Europa Occidental y de Japón, así como la intensificada competencia por parte de los países de reciente industrialización; la crisis del sistema monetario internacional; la del modelo energético; y, finalmente, la del modelo fordista de crecimiento nacional. Tal como establecen Javier Martínez e Irene Maestro (2006: 7):

Dicha crisis supone el punto de inflexión que sitúa la globalización como precisamente el proceso que, desde entonces, intenta relanzar el proceso de acumulación a escala mundial ahora sí, definitivamente,

---

<sup>2</sup> Por esclarecedora que resulte esta interpretación del concepto de *globalización*, formulada por quien fuera uno de los más destacados artífices de la política exterior norteamericana de los últimos cuarenta años y, *de facto*, un criminal de guerra, no está por demás añadir, como lo han hecho repetidamente James Petras y Henry Veltmeyer (2009), que “El discurso de la globalización esconde [también] la realidad de clases detrás de ella. [...] sería mejor verla por lo que es: un proyecto de clase vis-à-vis a la acumulación de capital a escala global; y como “imperialismo” vis-à-vis al proyecto de dominación mundial, la fuente y los medios de la hegemonía ideológica sobre el sistema” (la traducción del inglés es mía). Lo anterior, por supuesto, no significa ignorar las transformaciones cruciales experimentadas a nivel planetario en la interconexión de mercados; los cambios en los procesos de producción, distribución y consumo; el protagonismo asumido por las empresas transnacionales; y, por último, el papel jugado por las nuevas tecnologías. Evidentemente, como sostiene Claudio Katz (2011a: 8), “Este salto de la mundialización constituye una transformación clave de la economía capitalista. Los cuestionamientos a la presentación apologética de este viraje - como un destino inexorable o favorable al progreso de la humanidad - no deben conducir a negar su ocurrencia”.

sobre la base de la explotación sin cortapisas de los recursos mundiales y la redefinición de las relaciones internacionales en un sentido supraestatal, es decir, eliminando o relajando las regulaciones estatales (keynesianas y desarrollistas).

Giovanni Arrighi, por su parte, presenta al neoliberalismo pura y sencillamente como una *contrarrevolución del capital*; un fenómeno que ha desplegado una vehemente batalla contra los trabajadores del Norte y el Tercer Mundo en su conjunto. No obstante, pese al éxito momentáneo, los resultados han sido muy dispares. Siguiendo en este razonamiento al estudioso italiano, se puede resumir el panorama surgido tras la tormenta neoliberal (o la euforia globalizadora) de esta manera:

En primer lugar, en los años '90 los Estados Unidos lograron revertir el relativo declive de los '60 y '70, mas este revés ha sido enteramente compensado por el deterioro de la posición relativa de Europa del Oeste y del Sur y de Japón. En segundo lugar, en los años '80 tanto África Sub-sahariana como América Latina experimentaron un declive aun mayor del que no se han recuperado todavía, seguidas en los años '90 por un declive relativo igualmente significativo de la antigua Unión Soviética. En tercer lugar, los grandes ganadores han sido los países del Sureste asiático y Japón hasta 1990 y la India y la China en los años '80 y '90, aunque los avances logrados por ésta han sido mucho más sustanciales que los de la India. (Arrighi; Zhang, 2009: 4-5, la traducción del inglés es mía)

En otras palabras, lo que la literatura dice en torno al tránsito del *fordismo* al *post-fordismo*, del *keynesianismo* al *monetarismo* o del *desarrollismo* al *neoliberalismo*, cuya ejemplificación estaría dada por el proceso de *globalización* o *mundialización* (según el enfoque teórico y postura política adoptados), ha asumido, en una perspectiva que no pasa por alto la dimensión histórica de los fenómenos sociales y sus intrínsecas dinámicas de poder, una incidencia y significado distinto para los países centrales y periféricos, así como al interior de cada una de estas dos categorías. La crisis que entre los '60 y los '70 puso fin al funcionamiento del engranaje capitalista que había dado vida a los “treinta años gloriosos”, ha marcado el inicio de una paulatina reconfiguración de los centros, semiperiferias y periferias en la economía política y jerarquía de poder del sistema internacional.

El historiador británico Eric Hobsbawm (2010) ha sintetizado en cinco puntos las diferentes tendencias que sustentan la hipótesis de una transición histórica de gran envergadura, tanto geopolítica como de las bases sobre las cuales se realiza la acumulación a escala mundial: 1. La crisis general del capitalismo internacional; 2. El paulatino desplazamiento de su baricentro del eje del Atlántico del Norte al Sur-Sureste asiático; 3. El fracaso del intento estadounidense de mantener en solitario la hegemonía mundial después de 2001; 4. La aparición como entidad política de un nuevo bloque de países en desarrollo, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y ahora Sudáfrica); 5.

La erosión sistemática de la autoridad de los Estados dentro de sus fronteras y, en muchas áreas del planeta, de cualquier clase de autoridad estatal efectiva<sup>3</sup>.

Por otra parte, se multiplican por doquier las señales que, en la perspectiva histórico-comparativa de Arrighi y Silver (2001: 276), junto a la aparición intersticial de nuevas configuraciones geopolíticas de poder, serían síntomas inequívocos de la crisis de un orden hegemónico, tales como la intensificación de ciertas rivalidades interestatales, una mayor competencia entre las empresas, la agudización de los conflictos sociales y, *last but not least*, una expansión financiera a escala sistémica probablemente sin precedentes y al borde del colapso.

A todos estos elementos, por último, hay que añadir el tema ambiental, que confiere a la actual crisis una dimensión inédita o, por lo menos, de proporciones antes desconocidas. Sea cual fuere la posición adoptada al respecto, existiendo en efecto una amplia gama de posturas que se mueven desde el catastrofismo más oscuro hasta un cándido (cuanto sospechoso) negacionismo, lo cierto es que “La disputa global por los recursos naturales es uno de los elementos más marcantes de la dinámica del capitalismo contemporáneo y de su lógica de acumulación” (Bruckmann, 2011: 1). La prolongada explotación y mercantilización del medio ambiente, aunada a la progresiva escasez de materias primas esenciales al desarrollo capitalista y patrón civilizatorio dominantes, empujan a una renovada carrera de acaparamiento de tierras y recursos estratégicos no renovables a escala mundial. Se divisa también, entonces, una reorganización geopolítica del territorio planetario sobre las bases de la “seguridad ambiental” y del acceso a estos recursos, estancando la cooperación interestatal en esta materia, y provocando conflictos y costos humanos y ambientales crecientes<sup>4</sup>.

“Lo único cierto – en palabras de David Harvey (2004: 124) – es que estamos en el medio de una transición fundamental del funcionamiento del sistema global y que hay una variedad de fuerzas en movimiento que podrían fácilmente inclinar la balanza en una u otra dirección”. Y agrega:

También sabemos que la trayectoria económica de Asia es clave, y que EUA todavía tiene dominio militar. Como lo señala Arrighi, esta es una configuración única. [...] EUA, cuya hegemonía durante el período inmediatamente posterior a la posguerra se basaba en la producción, finanzas y poder militar,

---

<sup>3</sup> No obstante, frente al indiscutible debilitamiento - fomentado activamente por las “gemelas” de Bretton Woods durante la *belle époque* del neoliberalismo, financiado y sustentado militarmente hasta el día de hoy por el “imperialismo humanitario”, la “guerra al terror”, etc., mientras, en los países centrales, manifiesto en la sumisión de sus gobiernos convertidos en rehenes de los “mercados financieros” - al menos en algunos casos clave estamos asistiendo a un consistente intento de recuperación de dicha autoridad por parte de los Estados-nación. Por extraño que pudiera parecer, tanto algunos de los procesos de integración regional actualmente en curso, como la nueva cooperación Sur-Sur, están jugando un papel importante en esta dirección.

<sup>4</sup> Como ha subrayado Manuel Monereo (2011: 9), por cierto en línea con las preocupaciones del Pentágono, a estas alturas “se debe pensar la seguridad desde una visión global donde lo militar, los recursos del planeta y el llamado cambio climático se entrecruzan y definen una nueva visión de la estrategia y de la geopolítica”. O dicho de otra forma: “La disputa global por los recursos minerales, energéticos, gestión de la biodiversidad, del agua y de los ecosistemas de cara a las nuevas ciencias, se desdobra en múltiples dimensiones políticas, económicas y militares” (Bruckmann, 2011: 3).

perdió su superioridad productiva luego de los '70 y bien puede estar perdiendo su dominio financiero, quedándose únicamente con el poderío militar. (Ibidem)

No obstante, a raíz de la cruzada emprendida por la administración Bush y seguida en lo fundamental por el actual inquilino de la Casa Blanca, junto al paulatino e incontenible derrumbe de los castillos financieros contrarrestar el declive de la economía “real” estadounidense, el proyecto reaccionario para un “Nuevo siglo americano” parecería ya cosa del pasado. Y la hegemonía *yankee*, ahora sí, convertida en una desastrosa tentativa de dominación global. (Arrighi, 2007)

Tal como ha planteado recientemente Immanuel Wallerstein (2010: 40-41), la proclama de G.W. Bush acerca de una supuesta “misión cumplida” se ha vuelto, en un breve lapso de cinco años, en un “chiste rancio”. Lo cual quiere decir, descartando *a priori* la hipótesis de un hundimiento y mucho menos de un repentino colapso de la decadencia norteamericana, que un país que gasta casi el 50% del presupuesto militar mundial y que tiene unas 800 bases militares ubicadas estratégicamente en 130 países alrededor del mundo, “intentará siempre hacer prevalecer política y militarmente lo que ya no puede económicamente” (Monereo, 2011: 12)<sup>5</sup>.

Junto a las consideraciones geopolíticas, de seguridad y humanitarias para explicar el militarismo estadounidense, otra línea de reflexión se va abriendo nuevamente camino. Como bien lo ilustra Oscar Ugarteche (2011a: 2), “la activación del gasto militar de Estados Unidos no se refleja en el crecimiento del PIB sino al revés, parece haber hundido más la economía”. Dicho en otras palabras, el “keynesianismo militar” ya no estaría funcionando. Si el enorme gasto militar no sirve para

---

<sup>5</sup> Obama tiene claro que los costos de seguir jugando al gendarme global, y con resultados cuando menos inciertos además, pueden ser demasiados elevados. Pregona una vuelta al multilateralismo hecho añicos por su predecesor y a la responsabilidad colectiva - política y económica - de sus socios para garantizar la “seguridad global”. En este sentido, tras los rotundos fracasos irakeno y afgano, Libia podría convertirse en laboratorio de esa nueva postura. Sin embargo, la genuina intención de Obama sería revertir la parábola del declive, interna y externa, y en este último caso está consciente de que no se puede mantener el estatus de superpotencia hegemónica y al mismo tiempo desprenderse de los compromisos asumidos, sobre todo cuando, a diez años de lanzada una “guerra global contra el terror”, la responsabilidad de los muchos desiertos que en balde algunos analistas se esfuerzan de llamar “paz”, recae integralmente sobre los artífices de la política imperial norteamericana. Como ya ha explicado Juan Gabriel Tokatlian (2008), las continuidades en política exterior “la imponen un conjunto de fuerzas, factores y fenómenos internos y externos que limitan la capacidad de acción e innovación de una persona con poder, por más de que él o ella sea el Presidente de Estados Unidos” (cit. en Romano, 2010: 379). Sin embargo, y lamentablemente, tres años después el mismo autor arfirmaría que “Por convicción o por conveniencia, por motivos electorales o por motivos estratégicos, para no aparecer débil políticamente o diplomáticamente, Obama se ha transformado, con tristeza y con exceso, en un guerrero más” (Tokatlian, 2011b). La conversión de un discurso prepotente en retórica calibrada no puede ocultar que, hasta el día de hoy, el premio Nobel de la paz ha seguido y hasta extendido el curso belicista de su antecesor. (Katz, 2011b) Y esto, naturalmente, al margen del declarado retiro de las tropas de Irak para finales de 2011 y de Afganistán para 2014. La solicitud al congreso de gasto militar anual más grande de la historia, 708 mil millones de dólares para 2011, de alguna manera lo comprueba. Por ello, un reconocido intelectual estadounidense como Mike Davis (2011), ha afirmado que Obama, “que fue elegido para que hiciera volver los soldados a casa, cerrara los gulags y restaurara la Declaración de Derechos, en realidad se ha convertido en el principal albacea del legado de Bush: un converso vuelto a nacer de las operaciones especiales, drones asesinos, inmensos presupuestos de inteligencia, tecnología orwelliana de vigilancia, prisiones secretas, y el culto de superhéroe del ex general, ahora director de la CIA, David Petraeus”.

arrastrar al conjunto de la economía, y las guerras – convencionales o “civiles” – por diferentes razones están experimentando un acelerado proceso de privatización, “todo apunta a que es un negocio [...] como cualquier otro”, que, sin embargo, “No resuelve la crisis de hegemonía ni la crisis general, sino que alienta las ganancias de las empresas directamente vinculadas” (Ibidem).

La tradicional función del complejo militar-industrial norteamericano de actuar como el garante de última instancia sobre el buen funcionamiento del capitalismo a nivel mundial, ofreciendo y/o vendiendo “protección” a sus asociados, comienza a ser cuestionada, de manera aún endeble pero clara, en razón de su dudosa eficacia y altísimos costos.

Claudio Katz (2011e), en resumen, ha argumentado muy acertadamente que:

A diferencia de la posguerra, el complejo industrial-militar ya no cubre sus gastos mediante la recolección de impuestos internos. Como el resto de la actividad estatal, depende de la continuada absorción de los capitales externos, que solventan un déficit fiscal monumental. [...] Estados Unidos mantiene un lugar preeminente en la economía mundial. [...] Pero a diferencia del pasado es también el principal deudor mundial y utiliza su abrumadora superioridad bélica para transferir desequilibrios a otros países. [...] Solo el lugar imperial que mantiene Estados Unidos explica la inusitada absorción de capitales por parte de una economía con altísimo déficit comercial, desequilibrio fiscal, importaciones masivas y alto consumo. Ningún otro país podría sostener esta explosiva mezcla de desajustes.

Por ello, la abrumadora superioridad militar estadounidense coexiste hoy con un número importante de aguerridos competidores económicos (*the rise of the rest...*), mientras que el sueño de un “gobierno global” encarnado en la OMC y las IFIs y amparado por los cañones de la OTAN, se va diluyendo en una creciente dispersión (¿redistribución?) del poder político mundial<sup>6</sup>.

Si por un lado todo parece indicar que en el corto plazo seguirá este período de inestabilidad internacional, “causada por la combinación de los fenómenos geopolíticos y macroeconómicos”, por el otro “*No es posible saber cuánto tiempo durará esta crisis y cómo será el mundo que emergerá de ella*” (Pomar, 2011: 50, las cursivas son mías). Y esto es así, porque como bien lo expresara Theotonio Dos Santos (2010: 47), “Nunca la hegemonía del sistema mundial estuvo tan amenazada, a pesar de la dificultad de identificar la existencia de un poder alternativo capaz de imponer orden y lógica al conjunto”.

---

<sup>6</sup> “Frente a este escenario – señala Katz (2011b) - el gigante del Norte recurre a una variable combinación de presiones, alianzas y amenazas”. Como lo ha sintetizado Juan Gabriel Tokatlian (2010), “lo que los papeles de Wikileaks confirman es la persistencia de un conjunto básico de objetivos compartido por republicanos y demócratas: frenar a China, disuadir a Rusia, cooptar a India, controlar a Europa, asegurar el sistema de bases militares extendido desde el corazón de Asia Central hasta al Cuerno de Africa, recelar de las Naciones Unidas, mantener un esquema neo-protectoral de facto en Irak y Afganistán, defender a Israel, sostener a Arabia Saudita, poner en cuarentena a Pakistán, contener a Irán, vigilar a Turquía, aislar a Venezuela y otros potenciales regímenes calificados de “canallas”, y regular el ascenso de poderes emergentes (Brasil, Sudáfrica)”. Por otro lado, como se verá enseguida, “Ningún adversario cumple el rol político-militar que juega el gendarme imperial, *en la preservación del sistema que defienden todos los concurrentes*” (Katz, 2011d, la cursiva es mía). De ahí que “los rivales buscan nuevas formas de asociación y no de confrontación (o reemplazo) de Estados Unidos” (Ibidem).



En fin, expresiones tales como “caos sistémico” o “desorden geopolítico masivo”, utilizadas respectivamente por Arrighi y Wallerstein, reflejan bien la incertidumbre actual.

En un excelente artículo - *The Libyan War, American Power and the Decline of Petrodollar System* - el ex diplomático canadiense y profesor Peter Dale Scott (2011), nos recuerda que “Tal caos hubiese sido impensable durante el auge del dominio de los EEUU. [...] Las precedentes transiciones por el dominio global han sido marcadas por guerras, revoluciones o por ambas al mismo tiempo. Tras dos guerras mundiales, el pasaje de la hegemonía británica a la estadounidense fue entre dos potencias que eran esencialmente aliadas y culturalmente cercanas”. Y concluye: “El mundo entero tiene un enorme desafío en asegurar que la difícil transición a un orden hegemónico post-estadounidense sea lograda de la manera más pacífica posible” (la traducción del inglés es mía).

## **1.2. *Mundo multipolar y regionalismo estratégico***

La hipótesis de un nuevo *Beijing Consensus* es probablemente prematura hasta la fecha. Sin embargo, Joshua Cooper Ramo (2004) parece acertado al afirmar que:

El Washington Consensus ha dejado un rastro de economías destruidas y amargos sentimientos alrededor del globo [...]. La nueva aproximación de China al desarrollo es tan flexible que apenas se podría clasificar como doctrina. No cree en soluciones únicas para todas las situaciones. Se define por una viva defensa de los intereses y fronteras nacionales, y por una creciente [...] acumulación de instrumentos de proyección de poder asimétrico [...]. Mientras que los EUA están persiguiendo políticas unilaterales enderezadas a proteger los intereses de Estados Unidos, China está reuniendo los recursos para eclipsar a EUA en muchas áreas esenciales de los asuntos internacionales construyendo un entorno que dificultará mucho la acción hegemónica de EUA [...]. (cit. en Arrighi; Zhang, 2009: 28, la traducción del inglés es mía)<sup>7</sup>

Resulta indudable que los espectaculares logros económicos chinos, juntamente a la mezcla de “poder blando” y principios que acompañan su “ascenso pacífico” a nivel internacional – ventajas mutuas, ganancias compartidas, firme respeto a la soberanía nacional, créditos y ayuda sin condicionamientos, etc. - están ejerciendo un poderoso y creciente factor de atracción e influencia<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> La referencia completa del texto es: Ramo, Joshua Cooper (2004), *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power*, London: Foreign Affairs Policy Centre, consultable en la página <http://fpc.org.uk/fsblob/244.pdf>.

<sup>8</sup> Tal y como sostiene el docente cubano Julio Díaz Vázquez (2011: 12), “Es verdad de *Perogrullo* que, numerosos países de África, América Latina, e inclusive del Medio Oriente, perciben el progreso y salto económico logrado por China en los pasados treinta años como una alternativa para impulsar el crecimiento y ascenso de la economía [...], posibilitando a estos países oponerse a las sobredosis neoliberales de desregulación” (cursiva en el original). Pese a ésto, tales afirmaciones necesariamente tendrían que ser matizadas y problematizadas a la hora de considerar no simplemente la percepción y los intereses de los gobiernos, tecnócratas, planificadores y de ciertos sectores empresariales, sino la perspectiva de sindicatos, movimientos de trabajadores y campesinos.

No obstante, no se trata exclusivamente de la posición de China, aunque evidentemente esa nación juega de momento un papel destacado. Países como India, Brasil, Rusia y Sudáfrica entre otros, así como el perfilarse de inéditas alianzas, bloques regionales y nuevos esquemas de integración y cooperación Sur-Sur, más que en un aún incipiente *Beijing Consensus*, hacen inclinar la mirada hacia un posible (pero meramente eventual) resurgimiento del espíritu de Bandung sobre nuevas bases.

Por otro lado, no podría excluirse alguna forma de cooptación parcial o total por parte de los países centrales de los grandes “emergentes” donde hoy día se concentran el grueso de la acumulación, reservas y liquidez mundiales, ni tentaciones reaccionarias globales o más bien localizadas regionalmente como las ocurridas en las últimas décadas. Las nociones de “imperialismo colectivo” (Amin, 2010) o de “multipolaridad opresiva” (Katz, 2009), que reemplazaría o simplemente se sumaría al imperialismo de la “tríada”, sustentan esta hipótesis<sup>9</sup>. Pero tampoco habría que subestimar las importantes asimetrías y diferencias políticas y económicas entre los “nuevos emergentes” y en el seno del propio BRICS; diferencias que, desde luego, podrían ser (y de hecho son) fomentadas y aprovechadas por otras potencias o subpotencias que actúan en el escenario internacional. En este sentido, como se ha dicho, hay señales muy contradictorias en el plano geopolítico y militar mas, sobre todo, en la esfera económica, donde se presentan escasos elementos para intentar pronósticos que vayan más allá de las meras conjeturas. Se trata, en fin, de un contexto y juego de “geometrías variables”<sup>10</sup>.

Lo que parece cierto, en todo caso, es que por más que cada uno de los países mencionados más arriba intente formas alternativas de abrir (o reabrir) espacios para una lenta y progresiva multilateralización de las relaciones e instituciones internacionales, ninguno de ellos parece hasta la fecha haber experimentado o querer experimentar cambios significativos más allá de la lógica capitalista: ni en los patrones de acumulación y desarrollo dominantes (sobre todo en lo que se refiere al medio ambiente y a los modelos de consumo), ni en los mecanismos de democracia interna (liberal, autoritaria o “socialista de mercado”). Tal como ha resaltado Alain Gresh (2008) desde las páginas de *Le Monde Diplomatique*: “Ninguno de estos Estados está animado por una ideología global, como lo estaba la Unión Soviética. Ninguno se presenta como un modelo alternativo. Todos han aceptado, en mayor o menor medida, la economía de mercado. Pero ninguno piensa en transigir con sus intereses nacionales”. La defensa del interés nacional y la “vuelta” del

---

<sup>9</sup> Utilizo en un sentido aplo la noción de “imperialismo colectivo” que Samir Amin emplea exclusivamente para referirse al imperialismo de la tríada (Estados Unidos, Europa y Japón).

<sup>10</sup> Como ha afirmado en una reciente entrevista un sociólogo brasileño, “Los países de grandes territorios y poblaciones tienden a sobresalir en la economía internacional contemporánea, pero “el lugar de cada uno dependerá de cómo se posicionará regionalmente”, además de la fuerza de “sus monedas y sus armas” (Nozaki, cit. en Osava, 2011).

Estado como actor internacional estratégico y agente económico, representan pues las verdaderas novedades, vislumbrándose, en palabras de Theotonio Dos Santos (2010: 43), “un nuevo sistema mundial que se regirá muy claramente por fuertes capitalismo de Estado”. “Durante este periodo de transición – añade el analista brasileño – las potencias continentales y las integraciones regionales jugarán un papel muy importante para organizar este nuevo sistema mundial” (Ibidem).

La integración mediante la constitución de bloques económicos más o menos compactos, tan difundida hoy en día a escala mundial, refleja indudablemente la búsqueda de respuestas eficaces a las incertidumbres que pone el desregulado avance de una globalización competitiva, asimétrica y, ahora, en crisis permanente. En este sentido, se trata de procesos cualitativamente diferentes a los existentes en los años '60 y '70 bajo la misma etiqueta. Lo que da origen a esta nueva fase es “el salto registrado en la mundialización” que “induce a gestar bloques zonales en todo el planeta con propósitos defensivos u ofensivos” (Katz, 2008a: XVI). Una actitud muy claramente reflejada, además, por la postura que adoptan las potencias occidentales, acrecentando las presiones para incorporar las regiones periféricas, semiperiféricas y/o “emergentes” en su área de influencia y expansión. Tras los repetidos fracasos de las negociaciones multilaterales en el ámbito de la OMC, este proceso ha conocido una aceleración aun mayor.

Es en este contexto que Alfredo Guerra Borges (2009: 7-11) emplea la noción de *regionalismo estratégico*:

[...] un giro histórico insinuado desde los años noventa en que la integración regional se utiliza como instrumento para promover los intereses de las alianzas del estado y las empresas transnacionales para salir al paso del deterioro de su influencia en la economía mundial. El regionalismo estratégico no persigue el interés mundial sino el interés de su respectivo bloque económico; es toda forma de política económica internacional que tiene como objetivo establecer una relación de fuerza y ventaja comparativa en los mercados internacionales, apoyándose tras este objetivo en el regionalismo económico.

De manera que, “A diez años de iniciado el siglo XXI, el nuevo orden económico mundial muestra dos rasgos particulares: la regionalización y la actuación cada vez más intensa de actores no estatales [...] [que] no implica *per se* que los Estados-nación se vuelvan redundantes” (Perrotta el al., 2011: 1). Más bien, la relación Estado-capital, que desde hace siglos representa una de las dimensiones cruciales y determinantes en el desarrollo del sistema-mundo moderno, está experimentando, verosímilmente, una nueva fase de adaptación/transformación<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Como argumenta Katz (2011a: 8-9), “Los estados nacionales persisten [...] como un pilar subyacente de la nueva estructura crecientemente globalizada. Esos organismos continúan actuando como mediadores de la actividad económica y como coordinadores del imperialismo colectivo. [...] Esta perdurabilidad de los estados nacionales obedece a su rol insustituible en la gestión de la fuerza de trabajo. Sólo partidos, sindicatos y parlamentos nacionales pueden

Ésto, indudablemente, marca un parteaguas histórico para la cooperación internacional al desarrollo en general y, sobre todo quizás, para la cooperación Sur-Sur.

### 1.3. *Algunas implicaciones para la cooperación internacional al desarrollo*

La “cooperación para el desarrollo” y el propio concepto de “desarrollo” emergen históricamente como un subproducto del conflicto Este/Oeste y del conflicto Norte/Sur, es decir, como un corolario y respuesta a los procesos abiertos por los movimientos de liberación nacional y las dinámicas de la descolonización al cabo de la II Guerra Mundial y al comienzo de la Guerra Fría. A partir de entonces, precisamente, la “ayuda externa” se convierte en un rasgo permanente de las relaciones internacionales.

Los imperativos de la confrontación bipolar, el gobierno de la descolonización, los anhelos de modernización de las elites nacionalistas en los países del Tercer Mundo y, finalmente, la necesidad de otorgar un rol operativo a las nuevas instituciones – Banco Mundial y agencias especializadas de la ONU básicamente - en el marco determinado por la Guerra Fría, se convirtieron a la postre en las piezas fundamentales para la constitución del actual sistema de cooperación al desarrollo o, que es lo mismo, del “área política” de la ayuda internacional. Un campo de acción, por tanto, dominado desde su origen por la presencia simultánea de múltiples actores, instituciones e intereses a veces concurrentes a veces en conflicto, cuyas vinculaciones recíprocas se podrían analizar a través de un prisma en el que conviven a *grossomodo* tres clases de relación: subordinación, convergencia, negociación/resistencia<sup>12</sup>.

En este sentido, por más que en las últimas décadas distintas corrientes intelectuales se hayan dedicado de manera brillante a deconstruir el propio concepto de “desarrollo”, mostrando su carácter eurocéntrico y, en consecuencia, sus raíces firmemente ancladas en la elaboración teórica y experiencia material de una cultura particular, la Occidental, es preciso no olvidar - parafraseando a Slater (1995) - que no sólo son cruciales la “arqueología” o la historia de las ideas, sino también su geopolítica.

Tal y como ha sostenido José Alonso (1999), “A través de la ayuda, las antiguas metrópolis – y los países del Norte en general – se dotan de un mecanismo concesional que facilita la adscripción

---

negociar salarios, garantizar la estabilidad social y monitorear la segmentación laboral, que requiere el capitalismo. [...] Esta gravitación de los estados nacionales - en un marco de creciente globalización obedece, en parte, a la ausencia de burguesías mundiales. Hay mayor entrelazamiento de las clases dominantes de distintos países, pero no existen bloques transnacionales indistintos. Las convergencias multinacionales no han disuelto las viejas pertenencias, que aún cohesionan a los banqueros, a los industriales y a los rentistas. Esos alineamientos entre connacionales persisten, en un contexto de nueva gestión internacionalizada de los negocios”.

<sup>12</sup> James Petras, en un trabajo de 1987 sobre América Latina, propone esta clasificación para el análisis de las relaciones de poder a nivel mundial.

de los países en desarrollo al nuevo orden internacional constituido; al tiempo que permite a los países industriales disponer de un instrumental especializado para expandir – o preservar – sus áreas de influencia política y económica en el Sur, en virtud de los lazos de dependencia que genera el carácter graciable y discrecional de sus asignaciones” (cit. en Maestro, 2000: 3).

Uno de los propósitos básicos de la ayuda, en esa época, era el fortalecimiento del Estado desarrollista pero, por encima del “desarrollo”, su adscripción a un determinado bloque de poder. Por otro lado, pese a que el donante tuviese siempre la última palabra dado el carácter discrecional de los recursos otorgados, recuerda correctamente Sogge (2002: 72) que “los gobernantes poscoloniales han mostrado mucha destreza para convertir su dependencia de la ayuda en un instrumento de poder, incluso de poder respecto a los donantes”. La negociación de la ayuda era en este sentido una manera de afirmar soberanía y no alineamiento. (Ibidem)

Tras la crisis de los años ‘70 y aun más después del desplome del bloque soviético, la cooperación para el desarrollo ha sido volcada hacia los objetivos del “proyecto globalización”: en la promoción de las privatizaciones, negociación de políticas favorables al comercio y a la inversión corporativa; en la reducción del papel del Estado como agente económico y en el desmantelamiento de los servicios públicos; en la promoción de una agenda dominada por los temas de la “gobernanza” y sucesivamente de la seguridad; y, eventualmente, religiosamente consagrada a asegurar el pago de la deuda externa. Es decir, a pesar de la evidente exclusión que ese proceso iba generando, ha sido enfocada como herramienta para la “inserción de éxito” de los países en vías de desarrollo en el mercado mundial.

En línea con ese programa de verdadera reestructuración política y económica de lo que había sido el Tercer Mundo, se ha asistido paralelamente a la proliferación y creciente cooptación y/o mercantilización de las ONGs, así como a la “oneigización” de las corporaciones transnacionales. Mientras tanto, los numerosos conflictos estallados a raíz del agotamiento del equilibrio bipolar ha favorecido ese peculiar fenómeno orwelliano de los “cooperantes en uniforme” y de las “guerras humanitarias”, es decir, de la incorporación de la militarización al mundo de la cooperación al desarrollo y su creciente deslizamiento hacia la ayuda humanitaria.

El obvio (y quizás buscado) resultado ha sido el creciente protagonismo del asistencialismo y de las emergencias, mientras que la “condicionalidad”, de instrumento blando para la concesión de ayuda, se ha cristalizado en demandas formales de diseño e implementación de las políticas económicas de Estados supuestamente soberanos<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> El papel jugado en esta dirección por el FMI y el BM ha sido inmenso, dando vida a un intrincado sistema de coerción denominado de “condicionalidades cruzadas”. La razón subyacente de este enorme poder ha sido magníficamente explicada por Mark Weisbrot (2000) en estos términos: “Esto es así porque el Fondo se sienta a la cabeza de un cartel

Paradójicamente, a pesar de los recursos decrecientes en términos relativos y como porcentaje del PIB de los grandes donantes – dejando aquí de lado la discusión sobre las trampas estadísticas y contables, la “ayuda fantasma” y la creatividad conceptual que el CAD utiliza regurlamente para inflar las cifras de la ayuda oficial (Tandon, 2009: 23)<sup>14</sup> - en las últimas décadas se ha dado una expansión sin precedentes de la agenda y misión de la cooperación al desarrollo<sup>15</sup>.

### 1.3.1. *Los derroteros de la cooperación Sur-Sur*

Si bien de manera siempre ambivalente, la cooperación entre países en desarrollo nació en contraposición del eje Norte-Sur<sup>16</sup>. Su evolución desde Bandung (1955), se ha movido paralelamente a la institucionalización de los mecanismos de concertación política y económica como el Movimiento de Países no Alienados, la creación de la UNCTAD y del G77.

El fortalecimiento de la capacidad de negociación colectiva frente al Norte ha representado uno de sus objetivos básicos y constantes en el tiempo, caracterizándose hasta mediados de los años ‘70 por un perfil más político-ideológico que económico-comercial (a pesar de los esfuerzos, a menudo relevantes y parcialmente logrados, emprendidos también en esta dirección). El Informe sobre *La crisis económica y social del mundo* que Fidel Castro presentara en 1983 en la VII Cumbre de Países no alineados de La Habana, es sumamente ilustrador al respecto:

Varias razones explican la necesidad de la cooperación entre los países del Tercer Mundo. La primera de ellas, y la de carácter más general, es el hecho de que constituye un instrumento de lucha contra la dependencia neocolonial derivada de viejos vínculos históricos con antiguas metrópolis, y que se

---

de acreedores. A causa de un acuerdo informal entre acreedores, un país sin el visto bueno del FMI no podrá ser candidato a los préstamos del Banco Mundial, a los créditos de otras instituciones multilaterales (por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo), a los préstamos y ayuda de gobiernos de países desarrollados y, muy a menudo, tampoco a créditos privados. Esto da al FMI el poder de decidir las más importantes políticas macroeconómicas para docenas de países, normalmente con resultados desastrosos” (cit. en Sogge, 2002: 75).

<sup>14</sup> En realidad, como bien aclara este autor, los países que conforman al Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCDE, y muy especialmente algunos de ellos, recurren simultáneamente a todas estas estrategias, puesto que el alivio o la cancelación de la deuda, las transacciones infladas, los créditos a la exportación y los costes administrativos, los sobrepagos aplicados a la asistencia técnica, así como los gastos relativos a las “operaciones de paz y humanitarias”, los refugiados o la “educación al desarrollo” (en los países desarrollados, ¡sic!) se contabilizan como AOD. Véase también Llistar (2009), Sanahuja (2007), Sogge (2002) y Toussaint (2004).

<sup>15</sup> Carlsson y Wohlgemuth (2000), por ejemplo, se refieren irónicamente a la Agenda sueca de cooperación en estos términos: “Una agencia de ayuda de hoy recuerda a unos antiguos grandes almacenes, abasteciendo toda necesidad humana imaginable. La ayuda sueca, por ejemplo, ha decidido asistir a los países en desarrollo a reducir su pobreza. Trabaja, además, para estimular el crecimiento económico, una distribución del ingreso socialmente aceptable, la igualdad de género, la protección del medioambiente y contribuir al desarrollo de la democracia y al respeto de los derechos humanos.” (cit. en Sogge, 2002: 105-106). Ésto, evidentemente, es una de las consecuencias perversas de la mutación del “desarrollo” en concepto multidimensional, de la “democratización” de la ayuda que incluye ahora nuevos actores e *issues*, pero, sobre todo, de su expansión como *industria*.

<sup>16</sup> Digo ambivalente porque de todos los documentos disponibles emerge claramente cómo, a pesar de las diferentes motivaciones, principios y finalidades, desde su origen hasta la fecha la cooperación Sur-Sur ha sido siempre concebida sí como un “imperativo” y potencial alternativa, pero para *complementar* la ayuda y cooperación Norte-Sur.

plasman en la actualidad en una relación de profunda subordinación productiva, comercial, financiera, tecnológica, intelectual y cultural.

Tras el shock petrolero de 1973, la quimera de un Nuevo Orden Económico Internacional hizo pensar por un momento que las elites gobernantes de los países del Sur, en conjunto, tuvieran fuerzas suficientes como para revertir a su favor las reglas de funcionamiento del sistema internacional. La contrarrevolución monetarista, sin embargo, a raíz de la crisis mundial capitalista, pronto se encargaría de disipar semejantes ilusiones a la vez que lograría desarticular incluso en el plano político la precedente solidaridad Sur-Sur. La “extraña muerte” del Tercer Mundo, en retrospectiva, se dio paradójicamente como consecuencia de la “audacia” de la OPEP, de la trampa de la deuda y de la consiguiente imposición del “ajuste”, y es anterior a la disolución del bloque soviético. (Arrighi y Silver, 2002) Pese a la retórica y a los periódicos intentos de resurrección, éste pareciera ser desde entonces un dato relativamente estable del panorama internacional, que se ha ido reforzando a la luz de las muy diferentes trayectorias económicas seguidas nacional y regionalmente por los países del Sur de cara al ciclón neoliberal<sup>17</sup>.

El modelo de cooperación Sur-Sur de ese período, según Gladys Lechini (2007: 271), “fracasó por su naturaleza general y su amplia esfera de acción: la falacia del argumento era la premisa básica que todos los países en vías de desarrollo tenían más cosas en común que las que poseían en realidad y que las soluciones a sus problemas podían ser aplicadas uniformemente con el mismo éxito”. Fidel Castro ya había presentado un diagnóstico análogo en el informe mencionado, hablando de la imposibilidad de “avanzar [...] a partir de grandes fórmulas concebidas a nivel de un Tercer Mundo de abstractas generalizaciones carentes de base real” (Ibidem: 170). Y Samir Amin (1994), por otra parte, tomando como referencia la experiencia africana, nos ha explicado el porque la cooperación de los “milagros económicos” de la época y, sobre todo, la muy acaudalada cooperación de la OPEP, en la mayoría de los casos se haya revelado una grotesca caricatura de la Norte-Sur, a menudo funcional a sus estrategias y objetivos, entre los cuales cabe incluir una momentánea empero relevante reducción de la ayuda oficial.

Así, en efecto, sigue Lechini (Ibidem: 2009):

Durante los noventa, los efectos de la globalización mostraron que habría nuevos ganadores y perdedores, pero también que casi ninguno de estos ganadores estaba entre los países en desarrollo. Dicha toma de conciencia, aunada a la decepción en torno de las posibilidades de que el nuevo sistema

---

<sup>17</sup> En otras palabras, desde entonces las relaciones Sur-Sur fueron profundamente modificadas, cobrando espacio, inclusive, esos fenómenos que el genio de Ruy Mauro Marini detectó tempranamente acuñando el término de *subimperialismo*. Tanto este concepto, como el de *semiperiferia* utilizado por los analistas del sistema-mundo capitalista, recobran hoy en día mucha actualidad, pues “permiten captar el dinamismo contradictorio del capitalismo” que “periódicamente transforma las relaciones de fuerza en el mercado mundial” (Katz, 2009).

de gobierno global basado en las denominadas IFIs (instituciones financieras internacionales) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) pudiese contribuir a sostener un orden internacional más justo, llevaron a los gobiernos de los países del Sur a repensar la idea de la cooperación horizontal, esta vez de manera más selectiva en términos de actores y temas, tomando las lecciones de la experiencia pasada.

Hoy - tanto a nivel regional, en donde el énfasis está puesto en los distintos esquemas y mecanismos de integración, como interregional o multilateral global, en donde predominan ora las relaciones económicas y alianzas intercontinentales (como el IBSA, el Grupo de Shanghai o los BRICS), ora la acciones coordinadas en los organismos internacionales (como el G20 o el G90 en la OMC) - asistimos a un resurgimiento de la cooperación Sur-Sur claramente sustentado en la envidiable posición alcanzada por los “nuevos emergentes”. Se trata de una colaboración orientada mucho más pragmáticamente por intereses y objetivos geopolíticos, económicos, comerciales y de seguridad que ideológicos, correspondiente a múltiples estrategias de inserción regional y/o internacional de los gobiernos que la practican y que no está exenta, naturalmente, de conflictos y contradicciones debido a la naturaleza de los diferentes actores que involucra.

Los así llamados países “intermedios” o de “renta media” y, sobre todo, las potencias en ascenso, además de seguir siendo receptores de ayuda internacional, profundizan su papel de “donantes emergentes”, por lo demás asumido desde hace ya varias décadas, compitiendo o juntándose con los donantes tradicionales tanto bilateral como multilateralmente.

Para Arrighi y Zhang (2009: 33) - comparando la “vieja Bandung” a la hipótesis de una nueva alianza entre países en desarrollo que permitiría equilibrar las relaciones políticas y económicas internacionales - “el rápido incremento del comercio, de las inversiones y de la cooperación Sur-Sur en un creciente número de sectores [...] se basa ante todo en la creciente competitividad de los países del Sur en la producción mundial”. Así que, continúan, “Si bien las concepciones idealistas de solidaridad entre el Tercer mundo juegan un papel todavía, raramente son el único factor, y menos que nunca el principal, de la cooperación Sur-Sur” (la traducción del inglés es mía).

Esta cooperación, indudablemente, ha sido y continúa siendo en términos generales más conveniente para los países beneficiados frente a la Norte-Sur. Se caracteriza por una mayor horizontalidad y consenso; no presenta hasta la fecha condicionalidades político-económicas relevantes; tiene bajos costes relativos y sus procedimientos son por lo general más rápidos y efectivos; en determinados sectores y contextos es más apropiada consideradas las afinidades históricas y/o culturales y la potencialidad para reproducir programas y políticas públicas exitosas.

Sin embargo, también es cierto que en un sentido amplio reproduce, y aceleradamente, algunos de los efectos perversos típicos del patrón de desarrollo Norte-Sur: intercambio desigual,



dependencia económica y profundización de modelos primario-exportadores, endeudamiento de los receptores, desigualdad de beneficios dentro de los esquemas de integración regional, además de seguir en prácticamente todos los casos la modalidad de la ayuda “atada” o “ligada” y, a veces, ciertas formas de paternalismo en las relaciones políticas.

Aunque por supuesto no es el único caso, el ejemplo justamente más citado y controvertido se refiere a la actual cooperación china en África, que se presenta precisamente como un “paquete” de inversiones directas, créditos de exportación, asistencia técnica y ayuda (bajo la forma de donaciones, apoyo presupuestal a los gobiernos, cancelaciones de deuda, proyectos en ámbito social, becas y ayuda humanitaria y de emergencia).

### **1.3.2. Cuestiones conceptuales vs. asuntos sustanciales**

Hurgando detrás de las máscaras de lo “políticamente correcto”, al margen de su obvio desenvolvimiento histórico, no resulta difícil descubrir que conceptos tales como «ayuda internacional», «asistencia técnica» o «cooperación al desarrollo» jamás han sido perfectamente unívocos y delimitados, ni mucho menos adherentes a los principios declarados, contenidos programados y prácticas desarrolladas, lo cual de antemano me lleva a desconfiar de todo intento académico o institucional de definición estricta.

El concepto de «cooperación Sur-Sur», por otra parte, encierra algunas dificultades adicionales. Desde su origen, en efecto, como bien lo explica un reciente informe de introducción al tema, se ha practicado de múltiples maneras:

[...] desde la integración económica, la conformación de bloques de negociación al interior de las instituciones financieras, las alianzas militares y los intercambios culturales; incluyendo asistencia humanitaria y cooperación técnica, hasta la provisión de financiación concesional para proyectos de desarrollo, programas, apoyo presupuestal y fortalecimiento de la balanza de pagos. Las relaciones de cooperación han sido a nivel de gobiernos y sus agencias así como entre empresarios privados u organizaciones de la sociedad civil. (en Fernández, 2010: 5)

A falta (¿por el momento?) de un CAD de los países del Sur que intente registrar y regular todas esas prácticas (especialmente las “desleales”), siguiendo el mencionado informe que en este punto retoma la posición oficial del ECOSOC (*United Nations Economic and Social Council*), cabría concluir que “Como tal, la Cooperación Sur-Sur es un concepto más amplio y profundo que la ayuda externa” (Ibidem).

Sin embargo, desde que esta modalidad de cooperación ha cobrado nuevamente relevancia en las relaciones políticas y económicas internacionales, y por lo tanto se ha reconstituido en torno a ella

un renovado foco de intereses también en términos teóricos y académicos, pareciera que dentro de un abanico relativamente amplio de posiciones, se podrían distinguir a *grosso modo* dos vertientes que casi no dialogan entre sí y que reproducen, en buena medida, los dos grandes enfoques prevalecientes en el análisis de la cooperación internacional para el desarrollo mencionados en la introducción. Es decir, mientras que algunos tienden a reubicar conceptualmente la cooperación Sur-Sur como una variante de la tradicional cooperación Norte-Sur, esto es, limitando el análisis a los programas de ayuda y asistencia o cooperación técnica entre países considerados en desarrollo y a sus efectos sobre la AOD, fomentando implícita y explícitamente la colaboración y triangulación de los donantes “emergentes” con los “oficiales” en una óptica de complementación; otros, al revés, tratan de enfocarla en el marco más amplio de las relaciones Sur-Sur *tout court* (idealizándolas de manera excesiva en el caso de ciertas posiciones procedentes por lo general de una tradición tercermundista) y de su repercusión en las relaciones Norte-Sur.

Lo que importa destacar aquí, es que “Ofreciendo [...] alternativas a los países receptores de ayuda, los donantes emergentes están *introduciendo presiones competitivas en el sistema existente. Están debilitando la posición negociadora de los donantes occidentales frente a los receptores, poniendo al descubierto parámetros y procedimientos obsoletos e ineficaces*” (Woods, 2008: 2, la traducción del inglés y las cursivas son mías).

La cooperación Sur-Sur, en otras palabras, se propone como una válida y atractiva alternativa a la tradicional (aunque en realidad hasta la fecha es más bien un *complemento*), en tanto funciona como un importante instrumento de presión para que los países del Norte relajen y/u ofrezcan condiciones análogas, y por supuesto no solamente en términos de ayuda internacional. Por ello, es muy apreciada por los gobiernos que la reciben, en consideración también del hecho de que, en la aplastante mayoría de los casos, se trata de relaciones con un fuerte sesgo estatista, rigurosamente respetuosas de la soberanía nacional y que no involucran otros actores – asociaciones, movimientos, ONGs, firmas consultoras e incluso la empresa privada, en fin, “la sociedad civil” – por encima de los gobiernos.

Su importancia es muy probable que siga creciendo, en la medida en que la actual crisis económica de los “viejos” donantes inevitablemente repercute en los volúmenes y orientación de sus agencias de ayuda y cooperación. Dicho de otra forma, tal y como apunta la CEPAL (2010: 3), “la dinámica de la cooperación internacional al desarrollo sufrirá los efectos de la reciente crisis financiera en el devenir de la economía global”.

El docente español Rafael Domínguez (2011: 1), por otro lado, ha escrito recientemente que “A cincuenta años desde el nacimiento del CAD, el sistema se enfrenta a una crisis muy profunda – y tal vez irreversible – de identidad”.

Dicha crisis – continúa - es el resultado de la superposición de tres procesos que se han precipitado al calor de la crisis financiera internacional y la Gran Recesión: el problema constitutivo y las contradicciones recurrentes del sistema de ayuda; la proliferación de nuevos actores públicos y privados; y la disolución de la metáfora jerárquica Norte-Sur ordenadora de las relaciones internacionales. (Ibidem)

Bajo mi punto de vista, esa “disolución de la metáfora jerárquica Norte-Sur” representa más bien la paulatina e imprevisible reconfiguración de una de las fracturas estructurales y constitutivas del sistema-mundo moderno. Sin embargo, como destaca Domínguez, es indudable que los cinco países que desde 1970 encabezan la *top five* de la ayuda – EUA, Inglaterra, Japón, Francia y Alemania – se encuentran actualmente entre los PRAE, esto es, Países Ricos Altamente Endeudados. (Ugarteche, 2009b) Es más:

[...] con la crisis financiera internacional y la Gran Recesión de 2008- 2009, el concepto Sur (definitorio de los que se quedan atrás en tanto que economías de bajo ingreso, estancadas, sin influencia internacional y dependientes de AOD) ha implosionado: las proyecciones del FMI para el período 2011-2015 indican que la contribución de los países en desarrollo al crecimiento mundial será del 70%, y que, por tanto, liderando la recuperación en los próximos años, éstos seguirán convergiendo en conjunto respecto a los países desarrollados como viene ocurriendo desde 2000. Los países en desarrollo controlaron en 2010 un 64% de las reservas mundiales de divisas y generaron una transferencia neta de capital hacia los países desarrollados de 557 billones de dólares [...]. En este contexto es muy difícil seguir justificando la ayuda al desarrollo en términos de cierre de la doble brecha (de ahorro y divisas), porque son ellos los que nos prestan: y no sólo China [...]. Y también porque son ellos los que crecen: y no sólo los BRIC [...]. (Domínguez, 2011: 4-5)

Ahora bien, ¿quiere decir esto que la ayuda externa de los países occidentales pronto será relegada al museo de las curiosidades históricas? Aun en presencia de una muy probable y tal vez relevante disminución en los montos, todas las evidencias a disposición parecen indicar exactamente el contrario. Si bien es posible (y deseable) que en el largo plazo la función del CAD-OCDE “se desvanecerá”, o que “al menos su papel protagónico en cuestiones de ayuda y cooperación al desarrollo” se verá reducido (Tandon, 2009: 228), es improbable que esto ocurra en el corto y hasta mediano plazo.

En primer lugar, porque es empíricamente demostrable el papel jugado por el sistema de ayuda en los momentos de crisis y transiciones geopolíticas del pasado: en el periodo de posguerra, durante la crisis de los '70 y después del desplome del bloque soviético. A pesar de no haber sido

determinante en ninguno de los casos mencionados, la lección mínima que se puede aprender es que la cooperación para el desarrollo como sistema y la ayuda internacional en cuanto su herramienta privilegiada, han servido funcionalmente tanto las potencias hegemónicas en su declive como, especialmente, el ascenso de las emergentes.

En segundo lugar, porque a pesar de la “muy profunda y tal vez irreversible crisis de identidad” de la que habla Domínguez, la experiencia muestra de manera fehaciente que la industria de la ayuda, a pesar de sus innumerables y repetidos fracasos “técnicos”, ha demostrado una extraordinaria capacidad de adaptación, mimetismo y supervivencia. Sirve, en efecto, múltiples y muy arraigados intereses tanto en las sociedades del Norte como del Sur.

Finalmente, respecto al “problema constitutivo y a las contradicciones recurrentes del sistema de ayuda” – el de generar y reproducir dependencia, además de insertarse de manera ubicua en la política exterior y proyección de poder de un país – más bien parecen, si no la única, ciertamente una de sus principales razón de ser.

La pérdida progresiva de peso económico de los donantes tradicionales es, como apunta Domínguez, la clave última de la crisis de identidad del sistema de ayuda. El fin de un monopolio casi absoluto de los países occidentales marca efectivamente una discontinuidad histórica de gran relevancia. Cuán profunda y duradera dependerá esencialmente de la evolución global del sistema internacional. Mientras tanto, los “viejos” donantes están preparando diferentes mecanismos para no perder los privilegios geopolíticos y dividendos económicos asociados al manejo de una cantidad de ayuda “atractiva”. El malabarismo contable y la acogida cada vez más descarada de instancias provenientes de sectores corporativos y lobbies militaristas son algunas de ellas. Incorporar de manera más orgánica a los “donantes emergentes” dentro del sistema existente, cediendo pequeñas cuotas de poder pero ahorrándose varios costos y continuando con establecer las reglas del juego, es otra estrategia, muy funcional además a las aspiraciones de primer mundo que muchos países de “renta media”, que perdieron cuotas de ayuda precisamente por esta condición, siguen nutriendo.

Los actores de peso, sin embargo, prescindiendo de las colaboraciones puntuales enmarcadas sobre todo en los programas de las Naciones Unidas o de otros organismos e instituciones, hasta ahora se han resistido en este campo a los intentos de cooptación; pues, sus incipientes subsistemas de ayuda forman parte de un “paquete” de cooperación Sur-Sur cuyo objetivo final es afianzar y escalar posiciones en la jerarquía económica y de poder político internacional.

#### 1.4. *Geopolítica y geoeconomía del regionalismo “posneoliberal” latinoamericano*

La crisis que el subcontinente vivió en las últimas tres décadas constituye parte esencial de la más amplia transformación que el sistema capitalista ha experimentado a escala mundial. La estrategia dominante de reestructuración emprendida desde la mitad de los años '70 ha encontrado en la región, con la complicidad de las dictaduras militares y la trampa de la deuda, su cuna y un laboratorio privilegiado de experimentación. El resultado de este proceso ha significado para Latinoamérica una renovada fase de apertura y cada vez más estrecha integración a la estructura productiva, comercial y financiera mundiales. De ningún modo, sin embargo, se ha dado una recuperación del crecimiento económico que no haya sido en seguida interrumpida por *crack* financieros, o una mayor estabilidad política y más equitativa redistribución de la renta, y menos que nunca ambas. Al contrario, tras casi treinta años de distintas etapas marcadas por el neoliberalismo, el balance general es crítico y bien documentado por los innumerables relatos del “saqueo” y las cifras, sobre indicadores socioeconómicos, despiadadas.

Como es bien sabido, sin embargo, ha ido madurando en este contexto un heterogéneo y masivo frente de oposición al neoliberalismo como doctrina económica y a sus herramientas de gobierno. En muchos países se ha ido evidenciando paulatinamente la fragilidad de los “pactos” de transición post-dictatorial y la debilidad del sistema tradicional de partidos que los habían negociado y representado, propiciando las condiciones para la puesta en marcha de diferentes proyectos económico-políticos e institucionales más o menos alternativos al “modelo”<sup>18</sup>. Finalmente, el desprestigio en el que se hundieron las “gemelas de Bretton Woods” – FMI y BM – por su gestión inadecuada y nada neutral de la crisis de la deuda y la imposición de los planes de ajuste estructural, ha puesto en primer plano reconsiderar su papel en la región.

En suma, subrayando lo esencial desde una óptica progresista, esto es, la emergencia de nuevos sujetos políticos y sociales (y el amplio abanico de posibilidades que entreabre esa situación), Julio Gambina (2008: 1-2) ha descrito muy eficazmente el panorama de los últimos años en estos términos:

Son años de profundos cambios en la correlación de fuerzas sociales, políticas e ideológicas [...]. Pero aun siendo la dinámica social la condición necesaria de los cambios, no explica la totalidad de los mismos, pues el dato relevante proviene de la posibilidad política para que esa manifestación de poder popular incida en la gestión de gobierno para disputar el orden social, tanto local como global. Nuestra afirmación se vincula al hecho de que no todas las revueltas populares han significado mutaciones en

---

<sup>18</sup> Como bien lo señalara Emir Sader (2009: 186), en la mayoría de los casos “Los nuevos gobernantes no se propusieron romper con el modelo neoliberal; al contrario, lo mantuvieron con diferentes grados de flexibilización, sobre todo en razón del peso que pasaron a tener las políticas sociales”.

la cuestión del poder y mucho menos en abrir paso a una política de modificación de las relaciones sociales de producción que apunten a eliminar el sustento social derivado de la explotación. El nuevo dato de la realidad regional resulta del surgimiento de nuevos sujetos políticos que empiezan a discutir y reorientar el rumbo del orden social vigente.

A partir de esta consideración, se desenrollan múltiples hilos y aparecen miles de textos para analizar, discutir e interrogarse acerca de los alcances, límites y contradicciones de los procesos políticos de la última década, en un momento en que, precisamente, el ciclo reformista abierto con el “giro a la izquierda”, a pesar de la confirmación electoral en países clave, muestra distintas señales de agotamiento, las derechas intentan reorganizarse y la recuperación económica del período 2003-2008 se revela, en gran medida, como el resultado de un nuevo boom de los *commodities* favorecido, entre otros factores, principalmente por el “hambre” importadora china.

Estados Unidos está buscando contener su declive hegemónico en la región por medio de la presión militar y balcanización de territorios carcomidos por la inseguridad y el narcotráfico; actualizando su diplomacia comercial; y a través de una estrategia de desgaste para derrotar políticamente a los países no alineados cuyos recursos naturales codicia (aprovechando y fomentando sus debilidades y contradicciones y no desdeñando, si las condiciones lo permiten, el viejo golpismo con nuevo ropaje). Sin embargo, “enfrenta por lo menos cuatro problemas [...] para los cuales no tienen soluciones a corto plazo”:

el ascenso de Brasil al rango de potencia global, a caballo de la integración regional; la creciente presencia de China, que teje acuerdos estratégicos con países clave; el fracaso de la guerra contra las drogas y la falta de alternativas; y la debilidad de su economía que ya no es gancho para tejer alianzas. (Zibechi, 2010)

En efecto, la creciente gravitación e influencia de China y, contemporáneamente, el papel de Brasil que trata de capitalizar su poderío económico en liderazgo político, representan elementos sólo relativamente novedosos que, sin embargo, de cara a la crisis estadounidense y europea asumen indudablemente otro peso y significado. Desde la izquierda, sus consecuencias “regresivas” o “progresistas” en el mediano y largo plazo se analizan y debaten con entusiasmo y desconfianza al mismo tiempo, siendo en realidad una incógnita que se desdobra en múltiples planos – geopolítico, económico, socio-ambiental, etc. – muy contradictorios entre sí.

Para bien y para mal, finalmente, y como consecuencia de todos estos factores, el panorama de la integración regional ha experimentado en la última década un acelerado y en muchos sentidos indecifrible proceso de cambios. Por ello, merece la pena reflexionar sobre los aspectos geopolíticos y geoeconómicos que están contribuyendo a dibujar un nuevo regionalismo latinoamericano.

#### 1.4.1.

#### *La clara sombra de Estados Unidos*

La historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina está profundamente marcada por una constante injerencia política, económica y militar. La pretensión hegemónica de excluir la influencia de otros países y mantener firme la suya es un hecho fácilmente constatable y determinante para la evolución del subcontinente.

La mixtura explosiva de la doctrina Monroe con la del destino manifiesto ha sido interpretada por parte de los gobernantes estadounidenses de diferentes formas a lo largo de los siglos XIX y XX, adecuándola a las cambiantes necesidades de la política exterior y de la “seguridad nacional” (concepto que de por sí ha variado notablemente), así como de aquellos intereses considerados “vitales”. Panamericanismo, “big stick diplomacy” o “buena vecindad” y “diplomacia del dólar”, han sido elementos recurrentes de las políticas norteamericanas hacia Latinoamérica, en un contexto internacional extremadamente variable en el cual Estados Unidos ha asumido finalmente el papel de protagonista.

Aun cuando no sea homogénea e invariable y, sobre todo, no opere de manera automática o lineal, existe indudablemente una vinculación histórica y correlación claramente observable entre las políticas de seguridad nacional, la proyección militar y los intereses económicos de las grandes corporaciones estadounidenses hacia la región; así como existe una extensa red de relaciones y alianzas, públicas y ocultas, pacientemente tejidas con actores, elites y grupos locales, que abarca desde el plano político al militar, pasando, naturalmente, por los negocios y la cultura<sup>19</sup>.

La capacidad norteamericana de presión directa en el área se ha debilitado bastante en años recientes. Como lo señalara Serbin (2009: 146), “La focalización de los intereses geopolíticos estadounidenses en Oriente Medio y otras regiones del mundo a partir del 11 de septiembre de 2001 posibilitó [...] una mayor autonomía regional [...]”. Maniobras unilaterales y descaradas como las del pasado no deberían constituir jamás una opción viable en el nuevo contexto latinoamericano. En repetidas ocasiones, los nuevos líderes han mostrado en sus relaciones con el vecino del Norte una cohesión y solidaridad entre sí impensable hace sólo algunos años.

Sin embargo, quizás precisamente por ello, durante las administraciones de Bush abundaron “los intentos prácticos y retóricos por socavar a regímenes nacionalistas que [...] distanciaron su

---

<sup>19</sup> Durante la Guerra Fría, a modo de ejemplo, y específicamente en las décadas de los '60 y '70, un nutrido número de trabajos académicos críticos, de manera muy fructífera ha explorado, analizado e interpretado la naturaleza y el *modus operandi* de esta doble relación, tanto en los Estados Unidos como en América Latina. Me refiero, evidentemente, a los estudios ya clásicos de Baran y Sweezy, Gunder Frank, Wright Mills, Miliband, Domhoff, Kolko y Chomsky entre otros, por un lado; y a la amplia gama de textos que de manera directa o indirecta gravitaron, según la sugerente expresión de Gilbert Rist, en la órbita de los debates abiertos por la “nebulosa” de la escuela de la dependencia, por el otro.

diplomacia y política económica de los lineamientos de EEUU [...]” (Saxe-Fernández, 2009: 20); se multiplicaron las apuestas por poner una “cuña” entre gobiernos de derecha e izquierda y para agudizar las diferencias innegables entre una izquierda supuestamente denominada “moderna y moderada” frente a otra “radical y populista” (Pomar, 2011: 52); se hizo evidente la participación directa y encubierta en campañas de desestabilización; y, por último, se manifestó una ostensible extensión de la presencia y de los operativos militares.

Lamentablemente, a pesar de la retórica de una nueva “buena vecindad” manifestada por Obama desde la cumbre de Puerto España, la postura estadounidense sigue tironeada entre la injerencia y una maligna indiferencia<sup>20</sup>.

Frente a la incapacidad de proponer una alternativa a una opción comercial hemisférica única como el ALCA, “enterrada” a finales de 2005 en de Mar del Plata por una peculiar articulación y momentánea convergencia entre gobiernos “progresistas”, sectores empresariales del área MERCOSUR y movimientos sociales, los Estados Unidos contrataron presionando a sus aliados, en un vaivén contradictorio pero finalmente no menos eficaz, para conseguir Tratados bilaterales de libre comercio (TLCs). El “plan b” estadounidense, en otras palabras - suscribir acuerdos bilaterales con el mayor número posible de gobiernos dispuestos a aceptar las reglas de negociación y condiciones impuestas por Washington para acceder al mercado norteamericano - ha avanzado lo suficiente como para que los TLCs hoy en día vigentes dibujen una línea prácticamente sin interrupciones desde Canadá hasta Chile<sup>21</sup>.

Respecto al tema de la militarización, como aclaran Ortega y Gómez (2010: 10), los instrumentos de esta política se despliegan en la actualidad “con todo un entramado de

---

<sup>20</sup> La posición asumida frente al golpe en Honduras de junio de 2009, disipó muy pronto toda ilusión de cambios sustanciales, dejando en claro que “EEUU tiene un interés nacional que trasciende las supuestas buenas intenciones del presidente Obama [...]” (Romero, C. A. 2010: 88) Esto, sin lugar a dudas, “afectó a aquellos que creyeron que se había abierto una nueva etapa, más gloriosa, en las relaciones entre EEUU y América Latina”. (Ibidem) En realidad – agrega el politólogo venezolano antichavista – “la crudeza del poder no necesitó de las lecciones de Maquiavelo para develarse en Honduras” (Ibidem). Y, en efecto, al margen del torpe y ridículo teatro diplomático que rodeó el caso, a diferencia de otros escenarios geopolíticos, en ningún momento durante más de cinco meses el gobierno de Obama consideró la oportunidad de “proteger a los civiles” hondureños de la violación masiva y sistemática de los derechos humanos perpetrada por la junta golpista. La fugaz luna de miel entre el presidente norteamericano y Latinoamérica quedó definitivamente sepultada a las pocas semanas de la asonada hondureña, cuando se dio a conocer públicamente la firma de un nuevo acuerdo de cooperación militar con Colombia. En este caso, la campana de alarma sonó perentoria también para los gobernantes de la “izquierda moderna”, entre otros factores por los inquietantes análisis desarrollados en diferentes documentos de instituciones del Pentágono. Ver al respecto Delgado Ramos (2010) y Weisbrot (2011). No está por demás recordar, finalmente, que en su momento Obama aplaudió la incursión de las fuerzas armadas colombianas en territorio ecuatoriano afirmando que Colombia “tiene el derecho de atacar a terroristas que buscan refugio más allá de sus fronteras” (cit. en Añorve, 2011: 161). En la misma dirección, ya en campaña electoral había aclarado su postura de continuidad con respecto al Plan Colombia.

<sup>21</sup> El presidente que durante su campaña en distintas ocasiones declarara de no haber apoyado ni el TLCAN ni el CAFTA y de no querer negociar tratados del mismo estilo en el futuro, ha dado un giro copernicano respecto a sus promesas electorales, convirtiéndose en partidario de los TLCs con Colombia, Panamá y Corea del Sur, acorde con el objetivo de duplicar en cinco años las exportaciones. Por otra parte, al margen de la retórica acerca del “libre comercio”, el tradicional y persistente proteccionismo norteamericano en numerosos sectores no ha sido modificado.



organizaciones y planes dirigidos al control y vigilancia”. Desde la tristemente famosa Escuela de las Américas, rebautizada en 2001 “Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad”, al Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina y la más reciente Iniciativa Mérida, hasta llegar a las operaciones del Comando Sur y a la reactivación de la IV Flota. En efecto, en los últimos años ha habido una reorganización del Comando Norte y del Comando Sur, por la cual México y Colombia pasan a ser respectivamente las piezas clave. (Delgado Ramos, 2010) Asimismo, lamentablemente no sorprende que el gasto militar de la región esté en aumento (48% en América del Sur y 27% en Centroamérica en el período 2000-2009), siendo Colombia, Brasil, Chile, Venezuela, Ecuador y Perú los países en donde hasta 2010 se han registrado los incrementos más elevados<sup>22</sup>.

En el combate al narcotráfico, a pesar del fracaso mayúsculo y de las consecuencias catastróficas del Plan Colombia y apenas en menor medida de la Iniciativa Andina, hasta el momento no hay elementos sustanciales que indiquen un cambio de enfoque por parte de la nueva administración. Más bien, queda patente que la respuesta represiva y militarizada frente a un fenómeno social complejo y multidimensional, se ha extendido a México y a Centroamérica en paralelo al Plan Puebla Panamá ya convertido en Proyecto Mesoamericano. Si bien es cierto que el problema no ha dejado de crecer de manera exponencial desde que el discurso de la “lucha contra las drogas” fuera enarbolado por Reagan en 1986, también no caben dudas de que la estrategia norteamericana para enfrentarlo ha perdido credibilidad y que el asunto del narcotráfico brinda en la actualidad un perfecto pretexto injerencista. (Añorve, 2011: 187). “A esta altura – sostiene Katz (2011c) - es evidente que la intervención de los gendarmes sólo conduce a periódicas mudanzas de plantaciones y centros de distribución de un país a otro”. En este sentido, Julia Sweig (2009) advierte que “la desalentadora realidad es que después de veinte años y miles de millones de dólares gastados anualmente (más de 8,5 miles de millones de dólares tan sólo entre 2000 y 2008), más coca es cultivada en la región de los Andes que nunca antes” (cit. en Añorve, 2011: 188)<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Aunque no es posible ahondar aquí sobre este aspecto, es importante aclarar, como lo hacen Ortega y Gómez (2010: 20), que la responsabilidad de un incremento tan elevado del gasto militar “no recae en su totalidad en el imperialismo de EE.UU., tan denunciado por las fuerzas sociales latinoamericanas, sino que también hay graves responsabilidades internas de los propios gobiernos de la región”.

<sup>23</sup> Por otra parte, continúa Katz (2011c): “Este reciclado obedece a la persistente demanda de drogas por parte de los compradores del Norte, especialmente en las localidades que no despenalizan el consumo. Pero el narcotráfico también persiste por los multimillonarios ingresos que genera esa actividad para una vasta red de intermediarios estadounidenses. Las monumentales ganancias que genera el tráfico han alumbrado también enriquecidas narcoburguesías locales, que ya imponen sus propias formas de administración territorial. Un sector de origen marginal adiestra su ejército de pandillas y actúa con sostén de amplios segmentos de la burocracia y las fuerzas armadas. En varios países las clases dominantes coexisten con esta variedad de lumpen-burguesías, que recurren al terror contra las protestas populares y utilizan la filantropía para blanquear el dinero sucio. El crecimiento desmedido de este grupo rompe la cohesión del estado, disgrega la vida social y genera todo tipo de tensiones” (Ibidem). Huelga decir que

En relación a la militarización, también es oportuna una breve referencia a la situación de Haití, el país más pobre y atormentado de todo el hemisferio occidental. La reocupación *de facto* tras el terremoto hace dudar de la voluntad (o capacidad) del gobierno Obama de cambios profundos en la subregión caribeña. Frente a una tragedia humanitaria de proporciones que es difícil exagerar, el despliegue estadounidense - como han señalado Ana Esther Ceceña, David Barrios y Daniel Inclán (2010: 61) - fue cuando menos “desproporcionado y un poco extraño”, pues, “Para realizar una acción humanitaria, de rescate y apoyo a la población, fueron destinados por lo menos 15 buques de guerra, 58 naves aéreas de diferentes tipos, helicópteros, aviones no tripulados y otros elementos más que harían pensar en una guerra en vez de un terremoto”. Después de las diferentes “intervenciones humanitarias” sufridas por Haití en las últimas décadas, y de una misión de las Naciones Unidas liderada por Brasil cada día más cuestionada, “quedó claro que Washington prefiere «disparar primero y preguntar después», en vez de buscar entendimientos con socios demasiado propensos a hablar mucho y hacer poco” (Páramo, 2010: 123). Sobre todo cuando la “pobre Haití” estaba cayendo bajo la influencia nefasta del eje Cuba-Venezuela, irritando ciertos círculos republicanos y algunas compañías petroleras. La injerencia estadounidense, finalmente, se hizo notar durante y después la farsa electoral de noviembre de 2010, demostrando, junto al caso hondureño, que en el tablero geopolítico regional también los “peones cuentan” (Weisbrot, 2010; 2011: 6-7).

Después de una momentánea ruptura, las relaciones diplomáticas con Venezuela, Bolivia y Ecuador se han reanudado recientemente en los últimos dos casos, aunque los gobiernos de los tres países siguen denunciando la opacidad de los financiamientos otorgados por la USAID, la NED y otras organizaciones estadounidenses a ONGs, Fundaciones, medios de comunicación y partidos políticos opositores.

Algo parecido ocurre con Cuba, cuya relación con Estados Unidos, sin embargo, merecería un largo párrafo aparte. Aquí se puede señalar solamente que Obama cumplió parcialmente con las promesas hechas durante su campaña electoral, relajando las restricciones para viajes y envío de remesas a la isla (jamás habló de acabar con el bloqueo); no obstante, hasta el momento ha seguido la política de todos sus antecesores de financiar copiosamente a los grupos disidentes de Miami y de proteger reconocidos terroristas cubano-estadounidenses. El dato curioso es que, como argumenta Daniel Añorve (2011: 186), “existe [hoy] una interesante combinación de factores que por primera ocasión permiten a una administración estadounidense cambiar la sustancia de la política hacia Cuba”:

---

“México se ha convertido en el país más afectado por este proceso de descomposición político-social. Está corroído por una dinámica “afgana” de penetración de los carteles en la estructura del estado” (Ibidem).

[...] el Council of Foreign Relations apoya la normalización con Cuba; la Fundación Nacional Cubano-Americana, si bien es cierto no habla aún de levantar el embargo, considera a éste como una cuestión de presión simbólica más que como un factor real de poder; incluso autores que han virado hacia la derecha, como Jorge G. Castañeda, consideran que el embargo y la política punitiva hacia la isla son incapaces de alterar el status quo en Cuba; los países del continente han decidido que es hora de reintegrar a Cuba a la OEA; por último, la propia administración Obama ha tomado una serie de medidas que facilitan los contactos entre los cubano-americanos y los habitantes de la isla. (Ibidem)

A esos factores y actores, desde luego, habría que sumarle por lo menos la presión cada vez más sostenida de empresas petroleras y exportadores de alimentos. Por lo tanto, sigue Añorve, en principio ya “no existen limitantes de peso que puedan justificar una política fallida de Obama hacia Cuba” (Ibidem).

Así las cosas, “El hecho que el gobierno del Obama le preste un mayor interés a la situación interna de su país y priorice otras regiones del mundo no significa en absoluto que la Casa Blanca se haya olvidado de América Latina” (Romero, C.A. 2010: 91). Sino que, como bien afirma Daniel Añorve (2011: 194), “Hasta el momento [...] Obama ha puesto en práctica cambios menores, difícilmente perceptibles, y que definitivamente han sido opacados o minimizados por las continuidades”.

Autores que han pasado buena parte de su vida estudiando (cuando no propiamente desenmascarando) el significado y las consecuencias de la clarísima sombra norteamericana en la región, nos invitan a no desestimar “Su propensión a utilizar a América Latina como reserva estratégica y plataforma de relanzamiento, después de sus descabros militares en Euroasia” (Saxe-Fernández, 2009: 20). También por ello, quizás, no resulta sorprendente que diversos gobiernos, particularmente los que se sienten bajo amenaza directa por sus enormes reservas de petróleo, gas, minerales y biodiversidad; escaso alineamiento y “populismo de izquierda”, entretejan relaciones de cooperación militar y mucho más allá de lo militar cada vez más estrechas con actores internacionales estratégicos (Rusia, Irán y, más recientemente, China).

#### **1.4.2.**

#### ***El desembarco chino***

La presencia de China en las dinámicas económicas de la región es cada día mayor y profunda, “con un impacto tal que introduce nuevas variantes en el replanteo de las políticas de desarrollo [...]” (Díaz Vázquez, 2010: 28-29).

Como nos recuerda Mónica Bruckmann (2011: 46), “En noviembre de 2008 el gobierno de China aprobó, por primera vez, un documento que resume su política hacia América Latina y El Caribe”, en el cual los cinco principios de la “coexistencia pacífica” vienen aplicados en un extenso

programa que apunta a incrementar los intercambios Sur-Sur y a desarrollar una mayor cooperación en los ámbitos económico-comercial, científico-tecnológico y educativo-cultural. Las diferencias entre este documento y los que rigen la política exterior china hacia otros países en desarrollo y, en particular, el continente africano, son mínimas en los aspectos esenciales y prácticamente irrelevantes.

Si bien a menudo se sostiene que el acercamiento de China se está produciendo en el “espíritu de Bandung” y con un enfoque de cooperación Sur-Sur, Gabriel Tokatlian (2009: 78-79) ofrece una caracterización que, en un balance global, parece más realista y quizás útil: “Hoy Beijing se aproxima al área a través de una activa diplomacia económica caracterizada por el pragmatismo, apoyada en la conciliación, buscando la estabilidad, preocupada por no irritar Washington y dirigida a fortalecer los vínculos interestatales”. De ahí, concluye que “el despliegue en la región es moderado, no es desafiante y está a favor del *status quo*” (Ibidem), pudiéndose ciertamente discrepar en lo que refiere a la última parte de esta afirmación según se considere el concepto de “*status quo*”. Sin embargo, lo que quiere destacar el autor es que las relaciones de China con América Latina forman parte de un triángulo más amplio, cuyo tercer vértice es constituido por Estados Unidos. Y que, “mientras Estados Unidos y China constituyen dos actores unitarios e independientes, Latinoamérica es un mosaico de países cuyas conductas internacionales tienen grados variables de autonomía relativa” (Ibidem: 83).

Un aspecto entonces que absolutamente no puede dejarse de lado, es expresado por el docente cubano Julio Díaz Vázquez (2010: 29) en estos términos:

Es evidente que la primera prioridad de China en sus vínculos externos, y todo indica que en el próximo futuro así se manifestará, corresponde al mundo desarrollado: Japón, Estados Unidos y la Unión Europea (UE); la segunda comprende al entorno regional asiático; la tercera a los países en desarrollo, donde se ubican las naciones latinoamericanas y caribeñas. [...] Sin embargo, si bien hay que reconocer que, América Latina-Caribe no estuvo en el orden prioritario de la política exterior de China, el vuelco operado en el último lustro mostró a las claras que el dragón asiático le concede ahora una mayor importancia a la región, en calidad de surtidor de recursos necesarios – energéticos y materias primas - para el mantenimiento de los altos índices de crecimientos, y lograr los objetivos trazados hasta el 2020, cuando espera cuadruplicar el PIB del año 2000.

La mayoría de los analistas está de acuerdo en que, actualmente y de manera previsible en el mediano plazo, el principal interés estratégico de China hacia el subcontinente se resume en dos palabras: recursos naturales y mercados<sup>24</sup>. La información disponible acerca de los flujos

---

<sup>24</sup> Así, por ejemplo, se expresa Xiang Lanxin (2009: 71-75): “A pesar de que la retórica oficial del gobierno chino busca promover la idea de la cooperación Sur-Sur en sus acuerdos con América Latina, el modelo comercial chino con la región es, de hecho, similar al modelo Norte-Sur porque el comercio y la inversión están fuertemente inclinados hacia la energía y los recursos naturales. [...] Es un hecho que el comercio chino y la inversión en la región no pueden escapar al

comerciales, inversiones directas, constitución de *joint venture* y empresas mixtas, créditos blandos y ayuda a los gobiernos, respalda con cifras este amplio consenso. A partir de ahí, sin embargo, las opiniones y valoraciones divergen notablemente entre dos polos, a menudo conviviendo dentro de un mismo análisis y estando formuladas con distintos matices: ¿La relación con China, que parece destinada a profundizarse en el futuro cercano, representa una amenaza, un reto, una alternativa, una oportunidad o hasta una oportunidad histórica?

Así, por ejemplo, Bruckmann (2011: 50-51) anota que, a pesar de las diferencias según el país que se considere, en términos generales “el desplazamiento de China como principal destino de las exportaciones de América Latina no significó ningún cambio en relación al valor agregado de las mismas”, incluso en el caso de Brasil, “que detenta el mayor parque industrial de América del Sur”. Y, sin embargo, esta autora se encuentra entre quienes arguyen que “América Latina tiene, en relación a China, una oportunidad histórica de desarrollar una cooperación estratégica de largo plazo, orientada a romper la relación de dependencia que marcó su inserción en el sistema mundial [...] [a favor de] una estrategia de industrialización de sus recursos naturales basada también en un desarrollo científico y en la producción de conocimiento e información que eleve las condiciones de vida de su población”. Para concluir enfáticamente: “Cabe a ella aprovechar esta oportunidad o reproducir la lógica de la dependencia en la dinámica de exportaciones de materias primas hacia China” (Ibidem: 48-53). En efecto, la posición que parece estar ganando más terreno, incluso al interior de varias corrientes de la izquierda, es la que sostiene que “La presencia económica china [...] es una oportunidad para más desarrollo económico, con una condición: que América Latina la acompañe con una política industrial adecuada” (Vandaele y Vandepitte, 2011: 12). Su corolario implícito o explícito también sugiere que, a través de los ejes transcontinentales en construcción (con referencia al IIRSA básicamente), la integración regional se verá enormemente beneficiada.

En este sentido, los interrogativos que pone James Petras (2010) resultan particularmente atinados:

¿Pueden los “países emergentes”, cuya dinámica de crecimiento está basada fundamentalmente en la exportación de productos agrícolas y minerales, sostener su expansión en el tiempo, evitando la volatilidad asociada a los patrones cíclicos del pasado? ¿Pueden la elevada demanda y los altos precios de exportación ser sostenidos por una siempre creciente demanda Asiática (China)? ¿Las ganancias e ingresos acumulados por los estados exportadores de productos agrícolas y minerales están teniendo un “efecto de propagación” [*spread effects*], más allá de los enclaves comprometidos en la producción,

---

estigma del modelo neocolonial, especialmente por las muy apremiantes necesidades que tiene China de materias primas. El precedente histórico que ilustra el éxito de este esquema no es, irónicamente, Estados Unidos, sino Gran Bretaña. A partir del siglo XVI hasta comienzos del siglo XX, Inglaterra invirtió mucho en Sudamérica para extraer materias primas y productos agrícolas que le permitieran sostener su enorme capacidad industrial y manufacturera. [...] A pesar de no admitirlo, China vive hoy una innegable etapa victoriana”.

transporte y exportación de las materias primas? ¿Los estados emergentes están añadiendo valor agregado a la exportación de materias primas, procesando los productos agrícolas, industrializando los minerales, desarrollando tecnologías y modernizándose? ¿Están diversificando sus economías, mercados y exportaciones? ¿Sus exportaciones están financiando el desarrollo de un *mercado doméstico*, disminuyendo la vulnerabilidad a las fluctuaciones del mercado externo? ¿Su crecimiento es demasiado dependiente de las inversiones y exportaciones a expensas del consumo social y del mercado interno? ¿Los ingresos estatales derivantes de las exportaciones de materias primas se obtienen en detrimento de la industria local? ¿El acceso a mercados foráneos de materias primas es obtenido en detrimento de las manufacturas locales? ¿Los agro-exportadores están minando la producción local de alimentos, incrementando la necesidad de importaciones y así la inseguridad alimentaria? (la traducción del inglés es mía, la cursiva en el original)

Si bien es posible vislumbrar ciertas tendencias a partir de las diferentes estructuras y perfil económico de cada país, en términos generales, de momento es más honesto concluir con Xiang Lanxin (2009: 73) que, hasta la fecha, “Es una incógnita si este patrón es sostenible, y si lo es, por cuánto tiempo”.

Lo que parece claro, en cambio, es que en el corto plazo el “hambre” importadora china rinde altos dividendos y equilibrio fiscal; que la ampliación y diversificación de los mercados e inversiones ofrece una mayor autonomía no sólo en términos económicos sino también políticos; que los márgenes para la cooperación, sobre todo en temas relacionados con el desarrollo tecnológico, son extremadamente mayores respecto a los países occidentales; y, por último, que se trata de relaciones indudablemente más equilibradas y respetuosas de la soberanía nacional de cada país.

### **1.4.3. *El ascenso de Brasil: geopolítica y cooperación Sur-Sur***

Además del modo en que la política exterior norteamericana y la presencia china incidirán en los procesos latinoamericanos, en el umbral de una era posneoliberal y quizás de un “siglo post-americano”, resulta imprescindible hacer referencia a la postura del coloso del Cono Sur, puesto que, como advierte Katz (2009), “Todo indica [...] que Brasil busca ocupar los espacios creados por la crisis de dominación estadounidense”, aunque, también en este caso, sin chocar frontalmente con la primera potencia, sino más bien a través de una sinuosa y de momento muy eficaz estrategia que combina “desacuerdo y colaboración, concertación y obstrucción, deferencia y resistencia” (Russel y Tokatlian, 2009, cit. en Tokatlian, 2011a: 151).

La apuesta brasileña por un sistema multipolar capitalista regido por las reglas del regionalismo estratégico, en el que América Latina (o el Cono Sur por lo menos) se constituya en uno de los polos de la nueva configuración geopolítica internacional, es explícita. Los análisis desarrollados

por Marco Aurelio García, asesor de política internacional de los gobiernos del PT, no podrían ser más reveladores al respecto.

Como subrayan Adrián Bonilla y Guillame Long (2010: 26), “Brasil, potencia emergente del BRIC, del G20 y aspirante a membresía permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), busca proyectar su creciente poder e importancia en el ámbito sudamericano”. Por ello, mantiene también una activa presencia continental y extracontinental (especialmente en la África lusófona) en el ámbito de la nueva cooperación Sur-Sur.

La mayoría de los analistas señala que el Estado brasileño posee una trayectoria en este campo que se remonta por lo menos a finales de los años '60, habiendo ya desarrollado para esa época un eficaz sistema de “captación de recursos y *know-how*” de las naciones del Norte sustentado en las actitudes y habilidades del cuerpo diplomático más profesionalizado de toda la región. De ahí, el énfasis puesto hasta la fecha por los voceros oficiales en la asistencia o cooperación técnica más que en el concepto de ayuda. (Ayllón y Costa, 2010: 72-76)

En realidad, al igual que en otras naciones-continente en rápido ascenso regional y global, la cooperación Sur-Sur de Brasil viene desempeñando funciones complementarias respecto a objetivos fijados por consideraciones y prioridades geopolíticas, de seguridad nacional, de fomento de las inversiones y del comercio y, finalmente, también de solidaridad internacional. Todos estos elementos, por otra parte, corresponden a los más variados intereses que se defienden e impulsan desde los distintos aparatos del Estado central y de los Estados federales, del gobierno de Brasilia y de los regionales, así como de las múltiples instancias de la abigarrada sociedad brasileña. Las gestiones del PT han logrado hasta ahora conciliar y articular bastante exitosamente ese cúmulo de presiones y demandas a menudo contradictorias, proyectando hacia el exterior la imagen de un país moderno, estable y confiable. (Ibidem)<sup>25</sup>

El ofrecimiento de becas y la exportación de técnicos, tecnologías y políticas públicas exitosas (en materia de salud, alimentación, agricultura o educación por ejemplo) generalmente van de la mano con la promoción de los biocombustibles como “energía limpia” y del *know-how* brasileño en el sector, lo cual implica, contemporáneamente, la venta de insumos y maquinarias producidas y comercializadas por sus empresas nacionales. Lo mismo sucede en las áreas de la energía fósil, de

---

<sup>25</sup> En su entorno inmediato, los casos de Bolivia y Paraguay son de alguna manera paradigmáticos al respecto. En tanto importantes abastecedores de energía relativamente barata, recibiendo montos significativos de inversión directa, albergando amplias comunidades brasileñas dedicadas a lucrativos negocios y presentando situaciones internas bien conflictivas, altos porcentajes de pobreza y raquitismo industrial susceptibles de afectar la seguridad nacional y expansión de Brasil, son también destinos prioritarios en términos de su cooperación triangular y Sur-Sur. El gobierno de Lula ha desempeñado un relevante papel de mediador frente a los intentos golpistas y desestabilizadores sufridos por ambas naciones, al mismo tiempo que ha buscado componer las presiones de Petrobras y de la agroindustria sojera, por ejemplo, con los impulsos nacionalistas de Lugo y Morales. Los efectos para los procesos de cambio boliviano y paraguayo han sido cuando menos muy ambivalentes.

la agroindustria, de la construcción y de las infraestructuras así como de la minería. Huelga recordar que diversas transnacionales de origen brasileño han logrado posiciones líderes a nivel regional y hasta mundial en esos ámbitos, y que los gobiernos del PT las han apoyado activamente.

El papel del BNDES y de otras iniciativas de créditos y fomento de las exportaciones se insertan plenamente en este discurso, donde el calificativo de cooperación Sur-Sur podría ser y efectivamente está siendo refutado. Si de cooperación se tratara, en todo caso, sería un ejemplo clásico de ayuda ligada, es decir, de préstamos concedidos en términos concesionales que, entre las condiciones estipuladas, imponen al cliente/beneficiario la compra de productos y/o la contratación de empresas brasileñas para realizar obras y proyectos.

Bajo ese conjunto de premisas, la cooperación de Brasil asume la importancia estratégica (y el liderazgo) de la integración regional según las directrices diseñadas por la tríada MERCOSUR-IIRSA-UNASUR. El Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) que busca fortalecer la integración productiva y reducir las enormes asimetrías entre sus miembros, y el financiamiento por parte del BNDES de algunos ejes clave del IIRSA, apuntan a esos objetivos.

Fuera del Cono Sur, en cambio, al lado de los programas de formación y capacitación en el ámbito social, destacan en Centroamérica y el Caribe los planes piloto en el área de los biocombustibles, que compiten velada o explícitamente tanto con la propuesta venezolana de Petrocaribe, como con las iniciativas energéticas del Proyecto Mesoamericano.

El ejercicio del liderazgo regional, muy positivo durante la crisis de Ecuador con Colombia de 2008, el golpe secesionista en Bolivia del mismo año y en la mediación entre Venezuela y Colombia, fracasó en Honduras y está siendo cada día más cuestionado en Haití<sup>26</sup>.

Esta renovada gravitación de Brasil, indudablemente, “ha significado un cambio importante en la ecuación de poder de la región: nadie puede hoy tomar una decisión trascendental de política exterior sin mirar a Brasilia” (Tokatlian, 2011a: 150).

No obstante, las asimetrías económicas con sus vecinos en lugar de reducirse se acrecientan y, en este sentido, Chaves García (2010: 38) ha resaltado oportunamente que “el desafío del liderazgo brasileño será lograr que el proyecto sudamericano garantice a los demás países espacios políticos propios y beneficios económicos tangibles, para promover un Brasil sudamericanizado antes que una Sudamérica brasileña”.

No sorprende que el ex ministro boliviano de hidrocarburos Andrés Soliz Rada (2011), en una reciente nota de prensa sobre la geopolítica del país carioca, haya afirmado que su fuerza “es tan

---

<sup>26</sup> Es interesante señalar que paralelamente a la misión militar de la ONU encabezada por el gigante del Sur, cuyo objetivo principal, además de “pacificar” a Haití, era consolidar su rol de subpotencia regional de cara a Estados Unidos, en la isla ha sido canalizado parte considerable del presupuesto oficial para la cooperación Sur-Sur. La correlación entre ocupación militar y ayuda, como es sabido, es típica de la acción de los donantes tradicionales.



grande con relación a sus vecinos, con excepción de Argentina y Venezuela, que les rompe las costillas aún cuando quiere abrazarlos amistosamente”. Para muchos, en efecto, “Los riesgos de que se cree un nuevo “subimperialismo” conducido por la nueva potencia emergente aparece como algo más que un simple prejuicio” (Monereo, 2011: 15).

#### **1.4.4. *El rompecabezas de la intergración***

Éste parecería un plausible marco de referencia para situar el intricado rompecabezas de la integración latinoamericana; pues, a pesar del interés y pragmático activismo hacia los procesos integracionistas de los últimos años, el panorama actual aún se presenta “como un periodo de transición, sin modelos claros, un mayor grado de politización de las agendas y, como consecuencia, más dificultades para generar consensos” (Sanahuja, 2009: 24). Es decir, más allá de algunos importantísimos aciertos, la multiplicación de iniciativas a través de lo que se ha eficazmente nombrado como “Diplomacia de Cumbres”, “Sobreoferta de propuestas integracionistas” o “Sopa de letras”, no ha logrado hasta la fecha diseñar una visión estratégica y agenda regional de largo plazo realmente compartida. Más bien, la proliferación de siglas y acuerdos (complementarios, superpuestos, contradictorios o explícitamente en pugna) sigue siendo una característica relevante del área.

No obstante, Sanahuja (2009: 22-23) identifica también algunas tendencias claras y verosímilmente relevantes, tales como: 1. La primacía de la agenda política; 2. El retorno de una “agenda del desarrollo”; 3. Un papel reforzado de los actores estatales; 4. Una cooperación más intensa en ámbitos no comerciales y la aparición de una agenda renovada de paz y seguridad (que trata de limitar el papel de Washington en los asuntos regionales); 5. Una mayor preocupación por las asimetrías y la agenda social de la integración (con énfasis en los ODMs y especialmente en la “lucha” contra la pobreza); 6. Una mayor atención por las carencias en infraestructuras (tanto para la articulación de los mercados internos como, sobre todo, para facilitar el acceso a mercados externos); 7. Mayor énfasis en la seguridad energética y búsqueda de complementariedades en este sector; 8. La búsqueda de fórmulas para promover la participación de la ciudadanía y de los movimientos sociales (si bien lo alcanzado queda muy lejos de lo deseable).

En relación con este último punto, una novedad sustancial a destacar es que a partir de la lucha continental contra el ALCA y los TLCs promovidos por los Estados Unidos, por primera vez el tema de la integración – “un problema que en el pasado solo preocupaba a los diplomáticos, a los empresarios y a las elites gobernantes” recuerda Katz (2008a, XVIII) – ha sido incorporado en la agenda de los movimientos sociales bajo la consigna de que “otra integración es posible”,

marcando, en palabras de Serbin (2010a: 9), “un progresivo desplazamiento desde las posturas anti-ALCA [...] hacia el desarrollo de propuestas alternativas de integración [...]”.

Mientras que desde Canadá hasta Chile - Ecuador es la única excepción – está vigente esa trama de TLCs ya mencionados en un párrafo anterior, en el resto de América del Sur, en cambio, parecen desarrollarse tres movimientos: a) “una renovada orientación estratégica y fundamentación geopolítica del regionalismo” (Chaves García, 2010: 32); b) una redefinición de la integración regional “en términos de soberanía nacional y como instrumento para reforzar la estrategia “neodesarrollista” adoptadas por los nuevos gobiernos progresistas de la región” (Bonilla y Long, 2010: 26) y; c) “un proceso de disputa y re-politización, que eventualmente sostendrá un proceso de reinstitucionalización regional” (Ibidem). Se trata, para decirlo con Andrés Serbin (2010: 17), de “tres retornos” - de la política, del Estado y de una agenda del desarrollo – a su vez vinculados con nuevos temas y nuevos actores.

La situación más conflictiva, no caben dudas, se manifiesta con respecto al último de estos retornos: el modelo de desarrollo y, en consecuencia, de inserción internacional. Las políticas e intereses de los gobiernos, de los distintos segmentos empresariales y del amplio abanico de organizaciones sociales, articulados o enfrentados según el tema o la coyuntura, de ninguna manera parecieran converger establemente. Las disyuntivas acerca de un patrón primario-exportador o de especialización productiva, de un modelo neodesarrollista, una combinación entre ambos o la búsqueda original de otras formas, alternativas, de “desarrollo”, están sobre la mesa. Por ello, no sorprenden las aventuras y desventuras, o el paso relativamente lento si se prefiere, de proyectos ambiciosos como el Banco y el Gasoducto del Sur o el IIRSA, por sólo mencionar los ejemplos más relevantes.

En todo caso, pareciera existir una especie de esquizofrenia entre la integración política, donde efectivamente se han registrado avances muy importantes en términos de una mayor autonomía regional - si bien dentro de un marco predominantemente intergubernamental y enfoque presidencialista que considera tabú cualquiera cesión de soberanía - y donde se proclama la prioridad del “desarrollo interno”, “autónomo”, “endógeno”, etc.; y la propiamente económica, en la cual las estrategias dominantes tanto nacionales como de proyección regional parecen replicar, si bien con características nuevas, los modelos extractivistas y/o de especialización productiva del pasado, a menudo acompañados por un incipiente neodesarrollismo que, en cualquier caso, se muestra incapaz de incidir significativamente sobre las asimetrías existentes.

Por si fuera poco, los acuerdos de libre comercio con los países del Sudeste Asiático y los “nuevos emergentes”, que se suman a la proliferación de negociaciones y tratados Norte-Sur ya

suscritos, indudablemente debilitan el impulso integrador y su profundización, volviendo prácticamente irrelevante su dimensión comercial ya en el mediano plazo<sup>27</sup>.

En términos geopolíticos y geoeconómicos, la UNASUR-IIRSA (bajo liderazgo brasileño) y el Proyecto Mesoamericano “ampliado” (como perimetro de seguridad o área de influencia norteamericana y proyección hacia toda la costa occidental, complementándose con las aún incipientes Alianza del Pacífico y el *Trans-Pacific-Partnership* (TPP), presentado por Obama como el “nuevo modelo de acuerdo comercial para el siglo XXI”), parecen los grandes ejes articuladores de los esquemas subregionales de integración “clásica” propiamente dichos. Ambos, evidentemente, tienden a imponer su presencia en las rutas del Pacífico, buscando al mismo tiempo presidir o tener acceso a la zona económica y geoestratégicamente “vital” de la Cuenca Amazónica.

Sin embargo, a pesar de una tendencia cuasi natural a ver como enfrentados esos dos ejes y bloques potenciales, por lo menos en términos comerciales y de inversiones directas, su incompatibilidad ya no es tan nítida. Como sostiene Katz (2011f):

UNASUR está logrando una centralidad inédita y comienza a operar como un MERCOSUR ampliado, incorporando a los países que suscribieron Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos. El regionalismo sudamericano (Brasil y Argentina) tiende a converger con el área pro estadounidense del Pacífico (Chile, Colombia, Perú). Esta coexistencia refuerza el predominio de proclamas, en desmedro de iniciativas concretas de integración.

Aparentemente bien definida política e ideológicamente, la Alianza Bolivariana, cuyos miembros participan en esquemas ubicados en los dos frentes (mas con una orientación clarísima hacia el UNASUR-IIRSA), hoy en día ya no tiene un perfil tan claro en términos geopolíticos y económicos como para configurarse como tercer eje “alternativo”.

La CELAC mientras tanto, 100% *U.S. free*, viejo anhelo y ultimísima apuesta de la cancillería venezolana, bajo la complaciente mirada y discreta orientación brasileña, flota al viento de ese “torbellino” que, según la acertada expresión de Katz (2008a), pareciera ser la integración latinoamericana.

---

<sup>27</sup> Félix Peña (2005: 152) ha descrito el fenómeno con las siguientes palabras: “[...] los países tienden a posicionarse en múltiples tableros de ajedrez al mismo tiempo – un verdadero juego de simultáneas entablando en cada una de ellos coaliciones que no necesariamente se reflejan en los otros” (cit. en Sanahuja, 2009: 20). Igualmente interesante el comentario de Sanahuja (2009: 20): “Se participa simultáneamente en negociaciones comerciales multilaterales, plurilaterales y bilaterales, cuyo resultado es incierto, en una estrategia que trata de reducir el riesgo y la incertidumbre en materia de acceso a los mercados externos. Este “regionalismo disperso” debilita la cohesión interna de la integración e impide su profundización, ya que supone compromisos extrarregionales que en ocasiones son contradictorios con la integración, en particular en materia arancelaria o de normas de origen”. Esa, de alguna manera, pareciera una de las contrapartidas de la mayor diversificación en las relaciones políticas y económicas internacionales de prácticamente todas las naciones latinoamericanas, inclusive de aquellas más alineadas con Estados Unidos.

## 1.5.

### *El ALBA al atardecer del neoliberalismo*

Tal como afirma Norman Girvan (2008: 1), “sin ignorar los elementos específicos y característicos, hay que considerar la Alternativa Bolivariana como una manifestación del proceso de reconfiguración de las relaciones regionales e internacionales y de la economía mundial; un proceso marcado por el relativo declive del poder de los Estados Unidos y la emergencia de nuevos polos geoeconómicos de influencia” (la traducción del inglés es mía). Dicho eso, los “elementos específicos y característicos” mencionados por el analista jamaicano, habrá que buscarlos en las modalidades de cooperación Sur-Sur que promueve y en la manera en la que se inserta como bloque/organización en las dinámicas regionales. En esta dirección, el primer paso es proporcionar un breve recuento acerca de su génesis, lo cual permite arrojar luz, además, sobre su futuro desenvolvimiento.

En el caso del ALBA estamos hablando, ante todo, de la expresión de un genuino proceso *contrahegemónico*, cuyo punto de arranque se halla tanto en la experiencia iniciada desde 1999 en Venezuela, epicentro y “motor” del proyecto, como en la crisis terminal del “regionalismo abierto” de los ’90, culminada en 2005 con el fracaso del ALCA.

En términos generales, un proceso contrahegemónico podría quedar ejemplificado como un recorrido a lo largo de tres fases consecutivas de resistencia y progresiva construcción de redes alternativas respecto a un modelo dominante, para culminar en la institución de nuevas políticas. El ALBA parece haber transitado del momento de la resistencia, como proyecto regional alternativo al impulsado por los Estados Unidos – cuyos contenidos, sin embargo, quedaban en larga medida indeterminados -, a la construcción de redes alternativas – las relaciones bilaterales Cuba-Venezuela a las que se han sumado paulatinamente otros países -, moviéndose ahora, lentamente, hacia la institución de nuevas políticas. En todo caso, el tránsito de una fase a otra no es automático ni implica la superación o el agotamiento de las fases precedentes, sino que los tres momentos se sobreponen e influyen recíprocamente en la dialéctica concreta entre los diferentes sujetos involucrados en el proceso de cambio.

En términos más prosaicos, hoy es notorio que la Alternativa Bolivariana surgió como un eslogan. Primero para crear mecanismos de resistencia a la ofensiva neoliberal estadounidense y, más concretamente, a las agresiones sufridas por Venezuela en el período 2001-2004; y, sucesivamente, buscando abrirse espacios como opción de “integración alternativa” en el vacío abierto por la crisis del “regionalismo abierto”.

Como es bien sabido, la primera referencia formal a una idea de ALBA se da en diciembre de 2001 en el marco de la III Cumbre de la AEC, realizada en la Isla de Margarita. Antes de esa fecha,

el gobierno bolivariano había venido proponiendo, confusamente y con escasos resultados, la constitución de una Confederación de Estados Latinoamericanos, según el sueño del prócer Simón Bolívar, que para el presidente Chávez - “adecuándolo a los tiempos y respetando la soberanía” - no es utopía y tiene todavía vigencia.

Por ello, algunos autores, apoyándose en las declaraciones hechas por el propio Chávez durante una rueda de prensa en 2006, han resaltado la naturaleza contingente y en cierto sentido casual del nacimiento de la Alternativa Bolivariana:

Fue en el 2001, yo recuerdo que esa noche hablamos mucho; era el 10 de diciembre de 2001, llegó Fidel a la Isla de Margarita, a aquella Cumbre de los Estados del Caribe; pero ya en Venezuela había comenzado la agresión imperialista contra la Revolución, era aquel diciembre de 2001: las amenazas de paros patronales, las amenazas de desestabilización, de golpe de Estado. Y ese día surgió, después de aquella conversación, la idea de proponer una cosa nueva y como estaba amaneciendo se nos ocurrió decir: “El ALBA”, el ALBA, el amanecer, y además un juego de palabras ¿no? El ALBA.. contra el ALCA el ALBA y luego comenzamos, yo recuerdo que Fidel.. yo hablé del ALBA allá, a los tres días me llegó una solicitud a Caracas: “Hugo, envíame por favor los fundamentos del ALBA”, ¿qué fundamentos del ALBA? Si de eso no había nada, no había nada [...]. (Firma de acuerdos en el marco del ALBA entre Bolivia, Cuba y Venezuela, *Rueda de prensa*, Palacio de Convenciones, La Habana, Cuba, 29-04-2006, cit. en Briceño, 2011: 24)

En los primeros documentos, en efecto, sólo se pone en relieve el cambio de ruta del gobierno bolivariano frente a los fundamentos del libre comercio encarnados en el ALCA, a los que se contraponen otros principios – *cooperación, complementariedad y solidaridad* – aglutinados bajo la fórmula “Tanto Mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario”, capaces de atraer a todos los sectores políticos, económicos y sociales inconformes con la propuesta estadounidense<sup>28</sup>.

En otras palabras, es solamente a partir de la escalada del conflicto político interno venezolano que culminaría en el intento de golpe de Estado de 2002 y en el paro petrolero de 2002-2003 - ambos eventos desatados con la manifiesta injerencia activa y pasiva del gobierno de los Estados Unidos - que las discretas posiciones críticas que el gobierno bolivariano había tenido hacia el ALCA hasta entonces, se convierten en un rechazo total, y el discurso del ALBA va ganando paulatinamente terreno como propuesta integracionista alternativa. Si por un lado “El propósito primordial del ALBA es contener el expansionismo de los Estados Unidos” en relación al ALCA, la otra cara de la misma moneda nos revela claramente que “Esta prioridad antimperialista obedece a

---

<sup>28</sup> En 2003 aparecen dos documentos muy genéricos: el primero, preparado por la Comisión Presidencial Asesora en las negociaciones del Área Latinoamericana de Libre Comercio, lleva por título *Una visión comparativa entre el ALCA y el ALBA*; y el segundo, publicación oficial del gobierno y de contenidos muy parecidos al primero, titulado *De la Integración Neoliberal a la Alternativa Bolivariana para América Latina: Principios Rectores del ALBA*. A pesar de la indefinición, se trataba no obstante de una ruptura significativa con los discursos y estilos de los esquemas de integración existentes.

la amenaza de agresión que sufre Venezuela” (Katz, 2008a: 66). En su origen, “El ALBA forma parte de una estrategia defensiva en esta confrontación con el imperialismo” (Ibidem). No en vano, el propio Chávez empieza a utilizar públicamente este término – imperialismo - sólo a partir de 2003<sup>29</sup>.

De ahí, en estrecha relación con la conflictiva situación interna del país y paralelamente a las tensiones presentes también en la Cancillería y en numerosas representaciones diplomáticas, se profundizarán los vínculos con Cuba y al mismo tiempo se irán tejiendo y afianzando los contactos tanto con los principales movimientos continentales de oposición al ALCA, como las relaciones con los gobiernos “progresistas” o de “centro-izquierda”, aparecidos de manera providencial, mientras tanto, para romper la “soledad venezolana”.

Según ha afirmado Jaime Estay (2008: 154), en efecto, “Esos dos componentes del actual escenario regional constituyen la principal base de interlocución del ALBA, y en los hechos el proyecto bolivariano ha dirigido hacia ellos los esfuerzos y acciones de su propuesta integradora”. Sin embargo – continúa - “se trata de espacios claramente distintos de interlocución, por más que frente a situaciones específicas pueda haber confluencia entre ellos [...]” (Ibidem).

Existe entonces otro importante elemento que es preciso destacar. La Cumbre de Mar del Plata, a finales de 2005, parece haber marcado el punto de máxima convergencia entre gobiernos de izquierda o centro-izquierda y movimientos sociales. A partir de ahí, más allá de la oposición común frente al ALCA, el difícil camino de articulación programática entre estos dos sujetos se ha vuelto mucho más empinado en todos los países. El ALBA ha sido y de momento sigue siendo uno de los pocos mecanismos que, por lo menos a nivel de proyecto, trata de complementar/lidiar entre las dos instancias.

Tras la decisiva victoria en el referendun revocatorio en agosto de 2004, la dirigencia bolivariana considera dadas las condiciones para el inicio de un nuevo curso de su proyecto, tanto interno como externo. La mayoría de los analistas concuerda en que el logro de este objetivo hubiese sido improbable o hasta imposible sin el masivo apoyo brindado por el gobierno cubano en la ideación, instalación y gestión de los programas sociales sucesivamente conocidos como *Misiones bolivarianas*. Este período, además, coincide con el inicio del vertiginoso ciclo alcista en los precios internacionales del petróleo que, con una PDVSA ya bajo su estricto control, proporciona al gobierno venezolano entradas fiscales excepcionales e inesperadas.

---

<sup>29</sup> Sobre este punto y en general la génesis del ALBA, ver Arellano (2009); Briceño y Linares (2004); Briceño (2011); Ellner (2009); Fermín (2009); Fritz (2007); Katz (2008a: 65-68); Linares y Guerrero (2008); Morales Manzur y Morales García (2007); Valencia (2004). Ellner (2009: 116-121), en particular, reseña los diferentes puntos de fricción entre las administraciones venezolana y estadounidense desde la asunción de Chávez, destacando muy oportunamente la aprobación de la nueva Ley de hidrocarburos y el activismo del presidente venezolano para revitalizar la OPEP.

La alianza estratégica con Cuba quedará sigilada en diciembre del mismo año en La Habana, con el nacimiento formal de la Alternativa Bolivariana para las Américas. El objetivo es doble: afinar y profundizar la cooperación existente hacia una verdadera complementación, y presentar una plataforma básica para acercar otros potenciales aliados. Desde el 2005, empieza una nueva etapa “que abriría gradualmente la formalización y configuración operativa de su sistema organizativo” (Fermín, 2009: 341).

Resumiendo, entonces, el ALBA surge para defender y conferir proyección regional, esto es, legitimidad, voz y una mayor capacidad de negociación, a la construcción de una alternativa económica y política al modelo neoliberal en la que está comprometido el gobierno bolivariano al interior de Venezuela, recuperando y valorizando en este camino los aspectos cualitativamente mejores producidos por la revolución cubana – la excelencia en campo médico y educativo, además de una larga trayectoria de solidaridad internacional y cooperación Sur-Sur -, convocando y buscando activamente el apoyo de toda fuerza política y social que se reconozca plena o parcialmente en el proyecto e incluyendo, quizás por primera vez, a los movimientos sociales.

Esta propuesta eminentemente *política*, como se verá enseguida, responde claramente a los intereses de política exterior de los gobiernos venezolano y cubano, a los que se agregarán progresivamente, por afinidad ideológica y/o conveniencia económica, otros países que destacan en el panorama regional por situaciones domésticas particularmente conflictivas, elevados niveles de pobreza y vulnerabilidad/dependencia de las respectivas economías<sup>30</sup>.

### **1.5.1. Características y problemáticas esenciales**

La estrategia del ALBA se ha articulado alrededor de cuatro grandes ejes o pilares: 1. Energético, que representa la base del proyecto y su propuesta “fuerte” en el campo de la integración económica (Petrocaribe, Petroandina, Petrosur y un sinnúmero de convenios bilaterales siglados por Venezuela); 2. Social, que incluye básicamente las acciones emprendidas conjuntamente por Cuba y Venezuela en sus respectivos países, en los demás países miembros y hacia terceros (Misiones sociales, Operación Milagro, etc.); 3. Económico-comercial, donde destaca el TCP (Tratado de Comercio de los Pueblos) y los convenios de intercambio compensado, así como los proyectos y empresas Grannacionales; 4. Financiero, es decir, el Banco del ALBA y el SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional) como parte de una nueva arquitectura financiera regional.

---

<sup>30</sup> La cronología de ingreso es la siguiente: Venezuela y Cuba, en cuanto países fundadores, 14 de diciembre de 2004; Bolivia, 29 de abril de 2006; Nicaragua, 10 de enero de 2007; Mancomunidad de Dominica, 26 de enero de 2008; Honduras, 25 de agosto de 2008; Ecuador, Antigua y Barbuda, San Vicente y Las Granadinas, 24 de junio de 2009. Como es bien sabido, en diciembre de 2009 el presidente *de facto* Micheletti anunció la retirada de Honduras del ALBA. De aquí en adelante, utilizaré indistintamente los términos Alternativa o Alianza Bolivariana, ALBA o ALBA-TCP, para indicar mi objeto de estudio.

Cada uno de estos ejes, cuyo análisis será desarrollado en el próximo capítulo, presenta hasta la fecha niveles de concreción muy distintos, tanto en relación a los países y subregiones como al conjunto de la organización.

En suma, Antonio Romero (2010: 13) ha señalado como indicios de una “integración alternativa” los siguientes aspectos: 1. La cooperación en lugar de la competencia (sin negar la importancia del beneficio económico); 2. La priorización de la dimensión social de la integración; 3. La complementariedad y la transferencia de tecnologías; 4. El privilegio de formas de propiedad social (si bien hasta la fecha básicamente mixta y estatal); 5. La previsión del trato especial y diferenciado y del comercio compensado.

Pese a estos importantes elementos de diferenciación respecto a otros esquemas, y más allá de los esfuerzos emprendidos por la intelectualidad militante del continente para respaldar teóricamente la construcción de una “integración alternativa”, la impresión es que el proyecto aún carece de elementos definatorios esenciales.

A pesar de los interesantes resultados logrados, el ALBA se encuentra todavía en una disyuntiva, debido a la incierta pero indudable transición histórica del sistema-mundo capitalista, a su reflejo en el escenario regional y a las características que están tomando concretamente los procesos nacionales de los países miembros. Es decir, mi clave de lectura se halla en el punto exacto en el que se entrecruzan los proyectos nacionales con la proyección regionalista e internacional de la Alianza en esta fase de transición geopolítica y geoeconómica. En este sentido, es preciso analizar las disyuntivas y contenidos que dan cuerpo a la alternativa en su *totalidad*, pues la característica de “alternativa” remite tanto a los procesos nacionales como al proyecto regional y proyección internacional de países que en principio declaran adherir y avanzar, cada uno a su manera empero con significativas influencias recíprocas, hacia el “socialismo del siglo XXI”.

A la hora de implementar un modelo de “integración alternativa” basado en la cooperación, la complementación y la solidaridad, son múltiples y muy diferentes los desafíos que se ponen. El canciller venezolano Nicolás Maduro y el ex ministro Rodolfo Sanz (2007: 59) han planteado la disyuntiva en estos términos:

El reto del ALBA es diseñar y más aún, edificar en la realidad práctica un sistema de producción e intercambio entre las naciones que lo integran, que a pesar de estar obligado a convivir, quizás por un largo tiempo con el capitalismo globalizado, logre trascender la lógica de la acumulación – ganancia, y simultáneamente pueda sostenerse sin llegar al colapso.



Desde esta perspectiva resulta evidente que los gobiernos del ALBA ya se enfrentan, y seguirán enfrentándose cada vez más en el futuro, a una serie de dilemas imposibles de eludir, tanto de manera individual, como colectiva.

¿Qué alianzas tácticas y estratégicas establecer con otros países, bloques, esquemas de integración, el gran capital privado (nacional y transnacional) y los movimientos sociales? ¿Cómo resistir a los ataques (internos y externos) sin perjudicar el desempeño económico y la calidad de los procesos democráticos apenas empezados? ¿Qué empresas y sectores es necesario u oportuno nacionalizar y qué alianzas se deben forjar con los agentes económicos internos de cada país? ¿De qué manera se puede garantizar la eficiencia productiva de la cual se habla en los documentos oficiales sin repetir los errores y las fallas de los modelos estatistas del pasado? ¿Cómo compatibilizar un modelo de acumulación actualmente basado en los recursos fósiles y en fuentes de energía no renovable tomando en cuenta el respeto y la convivencia con la naturaleza en sociedades escasamente industrializadas y dependientes? ¿Cómo armonizar la exigencia de crear un excedente económico con la promoción de condiciones de trabajo digno en un entorno en extremo competitivo a nivel regional y mundial? ¿Cómo conciliar a mediano plazo las exigencias urgentes del presente (alta deuda social) con la planificación estratégica tanto en el interior de cada país miembro como en el espacio ALBA?

Estas preguntas subyacen implícita o explícitamente en la mayoría de los análisis que desde la izquierda han abordado con seriedad la cuestión de la “integración alternativa” o del “modelo ALBA-TCP”, enfocándose en el tema de la acumulación y del “desarrollo” (incluyendo el problema de la dependencia y del rentismo petrolero); de las reformas imprescindibles en los ámbitos nacionales (básicamente nacionalización de los recursos naturales, redistribución del ingreso y reforma agraria); del modelo organizativo; de las alianzas de clases y de las relaciones entre gobiernos y movimientos; de los contenidos antimperialistas; y de la compatibilidad con otros esquemas.

Cualquier discusión al respecto, evidentemente, deberá centrarse en el modelo político y económico-social que se quiere construir y se está construyendo, incluyendo en el análisis no sólo aquellos elementos novedosos y positivos que presentan los procesos venezolano, cubano, boliviano, etc., sino también los rasgos que han caracterizado y aún persisten en estos tres países - a todas luces los mayormente comprometidos con el proyecto del ALBA - que se reflejan en su proyección regional: el rentismo clientelista en Venezuela, la estructura dependiente y neocolonial de la política y economía bolivianas, las taras del sovietismo en la revolución cubana.

La oscura sombra de un patrón extractivo y primario-exportador, combinándose con nuevos imaginarios desarrollistas, se entrevé además como la otra cara de un proyecto emancipador que lucha en pos de otro modelo civilizatorio – ¿el “buen vivir”? - generando cada día más confusión, tensiones y conflictos.



# Capítulo II

Las relaciones Cuba-Venezuela como  
antecedente y “núcleo duro” de la  
Alianza Bolivariana



## 2.

### *Introducción*

La relación bilateral entre Cuba y Venezuela constituye el núcleo originario y eje central de la Alianza Bolivariana. Muchos de los entrevistados para esta tesis, tanto funcionarios como académicos o activistas, han hablado también de “núcleo duro” del ALBA con respecto a los demás miembros. Otros, en cambio, a menudo críticos o escépticos, prefieren referirse al eje La Habana-Caracas como a un “caso singular” y hasta a una “utopía bilateral” (Romero, C. A. 2010: 127; 2011), inclusive dentro del panorama de las relaciones y cooperación Sur-Sur.

Son estos dos países que, en efecto, de una relación de estrecha cooperación bilateral, están tratando de experimentar y moverse hacia formas alternativas de integración, buscando proyectarlas, en cierta medida, a otras naciones. Por ello, tras una breve caracterización de las respectivas posiciones en términos de inserción regional e internacional, política exterior y de cooperación, es necesario abordar atentamente su análisis, intentando profundizar en todos aquellos aspectos útiles para revelar luces y sombras.

#### **2.1. *La política exterior bolivariana: rupturas y continuidades***

La política exterior inaugurada por el presidente Chávez es latinoamericanista en un ámbito hemisférico y corresponde a un sistema multipolar en términos internacionales<sup>31</sup>. Margarita López Maya (2007: 144), hoy en día crítica severa del proceso bolivariano, en su momento ha calificado la actitud de “volver la vista hacia al Sur” como un cambio histórico para la sociedad venezolana.

Estos dos elementos, por sí solos, dada la enorme importancia geoestratégica de Venezuela como mayor país petrolero del hemisferio occidental y entre los primeros a nivel mundial por reservas probadas y capacidad de extracción y exportadora, son suficientes para explicar la progresiva escalada del conflicto político con los EUA. Y esto, a pesar de que desde una perspectiva estrictamente comercial “existe un cúmulo de intereses recíprocos que actúa a favor de que las relaciones bilaterales se mantengan o incluso se incrementen” (Palazuelos, 2008: 425).

En el caso de la República Bolivariana, en efecto, “Subyacente al concepto de “mundo multipolar”, [está] el objetivo de la diversificación económica con la finalidad de superar la dependencia venezolana de Estados Unidos” (Ellner, 2009: 121). Al margen de la retórica procedente de ambas partes y del circo mediático que se monta a cada agresión verbal y comentario más o menos improvisado (todos elementos enfatizados sobremanera por la prensa e incluso cierto

---

<sup>31</sup> Las actuales líneas estratégicas y programáticas han quedado plasmadas en el documento *Proyecto Nacional Simón Bolívar-Primer Plan Socialista (PPS) Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013* (de aquí en adelante PPSN), pp. 38-50, disponible en <http://www.gobiernoenlinea.ve/noticias-view/shareFile/PPSN.pdf>.

análisis académico), en realidad se trata – como sugiere acertadamente Ellner – de “asuntos sustanciales”.

Serbin (2006: 82) ha subrayado que “Chávez produjo cambios significativos en la política exterior, tanto en sus temas y objetivos prioritarios, crecientemente signados por una visión ideológica y geopolítica y por la reivindicación del nacionalismo bolivariano, como en el estilo que le imprimió el presidente, muy activo y de alta visibilidad en el ámbito internacional”. Destaca, en particular, tres factores de ruptura que, si en su visión son presentados con una connotación negativa o ciertamente de ambigüedad, según mi punto de vista corresponden perfectamente a la necesidad de equilibrar el poder en las relaciones interamericanas y mundiales propia de la propuesta bolivariana. La percepción es diferente, sin embargo, cuando se pasa a analizar su peso relativo a la luz de las acciones concretamente emprendidas y de los resultados obtenidos por un lado; y de las dinámicas políticas internas venezolanas por el otro.

En primer lugar, su formación militar y su visión geopolítica del sistema internacional, donde los componentes de diferenciación y confrontación juegan un papel importante. En segundo lugar, la influencia del modelo cubano, no solo en sus aspectos ideológicos sino también en lo referente a las posibilidades de desempeño internacional de un país pequeño, pero caracterizado por un alto protagonismo en el ámbito mundial. Y, en tercer lugar, la visión esencialmente bolivariana que, además de tener un fuerte componente militarista y personalista, les asigna un rol relevante y de liderazgo a Venezuela y a su actual presidente en el sistema hemisférico y en el proceso de integración regional. Aunque se vislumbraran desde la asunción de Chávez, todos estos elementos se acentuaron marcadamente a partir de 2004. (Ibidem: 83)

Así, continúa, “Esta visión se expresa en un lenguaje de tono fuertemente ideológico: la cooperación internacional es suplantada por la solidaridad internacional, la negociación es precedida por la confrontación y la historia es interpretada a la luz de las luchas, generalmente lideradas por figuras heroicas, contra diversas formas de opresión” (Ibidem).

Evidentemente, cada uno de estos aspectos está presente en la actitud del líder venezolano y se refleja ampliamente en el arsenal retórico del ALBA, en el cual el discurso tercermundista regresa con referencias constantes a la equidad, a la solidaridad y a la justicia internacional desde una perspectiva nacionalista, filtrada a través del bolivarianismo latinoamericanista de Chávez.

El mismo autor señala también varios elementos de continuidad, entre los cuales ahora interesan dos en particular: el papel decisivo del poder ejecutivo, y en especial el del presidente, al dictar las líneas de la política exterior; y el uso del petróleo como instrumento privilegiado de dicha política<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Así, por ejemplo, se expresa el PPSN (p. 40): “Dada la privilegiada posición de la demanda de energía en el mundo y los recursos del país, la economía de los hidrocarburos deberá seguir teniendo un papel relevante en la política internacional de Venezuela para el fortalecimiento de relaciones multipolares en el planeta y en particular para la política de integración latinoamericana y caribeña”.

Con el aumento por encima de cualquier expectativa del precio del “oro negro”, o también “excremento del diablo”, como fue llamado por Juan Pablo Pérez Alfonzo, ministro venezolano de minas y petróleo en los años '60 y '70 y “padre” de la OPEP, “La diplomacia petrolera ha alcanzado niveles sin precedentes y ha permitido canalizar muchas de las aspiraciones de Chávez” (Serbin, 2006: 82).

En términos de continuidad, sin embargo, existe una diferencia cualitativa de gran envergadura que Serbin y otros autores a veces parecieran dejar de lado: la nueva política y diplomacia chavista, en un claro movimiento de reversión de la llamada “apertura petrolera” de los '90, busca romper con el monopolio de las transnacionales en la cadena del petróleo o, por lo menos, pretende renegociar de manera constante y sistemática los términos de la relación entre éstas y el Estado<sup>33</sup>. Esto está implicando también la tentativa de ampliar y diversificar la inversión extranjera y de reorientar la exportación petrolífera hacia otros grandes mercados, además del estadounidense, en particular en Asia<sup>34</sup>.

Como ya se ha dicho, paralelamente a la oposición al proyecto del ALCA y de manera más general a las iniciativas estadounidenses en el área, el presidente venezolano fue articulando un nuevo mapa regional e internacional de alianzas y vínculos. En el ámbito latinoamericano, la estrecha relación con Cuba - que se hizo mucho más profunda después del fallido golpe de Estado del 2002 y del paro petrolero de 2002-2003 - y los gobiernos “progresistas” y algunos de los movimientos sociales anti-neoliberales son los elementos más evidentes. Desde este punto de vista, el encuentro entre el proceso bolivariano y la revolución cubana (en esta última un elemento constante a lo largo del tiempo ha sido el internacionalismo profesado y practicado con coherencia por su líder histórico Fidel Castro) no podía sino conducir a una alianza estratégica, configurándose como el núcleo originario y central de la Alianza Bolivariana.

No obstante, la política exterior chavista no empieza ni termina con el ALBA. Basta con considerar que Venezuela es miembro fundador de la OPEP y que al activismo de Chávez al interior de esta organización, aun sin lograr el viraje revolucionario que hubiese querido, ha sido reconocido un papel determinante en favorecer el aumento de los precios del petróleo en los primeros años de su mandato.

Por otra parte, aunque el ALBA sea quizás de momento el principal, no es tampoco el único instrumento de política exterior en el ámbito latinoamericano, dado que además de participar

---

<sup>33</sup> Así, nuevamente, el PPSN (p. 39-40): “La industria petrolera se orientará a profundizar la política de maximización de la renta en todas las fases del proceso y a fortalecer la participación fiscal en los ingresos, mediante la mejora en el perfeccionamiento de las alianzas estratégicas y en el proceso administrativo interno, para hacer efectivo el establecimiento de una nueva forma de distribución de la renta petrolera internacional”.

<sup>34</sup> PDVSA ha firmado en los últimos años contratos y acuerdos de inversión y cooperación con empresas públicas y privadas de China, Rusia, India, Vietnam, Malasia, Irán y Brasil entre otras.



activamente en otros numerosos esquemas de integración, abandonando el Grupo de los Tres (G3) y de manera polémica la Comunidad Andina de Naciones (CAN) a raíz de la firma de Colombia y Perú de sendos Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, la República Bolivariana ha solicitado y obtenido una plena incorporación al MERCOSUR, misma que se está concretando actualmente.

A propósito de esto, Demetrio Boersner (2008: 7) ha sugerido la imagen de dos círculos: “En la *región* latinoamericana-caribeña la política exterior “bolivariana” persigue, desde el año 2004, el propósito de crear una zona de hegemonía “revolucionaria” venezolana directa e incuestionable y, más allá de este círculo interno, otra área de influencia compartida con la de otros gobiernos ubicados a la izquierda del centro” (cursiva en el original). Desde otra perspectiva, más pragmática quizás, Bonilla y Long (2010: 24) sostienen que Venezuela estaría apuntando al MERCOSUR en lo comercial, y al ALBA en lo político-ideológico, sin dejar de jugar un papel importante en la consolidación de la UNASUR y en el nacimiento de la CELAC<sup>35</sup>.

Steve Ellner (2009: 124) ha puesto el acento sobre un factor crucial que condiciona, cuando no determina, todos los proyectos regionales impulsados por la República Bolivariana: “La estrategia de Venezuela en favor de la integración económica latinoamericana enfrenta la realidad de la dependencia extrema de la nación de un solo producto, y su falta de ventajas comparativas en los demás sectores de la economía”. Esta mirada, en otras palabras, revela la otra cara de un elemento que, a lo sumo cuestionado por su impacto ambiental y/o uso “políticamente no correcto” según quien opine, es asumido generalmente en términos positivos en razón de las ventajas – técnicas, materiales y financieras – que el país posee en el área del petróleo y de sus derivados.

El mismo autor destaca otro punto esencial para entender la actuación venezolana en la arena regional e internacional:

Las iniciativas del gobierno de Chávez a favor de un mundo multipolar [...] obedecen a dos conjuntos de objetivos, uno económico y el otro humanitario. Por una parte, la diplomacia venezolana está diseñada para promover la diversificación y transformación de la economía venezolana, y específicamente de la industria petrolera, con la finalidad de superar la dependencia y el subdesarrollo. Los acuerdos que suministran petróleo a otros países bajo términos especiales, así como los proyectos bilaterales de hidrocarburos, forman parte de la estrategia de diversificación comercial y tecnológica. [...] Además, los acuerdos comerciales petroleros gobierno-a-gobierno eliminan los intermediarios, y de esta manera se produce un ahorro considerable de dinero que compensa en parte por los generosos

---

<sup>35</sup> Este juicio, aunque matizado por la retórica de un “nuevo” MERCOSUR o de un MERCOSUR “social”, me ha sido confirmado en las entrevistas realizadas a los funcionarios de la Secretaría permanente del ALBA en marzo de 2011; y queda de manifiesto, además, leyendo el PPSN 2007-2013, cuando a la hora de definir los objetivos estratégicos, la construcción del “nuevo MERCOSUR” precede la consolidación de la Alternativa Bolivariana. El discurso ideológico y los principios del ALBA, antitéticos con los de cualquier otro esquema, quizás podrían explicar porqué ni el propio gobierno venezolano, al parecer, esperara su pronta expansión. (Fritz, 2007)

términos de pago. Por otra parte, Chávez justifica los acuerdos en razones humanitarias de apoyo a las naciones y los individuos no privilegiados. [...] La retórica fervorosa de Chávez a favor de la solidaridad internacional, que generalmente excluye la referencia a las ventajas económicas de los programas, los hace susceptibles a malos entendidos y a controversia. (Ibidem: 121-122)

De manera que, como sugiere Tahina Ojeda (2010a: 164-165), “Venezuela plantea varias iniciativas sustentadas en los principios de solidaridad y complementariedad, con el triple objetivo de contribuir a la integración energética, diversificar los mercados internacionales para el petróleo venezolano y mantener su liderazgo petrolero y gasífero”<sup>36</sup>.

De ahí que, en función del proyecto nacional de desarrollo, se apueste por la integración regional como plataforma estratégica, con el objetivo explícito de convertir al país en una “potencia energética mundial”<sup>37</sup>. En otras palabras, en su búsqueda de “objetivos de mayor liderazgo mundial” (PPSN: 44), las políticas de integración y cooperación Sur-Sur venezolanas persiguen tanto la diversificación-expansión económica y la defensa del proyecto bolivariano frente a los persistentes esfuerzos de los Estados Unidos para aislar y desestabilizar el gobierno de Chávez, como el compromiso ideológico de solidaridad internacional y autodeterminación de los pueblos de matriz tercermundista<sup>38</sup>. El ALBA, enfocada desde esta perspectiva, se configura como el instrumento o, mejor dicho, como *uno* de los instrumentos de dicha política.

En estos términos es posible leer la presencia simultánea de un amplio conjunto de objetivos y acciones, desarrolladas por diversos actores e instituciones, aparentemente contradictorias o sin lógica que, en realidad, responden a los diferentes intereses económicos, políticos, ideológicos y de seguridad del actual gobierno venezolano<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> No resulta sorprendente, entonces, que la República Bolivariana esté contribuyendo de manera sustancial a los flujos de la actual cooperación Sur-Sur. En 2007, por ejemplo, según estimaciones orientativas y sin embargo las únicas actualmente disponibles y de alguna manera “confiables”, participó con el 18 del 76% del total que, junto con Arabia Saudita, China e India, constituyeron las transferencias etiquetadas como ayuda para el desarrollo procedente de los 16 “donantes emergentes” no integrantes del CAD, aportando por este concepto una cifra calculada entre 1,116 y los 2,500 millones de dólares, respectivamente equivalentes al 0,51 y al 1,9 % del PIB venezolano. (ECOSOC, 2008)

<sup>37</sup> El VI apartado del PPSN (p. 38), titulado precisamente *Venezuela: potencia energética mundial*, se abre con estas palabras: “El acervo energético que posee nuestro país, posibilita el logro de una estrategia de desarrollo nacional que combine el uso soberano del recurso natural con la integración energética regional y mundial favorable a este proyecto nacional, convirtiendo a nuestro país, en el mediano plazo, en una potencia energética con influencia mundial”.

<sup>38</sup> En el apartado del PPSN sobre las *Áreas de Interés Geoestratégicas*, el punto IV establece: “Neutralizar la acción del imperio fortaleciendo la solidaridad y la opinión pública de los movimientos sociales organizados” (p. 46). Dentro de esta estrategia probablemente hay que ubicar tanto proyectos como Telesur, como también las iniciativas (cuestionadas y cuestionables) de subsidiar el gas para calefacción en comunidades pobres de diferentes Estados norteamericanos.

<sup>39</sup> Bajo un fuerte sesgo presidencialista, el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores (MRE o MPPRE) y PDVSA dibujan y articulan las políticas de integración y cooperación venezolanas. Sin embargo, entre otras instituciones que desempeñan alguna función en estas áreas, juegan un papel importante tanto el Ministerio del Poder Popular para la Economía Popular y el de Educación, como, sobre todo, el Ministerio del Poder Popular de Planificación y Finanzas. A este último, en efecto, se adscriben el BANDES (Banco de Desarrollo Económico y Social) y el BANCOEX (Banco de Comercio Exterior), ambos órganos ejecutores de la política exterior del Estado. Ver Santander Campo (2011: 87-89).

Por ello, a través de una mirada quizás demasiado unilateral - la cual, sin embargo, al vincular las actuaciones concretas en política exterior con el rentismo petrolero que caracteriza la sociedad venezolana, plantea cuestiones y problemas muy serios para el análisis crítico - Carlos A. Romero y Claudia Curiel (2009: 51-52) han tratado de poner orden en el “universo de transferencias, donaciones, inversiones y adquisiciones” realizadas por el gobierno bolivariano, identificando cinco categorías principales: 1. Estrategias PDVSA de inversión, ampliación y diversificación; 2. Acuerdos de cooperación energética; 3. Donaciones y aportes directos; 4. Intercambios compensados; 5. Operaciones de financiamiento a gobiernos, empresas y otros actores. Cada una de estas modalidades, evidentemente, está presente en el repertorio de acciones del ALBA-TCP.

Un último aspecto que merece particular atención por la relación que guarda con la Alianza Bolivariana es relativo a los enfoques “estatista” y “desde abajo” que, en palabras de Ellner (2009: 127-130), caracterizan la diplomacia bolivariana. Para él, en teoría, no hay ninguna “incompatibilidad inherente” entre las dos estrategias, sin embargo reconoce que estos “dos aspectos básicos de la política exterior de Chávez [...] algunas veces están cargados de tensión”. Se trata, en realidad, de una postura que se expone naturalmente a fuertes ambivalencias y contradicciones dado el carácter del sistema internacional. Por ello, paradójicamente quizás, es criticada tanto por los funcionarios y diplomáticos formados en las reglas “westfalianas” del moderno sistema interestatal, como por los movimientos antisistémicos y de izquierda (a menudo tildados precisamente de ultraizquierda).

Como es bien sabido, las políticas y acciones de gobierno más o menos encubiertas y fuera de los canales diplomáticos oficiales a favor o en contra de organizaciones, movimientos, partidos, grupos armados, lobbies, etc., representan una práctica constante y recurrente en las relaciones internacionales desde el propio origen del sistema-mundo moderno. Dicho sea de paso, a partir de 1945, algunos países occidentales (y en menor medida del ex bloque soviético, así como del Tercer Mundo) han empezado a confundir y encubrir hábilmente esas prácticas con los flujos de la “ayuda internacional”. La agencia estadounidense de cooperación, USAID, hace escuela en este sentido. La dificultad planteada por la política exterior chavista consiste en el intento de convertir tal *modus operandi* en política oficial de Estado, para la defensa e, implícita y explícitamente, la promoción de un proyecto contrahegemónico que se autodefine revolucionario y desafiante al status quo<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> En el PPSN (p. 46), por ejemplo, “Se contempla el desarrollo de una estrategia mundial de formación política sobre el contenido, objetivos y logros de la Revolución Bolivariana, dirigida a los movimientos sociales, investigadores, académicos y a todos aquellos aliados políticos que puedan colaborar con la creación de círculos formativos alrededor de las embajadas, creando las estrategias necesarias para la movilización de masas en apoyo al proceso revolucionario”. De ahí que Félix Arellano (2009: 14), entre otros, haya podido hablar de “estrategia de internacionalización del proceso bolivariano”. Lourdes Cobo (2008), criticando severamente esta estrategia, en el polémico artículo *Venezuela y el mundo transnacional: instrumentación de la política exterior venezolana para imponer un modelo en América Latina*,

Reproduciendo los dilemas típicos de todo “Estado revolucionario”, en paralelo a las ventajas y desventajas que el uso de uno u otro enfoque conlleva en acciones determinadas, el saldo registrado evidencia de momento distintas fricciones diplomáticas tanto con gobiernos “amigos” como “enemigos”, numerosas acusaciones de injerencia en los asuntos internos y, también, particularmente tras la normalización de las relaciones con Colombia y sus implicaciones, tensiones crecientes al interior del amplio abanico de organizaciones y movimientos que apoya al proceso bolivariano. En una periodización indicativa, si en el periodo 1999-2003 prevaleció el enfoque tradicional o estatista, en el siguiente y hasta el 2008-2009 la balanza se ha inclinado hacia la diplomacia “desde abajo”. A partir de esa fecha y de manera muy pronunciada desde el inicio del 2011, se observa una vuelta a la *realpolitik* de la diplomacia oficial, que más pragmáticamente selecciona las organizaciones sociales nacionales y extranjeras con las cuales dialogar, evitando de pasar por encima de los gobiernos.

En síntesis, la estrategia geopolítica continental venezolana parece moverse a lo largo de tres directrices complementarias pero diferentes: la del ALBA; la formación de nuevos ejes y alianzas suscribiendo acuerdos multilaterales y bilaterales de cooperación, sobre todo, pero no exclusivamente, en el sector energético; la revisión institucional de esquemas ya existentes y la participación activa en los nuevos que se están formando. (Arellano 2008)

Lo que es fundamental seguir subrayando concierne al conjunto de factores que permiten hablar de un parteaguas histórico en la política exterior venezolana en términos de equilibrios regionales e internacionales. Se trata de un Estado que desde 1958 había jugado con la idea de ser un “país occidental” y que al mismo tiempo había asumido una “identidad múltiple” y desarrollado una “política de dos manos” con una orientación al mismo tiempo tercermundista y hemisférica, atenta a sus “frentes” caribeño, andino y amazónico. Un país que fundó la OPEP, aunque sin dejar de salvaguardar la relación preferencial con los Estados Unidos, partidario de la defensa de la democracia de los Estados de la región y de la seguridad de las fronteras ante la llamada injerencia cubano-soviética en los tiempos de la Guerra Fría, que ahora adopta, promueve y patrocina activamente la causa de la integración en un sentido marcadamente anti-neoliberal y de multipolarismo global, aliándose con Cuba y entretejiendo relaciones a 360 grados tanto con los movimientos sociales como con los “nuevos” países emergentes, con los más pobres de la región y

---

reseña las principales acciones emprendidas en esa dirección hasta abril de 2008. Ver también Silva (2011) que además de mucha información ofrece una mirada más equilibrada.

del planeta, e incluso con los parias internacionales y Estados supuestamente fallidos y/o canallas como Bielorrusia, Irán, Libia (antes del derrocamiento de Gaddafi), Siria, Sudán o Zimbabue<sup>41</sup>.

Por último, a partir de la visión geopolítica y geoestratégica del actual presidente venezolano, la integración, invocada discursivamente como “unidad latinoamericana” en homenaje al legado histórico bolivariano, no es planteada simplemente en términos económicos, políticos y sociales, sino inclusive militares.

Si Venezuela no se extendiera sobre un inmenso lago de gas y petróleo, probablemente no recibiría la atención que actualmente recibe y, sobre todo, no suscitaría los temores y las desconfianzas que, especialmente al Norte del Río Bravo, actualmente suscita.

### **2.1.1. *La perspectiva cubana***

Para enmarcar la postura de Cuba con respecto al ALBA es necesario aludir de manera preliminar a las transformaciones de orden económico, político y social que han tenido lugar en la isla a partir de 1989. No se trata de entrar en un debate abierto sobre las causas y consecuencias de la crisis, lo cual a todas luces escapa a los objetivos de la presente investigación, sino simplemente de poner sobre la mesa el contexto en el cual y por el cual sucedió el reaceramiento a la política y economía regional y posteriormente la adhesión a la Alternativa Bolivariana<sup>42</sup>.

En enero de 1990 Castro utiliza en público, por primera vez, la expresión “periodo especial en tiempo de paz” para anunciar el régimen de sacrificios y privaciones a los que en breve se enfrentaría la nación, debido a la abrupta interrupción de las relaciones preferenciales con la Unión

---

<sup>41</sup> Si bien es cierto, como ya se ha dicho, en los últimos dos años se han manifestado claros indicios, en particular en el ámbito regional, de una postura parcialmente distinta por parte de la diplomacia bolivariana y del propio Chávez – menos desafiante y más pragmática y atenta a los intereses inmediatos del gobierno - a la que había predominado desde el bienio 2004-2005. Por razones que son al mismo tiempo políticas, geopolíticas y económicas, la nueva alianza con la Colombia de Santos puede ser considerada la evidencia más contundente de este viraje.

<sup>42</sup> A estas alturas, sin embargo, no parecen subsistir argumentos para cuestionar, como punto de partida, este preciso y lapidario juicio de Omar Everleny Pérez Villanueva (2008: 49-50): “Los políticos, los cientistas sociales y los lectores en general [...] coinciden en que el bienestar alcanzado por los cubanos en los 80 fue afectado seriamente a partir de la crisis económica de los 90. Todos, aun los más escépticos, están de acuerdo en que ese deterioro se debió tanto a factores externos – como la desarticulación del sistema socialista mundial, la intensificación del bloqueo de Estados Unidos y la crisis económica que sufrieron los países subdesarrollados – como a factores internos – básicamente, las dificultades para aprovechar el potencial material y humano existente en el país -”. En efecto, en relación con este último punto, durante mi primera estancia en la isla en 2008, me sorprendió como la mayoría de los académicos entrevistados y entre ellos especialmente los economistas, se refiriesen insistentemente a la urgencia y necesidad de “liberar las fuerzas productivas”. Así, continúa Pérez Villanueva: “La reforma económica debería ser percibida como la primera de las transformaciones estructurales que requiere el país. En otras palabras, el problema económico de Cuba es que el sistema económico vigente no puede servir como punto de partida para el desarrollo. La economía cubana necesita con urgencia una profunda transformación estructural con énfasis en la descentralización. Es necesario incluir, en una estrategia de este tipo, el diseño de formas de propiedad no estatal, no solo en la agricultura sino también en el sector manufacturero y de servicios. El Estado debe reservarse un papel regulador y concentrar su energía en los sectores estratégicos” (Ibidem: 63). Como es bien sabido, tras el reciente Congreso, el PCC y su dirigencia histórica, incluyendo al propio Fidel Castro, parecieran haber recogido de manera oficial este punto de vista.

Soviética y los países socialistas de Europa del Este. Quince años después, el líder cubano recordaría aquel momento con estas palabras: “Me miraban como si yo estuviera diciendo que a partir de mañana el Sol iba a dejar de salir por el oriente” (cit. en Arreola, 2006).

La importancia de este vínculo se resume en un único dato: el intercambio con los países del CAME en la segunda mitad de la década de los ‘80 había crecido al punto de alcanzar el 87.5% del total, ya sea por el empeoramiento del embargo estadounidense o como consecuencia de la clausura de las líneas de crédito abiertas por los países del Club de París, que reaccionaban a la moratoria declarada por Cuba frente al aumento de las tasas de interés y a la caída del precio internacional del azúcar. Se trataba de una relación que, no sin tensiones y contradicciones, según señala Julio Carranza Valdés (1995), estaba modelada conforme un régimen de tarifas preferenciales, créditos para el desarrollo, compensaciones de los desequilibrios comerciales, asistencia técnica y ayuda militar, facilitando los recursos necesarios para garantizar un alto nivel de inversiones y un gasto social en constante expansión. La progresiva soviétización de la organización económica y política interna, así como el mantenimiento de una economía sustancialmente primaria basada en el azúcar, fueron la contraparte de esta relación privilegiada y necesaria en el marco de la Guerra Fría.

Respecto a las tesis que ven en el carácter “subsidiado” de la economía cubana y, por tanto, en la ineficiencia, el factor central de la crisis, subestimando el peso del embargo estadounidense, recuerda Carranza, depende en gran medida de las diferentes concepciones acerca del “desarrollo”, las relaciones internacionales y el concepto mismo de eficiencia. Es decir, “El tipo de relaciones que Cuba estableció con los países socialistas de Europa respondía a la concepción de que los países desarrollados debían reconocer condiciones de preferencialidad y ayuda a los países de menor desarrollo relativo” (Ibidem: 13)<sup>43</sup>. Es importante subrayar este aspecto, dado que el tema de la dependencia o de una economía subsidiada por el exterior regresa hoy en el debate sobre la relación estratégica con Venezuela.

En los cuatro años que van de 1989 a 1993 se verifica la caída de aproximadamente el 78% de las importaciones y una pérdida, continuada en los años siguientes, del 70% de la capacidad de compra del país, así como el desplome de entre el 30% y el 45% del PIB, según sea el cálculo, o incluso mayor.

---

<sup>43</sup> Igualmente, Julio Díaz Vásquez (2008: 121-122) sostiene que “Los análisis y juicios realizados por observadores, especialistas y detractores del socialismo sobre las relaciones económicas de Cuba con los integrantes del Consejo y en especial con la URSS, al calificar los términos de intercambio mutuo como «subvenciones», pasan por alto (o ignoran deliberadamente) lo esencial: los convenios y acuerdos suscritos se hacían en el contexto de relaciones económicas internacionales propias, ajenas al desempeño del mercado mundial capitalista. Al trasladar estas normas a los vínculos establecidos bajo otras reglas, tales juicios carecen de objetividad; un hecho explicable dentro de la lucha ideológica mantenida entre el socialismo y el capitalismo”.

Mientras que las conquistas sociales logradas en las décadas precedentes – salud, instrucción, pleno empleo, distribución del ingreso – por lo general son reconocidas incluso por numerosos críticos del régimen, lo que resultó evidente en el momento en el que se cortó el cordón umbilical con los países ex socialistas son los límites de un sistema que no logró capitalizar en términos económicamente sostenibles los recursos externos con los que había podido contar durante muchos años. La acepción operativa otorgada a los conceptos de complementariedad y comercio preferencial, junto al contexto de relativo aislamiento determinado por la Guerra Fría, parecería haber limitado una política de diversificación y sustitución de las importaciones eficaces, por lo cual, a finales de los años '80, los países miembros del CAME proporcionaban a la isla el 80% de las materias primas, el 98% del combustible, el 90% de la maquinaria y de las herramientas, además del 70% de las manufacturas. (Álvarez, E. 1994) A su vez, Cuba les vendía a precios preferenciales prácticamente la totalidad de su producción azucarera.

En otras palabras, “Las debacles que llevaron a la desaparición del socialismo en el Este europeo y a la desintegración de la URSS borraron abruptamente las condiciones internacionales en las que se insertó Cuba durante más de treinta años, dentro del medio siglo que nos separa del triunfo de la Revolución” (Díaz Vázquez, 2008: 122). Es más: “[...] destapó las larvadas ineficiencias en las que operó el «modelo económico cubano», sustentado en el generoso tratamiento obtenido en las relaciones económicas y financieras externas y, en primer lugar, con la URSS” (Ibidem).

La interrupción de esta relación hizo que el régimen se encontrara casi de improviso en la condición de tener que dar una respuesta urgente a tres problemas estrechamente vinculados: 1. ajustar la economía del país a una disponibilidad de recursos materiales y financieros drásticamente decreciente; 2. introducir reformas sustanciales en la organización económica interna y; 3. redefinir el cuadro de las relaciones internacionales y la modalidad de inserción en la economía mundial. (Carranza, 1995: 15) En un contexto en el cual, por otra parte, “los efectos del fin de la Guerra Fría se dan [para Cuba] en el sentido opuesto al resto del mundo” (Ayerbe, 2011: 5)<sup>44</sup>.

Tal y como sintetiza Serbin (2011: 231), en otras palabras, desde principios de los '90 “Cuba enfrentó el reto de romper con el aislamiento regional y de reinsertarse pragmáticamente en la economía internacional de un modo tal que sus nuevos socios e interlocutores no pusieran en

---

<sup>44</sup> Sigue Ayerbe: “Los gobiernos de George Bush, Bill Clinton y George W. Bush radicalizan su política exterior, utilizando como principal expediente la profundización del bloqueo económico, a partir de la percepción de que sin el apoyo equivalente a una potencia como la ex-Unión Soviética, la caída del régimen cubano es apenas una cuestión de tiempo. En secuencia, vendrán las leyes Torricelli, Helms Burton y la Iniciativa para una Cuba Libre, sancionadas por cada una de las administraciones mencionadas, en un ambiente doméstico en que la actuación del lobby cubano en el exilio colabora fuertemente para acentuar la transformación del tema Cuba en asunto de política interna” (Ibidem: 5-6). Incluyendo, como es bien sabido, acciones extra-legales y/o explícitamente terroristas hacia la isla bajo la mirada indiferente o complaciente según el caso de los gobiernos estadounidenses.

cuestión la defensa y preservación de un modelo distintivo, conformado a lo largo de las décadas precedentes”.

Por ello, a partir de la reforma constitucional de 1992, las relaciones entre Cuba y América Latina ya desde el preámbulo se elevan a la categoría de estratégicas.

En el plano económico, en 1989 la región ocupaba menos del 6% del comercio de la isla, mientras que en 1993 esa cifra superaba ya el 20%. Entre 1990 y 1993, las exportaciones cubanas hacia América Latina y el Caribe se duplicaron del 7% al 14%, mientras que las importaciones crecieron del 7% al 47%, creando un desequilibrio notable en la balanza comercial. (Carranza, 1995: 15) Sobre todo, señala Carranza, el grueso de las exportaciones cubanas no son complementarias sino competitivas respecto al resto de la región. Y, considerando el sector de alta tecnología al cual decide apuntar en aquellos años la economía cubana – producción de medicamentos de base biotecnológica y equipos médicos sobre todo – los mercados latinoamericanos están dominados por las transnacionales, en particular estadounidenses. En este período, como se verá enseguida, ya se va formando la conciencia del potencial de los servicios en el extranjero - médicos, de asistencia técnica, instrucción y deporte principalmente - en los que la isla, en términos de recursos humanos y capital simbólico, había acumulado un alto profesionalismo cualitativo y cuantitativo con capacidad de exportación.

No obstante, toda posibilidad de diversificación comercial y complementariedad económica con las naciones latinoamericanas se habría visto anulada o por lo menos fuertemente reducida con la entrada en vigor del ALCA, de cuyas negociaciones Cuba había quedado excluida automáticamente.

En el plano político, por tanto, la rearticulación con la región se dio a través de la normalización de las relaciones diplomáticas y la progresiva inserción en los procesos de integración (al asociarse al esquema caribeño CARICOM, AEC, ALADI, como observador en el MERCOSUR y al Grupo de Río); al dar un nuevo impulso, sobre todo a partir de 1998, a las actividades tradicionales de cooperación a favor de los países menos desarrollados y en situaciones de emergencia; y, finalmente, al proponer activamente la oposición a la globalización neoliberal y en particular al proyecto de libre comercio estadounidense, albergando diversos foros hemisféricos de lucha contra el ALCA y entretejiendo de este modo relaciones útiles también en el plano doméstico con las nuevas izquierdas latinoamericanas.

Todo esto, en buena medida, fue posible en virtud del paralelo proceso de reforma económica interna, cuyos aspectos centrales - a pesar de un vaivén contradictorio que hoy es juzgado de manera casi unánime como insuficiente - pueden ser sintetizados en una apertura selectiva y



controlada al capital extranjero (sobre todo europeo y canadiense en una primera fase) y a cierto grado de descentralización y desburocratización tanto del aparato estatal como del sistema productivo. Debido también al creciente flujo de remesas, las dinámicas de reestratificación social y de reacomodo entre las elites han marcado una serie de cambios profundos y en opinión de muchos analistas irreversibles en la estructura social y político-económica de la sociedad cubana. (Dilla, 1999; 2006; 2008; Espina, 2008)

A partir del 2000, cuando la economía ya había superado la fase más crítica de la crisis, a través de la formalización de la alianza con la República Bolivariana, una serie de objetivos estratégicos de la política exterior cubana encontraron condiciones propicias para poder realizarse, a la vez que el nuevo socio, de manera muy solidaria y desinteresada, proporcionó al gobierno de la isla los recursos necesarios tanto para paliar algunos de los numerosos déficits internos, como para emprender distintos proyectos productivos y anudar un peculiar intercambio comercial.

Así, en su momento, Haroldo Dilla (2006: 142) consideró “la aparición de un aliado incondicional” como el dato más significativo de la actualidad cubana; un aliado “que no solo tiene la intención de apoyar la «revolución continental» y ayudar a la hambrienta economía insular, sino que también tiene los recursos para hacerlo debido a su condición de país petrolero, en un momento de alza espectacular de los precios de los combustibles”. En la misma línea de argumentación, algunos años después, Juan Gabriel Tokatlian (2009: 106) afirmaría que “Hoy Venezuela y su petróleo se han convertido [para Cuba] en el equivalente funcional de lo que fuera el apoyo decisivo de la Unión Soviética durante la Guerra Fría”.

Si bien en el debate cubano, como se verá más adelante, y en particular tras la asunción de Raúl Castro, están presentes diversos matices respecto al modo de ver el potencial y los límites del estrecho y peculiar vínculo con la República Bolivariana, en general las ventajas inmediatas se reconocen de manera unánime. Ya sea para los dirigentes o para los intelectuales e, inclusive, en la percepción de amplios sectores de la población, se trata no sólo de una relación estratégica, sino “vital” en el sentido literal de la palabra. Tan es así que con respecto a las políticas de integración el lineamiento n. 114 aprobado en el último Congreso del PCC establece:

Dar prioridad a la participación en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y trabajar con celeridad e intensamente en la coordinación, cooperación y complementación económica a corto, mediano y largo plazos, para el logro y profundización de los objetivos económicos, sociales y políticos que promueve. (III Sección, Política Económica Externa: Integración Económica, p. 20)<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> El documento *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, aprobado por el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, puede ser consultado en la página <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/05/folleto-lineamientos-vi-cong.pdf>.

En el marco de esta tesis, por último, en tanto elemento central y definitorio de la política exterior de Cuba desde el triunfo de la revolución hasta nuestros días, es necesario abordar el tema de la cooperación Sur-Sur desarrollada por la isla. Como es bien sabido, además, “El programa de cooperación médica con Venezuela es mucho más importante y de mayor alcance que cualquier otro que Cuba haya implementado en las últimas décadas” (Feinsilver, 2008: 110). Lo que convierte este tema, de manera automática, en objeto prioritario del presente estudio.

La tradición internacionalista cubana es bien conocida y apreciada tanto en Latinoamérica como en un sorprendente número de países africanos y asiáticos, literalmente de la A a la Z – de Antigua a Zimbaue – como destacan Kirk y Erisman (2009). Aun sin considerar la participación militar directa e indirecta y demás formas de solidaridad en distintos escenarios de lucha anticolonialista y tercermundista a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los datos y números de cooperantes y colaboradores, proyectos y becas, son asimismo asombrosos en relación al tamaño y a las características demográficas y económicas del país. Se trata, sin lugar a duda, de un caso único en el mundo.

Dentro del conjunto de esta actividad, como ha resaltado Julie Margot Feinsilver (2006: 81), “la diplomacia médica ha sido la piedra angular de la política exterior cubana”. Además de haber salvado millones de vidas humanas y formado decenas de miles de médicos y técnicos de la salud, le ha permitido mejorar sustantivamente sus relaciones políticas (en términos de apoyo diplomático y respaldo en los organismos internacionales) y en ciertos casos también económicas (en términos de ayuda, créditos, comercio e inversiones). (Ibidem: 81-82)

Los factores que permiten explicar un éxito tan rotundo descansan tanto en el nivel de excelencia alcanzado por el sistema cubano de salud, como en las condiciones de los países beneficiados, esto es, su falta crónica de médicos e ineficiente distribución geográfica y por especialidad, su mala disposición a servir en determinadas zonas y comunidades y, por último, en el bajo o ningún costo y actitud profesional del personal cubano respecto al nacional. (Feinsilver, 2009: 276)

La “obsesión” de Fidel Castro, como la definió Feinsilver (1993), para convertir a Cuba en una “potencia médica mundial”, junto a sus convicciones internacionalistas, indudablemente han representado otro elemento clave del éxito de estas políticas. De ahí las importantes inversiones estatales en salud, investigación y educación de las últimas décadas orientadas al fortalecimiento de las estructuras internas y de los vínculos internacionales. Ya durante los años ’80, por otra parte, se iba afianzando la idea de utilizar los servicios médicos en Cuba (lo que hoy en día se conoce como el “turismo de la salud”) y también en el extranjero para generar ingreso de divisas. (Álvarez y de la Osa, 2002)

Tras una relativa reducción de las actividades de cooperación a inicios de los años '90, desde la segunda mitad de esa década, paralelamente a los tradicionales programas de ayuda en situaciones de emergencia, de asistencia directa a las poblaciones y de la formación de personal, se van desarrollando proyectos más ambiciosos – los Planes y Programas Integrales de Salud - cuyo objetivo básico es reproducir en otros países los logros del modelo cubano. La cooperación triangular con diversos integrantes del CAD, ONGs internacionales, agencias de la ONU y algunos países del Sur (Venezuela y Sudáfrica básicamente), ha permitido financiar muchos de estos programas.

Si bien pareciera subsistir en algunos sectores de la izquierda latinoamericana y mundial una especie de dilema ideológico-existencial o, por el contrario, la firme convicción y su revés, esto es, cierta desilusión, acerca del carácter o *ethos* revolucionario de la cooperación cubana, ésta no es hoy en día la cuestión (o preocupación) principal para las autoridades de la isla y de los países receptores, ni tampoco lo es para la mayoría de los propios cooperantes e internacionalistas<sup>46</sup>. Más bien, como aclara Feinsilver (2006: 81):

Más que constituir una quinta columna de promoción de la ideología socialista, estos doctores representan una seria amenaza al orden imperante con su ejemplo de servir a los pobres en áreas donde no trabajaría ningún doctor local, al hacer visitas regulares a los hogares como parte de su trabajo, al estar disponibles las 24 horas los siete días de la semana sin cobrar [a los pacientes], y al mejorar la naturaleza de las relaciones doctor-paciente. Como resultado, obligan a un nuevo examen de los valores de la sociedad así como de la estructura y funcionamiento de los sistemas de salud y la profesión médica en los países en que practican. Tal es la actual amenaza cubana.

Una “amenaza” que, de todas formas, no es poca cosa. Dejando momentáneamente de lado la discusión de las implicaciones y problemáticas que levanta en el marco del ALBA, lo cierto es que, al margen de las consideraciones sobre la naturaleza revolucionaria del actual internacionalismo cubano, la bibliografía disponible y las informaciones recabadas en las entrevistas realizadas durante la investigación, indican claramente que de una dimensión política y humanitaria predominante, la diplomacia médica de la isla se está desplazando hacia un terreno en el cual la dimensión económica o, mejor dicho, de los beneficios económicos, juega un papel central. No por azar, tanto distintos documentos oficiales, como los análisis de varios economistas cubanos fieles a la revolución, a menudo se refieren a ella en términos de “exportación de servicios médicos”, destacando esta actividad como la de mayor trascendencia en la actualidad para la economía de la isla. Naturalmente, lo que ha marcado un hito en este sentido, ha sido precisamente el inicio de la

---

<sup>46</sup> Y ésto a pesar de que existen varios casos recientes en los cuales la cooperación cubana ha sido rechazada aparentemente por razones políticas e/o ideológicas.

colaboración con la Venezuela bolivariana que, en estos momentos, hospeda entre el 70 y el 80% de los cooperantes cubanos expatriados. Así, tal y como plantea Pérez López (2008: 178):

Durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, Cuba utilizó las políticas internacionales de salud pública y educación como una herramienta diplomática. De hecho, hasta hace poco tiempo los especialistas cubanos – médicos, alfabetizadores, entrenadores deportivos, etc. – eran ofrecidos gratis o casi gratis, y sus servicios eran considerados no un rubro comercial sino una forma de ayuda exterior. Esto cambió en los últimos años, en particular desde la firma del [...] acuerdo con Venezuela en 2000, cuando las exportaciones de servicios de salud y educación comenzaron a generar importantes beneficios económicos para Cuba.

A pesar de que los datos y las informaciones puntuales al respecto, es decir, quién paga, cuánto, bajo qué concepto y a quién, sean fragmentarias, a menudo nebulosas o de plano no disponibles (especialmente cuando se busca establecer una obvia relación entre servicios y la exportación de equipos médicos y medicamentos), se trata de una cooperación o colaboración<sup>47</sup> que actualmente involucra cifras muy altas, sin lugar a dudas muy por encima del billón de dólares. En efecto, como señalado por Pérez Villanueva (2008: 50), el “salto” en el crecimiento económico de Cuba, que entre 2004 y 2007 promedió un 9,3%, se explicaría “tanto por la nueva metodología de cálculo del PIB como por la expansión de las exportaciones de servicios profesionales”. Es más:

Según las últimas cifras, las ganancias provenientes de los servicios médicos - incluida la exportación de personal médico – representaron en 2006 28% de las exportaciones totales, por una suma de 2.300 millones de dólares. Esto implica beneficios superiores a los obtenidos por las exportaciones de níquel y cobalto e ingresos mayores a los provenientes del turismo. La exportación de servicios médicos es hoy el negocio más próspero en el horizonte económico de Cuba. (Feinsilver, 2008: 121)

Así las cosas, no causa ninguna sorpresa el modo en que el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba haya tratado el tema, quedando plasmado de manera específica en los lineamientos 80<sup>48</sup>, 81<sup>49</sup>, 108<sup>50</sup>, 109<sup>51</sup>, 110<sup>52</sup>, 111<sup>53</sup> y 112<sup>54</sup>.

---

<sup>47</sup> Un funcionario del MINVEC, entrevistado en La Habana en junio y sucesivamente en julio de 2008, me explicaba la diferencia entre “cooperación” y “colaboración” en estos términos: “El problema es que cuando tú estás de cooperación en un país donde se paga es colaboración pero no misión internacionalista. Son condiciones diferentes. Uno está en colaboración y el otro está en misión internacionalista. Y allí está la diferencia”. Sin embargo, como se verá enseguida con el caso venezolano, a menudo no es perfectamente clara la línea entre “colaboración” y “misión internacionalista”. El MINVEC, por otra parte, Ministerio de la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica, a raíz de la fusión ocurrida en marzo de 2009 con el Ministerio del Comercio Exterior, hoy forma parte del Ministerio del Comercio Exterior y de la Inversión Extranjera, “denominación que comprende a las actividades de Colaboración Económica que desarrolla el país” (Nota oficial del Consejo de Estado, *Granma Internacional*, 02-03-2009). Este Ministerio se ocupa, por ende, tanto del comercio exterior y de la inversión extranjera, como de la colaboración económica y de la cooperación, otorgada y recibida, Norte-Sur y Sur-Sur.

<sup>48</sup> “Desarrollar una estrategia integral en la exportación de servicios, en particular los profesionales, que priorice la venta de proyectos o soluciones tecnológicas, y contemple el análisis flexible de la contratación de la fuerza de trabajo individual. Se incluirá la creación del marco legal apropiado y las estructuras comerciales eficientes, con capacidad de

En fin, cuando se habla de la cooperación cubana en relación con la política económica y exterior de este país, al tratarse básicamente de las mismas estructuras decisorias y operativas aún fuertemente centralizadas, se está hablando, ante todo, de una política de Estado, en la que intervienen, convergen o se articulan, distintos factores e intereses de orden político, económico-comercial, de seguridad, ideológico y, *last but not least*, de solidaridad internacional.

## 2.2. *Antecedentes de la cooperación actual*

La primera Brigada médica cubana llega a Venezuela en diciembre de 1999 junto con los equipos de rescate y la ayuda humanitaria de muchos otros países, para hacer frente a los ingentes daños provocados por las continuas lluvias, inundaciones y deslaves en diez Estados de la República Bolivariana y, en particular, en el Estado de Vargas, cerca de la capital. (D'Elia, 2006: 15-17)<sup>55</sup>

Al principio en el puerto de La Guaira, luego en todo el Estado de Vargas y, más tarde, también en otros Estados, operará hasta el 2002 un contingente cubano formado por 250 médicos, epidemiólogos, enfermeros y técnicos de higiene, sumando un total de 454 personas. (Ibidem)

---

promover la asociación con el capital extranjero, que garantice el óptimo aprovechamiento de las potencialidades creadas en el país”, III Sección, Política Económica Externa: Comercio Exterior, p. 17.

<sup>49</sup> “Elaborar e instrumentar la estrategia que garantice nuevos mercados para la exportación de servicios médicos y productos de la industria médico-farmacéutica”, III Sección, Política Económica Externa: Comercio Exterior, p. 17.

<sup>50</sup> “Garantizar que todas las acciones de colaboración internacional que Cuba recibe y ofrece estén incluidas en el Plan de la Economía Nacional, de manera que la integralidad de las mismas esté asegurada”, III Sección, Política Económica Externa: Colaboración, p. 19.

<sup>51</sup> “Perfeccionar y complementar el marco legal y regulatorio, tanto para la prestación de la colaboración económica y científico-técnica que el país otorga, como para la que se recibe”, III Sección, Política Económica Externa: Colaboración, p. 19.

<sup>52</sup> “Continuar desarrollando la solidaridad internacional a través de la colaboración que Cuba ofrece, y establecer los registros económicos y estadísticos necesarios que permitan realizar los análisis que se requieran, especialmente de los costos”, III Sección, Política Económica Externa: Colaboración, p. 19.

<sup>53</sup> “Considerar, en la medida que sea posible, en la colaboración solidaria que brinda Cuba, la compensación, al menos, de los costos”, III Sección, Política Económica Externa: Colaboración, p. 19.

<sup>54</sup> “Promover la colaboración por la vía multilateral, en especial con instituciones del sistema de las Naciones Unidas, que canalicen a nuestro país recursos financieros y tecnología, de acuerdo con las prioridades de desarrollo nacionales”, III Sección, Política Económica Externa: Colaboración, p. 19.

<sup>55</sup> En esta reconstrucción no he considerado los acuerdos de cooperación que Cuba, especialmente durante los dos mandatos de Carlos Andrés Pérez, suscribió con gobiernos venezolanos anteriores al de Hugo Chávez. Es importante, sin embargo, señalar su existencia porque, si bien motivados por razones políticas distintas y con un alcance ciertamente muy limitado respecto a los actuales, abrazando áreas tales como energía, salud, deportes y algunos rubros comerciales, implican un elemento de continuidad en las relaciones entre los dos países. Además, tras la tentativa no lograda de Carlos Andrés Pérez de hacer suspender las sanciones económicas hacia Cuba en el marco de la OEA, en 1974 el gobierno venezolano decidió restablecer unilateralmente las relaciones diplomáticas y comerciales interrumpidas desde noviembre de 1961. Como es bien sabido, las pruebas presentadas en su momento por los gobiernos de Betancourt y Leoni acerca del apoyo brindando desde La Habana a la guerrilla venezolana, sirvieron de base para la expulsión de la isla de la OEA en 1962 y, a partir de 1964, para decretar sanciones económicas hemisféricas levantadas en 1975. Después de la normalización de las relaciones, un acuerdo firmado entre Venezuela y la Unión Soviética permitió a Cuba importar petróleo venezolano, alimentos, maquinarias y también recibir créditos, y al mismo tiempo exportar azúcar y cemento. (Romero, C. A., 2008; 2010a; 2011)

Superada la emergencia, la prensa local empieza a reportar las protestas de la oposición, que califica a los médicos cubanos como “agentes ideológicos” de Fidel Castro, y las denuncias de la Federación Médica Venezolana, que apuntan a su falta de acreditación legal para ejercer la medicina en el país. Al mismo tiempo, sin embargo, las poblaciones asistidas manifiestan plena satisfacción por la presencia de los galenos cubanos en sus comunidades. (Ibidem)

Tras estudiar diversas opciones para regularizar la situación del contingente médico y ampliar su número y labores en otras áreas del territorio nacional, el 30 de octubre del 2000, en ocasión de una visita oficial de Fidel Castro a Caracas, se firma el primer Convenio de Cooperación Integral entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela. Su contenido sienta las bases de lo que sucesivamente se extenderá y profundizará con el nacimiento formal del ALBA.

El núcleo central del acuerdo establece la venta de petróleo y derivados bajo un régimen preferencial de precios por la parte venezolana, contra la venta de productos, asistencia técnica y prestación de servicios médicos por la parte cubana. Sería, en síntesis, lo que se conocerá como el intercambio “de médicos por petróleo”<sup>56</sup>.

De la lectura del primero de los dos anexos que integran el Convenio, se infiere claramente como el acuerdo se coloca en un nivel resueltamente comercial, de intercambio preferencial y compensado o, como prefieren decir algunos, “justo”, de bienes y servicios. Se trata, efectivamente, de una larga lista de servicios de asistencia técnica y productos ofrecidos por Cuba a la República Bolivariana en áreas y sectores según el siguiente orden: agroindustria azucarera y sus derivados;

---

<sup>56</sup> Así, respectivamente, los artículos II, III y IV del Convenio: “En aplicación del presente Convenio, la República de Cuba prestará los servicios y suministrará las tecnologías y productos que estén a su alcance para apoyar el amplio programa de desarrollo económico y social de la República Bolivariana de Venezuela, de los cuales esta no disponga y previa solicitud de acuerdo con el listado contenido en el Anexo I, que se entenderá como parte integrante de este convenio. Tales bienes y servicios serán definidos cada año, según el acuerdo de ambas partes, precisando el monto monetario, las especificaciones, regulaciones y modalidades en que serán entregados. Estos bienes y servicios serán pagados por la República Bolivariana de Venezuela, en el valor equivalente a precio de mercado mundial, en petróleo y sus derivados”. “La República Bolivariana de Venezuela se compromete a proveer a la República de Cuba a solicitud de ésta y como parte de este Convenio Integral de Cooperación, bienes y servicios que comprenden asistencia y asesorías técnicas provenientes de entes públicos y privados, así como el suministro de crudos y derivados de petróleo, hasta por un total de cincuenta y tres mil (53.000) barriles diarios. Estos volúmenes serán presentados en un programa de nominaciones, de carácter trimestral y anualizado por las empresas CUPET y CUBAMETALES a PDVSA en las cantidades y condiciones que se establecerán anualmente entre Las Partes, tomando como referencia las bases del Acuerdo Energético de Cooperación de Caracas. [...]”. “La República de Cuba ofrece gratuitamente a la República Bolivariana de Venezuela los servicios médicos, especialistas y técnicos de la salud para prestar servicios en lugares donde no se disponga de ese personal. Los médicos especialistas y técnicos cubanos en la prestación de sus servicios en la República Bolivariana de Venezuela ofrecerán gratuitamente entrenamiento al personal venezolano de diversos niveles que las autoridades soliciten. La parte venezolana cubrirá los gastos de alojamiento, alimentación, transportación interna. El gobierno de Cuba garantizará a todos los galenos y demás técnicos sus salarios y la atención adecuada a los respectivos familiares en la Isla”. El texto del Convenio, no citado en la bibliografía, puede ser consultado en la página <http://www.gobiernoonlinea.ve/docMgr/sharedfiles/conveniointegralcooperacioncubavenezuela.pdf>. Los términos del Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas, firmado el 19 de octubre del mismo año, serán presentados en el apartado 2.3.2. relativo a Petrocaribe.

turismo; agricultura y alimentación; venta de medicamentos y equipos médicos; productos para plagas; transporte; educación; deportes y; servicios de salud y formación de personal.

No hay razones para dudar de la horizontalidad y no condicionalidad de esta cooperación, que escapa a los esquemas tradicionales Norte-Sur, porque, además, por lo menos en el marco de este acuerdo, no contempla (aunque tampoco excluya) transferencias monetarias directas bajo las categorías de donación, ayuda o crédito concesional. Más bien, se desarrolla de manera prevalente en ámbitos en los cuales los dos países poseen evidentes ventajas que buscan aprovechar en clave no competitiva.

El alcance del Convenio probablemente ha sido reducido en los años de 2001 a 2003 a raíz de las turbulencias políticas en Venezuela culminadas en el ya mencionado intento de golpe de 2002 y paro general de 2002-2003. A partir de esa fecha, sin embargo, la relación bilateral da un salto revelándose determinante para marcar un nuevo rumbo del proyecto bolivariano.

### **2.2.1. *Del Convenio Integral a la suscripción de la Alternativa Bolivariana***

El análisis del documento de fundación del ALBA, firmado por Fidel Castro y Hugo Chávez en La Habana el 14 de diciembre de 2004, es indispensable porque fija las bases mediante las cuales la propuesta de integración bolivariana, de un acuerdo de cooperación bilateral Cuba-Venezuela que se suma y profundiza el Convenio de Cooperación Integral estipulado en el 2000, se ha ido ampliando tanto en términos de la estructura organizativa formal como en términos del contenido, ganando el favor y acogiendo la aportación de otros países.

Aquí se reseñan los principios expresados en la declaración final y los puntos más relevantes del acuerdo bilateral, mientras que en los párrafos siguientes se examinarán las medidas concretas de aplicación<sup>57</sup>.

El documento se abre con un breve análisis de las perspectivas de los procesos de integración y su lectura en clave histórica. Al firme rechazo del ALCA, sigue una primera caracterización de la “integración alternativa” en el marco de las relaciones internacionales contemporáneas:

Dejamos claro que si bien la integración es una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes

---

<sup>57</sup> En lugar de enumerar en la bibliografía todos los documentos oficiales del ALBA-TCP citados en el texto, he preferido utilizar como base la recopilación realizada por la Secretaría Ejecutiva de la Alianza Bolivariana bajo el título *Construyendo un Mundo Multipolar. Cumbres 2004-2010*, disponible en la página [http://www.alba-tcp.org/public/documents/pdf/Construyendo\\_un\\_Mundo\\_Pluripolar.pdf](http://www.alba-tcp.org/public/documents/pdf/Construyendo_un_Mundo_Pluripolar.pdf), que recoge la mayoría de los acuerdos suscritos desde la fundación hasta junio de 2010. En el texto señalo siempre el año de los acuerdos citados y las páginas de referencia en la recopilación. Aquellos no presentes en esa recopilación – como por ejemplo los relativos a la cooperación monetaria y financiera – son igualmente incluidos en la bibliografía.

en la economía mundial, solo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar todos de consuno hacia niveles aún más altos de desarrollo, puede satisfacer la necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños, y a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad. [...] Afirmamos que el principio cardinal que debe guiar el ALBA es la solidaridad más amplia entre los pueblos de América Latina y el Caribe [...]. En tal sentido, coincidimos plenamente en que el ALBA no se hará realidad con criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos. [...] Expresamos asimismo que el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades Latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino. (ALBA-TCP, 2004: 6-7)

Todo el texto está condimentado por frecuentes invocaciones a los padres fundadores e independentistas latinoamericanos y, de manera particular, a los dos respectivos héroes nacionales y nuestroamericanos Simón Bolívar y José Martí.

Los doce principios que cierran la declaración retoman en gran medida los ya anunciados de manera muy general en los documentos de crítica al ALCA: el comercio no como fin sino como instrumento para alcanzar un desarrollo “justo y sustentable”, para el cual se “requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica” (punto 1: p. 7); la previsión del Tratamiento especial y diferenciado, la creación de fondos de convergencia y también de un fondo social de emergencia (puntos 2 y 5: pp. 7-8); la defensa de la cultura latinoamericana y caribeña a través de instrumentos alternativos como la recién nacida emisora continental *Telesur* (punto 10: p. 8); la protección del medio ambiente y el estímulo a modelos de consumo sustentables (punto 7: p. 8); la adopción de medidas sobre la propiedad intelectual, que por un lado protejan el patrimonio natural y cultural de la región frente “a la voracidad” de las transnacionales, pero que, por otro, no impidan la cooperación para la investigación en esos mismos ámbitos (punto 11: p. 9).

Junto a estos puntos, merecen particular atención los restantes porque introducen nuevos elementos y, de hecho, son los que asumirán particular relevancia en el desarrollo del ALBA. Además, son los que responden mayormente a los intereses de política interna y exterior de ambos países esbozados en los párrafos anteriores.

En el punto 3 se busca precisar el significado y los objetivos de la complementariedad:

La complementariedad económica y la cooperación entre los países participantes y la no competencia entre países y producciones, de tal modo que se promueva una especialización productiva eficiente y competitiva que sea compatible con el desarrollo económico equilibrado en cada país, con las



estrategias de lucha contra la pobreza y con la preservación de la identidad cultural de los pueblos. (Ibidem: 8)

En el punto 4 se explicitan los tres objetivos que hoy representan, desde el punto de vista de su agenda social, el elemento más característico del ALBA:

Cooperación y solidaridad que se exprese en planes especiales para los países menos desarrollados en la región, que incluya un Plan Continental contra el Analfabetismo, utilizando modernas tecnologías que ya fueron probadas en Venezuela; un plan latinoamericano de tratamiento gratuito de salud a ciudadanos que carecen de tales servicios y un plan de becas de carácter regional, en las áreas de mayor interés para el desarrollo económico y social. (Ibidem)

En el punto 6 se habla de interconexión física e infraestructuras: “Desarrollo integrador de las comunicaciones y el transporte entre los países Latinoamericanos y caribeños, que incluya planes conjuntos de carreteras, ferrocarriles, líneas marítimas y aéreas, telecomunicaciones y otras” (Ibidem). Mientras que en el punto 8 se reitera el núcleo o “motor” estratégico de la propuesta venezolana:

Integración energética entre los países de la región: que asegure el suministro estable de productos energéticos en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, como promueve la República Bolivariana de Venezuela con la creación de Petroamérica. (Ibidem)

El siguiente se refiere al tema de las inversiones:

Fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos en la propia América Latina y el Caribe, con el objetivo de reducir la dependencia de los países de la región de los inversionistas foráneos. Para ello se crearían, un fondo latinoamericano de inversiones, un banco de desarrollo del sur, y la sociedad de garantías recíprocas latinoamericanas. (Ibidem)

Finalmente, el punto 12 está dedicado a las relaciones diplomáticas e internacionales:

Concertación de posiciones en la esfera multilateral y en los procesos de negociación de todo tipo con países y bloques de otras regiones, incluida la lucha por la democratización y la transparencia de las instancias internacionales, particularmente de las Naciones Unidas y sus órganos. (Ibidem: 9)

Junto a la declaración conjunta, está firmado un *Acuerdo para la aplicación del ALBA*. (ALBA-TCP, 2004: 10-14) Representa un memorándum de intenciones que amplía el Convenio precedente del 2000, cuyos contenidos, en respuesta a cuanto está previsto en el artículo 3, serán explicitados durante la II Cumbre del ALBA llevada a cabo el 27 y 28 de abril del 2005 en La Habana:

Ambos países elaborarán un plan estratégico para garantizar la más beneficiosa complementación productiva sobre bases de racionalidad, aprovechamiento de ventajas existentes en una y otra parte,

ahorro de recursos, ampliación de empleo útil, acceso a mercados u otra consideración sustentada en una verdadera solidaridad que potencie las fuerzas de ambas partes. (ALBA-TCP, 2004: 10)

La base para la elaboración del plan estratégico está dada por una serie de medidas a través de las cuales se facilitan las inversiones de interés mutuo en los respectivos países (artículos 6, 7 y 8), la transferencia de tecnología (artículo 4), el tratamiento preferencial y la previsión de mecanismos de compensación en el terreno comercial (artículo 9).

En el artículo 11 se aborda la cuestión de las asimetrías:

Al concertar el presente Acuerdo, se han tenido en cuenta las asimetrías político, social, económico y jurídico entre ambos países. Cuba, a lo largo de más de cuatro décadas, ha creado mecanismos para resistir el bloqueo y la constante agresión económica, que le permiten una gran flexibilidad en sus relaciones económicas y comerciales con el resto del mundo. Venezuela, por su parte, es miembro de instituciones internacionales a las que Cuba no pertenece, todo lo cual debe ser considerado al aplicar el principio de reciprocidad en los acuerdos comerciales y financieros que se concreten entre ambas naciones. (Ibidem: 11)

Finalmente, de acuerdo con los artículos 2 y 12, la aplicación de las condiciones de reciprocidad y el tratamiento de las asimetrías será positiva en relación con algunos aspectos para ambos países y extremadamente favorable para la isla caribeña en relación con otros. De hecho, en los dos artículos se afirma, respectivamente:

Habiéndose consolidado el proceso bolivariano tras la decisiva victoria en el Referéndum Revocatorio del 15 de agosto del 2004 y en las elecciones regionales del 31 de octubre del 2004 y estando Cuba en posibilidades de garantizar su desarrollo sostenible, *la cooperación entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela se basará a partir de esta fecha no solo en principios de solidaridad, que siempre estarán presentes, sino también, en el mayor grado posible, en el intercambio de bienes y servicios que resulten más beneficiosos para las necesidades económicas y sociales de ambos países.* (Ibidem: 10, la cursiva es mía)

Y en el 12, directamente relacionado al artículo 11 y al anterior, se afirma:

En consecuencia, Cuba propuso la adopción de una serie de medidas encaminadas a profundizar la integración entre ambos países y como expresión del espíritu de la declaración conjunta suscrita en esta fecha sobre la Alternativa Bolivariana para las Américas. Considerando los sólidos argumentos expuestos por la parte cubana y su alta conveniencia como ejemplo de la integración y la unidad económica a que aspiramos, esta propuesta fue comprendida y aceptada por la parte venezolana de forma fraternal y amistosa, como un gesto constructivo que expresa la gran confianza recíproca que existe entre ambos países. (Ibidem: 11)

De las acciones que cierran el documento propuestas por ambos países y del resumen del Plan Estratégico aprobado algunos meses después en La Habana, se desprende muy claramente el inicio de una nueva fase en las relaciones bilaterales, marcando, en cierto sentido, el paso de un modelo

amplio de cooperación a uno de complementación/integración propiamente dicho. (ver, respectivamente, ALBA-TCP, 2004: 11-14; y ALBA-TCP, 2005: 15-20)

### 2.3. *La participación cubana en las Misiones bolivarianas*

La idea general de las *Misiones*, en tanto eje central de las políticas sociales bolivarianas, es probablemente anterior al 2003, año en el cual se lanzan de manera oficial las principales. Sin embargo, su rápida activación y desarrollo entre junio de 2003 y enero de 2004 respondió indudablemente a razones contingentes, esto es, a la situación de fuerte conflictividad y polarización política vividas en el país y, de manera aun más específica, a la convocatoria del Referéndum Revocatorio de Mandato para cargos de elección popular - la revocación del propio presidente en este caso -, previsto en la constitución de 1999 como último recurso de la oposición, legal por fin, para derrotar a Chávez y al proceso por él encabezado tras el fracaso del ensayo golpista y de los paros generales.

Es en este contexto que, dado el enorme y quizás inesperado apoyo popular recibido, madura en la dirigencia bolivariana la conciencia de la necesidad urgente de políticas concretas y con efectos inmediatamente tangibles a favor de las masas que en dos ocasiones se habían volcado a la calle para “salvar” el proceso<sup>58</sup>.

A partir de este momento, como han señalado D’Elia y Cabezas (2008: 1), “Las misiones sociales se han convertido en una referencia nacional e internacional para distinguir las políticas del actual gobierno venezolano”. Según estos autores, en cuyos trabajos es muy enfatizada su función político-electoral, “Con el propósito de ganar el referendo, el gobierno presentó las misiones como un dispositivo para acelerar la marcha y multiplicar la capacidad operativa de varios planes sociales que ya estaban en curso” (Ibidem: 3)<sup>59</sup>.

Si por un lado, entonces, la rápida implementación de las Misiones respondió claramente a una estrategia político-electoral de corto plazo, tampoco se puede ignorar, por el otro, que al menos

---

<sup>58</sup> Así resulta, por ejemplo, de la reflexión retrospectiva de Freddy Bernal, uno de los padres de Barrio Adentro, en esa época alcalde del municipio Libertador de Caracas: “Para mí hablar de Barrio Adentro no es hablar de un programa social, o de una misión, para mí Barrio Adentro es el eje articulador de todos los programas sociales de gobierno. O sea, más que un programa como tal, es un articulador de programas sociales, y la génesis de las misiones en la Revolución bolivariana. Barrio Adentro surge de unas reflexiones hechas aquí en la alcaldía de Caracas después de los sucesos del 11, 12 y 13 de abril, cuando vimos cómo el pueblo, en forma espontánea y siguiendo sobre todo el liderazgo del presidente Hugo Chávez, bajó de los cerros de Caracas para defender la revolución. Eso nos llevó a las siguientes reflexiones: que el pueblo había ido a defender la esperanza, pero la revolución aún no había encontrado la respuesta concreta para hacerle entender a la gente qué era la revolución” (cit. en Ubieta Gómez, 2006: 96).

<sup>59</sup> Sustentan este argumento en las declaraciones hechas en varias ocasiones por el propio Chávez. Al respecto véase por ejemplo el discurso del 12 noviembre del 2004, disponible en la página [http://www.aporrea.org/audio/2004/12/intervencion\\_del\\_presidente\\_en\\_la\\_reunion\\_de\\_alto\\_nivel\\_viernes\\_12\\_nov\\_04.pdf](http://www.aporrea.org/audio/2004/12/intervencion_del_presidente_en_la_reunion_de_alto_nivel_viernes_12_nov_04.pdf).

hasta el 2007-2008, junto con otros instrumentos entre los cuales destacan los Consejos comunales, se quiso prefigurar con ellas la nueva institucionalidad del Estado, al buscar una relación directa entre políticas sociales - integrales y universales vs. sectoriales y focalizadas - y el proyecto nacional de desarrollo bolivariano. (D'Elia, 2006; Lander, 2007: 54-58; Monedero, 2009a)

Juan Carlos Monedero (2009a: 13), por otra parte, ha recordado que “el propio Presidente Chávez en agosto de 2007 [reconoció que] las misiones fueron una sugerencia de Fidel Castro, como respuesta al hecho real de que no bastaba ganar el Estado para ganar el poder”. Y agrega:

La memoria de la IV República era demasiado intensa, y el *cuartarepublicanismo* sociológico pervivía de manera absoluta en el aparato del Estado. Los intentos de usar a la administración pública para pagar la deuda social educativa o sanitaria fueron respondidos por los funcionarios enquistados en las estructuras del Estado con una rotunda negativa. Si los médicos venezolanos no estaban dispuestos a *subir a los cerros*, era necesario encontrar alternativas. Si los maestros no respondían a las necesidades sociales, se precisaba recurrir a otras fórmulas. Si los organismos económicos de la administración no tenían respuestas para más de la mitad de la población, era necesario encontrar otros mecanismos. Una suerte de Estado paralelo participado popularmente se ponía en marcha<sup>60</sup>. Las respuestas requeridas se encontraron con el recurso a la organización popular y, en algunos casos, a la ayuda de Cuba (que, al igual que cualquier otro país, exportaba aquello en lo que era competitiva). (Ibidem: 13-14, cursivas en el original).

En realidad, hablar de la ayuda de Cuba “en algunos casos” resulta restrictivo sino manifiestamente infundado. Sin embargo, lo que Monedero muy probablemente quiere resaltar en el fragmento citado es la participación de la población venezolana en la activación de las Misiones, la cual, en los primeros años, fue efectivamente masiva y en determinados casos crucial.

De las primeras 13 Misiones que se forman entre mediados de 2003 y principios de 2004, la gran mayoría – entre ellas Barrio Adentro (salud), Robinson I y II (alfabetización y educación primaria), Ribas (educación secundaria), Sucre (educación universitaria), Milagro (operaciones oftalmológicas que en poco tiempo tendrán extensión continental a través de la Operación Milagro), Vuelvan Caras (formación profesional) y Mercal (distribución de alimentos subsidiados) – se estructuró y en muchos casos sigue operando con un aporte esencial de personal cubano<sup>61</sup>.

Las Robinson I y II y la Ribas utilizan métodos pedagógicos cubanos que consisten en lecciones audiovisuales acompañadas por un mediador o facilitador generalmente cubano en el caso de la

---

<sup>60</sup> Una de las características peculiares de las Misiones ha sido su gestión extra-institucional, tanto política como administrativa y económica, creándose un sinnúmero de comisiones, organismos, fundaciones y fondos extraordinarios constituidos en su mayor parte con aportes de PDVSA y al servicio directo del ejecutivo.

<sup>61</sup> Otras Misiones constituidas posteriormente en las cuales es importante la colaboración cubana son la Misión Ciencia, Misión Campo Adentro, Misión Barrio Adentro Deportivo y Misión Cultura Corazón Adentro. Exceptuadas las últimas dos, en donde los cooperantes diseñan y ejecutan proyectos de promoción del deporte y de la cultura, en las demás se trata esencialmente de asistencia técnica y organizativa. En una investigación precedente, para mediados de 2009, había contado la existencia de 42 Misiones activas. Al menos la mitad de ellas incluía profesionales de la isla caribeña.

Robinson I o venezolano normalmente formado en Cuba en las otras dos. En este caso, también los equipos y el material didáctico fueron donados o adquiridos, según las fuentes consultadas, de este país. Los datos oficiales reportados por D'Elia y Cabezas (2008) refieren de casi 2 millones de manuales didácticos, 200 mil manuales para facilitadores, 80 mil televisores y vídeos, 1 millón de videos educativos y bibliotecas familiares. Para finales de 2005, la República Bolivariana había sido declarada por la UNESCO como la segunda nación latinoamericana libre de analfabetismo. Para cumplir con ese objetivo, se había alfabetizado alrededor de millón y medio de personas. La Misión Sucre, por otra parte, se sirve de personal cubano tanto como docente como para la capacitación de docentes y trabaja en estrecha colaboración con la neo Universidad Bolivariana de Venezuela.

Sin embargo, es la Misión Barrio Adentro, en su modalidad I y II, la que concentra el grueso de la colaboración cubana. El funcionario del MINVEC entrevistado en mayo de 2008 en La Habana me explicaba que “Barrio Adentro no es otra cosa, si conoces el sistema del médico de la familia en Cuba, que extrapolar la idea del médico de la familia en Cuba a Venezuela”. Y agregaba: “Y así surge este proyecto, que [...] ya estamos hablando de que hay en este momento más de 26 mil, para ser exacto hoy hay 26.133<sup>62</sup> médicos cubanos en Venezuela. Aquí no estoy contando ni Bolivia ni Nicaragua ni Dominica ni el resto del Programa Integrado de Salud, ni las cosas oftalmológicas con lo que estamos operando en el resto del país”.

De proyecto piloto en el municipio Libertador de Caracas, Barrio Adentro se ha extendido rápidamente a todo el territorio nacional. En su primera fase, al igual que las otras Misiones, fue concebido como un programa de emergencia, para cuya instalación y funcionamiento se hizo necesaria la participación muy activa de las comunidades beneficiadas. (D'Elia, 2006; Lander, 2007; OPS, 2006; Patruyo, 2008; Sánchez Otero, 2006; Ubieta Gómez, 2006; entrevistas mías) Esto, sin duda, representó un elemento novedoso y momentáneamente muy exitoso, no sólo en términos de logística y organización, sino también como respuesta a las campañas políticas, mediáticas y legales de desprestigio, hasta llegar a verdaderos ataques físicos sufridos por los galenos cubanos especialmente en los primeros años de su actividad en Venezuela. (OPS, 2006: 30-31) Para distintos autores, además, Barrio Adentro “significó el inicio de una transformación en las relaciones de la población con el sistema público de salud, con un impacto social y político profundo” (Lander, 2007: 55)<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> Es muy probable que esa cifra incluya a odontólogos, personal técnico y paramédico. A finales de 2008, el ex ministro de Salud venezolano Jesús Mantilla informaba de la presencia de 29.296 cubanos en el sector: 13.020 médicos, 2.938 odontólogos, 4.170 licenciados en enfermería y 9.168 técnicos en salud. (Castañeda, 2009: 398)

<sup>63</sup> Así, continúa, “Comienza a darse un desplazamiento desde una situación en la que el servicio de salud pública se caracterizaba por el énfasis en la atención centralizada, hospitalaria, a un modelo de salud descentralizado, ligado a las comunidades; de la prioridad de lo curativo a lo preventivo; de lo biológico-individual a lo social-comunitario; del acceso difícil y lejano a los lugares de residencia, a un acceso inmediato cercano o en la propia comunidad. Dados los

Es importante insistir en estos aspectos, porque es precisamente a raíz de los conflictos entre el gobierno bolivariano y sus expresiones regionales y locales con el gremio médico y las distintas instituciones de salud pública y privada, que es posible explicar la extensión de Barrio Adentro tanto en términos territoriales y temporales, como de servicios prestados. Ahora bien, no es ocioso reiterar que dicho desenvolvimiento hubiese sido literalmente imposible sin la disponibilidad inmediata, el sacrificio e inicialmente el bajo costo de decenas de miles de profesionales cubanos por lo general muy abnegados y calificados, por un lado; y, por el otro, a las entradas extraordinarias de PDVSA, ahora controladas estrictamente por el gobierno central, debido al incremento vertiginoso de los precios mundiales del petróleo.

De ahí, también, es posible explicar el gigantesco plan de infraestructuras programado y parcialmente ya realizado, a través del cual se trataba de configurar un nuevo y más integrado sistema público de salud, el cual, no obstante, hasta la fecha opera de manera paralela y con significativos problemas de articulación con el ya existente.

Desde una red de atención primaria (Barrio Adentro I), cuyo símbolo es el módulo octagonal de ladrillos rojos, se ha pasado a la construcción – bajo los acuerdos estipulados con Cuba en 2005 en el marco de la aplicación del ALBA (2005: 15) – de 600 Centros de Diagnóstico Integral (CDI), 600 Salas de Rehabilitación y Fisioterapia y 35 Centros de Alta Tecnología (CAT), es decir, el conjunto de Barrio Adentro II<sup>64</sup>. Estos centros funcionan básicamente con personal cubano y están equipados con aparatos, instrumentos y medicamentos en la medida de lo posible producidos o comercializados por Cuba.

Un proyecto tan ambicioso precisaba de la formación acelerada de profesionales venezolanos, siendo imposible para la Misión médica cubana hacerse cargo de un sistema tan amplio y al mismo tiempo no dejar desatendido el propio y/o realizar otras misiones previstas en los acuerdos ALBA. Por lo que el mismo documento establece:

Formación en Venezuela de 40 mil médicos y 5 mil especialistas en Tecnología de la Salud, dentro del Programa Barrio Adentro II. Formación en Cuba de 10 mil bachilleres egresados de la Misión Ribas en la carrera de Medicina y Enfermería, que estarán distribuidos por todos los policlínicos y hospitales del país, los que tendrán como residencia hogares de familias cubanas. Cuba continuará su

---

obstáculos, ineficacias y resistencias que había confrontado durante los primeros años del gobierno el intento de reorientar el modelo de salud en la burocracia del ministerio correspondiente, en el gremio médico y en las enfermeras, este nuevo modelo de salud comenzó a ser implantado no sólo con personal médico cubano, sino también, en lo fundamental, en forma paralela a las estructuras tradicionales del servicio de salud pública, haciendo un *by pass* a la vieja institucionalidad. La dimensión social-comunitaria del nuevo modelo de salud de Barrio Adentro se materializó en la constitución de Comités de Salud en las comunidades en las cuales se establecían los módulos de servicio de salud. Se expresaba de esta manera uno de los ejes principales de la orientación de las nuevas políticas sociales: la promoción de la organización, de la participación y del fortalecimiento del tejido socio-cultural comunitario” (Ibidem).

<sup>64</sup> Los niveles III y IV de Barrio Adentro tienen que ver con la remodelación y ampliación de la red hospitalaria tradicional y su articulación con los niveles I y II.

contribución al desarrollo del Plan Barrio Adentro I y II, mediante el cual hasta 30 mil médicos cubanos y otros trabajadores de la Salud a lo largo y ancho de la geografía venezolana, estarán prestando sus servicios a fines del 2do. semestre de este año. (ALBA-TCP, 2005: 15)

Esto, junto a las becas ofrecidas a estudiantes venezolanos por el gobierno cubano y a la puesta en marcha en Venezuela de una Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) como la que desde los años '90 funciona en Cuba, muestra la abismal diferencia no sólo entre este tipo de colaboración y la cooperación Norte-Sur, sino también, por el tamaño de los programas y el número de personal involucrado, con la misma realizada por cubanos en otros países.

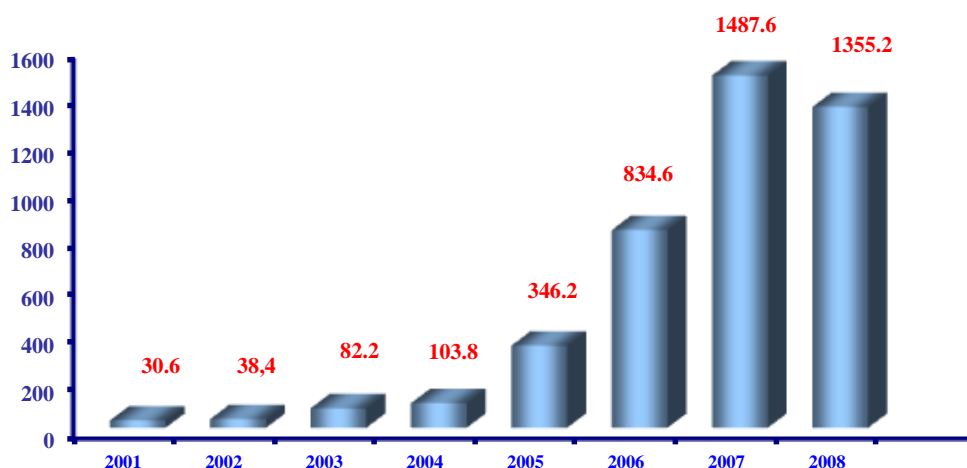
Hasta la fecha, sin embargo, el recambio entre cooperantes extranjeros y venezolanos ha sido muy lento y dificultoso por diferentes razones. Sumándose a los retrasos en la construcción de las instalaciones tanto de Barrio Adentro I como del II, en términos generales las metas previstas quedan lejos de ser cumplidas. Ésto ha ocasionado y sigue ocasionando la reducción y el deterioro de los servicios ofrecidos, sobrecargas de trabajo y disminución de la participación popular entre otros problemas<sup>65</sup>.

#### **2.4. *El intercambio “médicos por petróleo”***

El ya mencionado funcionario del MINVEC me mostró en 2008 el gráfico reportado abajo con la evolución del presupuesto de la cooperación bilateral, en el cual salta a la vista un enorme incremento a partir del bienio 2004-2005.

---

<sup>65</sup> En entrevista con Edgardo Lander en mayo de 2010, el mismo autor que tres años antes se expresaba en términos muy positivos acerca del carácter revolucionario de Barrio Adentro, mostraba cierta decepción con respecto a la evolución de ésta y otras Misiones, afectadas negativamente, en su opinión, por la falta de continuidad, el burocratismo y verticalismo de las autoridades responsables además de su frecuente recambio, así como por el alto nivel de improvisación. Desde mi experiencia de trabajo de campo añadiría también otro problema que aqueja tanto a las Misiones como a otras áreas del proceso bolivariano: la corrupción. En el caso de Barrio Adentro, por otra parte, a pesar de la formación con contenidos éticos que están recibiendo los estudiantes venezolanos de medicina integral y enfermería, más temprano que tarde, a la hora de sustituir definitivamente los profesionales cubanos, se presentará la cuestión espinosa de las condiciones salariales, de trabajo y de las prestaciones sociales. Ya existen claros indicios al respecto. Finalmente, el conjunto de Barrio Adentro, al igual que las demás Misiones, por lo menos hasta el 2009 ha sido financiado con recursos extraordinarios y en su mayoría al margen del presupuesto estatal. Como ha señalado Thanalí Patruyo (2009: 57), “la fuerte dependencia de las misiones a la disponibilidad de excedentes fiscales es una de sus principales fuentes de vulnerabilidad, lo que compromete su sostenibilidad en el tiempo, situación que se hace mucho más grave en la medida en que la misión aumenta su complejidad en cuanto a niveles y programas”. Pese a una clara percepción de las dificultades, en marzo de 2011, en visita a algunos barrios de Caracas y otros centros menores, podía registrar opiniones aún fundamentalmente favorables tanto acerca de las labores desarrolladas por los médicos cubanos, como sobre la continuidad de las Misiones. Para tener una panorámica más amplia y revisar un conjunto de enfoques y posturas en torno al desarrollo de las Misiones bolivarianas, véase Alvarado et al. (2008); Alvarado Chacín (2008); Busqueta Franco (2008); D’Elia (2006); D’Elia y Cabezas (2008); D’Elia y Maingon (2009); D’Elia y Quiroz (2010); Díaz Polanco (2006); España (2010); Feinsilver (2008); Kirk y Erisman (2009: 154-167); Lander (2007); Magallanes (2008); Monedero (2009a); Mundo (2008); OPS (2006); Patruyo (2008); Sánchez Otero (2006); Ubieta Gómez (2006); Vera (2008); Vilorio (2011).



El número de proyectos acordados – 352 en 2007 en 26 áreas, 72 en 2008, 680 en 2009 y unos cien entre 2010 y 2011 – sigue esta evolución. Comentando estas cifras el funcionario dijo: “Por supuesto todo ese dinero no viene para Cuba, hay una parte del Convenio que se queda en Venezuela, porque tiene que ver con los cubanos pero asociados a los gastos que ellos tienen con los cubanos en Venezuela”. Para 2012 se han reportado 47 acuerdos de cooperación por un monto de 1.600 millones de dólares. Un porcentaje probablemente mínimo de esos valores engloba también varios proyectos que se han desarrollado o se están desarrollando en diferentes provincias y municipios cubanos, tales como San José de las Lajas (La Habana), Sandino (Pinar del Río), Ciego de Ávila, Baracoa (Guantánamo) y otros, en las áreas de producción agrícola, agropecuaria y pesca entre otras, con la participación de profesionales venezolanos. No comprenden, en cambio, todo lo que tiene que ver con préstamos, inversiones y el intercambio comercial propiamente dicho (inclusive, al parecer, parte sustancial de los servicios profesionales y de asistencia técnica). Por otra parte, como destacan diversas fuentes de prensa y analistas críticos, la muy escasa información oficial impide tener una idea suficientemente clara acerca de cuáles son los acuerdos y proyectos que realmente se han llevado a cabo o están en proceso<sup>66</sup>.

En el léxico de la cooperación internacional, exceptuando quizás las becas y algunas otras esferas, se trata en términos generales de asistencia o cooperación técnica, con la diferencia fundamental que aquí, en buena medida, salta el concepto tradicional de “ayuda”.

Como es bien sabido, la cuestión de la asistencia técnica es un tema clave y factor crítico de la cooperación al desarrollo Norte-Sur, puesto que se utiliza para inflar las cifras totales de la ayuda y retener sustancialmente parte significativa de ella, debido a los elevadísimos costos de cooperantes

<sup>66</sup> A menudo, además, no resulta claro cuando se trata de acuerdos entre gobiernos, cartas de intenciones, memorandos de entendimiento, contratos o acuerdos marcos.



y expertos, consultores y consultorías, cursos y talleres. Lo mismo ocurre cuando la asistencia técnica está atada a la compra de bienes o servicios específicos. La cooperación Sur-Sur es en este sentido mucho más económica (o menos engañosa si se quiere) aun en presencia de ayuda ligada. La cooperación cubana, como ya se ha dicho, es extremadamente competitiva y apreciada por su tradición histórica y capacidad actual de moverse hábilmente entre la solidaridad y el mercado.

En relación a Venezuela, el mecanismo conocido como el intercambio de “médicos por petróleo” reenvía de alguna manera a la idea de un trueque y/o de una compensación entre las partes. En realidad, a la hora de interpretar la información cualitativa recabada y compararla con los insuficientes y a menudo confusos datos estadísticos disponibles y la escasa bibliografía que se pronuncia al respecto, tanto en el caso de las Misiones bolivarianas, como de otros acuerdos pareciera algo más complejo que un trueque. Parte del intercambio probablemente remite a esta figura, como por ejemplo el que se realiza en Barrio Adentro I y en algunas Misiones educativas, mientras que otra parte es verosímelmente relativa a la categoría de don o ayuda en ambas direcciones. En términos globales, sin embargo, parece más adecuada la idea de un intercambio comercial de bienes y servicios que las partes, esto es, los gobiernos cubano y venezolano, consideran *justo*, es decir inferior (o superior) a los precios corrientes de mercado. Un porcentaje de ese intercambio, de momento imposible de cuantificar, se efectúa mediante compensación. Eso, por otra parte, es acorde con la política adoptada por Cuba hacia otros países con los que colabora y coopera.

Por ello, autores como Félix Arellano (2009: 12) argumentan críticamente que “tales acuerdos se promocionan por introducir una desconexión entre el precio de los bienes transados y su cotización mercantil nacional o internacional, en abierta contraposición a las normas capitalistas que guían el comercio internacional”. Mientras que otros, al revés, celebran en ellos precisamente la posibilidad de introducir dicha desconexión, puesto que representan “buenos ejemplos de comercio “justo” o equitativo” y un mecanismo de “ventajas cooperativas” en contraposición a las ventajas comparativas de la teoría clásica (Sader, 2006); o que reflejan el “intercambio solidario [como] un principio adverso a la filantropía imperialista” y al mismo tiempo en “abierta contraposición a las normas capitalistas que guían al ALCA o al MERCOSUR” (Katz, 2008: 68-71).

El Acuerdo para la aplicación del ALBA establece que “Los servicios integrales de salud ofrecidos por Cuba a la población que es atendida por la Misión Barrio Adentro y que asciende a más de 15 millones de personas, serán brindados en condiciones y términos económicos altamente preferenciales que deberán ser mutuamente acordados” (ALBA-TCP, 2004: 13). Esta disposición, en principio, pareciera cambiar el significado del intercambio “médicos por petróleo” tal y como

enunciado en el Convenio Integral<sup>67</sup>. Lamentablemente, nunca se han aclarado de manera oficial las condiciones y términos económicos altamente preferenciales acordados en algún momento y verosímilmente renegociados anualmente entre los gobiernos de Cuba y Venezuela. Ésto, naturalmente, genera una gran dosis de incertidumbre acerca de ese intercambio y alimenta las más variadas especulaciones de la oposición interna venezolana y cubana de Miami, al igual que de distinguidos académicos, debido a una objetiva opacidad y falta de transparencia.

Ahora bien, volviendo a la supuesta diferencia entre “cooperación” y “colaboración” mencionada en la nota 47, queda claro que en el caso de Venezuela están presentes ambas modalidades, cuando por ejemplo el funcionario entrevistado en La Habana afirmaba:

[...] la medicina no es un negocio para Cuba, sencillamente se cubren los gastos que se tienen en ella, con independencia de que también exportamos proyectos, medicamentos, tecnología, biotecnología, equipamientos que están representando un ingreso importante para el país. Qué además favorecemos al resto del mundo y nos da una posibilidad de ingreso. [...] De todas esas [Misiones] que te hablé, lo que tiene que ver con el pueblo es gratis, lo que ya tiene que ver con otras acciones – Campo Adentro, la formación de un técnico, de un especialista, la formación de un master, un doctorado – ya estas cosas son remuneradas, porque además no estamos hablando de un país pobre como Bolivia, estamos hablando de un país que tiene bastante dinero y cada día tiene más, cada vez que sube el precio del petróleo, ¿y qué vamos a hacer con este dinero para asesoramiento?, lo lógico es que haya un convenio y que haya un precio justo, igual que nosotros pagamos el petróleo ellos nos pagan por la formación de estas personas. La gran mayoría del asesoramiento deportivo se está pagando. De la enseñanza universitaria se paga una minoría. La que tiene que ver con Ribas y Yo sí puedo [el método de alfabetización cubano] eso no se paga, se paga la formación de doctores, se paga dentro de la educación el trabajo que estamos haciendo con el Ministerio de Educación de Bolivia y Venezuela, a partir de proyectos, en la formación de especialistas, como elaborar un currículo, trabajar con esos profesores, hacerles maestrías, hacerles doctorados, enseñarles como se organiza en Cuba la evolución del conocimiento, o sea esa parte se paga contra un Convenio. Pero lo que está de cara al pueblo, eso no. [...] Para que tengas una idea, en términos de costos es casi igual que el beneficio que nos dan a nosotros en la venta del combustible. O sea, lo que ellos pagan por un doctor nuestro que va allá a hacer trabajo de doctorado, eso en el mundo tiene un precio, y lo que nosotros estamos cobrando por ese doctor – estamos cobrando 2 mil dólares<sup>68</sup> para que tengas una idea – no es dinero, es la misma política que ellos aplican con el combustible que nos dan. Evidentemente nosotros no podemos pagar a 130 dólares el barril, es imposible y a eso no nos lo venden [...], y no es mentira que nosotros reexportamos combustible<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> Ver la nota 56.

<sup>68</sup> En otra parte de la entrevista se afirma en cambio que los precios oscilan entre mil y 3 mil dólares.

<sup>69</sup> Diversos autores, Carmelo Mesa-Lago (2008) y C.A. Romero (2010a; 2011) entre ellos, sostienen que Cuba estaría pagando el petróleo venezolano a un precio preferencial y fijo de 27 dólares por barril desde el año 2005, precio que incluiría el costo de flete y de los seguros. El funcionario del MINVEC, si bien durante la entrevista mencionó la reexportación de combustible, fue elusivo sobre este punto. Aun considerando las condiciones de pago extremadamente preferencial previstas tanto en el Acuerdo Energético de Caracas y del Convenio Integral como de Petrocaribe, no me queda claro de dónde o por medio de qué cálculo estos estudiosos, por lo general muy rigurosos en sus afirmaciones, deriven esa información. En los documentos oficiales que son públicos, y específicamente en el art. 12, 5° punto del *Acuerdo para la aplicación del ALBA*, sólo se dice que “El precio del petróleo exportado por Venezuela a Cuba será fijado sobre la base de los precios del mercado internacional, según lo estipulado en el actual Acuerdo de Caracas

En relación a Barrio Adentro II, el funcionario agregaba:

[...] la parte que se paga no es el servicio, sino que es el equipamiento. O sea, Cuba no le dona a Venezuela el tomógrafo, todo el equipamiento. El servicio que dan los médicos en esos lugares no se paga, es gratuito. No es como en Barrio Adentro que no se cobra ni el servicio ni los medicamentos ni nada de lo que se hace. Ya en un centro de alta resolución se cobra los medios que se compran para allá, algunos de los cuales incluso Cuba los suministra, y suministra medicamentos para esos centros y eso sí se paga, pero el servicio, los médicos que están en los centros de alta tecnología no se cobra.

Con respecto a la pregunta de qué si todo lo relativo a la Misión Barrio Adentro I y a las Misiones educativas representara la contrapartida de la provisión de petróleo a precios preferenciales, el funcionario respondía: “Es otro proyecto. Hay muchos otros como tú viste que son más de 1.300 millones que hay de cooperación. Tecnología, ciencia, medio ambiente, transportes, pero en el caso específico de la alfabetización y de Barrio Adentro no se paga”.

Existen, entonces, por lo que se refiere a las demás Misiones y a otros proyectos, diferentes y de manera presumible numerosísimos acuerdos bilaterales que, de acuerdo con lo que establece el Convenio del 2000 (recientemente renovado por diez años más), se (re)negocian anualmente, cuyos términos específicos no se conocen. Sin embargo, las cifras estimadas por Mesa-Lago (2008: 56-57) prácticamente se cuadruplican en comparación con los 1.300 millones considerados por el funcionario como presupuesto de la cooperación para el año 2008.

La ayuda venezolana cambió la balanza de pagos cubano de déficit considerable por cuatro décadas, a superávit pequeño en 2006 (se reporta un déficit pequeño en 2007); el déficit enorme en la balanza de bienes en 2006 (6.598 millones) fue casi compensado con los servicios profesionales vendidos a Venezuela (4.456 millones) y en menor cuantía con el ingreso por turismo (2.000 millones). No se sabe cómo se miden esos servicios profesionales<sup>70</sup>. Según el acuerdo original entre los dos países, Cuba pagaría los sueldos de los médicos y paramédicos para financiar las importaciones venezolanas de petróleo; pero el acuerdo de 2005 cambió ese arreglo y Venezuela está pagando desde entonces a médicos y paramédicos estimados en 23.000. Los cálculos del autor indican que el salario anual medio de dichos profesionales fue de 144.000 euros [alrededor de 200.000 dólares], una sobrestimación

---

vigente entre ambos países. No obstante, teniendo en cuenta la tradicional volatilidad de los precios del petróleo, que en ocasiones han hecho caer el precio del petróleo venezolano por debajo de 12 dólares barril, Cuba ofrece a Venezuela un precio de garantía no inferior a 27 dólares por barril, siempre de conformidad con los compromisos asumidos por Venezuela dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo” (ALBA-TCP, 2004: 12). Por otra parte, en el mismo artículo, Mesa-Lago afirma que “Se desconoce si Cuba está pagando el petróleo recibido de Venezuela porque no reporta, como hacía antes, el volumen y precio importado de petróleo tanto total como desagregado por países. También se ignora si Cuba está exportando petróleo recibido de Venezuela, así en 2006 exportó 2.284 millones de pesos en “combustibles, lubricantes y productos conexos” pero sólo el 4% se desagregó y no era combustible, mientras que el 96% no se identificó (ONE, 2007)” (Mesa-Lago, 2008: 52). Lo que sí es cierto, en cambio, es que sumando las cuotas de los diferentes acuerdos suscritos, las importaciones cubanas de petróleo venezolano han pasado de los 53 mil barriles diarios del 2000 a los alrededor de 115-120 mil actuales. No se conoce con precisión, al revés, la cantidad que Cuba reexporta a precios de mercado.

<sup>70</sup> Hay consenso sobre este punto entre varios autores que se ocupan de economía cubana. Ver, por ejemplo, Pérez López (2008) y Pérez Villanueva (2008).

obvia si se tiene en cuenta que un enfermero gana mucho menos que un médico y uno venezolano no recibe ese salario; de manera que hay un subsidio implícito en esa operación<sup>71</sup>.

Si bien los cálculos de Mesa-Lago parecieran algo exagerados y no se entiende a qué acuerdo de 2005 se refiera, lo que quiere decir e importa destacar cuando habla de “subsidio implícito”, es que los profesionales cubanos cobran solamente una minimísima parte de lo que el gobierno venezolano paga al gobierno de Cuba por sus servicios. Tal afirmación es absolutamente correcta. Por otra parte, en entrevistas realizadas en Venezuela a médicos cubanos y a otros profesionales de este país, no resultaba del todo claro establecer su remuneración, las respuestas variando entre los 100 y 400 dólares. Cualquiera que sea la cifra exacta, se trata evidentemente de un salario muy superior a los percibidos por los profesionales de la medicina y de otras áreas en Cuba. Durante la entrevista al funcionario del MINVEC y a los propios cooperantes, salía además a la luz que éstos reciben otros incentivos monetarios y no monetarios<sup>72</sup>.

Por todo lo anterior, mientras muchos hablan de este intercambio como de una muestra de solidaridad revolucionaria y de comercio justo entre los dos países, Mesa-Lago (2008: 69), entre otros, afirma al contrario que “Venezuela se ha convertido en el principal socio comercial de Cuba y sustituido a la URSS como el gran subsidiador de la economía cubana [...]”. Se concuerda o menos, lo cierto es que hoy en día la venta de servicios médicos a Venezuela constituye la principal fuente de divisas con la que Cuba equilibra su balanza de pagos.

Desde una perspectiva de izquierda, tanto para el intercambio “médicos por petróleo”, como para otros intercambios realizados en el marco del ALBA, en ningún caso habría que desestimarse la advertencia de Claudio Katz (2008a: 71), quien, inmediatamente después de resaltar el potencial

---

<sup>71</sup> Rolando Castañeda (2009: 397-398), funcionario del BID retirado, con base en las estimaciones de Mesa-Lago y en distintas declaraciones oficiales, calcula cifras aun mayores: “Fuentes oficiales cubanas indicaron que los ingresos por [los servicios médicos] fueron de US\$6.460 millones en el 2008. Según estimaciones de Carmelo Mesa-Lago fueron de US\$4.456 millones en el 2006 y de US\$5.200 millones en el 2007, respectivamente. El 10 de diciembre del 2008, el Ministro de Salud venezolano, Jesús Mantilla, informó que el personal de salud cubano en el país era de 29.296 personas: 13.020 médicos, 2.938 odontólogos, 4.170 licenciados en enfermería y 9.168 técnicos en salud. Esto implica que el Gobierno de Cuba recibió una remuneración promedia por el personal cubano de salud de US\$220.508 anuales por persona, o sea US\$18.376 mensuales y dado que le paga el salario mínimo venezolano y una bonificación mensual a cada uno de US\$50 mensuales pagaderos en la isla, resulta una transferencia de divisas muy elevada del Gobierno de Venezuela al Gobierno de Cuba, realmente amplia y generosa. Los US\$18.376 mensuales expresados en bolívares equivalen a 92 millones mensuales. Si se compara con el sueldo que devenga un médico venezolano en la Misión Barrio Adentro, 2.100.002 bolívares, es una transferencia mayor importar un médico y pagarle al Gobierno de Cuba *44 veces más* que lo que se le pagaría a un profesional venezolano. [...] A medida que los *generosos* pagos del Gobierno de Venezuela al Gobierno de Cuba por el personal de la salud se hacen públicos hay un creciente clamor en Venezuela porque se contraten más médicos venezolanos y que se le remunere en forma semejante o que se reduzca la ayuda económica a Cuba” (cursivas en el original). Sin embargo, las autoridades venezolanas – incluyendo al propio Chávez y a varios ministros - hasta la fecha se han limitado sólo a desmentir esas cifras, afirmando además que aunque fueran reales, serían nada en comparación con la importancia y el valor del trabajo ofrecidos por los médicos cubanos.

<sup>72</sup> A éstos, hay que añadirle la posibilidad de adquirir productos que en Cuba no se comercializan o resultan más caros que en Venezuela (computadoras, celulares, electrodomésticos, ropa, etc.), para satisfacer necesidades personales y familiares o para la venta (ilegal, al parecer, pero ampliamente tolerada en la isla).

innovador, contrahegemónico y anticapitalista de los convenios Cuba-Venezuela, señala que “tampoco conviene identificar automáticamente cualquier intercambio divorciado del lucro inmediato con el bienestar popular”.

Existen numerosos antecedentes de esta modalidad de intercambio que favorece a las elites estatales o las burocracias opresoras. El ejemplo más evidente fue la cúpula de la URSS que reforzaba su poder con los mecanismos de comercio que regían en el ex “bloque socialista” (Consejo de Ayuda Mutua Económica-CAME).

## **2.5. *La colaboración económica y otros aspectos del intercambio comercial***

“Hasta aquí – me decía el funcionario cubano durante la entrevista - es lo que conveníamos en la cooperación, “yo te doy a precio justo, tú me das a precio justo”, pero ya llegamos a un límite de ese sentido de justicia, ahora yo como país puedo ofrecer otros aspectos tecnológicos y tú como país también, para hacer una ampliación, ya no sólo con Venezuela sino también algunas de estas cosas que después se relacionan al ALBA con las Grannacionales, tú sabes que es el nombre que se pone como contraposición a las transnacionales”. Y agregaba: “Estos son negocios fuera del marco de los Convenios que se han estado enfrentando. Para todo eso por supuesto había que hacer dos bancos con 100% capital cubano en Venezuela y con 100% capital venezolano en Cuba, sino ¿quién le organiza todo ese sistema empresarial? La relación queda difícil.”

Se trata, básicamente, de la constitución de empresas mixtas, producciones conjuntas, inversiones e intercambio comercial que abarcan diversas áreas, siguiendo predominantes en ambos países las relativas a la energía (exploración, extracción y refinación de gas y petróleo), la producción agroalimentaria y las infraestructuras y transportes. Otros sectores relevantes de colaboración son la minería, la construcción, el turismo, la cultura y las telecomunicaciones.

Carlos A. Romero (2011: 186) reporta hasta el momento un “total de 36 empresas mixtas y 200 en fase final de negociación”<sup>73</sup>.

---

<sup>73</sup> Entre ellas y otros acuerdos señala: “[...] Constructora ALBA, PDVSA-Cuba S.A., proyecto de la Siderúrgica de la ALBA, proyecto de complementación en la industria azucarera, proyecto de viviendas en Cuba (PetroCasas), proyecto binacional Cuba-Venezuela para el desarrollo endógeno de la producción agropecuaria de Cienfuegos, proyecto de una empresa mixta de ferrocarriles, [...] acuerdo con la empresa petrolera cubana CUPET y la empresa angoleña Sonangol Pesquisa, para la creación de una empresa mixta para operar yacimientos en la faja petrolera del Orinoco en Venezuela, acuerdos de promoción turística y de servicios aéreos y marítimos, un proyecto en fase de ejecución para la construcción de un cable submarino de fibra óptica entre Venezuela y Cuba de 1.630 kilómetros de longitud, para lo cual se constituyó la empresa Telecomunicaciones Gran Caribe, S.A. (formada con el aporte inicial de Telecom Venezuela y Transit de Cuba), con un costo aproximado de 70,4 millones de dólares, a fin de romper el bloqueo tecnológico que no permite a Cuba conectarse a los cables submarinos actuales, el proyecto de instalación de una planta eléctrica en la provincia de Holguín, la constitución de una empresa mixta petrolera, VENCUPET, entre la Corporación Venezolana de Petróleo, filial de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y la empresa estatal cubana, Comercial CUPET, para actividades de exploración petrolera en la Faja Petrolera de Venezuela, la empresa de minería MINEALBA y el proyecto mixto de construcción de un aeropuerto internacional en San Vicente y las Granadinas” (Ibidem: 185-186). A

En algunos casos el capital es mixto, mientras que en otros, como por ejemplo en la empresa Transportes Del Alba Inc. (Transalba) o los Astilleros De Maracaibo y El Caribe S.A. (Astimarca), es 100% cubano o venezolano. Ambas empresas, como se verá más adelante, asumen un valor estratégico en relación con Petrocaribe.

No obstante, a propósito de éstas y de otras empresas, debido en parte a la exigüidad de información disponible, cabe dudar legítimamente de su carácter “mixto”, no tanto con respecto a la gestión y eventual repartición de las ganancias, sino por la suscripción inicial de capital y sucesivas inversiones, apareciendo netamente preponderante la aportación venezolana.

Mesa-Lago (2008: 53) ha intentado ponerle cifras a algunos de los emprendimientos anteriormente mencionados:

A través de numerosos acuerdos comerciales y económicos firmados con Cuba en 2004-2007, Venezuela ha comprometido alrededor de 3.000 millones de euros: más de 1.000 millones para terminar 335 proyectos que incluyen exploración y extracción de petróleo, construcción de un cable submarino entre los dos países, edificación y reparación de puertos y barcos, tres hoteles con 2.872 habitaciones, suministro de equipo de comunicaciones y ferrocarril; 500 millones en la planta de ferromniquel de Camariocas; unos 450 millones en la refinería de petróleo en Cienfuegos; por lo menos 200 millones en agricultura, industria e infraestructura; 68 millones en construcción de viviendas; y cantidades no reveladas para construir una planta termoeléctrica en Mariel, así como una empresa conjunta con Cuba y China para producir acero inoxidable, y subsidiar 100.000 turistas venezolanos anualmente en Cuba.

Entre los amplios créditos otorgados cabe mencionar también el préstamo por 20 millones de dólares para la modernización de la red eléctrica en la capital.

Tanto los créditos como el envío de petróleo han contribuido de manera determinante en la reactivación, si bien incipiente todavía, de la industria mecánica y siderúrgica en Cuba. Asimismo, la construcción del cable submarino es considerada de altísima relevancia.

Sin embargo, es probablemente en el sector energético donde se concentran los proyectos más ambiciosos y, en perspectiva, estratégicos. En 2007 se inaugura la refinería “Camilo Cienfuegos”,

---

mediados de 2008, en cambio, el funcionario del MINVEC me había proporcionado el siguiente listado de “negocios conjuntos”: en Cuba Contrato a Riesgo Bloque I; Contrato a Riesgo Bloque 2; Contrato a Riesgo Aguas Profundas el la plataforma continental cubana; PDVSA Cuba S.A.; PDVSA CUPET S.A.; CUVENPEQ S.A.; Ferroníquel Minera S.A (FEMSA); Morteros Artemisa S.A.; Cementos Santiago S.A.; Transportes Del Alba Inc (Transalba); Banco De Inversiones De Venezuela en Cuba; Paredón Grande-Venezuela, S.A. En Venezuela: Contrato a Riesgo Franja Petrolífera del Orinoco; Empresa Mixta Socialista Arroz del ALBA S.A.; Empresa Mixta Socialista Avícola del ALBA S.A.; Empresa Mixta Socialista Leguminosas del ALBA S.A.; Empresa Mixta Socialista Lácteos del ALBA S.A.; Empresa Mixta Socialista Maderas del ALBA S.A.; Astilleros De Maracaibo y el Caribe S.A (ASTIMARCA S.A); Bolivariana de Puertos S.A (B.P.S.A); Bolivariana de Gestión para la Reparación y Construcción de Embarcaciones S.A. (BOGESA); Empresa para la Infraestructura Ferroviaria Latinoamericana Ferrolasa S.A.; Constructora del Alba S.A.; Socivireca; Banco De Exportación y Comercio C.A. de Cuba; Fondo Cultural Del Alba; Telesur; Telecomunicaciones Gran Caribe S.A. (Cable). Sucesivamente, además de algunos emprendimientos señalados por Romero, se puede mencionar la constitución en 2010 de la Compañía Guardián del Alba, S.A., y la empresa Reciclajes Cuba-Venezuela, S.A. RECUVENSA.

construida con tecnología soviética a finales de los años ochenta y cerrada casi de inmediato, sin haber sido terminada, a causa de los altos costos de funcionamiento y del término de la relación preferencial con la URSS. La constitución, en 2005, de una empresa mixta cubano-venezolana y un financiamiento inicial por parte del gobierno bolivariano de 136 millones de dólares habría permitido la reactivación, automatización y modernización de las instalaciones y la ampliación para procesar 65 mil barriles de crudo al día. La segunda parte del proyecto prevé una inversión de 2.3 billones para lograr procesar hasta 150 mil barriles. En la misma dirección, ya ha empezado la conceptualización y/o la ingeniería básica para la expansión de la refinería “Hermanos Díaz”, en Santiago de Cuba (de 22 a 50 mil barriles diarios); la construcción de una refinería en Matanzas con una capacidad de procesamiento de 150 mil barriles; la construcción de una planta de regasificación de gas natural licuado, en la Bahía de Cienfuegos; y, por último, de una planta petroquímica<sup>74</sup>.

La República Bolivariana se ha convertido en un lapso de tiempo muy breve en el principal socio comercial de Cuba. “Según informes de prensa y otras informaciones dispersas, las exportaciones cubanas a Venezuela abarcarían una amplia variedad de productos: farmacéuticos, cemento, hierro y acero, maquinaria especializada y equipos de medición. Esto probablemente se explique por la presencia de personal cubano en Venezuela, sobre todo médicos, que obtienen en la isla materiales y equipos para llevar a cabo sus tareas” (Pérez López, 2008: 175). Venezuela, en cambio, además de petróleo y derivados, exporta a Cuba calzados, textiles, materiales de construcción, productos plásticos e insumos industriales. (Romero, A.C., 2011: 188)

Según un informe de septiembre de 2011 del venezolano BANCOEX, el intercambio comercial no petrolero entre los dos países registró durante el período 2006-2010 un promedio anual de 190 millones de dólares, deficitario en términos globales para la República Bolivariana<sup>75</sup>.

---

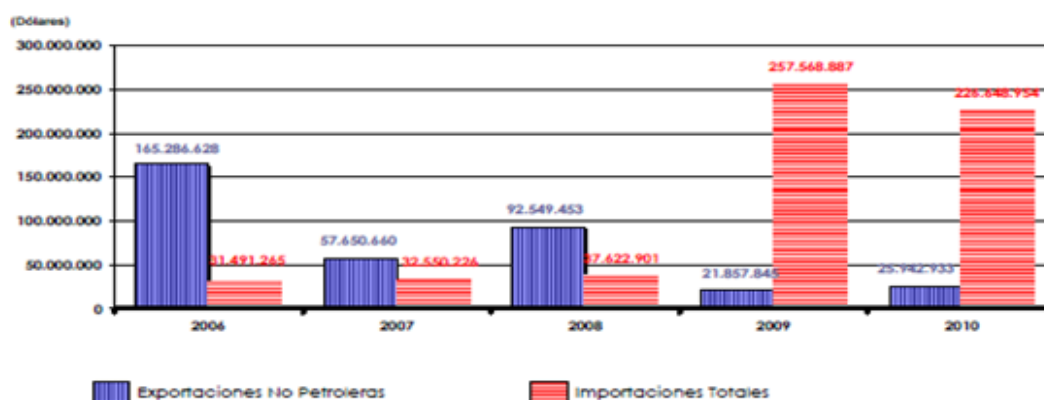
<sup>74</sup> PDVSA (2011a: 122) informa que “En el 2014 [...] se proyecta el arranque de la expansión de la Refinería Camilo Cienfuegos pasando de 65 a 150 MBD [Miles de Barriles Diarios], con la finalidad de añadir valor a los productos mediante esquemas de conversión profunda, garantizando su viabilidad económica, se estima su culminación y puesta en marcha en el año 2014, con una inversión estimada de 2.389 millones de dólares. De igual forma, se visualiza la expansión de la Refinería Hermanos Díaz de 22 MBD a 50 MBD, en la cual PDVSA no tiene participación actualmente; sin embargo, luego de la puesta en marcha del proyecto de expansión, PDVSA contará con una participación de 49%. La inversión de PDVSA será de 314 millones de dólares y está orientada a apoyar el desarrollo de un Polo Energético en la República de Cuba, para obtener productos de calidad de exportación en el año 2018”. Además, “se proyecta construir una nueva Refinería, en la localidad de Matanzas con una capacidad de 150 MBD, para obtener productos de alto valor agregado, la inversión será de 3.759 millones de dólares (49% PDVSA), se estima su culminación y puesta en marcha para el año 2015” (Ibidem).

<sup>75</sup> El informe reporta las siguientes áreas económicas con mayor participación en las exportaciones venezolanas hacia Cuba: Sector metales comunes y sus manufacturas (40%), productos químicos (15%), material de transporte (13%), plástico y sus manufacturas (11%) y manufacturas diversas (5%). Al revés, las importaciones corresponden por un 89% a productos químicos (73%) y material eléctrico (16%). Para 2010, sigue el informe, se importaron de Cuba “productos como medicamentos para uso humano (83%), las células fotovoltaicas, (2%), cables, trenzas y artículos similares, de cobre, sin aislar para electricidad (1%), entre otros” (en <http://www.bancoex.gov.ve/web/index.php/operaciones-en-linea/repositorio?func=startdown&id=299>).

En otros términos, cuando no se incluyen el petróleo y los servicios médicos, el intercambio comercial resulta todavía muy modesto.

**VENEZUELA  
COMERCIO ENTRE VENEZUELA Y CUBA  
2006 - 2010  
(expresado en dólares)**

	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones No Petroleras	165.286.628	57.650.660	92.549.453	21.857.845	25.942.933
Importaciones Totales	31.491.265	32.550.224	37.622.901	257.568.887	226.648.954
Intercambio Comercial	196.777.893	90.200.886	130.172.354	279.426.732	252.591.887
Saldo	133.795.363	25.100.434	54.924.552	-235.711.042	-200.706.021



Cifras sujetas a modificación

Fuente:  
Instituto Nacional de Estadística (INE)- Servicio de Atención al Usuario  
Procesado por BANCOEX / Gerencia de Inteligencia Comercial

**Fuente:** BANCOEX (2011), <http://www.bancoex.gov.ve/web/index.php/operaciones-en-linea/repositorio?func=startdown&id=108>.

## 2.6. *Un balance provisional*

Una evaluación de las relaciones entre Cuba y Venezuela resulta una tarea nada sencilla. Al margen de las numerosas informaciones que se desconocen, o que personalmente desconozco, las cuales indudablemente podrían aclarar distintos aspectos de este peculiar matrimonio en el cuadro de las relaciones internacionales contemporáneas, la valoración final depende en buena medida de la postura política adoptada por el analista. Lo cual implica, además, tener en cuenta factores de orden ideológico y de seguridad relativos a ambos países que afectan profundamente sus vínculos, hasta ahora apenas mencionados.



Tal y como ha sostenido Haroldo Dilla (2006; 2008: 39), cuando habla sin cortapisas de la ayuda venezolana a Cuba como del subsidio a “posposiciones fatales”, lo cierto es que esta relación “se ha convertido en una variable clave para explicar tanto la situación actual de la economía como el comportamiento de la elite política”. La última afirmación, obviamente, funciona también al revés, por lo menos en lo que se refiere al comportamiento del presidente Chávez y de su entorno inmediato.

Para cerrar esta sección, sin embargo, y proceder con el estudio del ALBA-TCP, me limito a algunas consideraciones en torno a los elementos hasta aquí analizados, para volver brevemente sobre el tema en el último capítulo, puesto que guarda cierta relación también con los problemas y las perspectivas propias del objeto central de este trabajo, la Alianza Bolivariana.

Durante mis estancias en Cuba en 2008 y 2009, relativamente pronto me di cuenta que buena parte de los académicos con los cuales pude entrar en contacto, al mismo tiempo que consideraba el vínculo con la República Bolivariana una posibilidad para la mejora social y el necesario relanzamiento de la economía del país, temía el repetirse de la tragedia de un nuevo CAME, tanto más en cuanto particularmente a partir del referendun del 2007 y de la crisis del 2008, se revelaron cabalmente las fragilidades de un aliado no sólo estratégico, sino vital, en el sentido literal de la palabra<sup>76</sup>.

Las ventajas para ambos países, aunque quizás sería oportuno matizar introduciendo alguna y otra variable política y de clases, han sido sustanciales en el corto plazo y en términos de coyunturas críticas enfrentadas. Por ello, Pérez Villanueva (2008: 63) ha afirmado que, en perspectiva, “este vínculo abre una serie de potencialidades que podrían aprovecharse para desarrollar programas de reindustrialización, que por un lado complementen y sean funcionales a los sectores más dinámicos de la economía y, por otro, posibiliten la recuperación y el relanzamiento de sectores estratégicos por su impacto en la calidad de vida de la población y sus efectos sobre el sector externo”.

En efecto, “En cuanto a los servicios médicos que el país exporta, fundamentalmente a Venezuela, su impacto directo en el sector productivo es muy reducido” (Sánchez y Triana, 2008: 82). Sin embargo, “Otra perspectiva del análisis está en el hecho real de que Cuba ha venido creando una especie de rampa de lanzamiento en torno al sector de la salud. [...] Si tenemos en cuenta, junto a los servicios médicos, la exportación de equipos médicos y medicamentos genéricos y biotecnológicos y la inversión en el exterior en el sector biotecnológico junto a negocios de transferencia de tecnología, entonces estamos en presencia de uno de los sectores más dinámicos de

---

<sup>76</sup> Muy pocos académicos, dicho sea de paso, y por lo general procedentes de la “vieja guardia”, veía en esta asociación la eventualidad o hasta la oportunidad para relanzar un proyecto revolucionario a nivel continental. La mayoría, en cambio, consideraba tanto la relación con Venezuela, como su proyección en el ALBA, simplemente como una oportunidad o al revés un peligro para levantar la estancada economía nacional.

la economía nacional, con altas posibilidades de generación de sinergias que potencien su efecto sobre el resto de la economía en un futuro próximo” (Ibidem: 91). Y, quizás, de expansión a otros países<sup>77</sup>.

No obstante, a la vez que algunos cuestionan la supuesta capacidad de los servicios médicos de volverse una especie de “rampa de lanzamiento”, evaluándola más bien como una “terciarización disfuncional” de la economía, la actual dependencia económica de Venezuela y lo que se percibe como escasa diversificación de las relaciones comerciales son por el momento el factor crucial de la realidad cubana. Una dependencia que, advierte Mesa-Lago (2011: 5), “creció justo cuando la economía venezolana sufrió el peor desempeño regional”. Para esta fecha, sin embargo, esa cuestión ya había sido asumida por la dirigencia cubana como un problema, a la hora de darle forma y contenidos al proceso de “actualización” del modelo.

Antes de que Chávez perdiera el referendo de diciembre de 2007, Fidel advirtió de las consecuencias nefastas que ese descalabro acarrearía a Cuba. Para evitar una repetición del devastador impacto del colapso de la URSS y un segundo Período Especial, Raúl ha buscado otros socios comerciales: Angola, Azerbaiyán, Guinea Ecuatorial e Irán para suministrar petróleo (y créditos iraníes); Brasil otorgó 670 millones de euros en crédito e inversión en 2008; y México renegoció la deuda cubana de 280 millones con Bancomex (a 15 años con cinco de gracia y el 6% de interés) y otorgó un crédito por 16 millones para aumentar el comercio que había caído a la mitad (Reuters, La Habana, 14/III/2008). Estos son pasos positivos pero será extremadamente difícil reemplazar a Venezuela si Chávez pierde el poder o los precios del petróleo caen significativamente debido a una recesión mundial. Por el contrario, si Cuba descubre yacimientos de petróleo extensos, con calidad adecuada y rentabilidad, reduciría notablemente su dependencia sobre Venezuela. (Mesa-Lago, 2008: 53)

Otro punto importante a considerar es el impacto de la exportación de servicios médicos o salida de cooperantes a Venezuela y otros países en el desempeño del sector nacional de salud. Si por un lado, como aclara Feinsilver (2008: 121), “la diplomacia médica ha proporcionado una válvula de escape para los disgustados profesionales de la salud que, aunque han sacrificado su tiempo, estudiado y trabajado con ahínco, ganan mucho menos que buena parte de los empleados menos calificados de la industria del turismo”; por el otro, el déficit interno es evidente. Mesa-Lago (2011: 17) calcula “que aproximadamente un tercio de los médicos está en el exterior”. Así, sigue el autor, “Uno de los acuerdos [del último Congreso del PCC] estipula garantizar que la graduación de especialistas médicos cubra «las necesidades del país y las que se generen por los compromisos

---

<sup>77</sup> Siguen estos autores: “A medio plazo, la inversión china tendrá fuertes impactos en la expansión de los ingresos por exportaciones de níquel, en la recuperación del sistema de transportes y la incorporación de nuevas capacidades de refinado de petróleo, mientras que Venezuela representa casi dos tercios de los ingresos actuales por exportaciones de servicios de salud y el beneficio de compras de combustible en condiciones ventajosas, más el potencial efecto derrame asociado a la integración en proyectos “gran-nacionales” de comercio, inversiones y colaboración hacia otros países latinoamericanos, si bien hasta el momento en ese terreno ha habido mas energía política invertida en la firma de sus protocolos que en la implementación efectiva a corto plazo” (Ibidem: 93).

internacionales». El incremento ya experimentado en la matrícula universitaria en medicina podría resolver este problema” (Ibidem: 17).

Para Venezuela, una evaluación preliminar se torna aún más complicada. Hasta los críticos más enconados y menos reflexivos tienen cierta dificultad a la hora de sustentar con argumentos serios la descalificación total de la cooperación cubana dentro de las Misiones, aunque éstas fueran meras políticas de corte asistencial con un perfil netamente partidista y político-ideológico<sup>78</sup>.

Briceño (2011: 71), por ejemplo, sostiene que “Es cierto que Venezuela se ha beneficiado de la ayuda cubana en el desarrollo de las Misiones, pero surgen entonces dos cuestiones. La primera es la cuestión del equilibrio en la cooperación, que en el caso concreto del ALBA se plantea en comparar el aporte de la cooperación de Venezuela con Cuba, y la de este país con Venezuela. Por otra parte, en el resto de los países, la actuación como *free riders* es más notoria”<sup>79</sup>. El tema de la asimetría en la cooperación ofrecida y recibida sería cierto en la medida en que fueran oficializadas las cifras presentadas en los párrafos anteriores y, especialmente, las que se refieren al sobrepago por servicios profesionales médicos. Este problema, además, como se verá más adelante, se hace particularmente visible en las relaciones entre Venezuela y los otros miembros del ALBA-TCP.

Mi punto, sin embargo, es otro de momento. El gobierno bolivariano, aunque no parezca evidente, también ha desarrollado cierta dependencia tanto de los servicios médicos cubanos, como en general de la asistencia técnica y política, así como en la orientación ideológica procedente de este país.

Si en algunos sectores y programas efectivamente se puede cuestionar un “exceso” de cooperación – en términos de presencias, capacidad operativa, escasa coordinación, oportunidad o falta de resultados – la colaboración cubana es por el momento un ingrediente esencial de las políticas sociales desplegadas con las Misiones.

De instrumento transitorio y excepcional, se ha pasado a su multiplicación y establecimiento semi permanente, pero siempre paralelo a las estructuras preexistentes, manteniendo un carácter híbrido de dispositivo extraordinario en mano del poder ejecutivo, creando “una numerosa y desordenada burocracia paralela al funcionariado ministerial formal existente, para atender el desarrollo de cada actividad propia en estos programas sociales” (Viloria, 2011: 8-9)<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> Si bien lo anterior es cierto, por lo menos como tendencia, para muchas, la mayoría quizás de las Misiones activas hoy en día, este argumento no aplica en el caso de Barrio Adentro. Esta Misión puede ser criticada bajo múltiples puntos de vista que tienen que ver básicamente con su operatividad, sostenibilidad en el tiempo y relación costos-resultados. Prefigura, sin embargo, un sistema de salud genuinamente público y universal de momento operado por extranjeros.

<sup>79</sup> Abordaré la cuestión de los *free riders* en el marco del ALBA en el último apartado del siguiente capítulo.

<sup>80</sup> Como bien lo expresa Viloria (Ibidem: 7), y paradójicamente quizás, “Una de las propuestas con sentido político más contundente que hemos podido escuchar de sectores que adversan la propuesta política del Presidente Chávez, ha sido el de que “constitucionalice” a las misiones sociales. Esto quiere decir que establezca patrones de financiamiento y

En el caso de Barrio Adentro, además, la Misión médica cubana goza de una autonomía cuasi absoluta con respecto a las autoridades venezolanas y al resto del sistema nacional de salud. Si por un lado se puede cuestionar su capacidad de llevar a cabo un programa tan complejo y prolongado en el tiempo en un país tan polarizado como es actualmente la República Bolivariana<sup>81</sup>, por el otro su autonomía y falta de articulación con otras instituciones supone determinados problemas tanto legales como de funcionalidad y efectividad.

Después del giro de 2006-2007, al lado de las Misiones surgidas para experimentar las nuevas políticas e instituciones socialistas, la última generación de estos programas ha abandonado el carácter inicial de complemento a las políticas económicas y de desarrollo, para reproducir, por una parte, políticas meramente compensatorias y focalizadas; y, por la otra, sustituirse a lo que debería ser la acción ordinaria del gobierno y de sus Ministerios.

Esto, evidentemente, está íntimamente atado a la característica estructural de Venezuela en cuanto Estado-nación, esto es, ser un país rentista-petrolero, lo cual produce y reproduce ciertas “creencias en los atajos, las soluciones cortoplacistas, la creencia de un país rico”, con el resultado de que muchas propuestas “en gestión de políticas públicas dirigidas a erradicar a la pobreza, descansen en el asistencialismo y en la transferencia de recursos económicos de forma directa, hacia aquellos sectores poblacionales seleccionados como beneficiarios de los programas sociales” (Viloria, 2011: 8).

Por paradójico que pudiera aparecer, esta condición encuentra un terreno particularmente fértil y potencialmente perverso tanto en el voluntarismo típico de todo proceso revolucionario y muy presente en Cuba a lo largo de su historia, como, por un lado, en una concepción anquilosada del socialismo y del papel del Estado, la cual produce ciertas formas de paternalismo y parasitismo social, y, por el otro, en las urgentes e insoslayables necesidades económicas del régimen cubano y de sus cooperantes.

---

control, claros y legítimos, que permitan corregir distorsiones y acciones administrativas indebidas. Esto permite concluir diciendo, que en Venezuela carecemos de políticas de estado dirigidas a la pobreza”.

<sup>81</sup> A pesar de la destacada actividad de la cooperación médica cubana a lo largo de los últimos decenios, lo cual ha implicado ciertamente un importante proceso de aprendizaje y reflexión sobre si misma, el hecho de que la colaboración con Venezuela sea de lejos el programa más amplio y complejo jamás emprendido, determina nuevos e insoslayables desafíos que son al mismo tiempo técnicos, éticos y políticos.



# Capítulo III

## Los espacios del ALBA-TCP



### 3.

### *Introducción*

En el presente capítulo esbozo un panorama general de la Alianza Bolivariana. Es decir, presento las directrices o espacios en los que el ALBA se fue desarrollando. Al mismo tiempo, discuto las normas y principios contenidos en los documentos oficiales y la forma en que la academia, siguiendo las acciones que se han venido realizando mano a mano, ha buscado contextualizar y conceptualizar el modelo. Si bien utilizo un criterio temático en la exposición, en la medida de lo posible he tratado de no perder la dimensión cronológica del proceso.

Abordo, en particular, el análisis de los cuatro ejes – energético, social, económico-comercial y financiero - que en mi opinión han marcado hasta la fecha el desenvolvimiento del ALBA-TCP como espacio regional de cooperación e integración. Aunque me haya inspirado en la caracterización que, en un “intento por interpretar la lógica de desarrollo del ALBA”, propuso hace ya varios años Carlos Oliva Campos<sup>82</sup>, en mi caso más que un intento de interpretación y/o conceptualización del modelo, se trata por el momento de un criterio funcional para presentar documentos, proyectos y acciones, siguiendo en cierta medida también el propio desarrollo cronológico de la Alianza. Por ello, considero sólo al final el espacio político-institucional, en una sección aparte, a la vez que presento unas reflexiones en torno a los espacios conceptuales o a la conceptualización de un eventual modelo ALBA-TCP a medida que voy avanzando en la exposición.

Como se hizo evidente en los capítulos anteriores, al margen de cualquier consideración puramente ética, ideológica y/o voluntarista de la “solidaridad internacional”, mi interpretación de de la cooperación, en el resbaloso y movedizo terreno de las relaciones políticas y económicas enmarcadas dentro de un sistema mundial capitalista, siempre la vincula a una política exterior de la cual es instrumento, orientada por un complejo, inestable y muy a menudo contradictorio balance entre intereses y valores o, incluso, por diferentes y conflictivas *visiones ideológicas del mundo*.

El ALBA-TCP, naturalmente, de ningún modo puede o debería ser considerada una excepción.

#### 3.1.

#### *El eje energético del ALBA-TCP*

Si bien en su momento quizás haya tenido menos resonancia en el debate respecto a otros capítulos del Tratado, Mayorbe (2006: 167) ha recordado que “Una de las iniciativas propuestas en el marco del ALCA fue la Integración Energética Hemisférica (IEH). [...] Su objetivo es consolidar y

---

<sup>82</sup> Carlos Oliva (2007: 79-80) identifica cinco ejes de desarrollo de la Alianza Bolivariana: 1. Energético; 2. Desarrollo humano; 3. Infraestructura; 4. Comunicaciones (enfaticando el papel de Telesur) y; 5. Financiero.



coordinar una política internacional «orientada a impulsar procesos de integración, apertura de mercados y transformación de los Estados productores en Estados normadores, fiscalizadores y reguladores, dejando los sectores productivos en manos privadas»<sup>83</sup>.

La política energética venezolana desde la asunción de Chávez ha sido diametralmente opuesta a la planteada por la IEH, tanto en el plano interno (es suficiente mencionar aquí la Ley de hidrocarburos aprobada en 2001 y sus sucesivas modificaciones y ampliaciones de 2003, 2006, 2007 hasta llegar al día de hoy), como en el plano externo, precisándose paulatinamente en el ambicioso proyecto de Petroamérica.

Éste, en un estudio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela de 2003, viene presentado como el “proyecto de creación de una empresa multinacional que estaría conformada por el conjunto de empresas estatales de la región, destinada a atender proyectos de inversión que promuevan la integración energética a la vez que garanticen el incremento del valor agregado del petróleo crudo y gas, con la producción de subproductos petroquímicos necesarios para impulsar el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe” (cit. en Mayorbe, 2006: 159-160).

Cabe suponer que la Alternativa Bolivariana, tras la derrota del ALCA, en un principio haya sido concebida por el gobierno venezolano esencialmente como el paraguas ideológico, el instrumento político y, eventualmente, la plataforma institucional para la concreción de Petroamérica<sup>84</sup>.

El proyecto, concretamente, fue diseñado para poner en marcha tres diferentes iniciativas: Petrosur, Petroandina y Petrocaribe. Petroamérica, en otros términos, “se ha diversificado en mecanismos de alcance subregional, cada uno de ellos con características propias [...] en los que Venezuela ha ocupado siempre un papel protagónico” (Mayorbe, 2006: 159-160).

Así, de acuerdo con PDVSA, si Petrosur sería “un habilitador político y comercial [...] dirigido a establecer mecanismos de cooperación e integración” entre las petroleras estatales de los países del MERCOSUR; Petroandina “fue pactada [...] como plataforma común o “alianza estratégica” de entes estatales petroleros y energéticos de los 5 países de la CAN [...] para impulsar la interconexión eléctrica y gasífera, la provisión mutua de recursos energéticos y la inversión conjunta en proyectos”; mientras que Petrocaribe viene definido como “un Acuerdo de Cooperación

---

<sup>83</sup> El texto que cita Mayorbe procede de Reunión Hemisférica de Ministros de Energía, Iniciativa Energética Hemisférica: *Avances, retos y estrategias*, Secretaría Coordinadora, marzo de 2001, p. 4.

<sup>84</sup> En la página web de PDVSA se lee que: “El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, impulsa la iniciativa de Petroamérica, una propuesta de integración energética de los pueblos del continente, enmarcada en la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA) y fundamentada en los principios de solidaridad y complementariedad de los países en el uso justo y democrático de los recursos en el desarrollo de sus pueblos. [...] *Petroamérica está concebida como un habilitador geopolítico orientado hacia el establecimiento de mecanismos de cooperación e integración, utilizando los recursos energéticos de las regiones del caribe, Centroamérica y Suramérica*, como base para el mejoramiento socioeconómico de los pueblos del continente” (en [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid\\_temas=46](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid_temas=46), la cursiva es mía).

Energética [...] con el fin de resolver las asimetrías en el acceso a los recursos energéticos, por la vía de un nuevo esquema de intercambio favorable, equitativo y justo entre los países de la región caribeña, la mayoría de ellos sin control estatal del suministro de estos recursos”, y “concebido como un organismo multilateral capaz de asegurar la coordinación y articulación de las políticas de energía”<sup>85</sup>.

Como ha destacado Claudio Katz (2008a: 77), “El objetivo es ampliar la autonomía energética para garantizar la independencia económica de la región. Mediante el autoabastecimiento se podría reorientar la actividad productiva y contrarrestar las presiones disgregadoras que ejercen grupos capitalistas hostiles a la integración. La meta es sustituir el modelo exportador de combustible (hacia el mercado norteamericano o internacional) por un esquema de utilización regional concertada”.

Aunque formalmente suscrita en septiembre de 2005 a través de la Declaración de Caracas de la entonces Comunidad Suramericana de Naciones (ocho países firmatarios, Brasil no figura entre ellos), en realidad de las tres iniciativas solamente Petrocaribe es hoy una realidad concreta y de altísimo impacto, mientras que Petrosur y Petroandina se han ido perfilando básicamente como un conjunto de acuerdos de cooperación bilateral y constitución de empresas mixtas entre Venezuela y los cuatro miembros del MERCOSUR; Bolivia y Ecuador integrantes de la CAN y a la vez del ALBA-TCP; y Colombia<sup>86</sup>.

La idea original de Petroamérica, en otras palabras, proponiendo que las empresas nacionales formen alianzas en lugar de competir por el acceso a la inversión extranjera y a los mercados regionales y sobre todo extraregionales, pareciera en este momento una quimera, considerando no solamente a las multinacionales que operan en el sector, sino también a los gigantes estatales o semi-estatales, en mayor o menor medida transnacionalizados, como por ejemplo Petrobras o Pemex. Esta estrategia, además, está en clara concurrencia con la política brasileña de producción de etanol como “energía limpia” y, más en general, choca con la apresurada carrera por la búsqueda

---

<sup>85</sup> Ver [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid\\_temas=46](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=46).

<sup>86</sup> Bajo la denominación YPFB PETROANDINA S.A.M., se ha constituido en 2007 una empresa mixta entre YPFB (60%) y PDVSA (40%), para trabajar en la exploración y explotación de hidrocarburos en Bolivia. De acuerdo con YPFB ([http://www.yxfb.gob.bo/index.php?option=com\\_content&view=article&id=208&Itemid=65](http://www.yxfb.gob.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=208&Itemid=65)), le han sido asignadas doce áreas reservadas tanto en el Norte como en el Sur del país. Durante la investigación, en las entrevistas realizadas entre el 2008 y el 2009 al embajador boliviano en Caracas y a algunos docentes y funcionarios en La Paz, he podido constatar cierta inconformidad en relación a la lentitud y retrasos que estarían acompañando el desarrollo de la empresa, debidos supuestamente a las trabas legislativas puestas por la oposición, mayoritaria en ese entonces en el senado boliviano, pero también al incumplimiento de los acuerdos de inversión por la parte venezolana. En efecto, en abril de 2011, durante el I Encuentro de Integración Bolivia-Venezuela, se decidió reprogramar las actividades de YPFB PETROANDINA S.A.M. para acelerar el plan de inversiones. Por otra parte, como pude observar personalmente en mayo de 2009, las primeras operaciones de la empresa en el Norte del Departamento de La Paz han causado las protestas de diversas comunidades locales y ONGs ambientalistas. Para más informaciones sobre la estrategia de Petroamérica, esto es, los proyectos y acuerdos suscritos por PDVSA América S.A. – constituida en 2006 - y sus filiales en todos los países de América del Sur, véase PDVSA (2011a: 154-159).

de nuevas reservas de gas, petróleo y otros minerales, en la cual están comprometidos todos los países de la región.

Por otro lado, como es bien sabido, uno de los fundamentos de la propuesta venezolana, el proyecto de un *Gran Gasoducto del Sur*, desde 2007 está estancado, y de momento parece más bien haber sido pospuesto *sine die* por razones económicas, políticas, técnicas, jurídicas y ambientales. (Fritz, 2007; Le Calvez, 2008; Katz, 2008a; Mayorbe, 2006; Palazuelos, 2008; Ríos Sierra, 2010)

Dentro del marco de la Alianza Bolivariana, durante la V Cumbre, celebrada en Barquisimeto en abril de 2007, entre otros importantes documentos se firman un Tratado Energético (ALBA, 2007: 43-47) y tres Acuerdos bilaterales entre Venezuela y, respectivamente, Bolivia, Nicaragua y Haití, este último presente en calidad de invitado especial. Los tres acuerdos son similares en contenidos y prevén un plan de inversiones y condiciones de suministro de petróleo y derivados aun más favorables que las previstas por el Acuerdo Energético de Caracas y Petrocaribe (ver más adelante) a las cuales, al parecer, se suman en los tres casos.

Las cuotas de exportación que PDVSA (2011a: 126) reporta para los principales socios del ALBA son sintetizadas en la siguiente tabla.

Exportaciones por Destino (MBD)	PETRÓLEO		PRODUCTOS		TOTAL	
	2010	2009	2010	2009	2010	2009
<b>Año</b>						
<b>Bolivia</b>	-	-	4	-	4	-
<b>Cuba</b>	99	103	14	9	113	112
<b>Ecuador</b>	-	-	13	25	13	25
<b>Nicaragua</b>	15	16	5	2	20	18

**Fuente:** Elaboración propia en base a PDVSA (2011a: 126).

En lo que respecta al Tratado Energético, es preciso subrayar por lo menos tres puntos: a) La asignación a los países miembros del ALBA de un Bloque en la faja del Orinoco en Venezuela, donde, como es bien sabido, está concentrada la mayor reserva mundial de petróleo bituminoso y donde actualmente Venezuela está negociando contratos de exploración y explotación con empresas estatales y transnacionales de todo el planeta; b) La introducción del gas en la matriz energética de los países miembros; y c) La constitución de una empresa Grannacional<sup>87</sup> de la Energía que

<sup>87</sup> El concepto de empresa Grannacional será especificado en el párrafo 3.4.1..

“abarcará las áreas de petróleo, gas, refinación, petroquímica, desarrollo de infraestructura de transporte, de almacenamiento, de distribución, electricidad, energías alternativas y transporte marítimo de acuerdo a la soberanía y el marco legal vigente en cada país” (ALBA-TCP, 2007: 46). Ésta es definida en el Tratado como “una corporación de empresas binacionales de los Estados y su esquema organizacional y administrativo a ser acordado entre las Partes” (Ibidem). En esta dirección, “Con el fin de minimizar los costos transaccionales las Partes se comprometen a que las negociaciones sean entre Estados de tal manera de que priven los criterios del ALBA en toda la cadena de valor de empresa” (Ibidem).

Si bien no está claro si el Tratado haya sido ratificado por los otros suscritores además de la República Bolivariana, las empresas mixtas constituidas entre PDVSA y las estatales de los demás miembros de la Alianza parecieran estar operando bajo este esquema.

El Complejo Refinador y Petroquímico del Pacífico Eloy Alfaro Delgado, en Ecuador, proyectado para albergar una capacidad productiva de 300 mil barriles diarios, lo cual permitiría que este país dejara de exportar crudo e importar gasolinas y otros derivados, ofreciendo a Venezuela una ventana en la costa occidental; y la Refinería del Complejo Industrial El Supremo Sueño de Bolívar (150MBD), igualmente situada en la costa del Pacífico de Nicaragua, además de los proyectos en Cuba ya mencionados, hoy en día son considerados los más estratégicos y relevantes del sector energético del ALBA. En cambio, PDVSA (2011a: 122) señala en su último informe que “La Refinería en Dominica, según acuerdo entre los Ministros de Venezuela y Dominica se encuentra en diferimiento; y la nueva Refinería de Haití, también se pospuso, orientando la inversión hacia el apoyo social del noble pueblo haitiano”<sup>88</sup>.

A pesar del número y magnitud de esos proyectos, a raíz de una institucionalidad aún débil, de la inexistencia de todo atisbo de supranacionalidad y, sobre todo, por su sesgo “ideológico” perjudicial para cualquier economía y geopolítica de la energía, diversos académicos y analistas se hacen la pregunta cargada de escepticismo de si las propuestas venezolanas en esta materia crucial presentan elementos suficientes para enmarcarse en un proyecto de “integración” y no de simple “cooperación”.

---

<sup>88</sup> Información más detallada y actualizada sobre la colaboración en materia energética entre Venezuela y, respectivamente, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, se encuentra en PDVSA (2011a: 156; 122 y 155; 122 y 162).

Área	Proyecto
<p style="text-align: center;"><b>ALBA-Energía</b></p> <p>Se hace necesario realizar una gran alianza entre las empresas nacionales de energía con el fin de lograr los objetivos del Tratado Energético del ALBA, para ello se creará una empresa Gran Nacional de Energía que abarcará las áreas de petróleo, gas, refinación, petroquímica, desarrollo de infraestructura de transporte, de almacenamiento, de distribución, electricidad, energías alternativas y transporte marítimo. En base a lo expresado en cuanto la unidad, los presidentes discutieron y aprobaron por consenso los siguientes proyectos Grannacionales del ALBA en el área energética:</p>	<p><b>Bolivia:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1.- Distribución de combustible a través del abanderamiento de quince (15) estaciones de servicio por un monto de USD 4.7 MM.</li> <li>2.- Construcción de dos (2) plantas de extracción de líquidos de gas natural: a.- Planta situada en el norte del país en Santa Cruz con una capacidad de 200 MMPCD y una inversión de USD 70 MM. b.- Situada al sur del país con una capacidad de 300 MMPCD y una inversión estimada de USD 100 MM.</li> <li>3.- Proyecto para la generación térmica (diesel) de potencia eléctrica con una capacidad 40 MW, con un costo estimado de USD 30 MM.</li> <li>4.- Proyecto para el mejoramiento de la eficiencia en el uso de la energía eléctrica mediante la sustitución de equipos ineficientes por equipos ahorradores con una inversión estimada de USD 5 MM.</li> <li>5.- Planta de producción de asfalto con una capacidad de 10 MBD y con una inversión estimada de USD 150 MM.</li> <li>6.- Proyecto para la exploración y explotación en cuatro campos de gas en Bolivia con una inversión estimada para la fase inicial de USD 620 MM.</li> </ol> <p><b>Nicaragua:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1.- Planta de refinación de 150 MBD y con una inversión estimada de USD 3550 MM.</li> <li>2.- Proyecto para la generación térmica (diesel) de potencia eléctrica con una capacidad 120 MW (60 MW diesel 60 MW fuel oil), con un costo estimado de USD 89 MM.</li> </ol> <p><b>Haití:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1.- Construcción de una planta de regasificación de GNL con una capacidad de 50 MPCD y una inversión estimada de USD 4 MM.</li> <li>2.- Proyecto para la generación térmica (fuel oil) de potencia eléctrica con una capacidad 60 MW, con un costo estimado de USD 56 MM.</li> <li>3.- Proyecto para la visualización, conceptualización y construcción de una refinería de 10 MBD con una inversión estimada de USD 80 MM.</li> </ol>

**Fuente:** ALBA-TCP (2007: 41-42).

**Nota:** el documento oficial reporta la nota “Se acuerda remitir esta aprobación a la Comisión Energética del ALBA”. Ha sido eliminada del esquema la parte relativa a Cuba, porque ya mencionada en el capítulo anterior.

### 3.1.1.

#### *Una mirada a Petrocaribe*

Petrocaribe nace oficialmente el 29 de junio de 2005 en Puerto La Cruz, Estado de Anzoátegui, en Venezuela. Se trata al mismo tiempo de una continuación y articulación del Acuerdo de San José (1980), mediante el cual México y Venezuela se comprometen a garantizar a los países centroamericanos y caribeños firmantes un suministro de petróleo estable y en condiciones favorables (160 MBD); y, luego, del Acuerdo Energético de Caracas del 2000, firmado por Venezuela con once naciones del Gran Caribe a las cuales se sumarán Cuba, Bolivia, Uruguay y

Paraguay, y que, respecto al protocolo precedente de San José, mejora aun más las opciones de venta y financiamiento<sup>89</sup>.

Si bien Petrocaribe es otra cosa con respecto al ALBA como organización, no caben dudas sobre la estrecha relación existente entre los dos esquemas: ambos fueron ideados por la República Bolivariana de Venezuela y, en este momento, representan la expresión más acabada de la política exterior chavista en la región caribeña y centroamericana. La lectura del preámbulo revela una estrecha correspondencia lingüística y de contenido con el acuerdo constitutivo del ALBA. En él se reafirman los principios inspiradores prácticamente al pie de la letra: cooperación y solidaridad, lo cual se manifiesta de manera particular en la previsión del tratamiento especial y diferenciado, la búsqueda de complementariedad económica, la concepción integral del desarrollo y la idea de la integración latinoamericana necesaria en el marco de una globalización cada vez más orientada a la formación de grandes bloques económicos dominantes.

Rafael Ramírez, actual ministro de energía y petróleo de la República Bolivariana, definirá pragmáticamente el nuevo esquema como “la plataforma energética del ALBA”. Y el propio Chávez repetirá una vez más en 2009 que Petrocaribe y el ALBA son mecanismos dinámicos que se completan e integran entre sí, sirviendo como instrumento de ayuda económica subregional. El presidente de la República Dominicana Leonel Fernández, por otra parte, durante una de las últimas cumbres de la organización, proponía la idea de presentar a la Asamblea General de las Naciones Unidas la experiencia de Petrocaribe como ejemplo exitoso de lo que debería ser la cooperación Sur-Sur (ignoro si su propuesta tuvo seguimiento). Por tanto, hay razones más que suficientes para abordar aquí el tema.

Los países firmantes el Acuerdo Petrocaribe son inicialmente 14: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belize, Cuba, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, Suriname y, por supuesto, Venezuela<sup>90</sup>. A éstos se sumarán en segundo momento Haití, Nicaragua, Honduras y Guatemala.

Petrocaribe se propone básicamente “de asegurar la coordinación y articulación de las políticas de energía, incluyendo petróleo y sus derivados, gas, electricidad, uso eficiente de la misma, cooperación tecnológica, capacitación, desarrollo de infraestructura energética, así como el

---

<sup>89</sup> Los países miembros del Acuerdo Energético de Caracas son: República Dominicana, Guatemala, Costa Rica, Panamá, El Salvador, Jamaica, Haití, Honduras, Nicaragua, Barbados y Belice. En lo que respecta a lo negociado en el Acuerdo de San José, Venezuela aporta una cantidad adicional de 80 mil barriles al día, se amplían hasta a 15 años las opciones de financiamiento del 25% de la factura con un periodo de gracia de un año y una tasa de interés del 2%. Le Calvez (2008: 11) señala además que “el Acuerdo de Caracas fue establecido con el objetivo de complementar el Pacto de San José cuya rigidez impedía su ampliación a Cuba y otros países caribeños”.

<sup>90</sup> En la Cumbre de fundación han participado también Trinidad y Tobago y Barbados, sin adherir sin embargo al Acuerdo final. Las posibles razones de esta negativa serán explicadas en el próximo párrafo.

aprovechamiento de fuentes alternas, tales como la energía eólica, solar y otras” (PETROCARIBE, 2005).

Está concebido como una “empresa multiestatal” con un Consejo ministerial formado por los ministros de energía o afines de los respectivos países, una Secretaría Ejecutiva que depende del Ministerio de Energía y Petróleo de Venezuela y numerosos grupos técnicos.

A partir del análisis del Acuerdo se ponen claramente de manifiesto cuatro modalidades principales para alcanzar los objetivos mencionados: 1. un esquema de financiamiento con base en el precedente Acuerdo Energético de Caracas, con modificaciones relativas a los porcentajes de financiamiento a corto y mediano plazo, el pago diferido y la previsión de mecanismos de compensación; 2. una serie de medidas para disminuir los costos de intermediación y transporte; 3. un fondo social de desarrollo; 4. la previsión de programas de eficiencia energética.

<b>Precio del barril (en dólares estadounidenses)</b>	<b>Porcentaje a financiar</b>
<b>&gt; = 15</b>	<b>5%</b>
<b>&gt; = 20</b>	<b>10%</b>
<b>&gt; = 22</b>	<b>15%</b>
<b>&gt; = 24</b>	<b>20%</b>
<b>&gt; = 30</b>	<b>25%</b>
<b>&gt; = 40</b>	<b>30%</b>
<b>&gt; = 50</b>	<b>40%</b>
<b>&gt; = 100</b>	<b>50%</b>

Respecto al primer punto, el capítulo IV del Acuerdo establece que “Adicionalmente a los beneficios establecidos en el Acuerdo de San José y en el Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas, la República Bolivariana de Venezuela extenderá facilidades a los países del Caribe de menor desarrollo relativo, sobre la base de las cuotas que se establezcan bilateralmente” (Ibidem).

A mediados de 2008, el Informe de gestión reportaba las cuotas, el suministro real y el tipo de producto entregado sintetizados en el esquema abajo.

El crudo, como destaca Alberto Hoyos Valera (2009: 70), sólo es distribuido a aquellos países con capacidad de refinación. Al mismo tiempo, una de las razones por las cuales tal vez no se cumpla con las cuotas establecidas, reside en la falta de infraestructura idónea para el almacenamiento y/o la distribución. (Ibidem)

País	Cuota en miles de barriles por día (MBD)	Suministro real (MBD)	Observaciones
<b>Antigua y Barbuda</b>	<b>4,4</b>	<b>1,54</b>	<b>Gasolina, jet y diesel</b>
<b>Belice</b>	<b>4</b>	<b>0,57</b>	<b>Diesel y gasolina</b>
<b>Dominica</b>	<b>1</b>	<b>0,23</b>	<b>Diesel y GLP</b>
<b>Granada</b>	<b>1</b>	<b>0,79</b>	<b>GLP y diesel</b>
<b>Guyana</b>	<b>5,2</b>	<b>3,23</b>	<b>Gasolina, jet y fuel oil</b>
<b>Haití</b>	<b>14</b>	<b>10,87</b>	<b>Gasolina, jet y diesel</b>
<b>Honduras</b>	<b>20,3</b>	<b>2,9</b>	<b>Diesel</b>
<b>Jamaica</b>	<b>23,5</b>	<b>22,41</b>	<b>Jet, diesel y crudos</b>
<b>Nicaragua</b>	<b>10</b>	<b>7,95</b>	<b>GLP, gasolina, diesel, fuel oil y crudos</b>
<b>República Dominicana</b>	<b>30</b>	<b>25,63</b>	<b>Gasolina, jet, diesel, fuel oil y crudos</b>
<b>San Cristóbal y Nevis</b>	<b>0,7</b>	<b>0,47</b>	<b>Diesel</b>
<b>San Vicente y las Granadina</b>	<b>1</b>	<b>0,15</b>	<b>GLP y diesel</b>
<b>Surinam</b>	<b>10</b>	<b>-</b>	
<b>Total</b>	<b>124,8</b>	<b>76,75</b>	

**Fuente:** PDV CARIBE (2008).

A finales de 2011, según las estimaciones de la Secretaría de la organización, se habría alcanzado un promedio de 98 MBD. El Informe de gestión anual de PDVSA 2010 (2011a: 165), reporta la siguiente tabla comparativa para 2009 y 2010.



Detalle por país de destino (MBD)	2010		2009	
	Cuota	Suministro	Cuota	Suministro
<b>Antigua y Barbuda</b>	<b>4,4</b>	<b>1,1</b>	<b>4,4</b>	<b>0,5</b>
<b>Belice</b>	<b>4,0</b>	<b>-</b>	<b>4,0</b>	<b>0,4</b>
<b>Dominica</b>	<b>1,0</b>	<b>0,4</b>	<b>1,0</b>	<b>0,3</b>
<b>El Salvador</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>
<b>Granada</b>	<b>1,0</b>	<b>0,8</b>	<b>1,0</b>	<b>0,7</b>
<b>Guatemala</b>	<b>20,0</b>	<b>-</b>	<b>20,0</b>	<b>-</b>
<b>Guyana</b>	<b>5,2</b>	<b>2,8</b>	<b>5,2</b>	<b>3,0</b>
<b>Haití (1)</b>	<b>14,0</b>	<b>11,7</b>	<b>14,0</b>	<b>14,2</b>
<b>Honduras</b>	<b>20,0</b>	<b>-</b>	<b>20,0</b>	<b>5,9</b>
<b>Jamaica</b>	<b>23,5</b>	<b>25,6</b>	<b>23,5</b>	<b>27,9</b>
<b>Nicaragua (1)</b>	<b>27,0</b>	<b>23,1</b>	<b>27,0</b>	<b>25,1</b>
<b>República Dominicana</b>	<b>30,0</b>	<b>29,2</b>	<b>30,0</b>	<b>27,6</b>
<b>San Cristóbal y Nieves</b>	<b>1,2</b>	<b>0,7</b>	<b>0,7</b>	<b>0,6</b>
<b>San Vicente y Las Granadinas</b>	<b>1,0</b>	<b>0,3</b>	<b>1,0</b>	<b>0,2</b>
<b>Surinam</b>	<b>10,0</b>	<b>-</b>	<b>10,0</b>	<b>-</b>
<b>Totales</b>	<b>165,9</b>	<b>99,2</b>	<b>165,4</b>	<b>109,9</b>

**Fuente:** PDVSA (2011a).

(1) Países con condiciones de suministro y financiamiento del ALBA.

Con respecto al financiamiento de corto plazo, el pago se extiende de 30 a 90 días. En el largo plazo, el periodo de gracia es ampliado de uno a dos años, mientras que en relación al pago es previsto que “Se mantendrán las mismas bases del Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas, 17 años, incluyendo los dos años de gracia señalados, en tanto el precio se mantenga por debajo de 40 dólares el barril”.

Cuando el precio exceda los 40 dólares, el período de pago se extenderá a 25 años, incluyendo los dos años de gracia referidos, reduciendo el interés al 1%. Para el pago diferido, Venezuela podrá aceptar que parte del mismo se realice con bienes y servicios, por los que ofrecería precios preferenciales.

Los productos que Venezuela podría adquirir a precios preferenciales serían algunos como el azúcar, el banano u otros bienes o servicios que se determinen, afectados por políticas comerciales de los países ricos. (PETROCARIBE, 2005)

Los términos del Acuerdo fueron especificados algunos meses después de la firma en Montego Bay, Jamaica, durante la II Cumbre. En resumen, con base también en las modificaciones aportadas al esquema de pago el 13 de julio de 2008 (V Cumbre, cuando el precio del crudo venezolano alcanza la cotización de 122.40 dólares por barril), la República Bolivariana ofrece términos de pago especiales en la adquisición de crudo, gasolina y diesel, financiando el 60% de la factura a 90 días sin cobrar intereses y el restante 40% a 15, 20 o incluso 25 años, con una tasa del 1 o 2% anual.

Si el precio del crudo es superior a los 100 dólares, las proporciones se invierten: el 40% a 90 días, el resto a 25 años. Con base en las negociaciones bilaterales entre las partes que establecen las cuotas de suministro, se prevé además que ese 40%, y parte de los intereses acumulados, puedan ser borrados total o parcialmente a través de mecanismos de comercio compensado o bien puedan sumarse a un Fondo para proyectos de desarrollo<sup>91</sup>.

<b>Precio del barril</b>	<b>Porcentaje a financiar</b>	<b>Intereses y plazos de pago</b>
<b>&gt; = 15</b>	<b>5%</b>	<b>2% de interés Pago en 15 años + 2 años de gracia</b>
<b>&gt; = 20</b>	<b>10%</b>	
<b>&gt; = 22</b>	<b>15%</b>	
<b>&gt; = 24</b>	<b>20%</b>	
<b>&gt; = 30</b>	<b>25%</b>	
<b>&gt; = 40</b>	<b>30%</b>	
<b>&gt; = 50</b>	<b>40%</b>	<b>1% de interés Pago en 23 años + 2 años de gracia</b>
<b>&gt; = 80</b>	<b>50%</b>	
<b>&gt; = 100</b>	<b>60%</b>	
<b>&gt; = 150</b>	<b>70%</b>	

En lo que respecta a las medidas para disminuir los costos de intermediación y transporte, PDV CARIBE (filial de PDVSA) “garantizará una relación directa, sin intermediación en el suministro [...]” y “tendrá también la responsabilidad de organizar una red logística de buques, capacidades de almacenaje y terminales, incluyendo, donde sea posible, capacidad de refinación y distribución de combustibles y productos, dando prioridad a aquellos países con mayores necesidades” (Ibidem).

La relación con el ALBA se encuentra establecida en el capítulo II, titulado Fondo ALBA-CARIBE para el desarrollo económico y social, en el cual se lee:

Para contribuir con el desarrollo económico y social de los países del Caribe, PETROCARIBE dispondrá de un Fondo destinado al financiamiento de programas sociales y económicos, con aportes provenientes de instrumentos financieros y no financieros; contribuciones que se puedan acordar de la porción financiada de la factura petrolera y los ahorros producidos por el comercio directo.

<sup>91</sup> Es importante subrayar que se trata en todo caso de una síntesis indicativa, en el sentido de que las cláusulas específicas de los acuerdos, si bien en la mayoría de los casos sólo ligeramente, varían de un país a otro. En este sentido, se puede hablar de una aplicación puntual del principio del Tratamiento especial y diferenciado y de cuanto está previsto en el noveno punto del Acuerdo Petrocaribe: “En vista de las circunstancias especiales de los países pobres y altamente endeudados, todos los términos y condiciones de los convenios de financiamiento aplicable se establecerán mediante conversaciones bilaterales con dichos países” (Ibidem). Para seguir la evolución de los esquemas de pago y las demás resoluciones tomadas por la organización, se puede consultar la página <http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/docs.tpl.html>. Lamentablemente, en la red no aparecen los anexos presentes en los diversos documentos de los cuales se recabarían mayores y muy útiles informaciones.

Este Fondo se denominará ALBA-CARIBE.

Con el propósito de activar el Fondo ALBA- CARIBE, la República Bolivariana de Venezuela aportará un capital inicial de Cincuenta Millones de Dólares (US\$ 50.000.000,00). (Ibidem)

Un último punto que se debe señalar, para terminar la lectura de los aspectos principales del Acuerdo, es que Petrocaribe, en tanto concebida como empresa “multiestatal” de la energía, se configura como un mecanismo en el que los actores principales son precisamente, de manera casi exclusiva, compañías estatales. En este sentido, el capítulo final establece que “En el marco de PETROCARIBE se requerirá la existencia de entes estatales para la realización de las operaciones energéticas. Venezuela ofrece cooperación técnica para apoyar la constitución de entidades estatales en aquellos países donde no existan” (Ibidem).

Todo esto llevará a la firma, por parte de diez Estados miembros<sup>92</sup>, del Tratado de Seguridad Energética Petrocaribe, propuesto por el presidente Chávez durante la III Cumbre de la organización, celebrada en Caracas en 2007. Éste pretende mejorar la infraestructura energética de la región, crear plantas de refinamiento del crudo venezolano y/o ampliar las existentes, introducir el gas en la matriz energética de los países miembros y construir para este fin las instalaciones necesarias de licuefacción y regasificación, desarrollar polos petroquímicos e implementar tanto la utilización de fuentes energéticas alternativas como políticas de ahorro energético. Para tal efecto, se reafirma la necesidad de crear o reforzar las empresas mixtas binacionales para la negociación directa y sin la intervención de intermediarios.

Hasta la fecha, se cuenta con las indicadas en el esquema de la página siguiente. Además de éstas, en el caso de Cuba hay que considerar también las ya mencionadas Transportes del ALBA-TRANSALBA (PDVSA Cuba, S.A. 49% e Internacional Marítima, S.A. 51%), Trocana World Inc. (PDVSA Cuba, S.A. 50% y Wagoneer International Ltd. 50%), y Tovase Development Corp. (PDVSA Cuba, S.A. 50% y Variation Ltd. 50%); para San Vicente y las Granadinas la empresa VINLEC; y en el caso de la República salvadoreña, país que formalmente todavía no ha adherido a Petrocaribe, ALBA Petróleos de El Salvador, ALBAPES (PDV Caribe 60% y Asociación Intermunicipal Energía para El Salvador, ENEPASA 40%)<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> Estos son: Belize, Cuba, Dominica, Granada, Haití, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, Jamaica, Suriname y Venezuela.

<sup>93</sup> ENEPASA es una empresa constituida por un grupo de alcaldes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional antes de la victoria electoral de Mauricio Funes.

País	Empresa mixta	Fecha de constitución	Participación de PVD Caribe	Capital en miles de millones de USD
Belice	ALBA Petrocaribe Belize Energy Ltd.	2006	PDV Caribe 55% y Belize Petroleum and Energy Ltd. 45%)	2
Cuba	Cuvenpetrol, S.A.	2006	Comercial Cupet, S.A. 51% y PDVSA Cuba, S.A. 49%	204
Dominica	PVD Caribe (Dominica) Ltd	2006	PDV Caribe 55% y Dominica National Petroleum Company Ltd. 45%	1
Granada	PDV Grenada Ltd.	2007	PDV Caribe 55% y Petrocaribe Grenada Ltd. 45%	1
Jamaica	Petrojam Ltd.	2008	Petroleum Corporation of Jamaica 51% y PDV Caribe 49%	129
Nicaragua	ALBA de Nicaragua, S.A.(ALBANISA)	2007	PDV Caribe 51% y PETRONIC 49%	1
República Dominicana	REFIDOMSA PDV, S.A.	2010	Estado Dominicano 51% y PDV Caribe, S.A. 49%	-
San Cristóbal y Nieves	PDV Saint Kitts Nevis Ltd.	2006	PDV Caribe 55% y St. Kitts Nevis Energy Company Ltd. 45%	2
San Vicente y Las Granadinas	PDV Saint Vincent and the Grenadines Ltd.	2006	PDV Caribe 55% y Petro Caribe St. Vincent and The Grenadines (SVG) Ltd. 45%	1

Fuente: elaboración propia en base a PDV CARIBE (2008) y PDVSA (2011a).

En relación al tema de la logística, la empresa cubano-venezolana Transportes del ALBA Inc. (Transalba) ha adquirido dos buques tipo Panamax, bautizados con los nombres Petión y Sandino, con capacidad de 72 mil toneladas métricas cada uno, para el transporte de hidrocarburos entre la refinería Puerto La Cruz en Venezuela y la refinería Camilo Cienfuegos en Cuba, así como a otros ocho destinos del Caribe.

Una impresión en extremo positiva de los primeros resultados obtenidos surge nítidamente a partir de la lectura de la Declaración final de la IV Cumbre de Petrocaribe, realizada en Cienfuegos, Cuba, el 12 de diciembre de 2007, cuando el precio del petróleo ya había rebasado la barrera de los 90 dólares por barril. En ese documento se subraya que “Petrocaribe ha demostrado ser más que un mecanismo comercial de suministro de combustible y que constituye en la actualidad un esquema estratégico de seguridad energética, [...] un modelo de cooperación entre países en desarrollo, guiado por los principios de solidaridad y trato especial y diferenciado hacia países carentes de recursos energéticos naturales” (PETROCARIBE, 2007b).

Diversos pasajes enfatizan la importancia del impacto social de los proyectos promovidos por el Fondo ALBA-CARIBE gracias al ahorro obtenido en la factura energética previsto por las condiciones de pago.

Según los datos que me proporcionó en 2008 el funcionario cubano del MINVEC, se habían aprobado, para diciembre de 2007, 112 millones de dólares del Fondo ALBA-CARIBE y se habían asignado 91 para 38 proyectos en 8 países. Cuando le pregunté sobre el avance de dichos proyectos, respondió que en promedio se podía hablar de un 20%. El reporte de gestión de PDV CARIBE de 2008, confirma dicha cifra y el grado diferente de avance de los proyectos, cuyo número, no obstante, sería de 69 distribuido en 10 países y en 13 áreas de intervención según los dos esquemas reportados a continuación.

País	N. de proyectos
<b>Antigua</b>	<b>1</b>
<b>Belize</b>	<b>5</b>
<b>Cuba</b>	<b>1</b>
<b>Dominica</b>	<b>18</b>
<b>Granada</b>	<b>1</b>
<b>Guyana</b>	<b>1</b>
<b>Haití</b>	<b>3</b>
<b>Nicaragua</b>	<b>16</b>
<b>San Vicente</b>	<b>19</b>
<b>San Cristóbal</b>	<b>3</b>
<b>Antillas menores</b>	<b>1</b>
<b>Total: 10 países + Antillas menores</b>	<b>69</b>

Fuente: PDV CARIBE (2008: 32-34).

Área de impacto	%
<b>Saneamiento</b>	<b>17</b>
<b>Vivienda y hábitat</b>	<b>15</b>
<b>Vialidad</b>	<b>12</b>
<b>Turismo</b>	<b>9</b>
<b>Salud</b>	<b>9</b>
<b>Economía social</b>	<b>9</b>
<b>Educación</b>	<b>9</b>
<b>Deporte</b>	<b>7</b>
<b>Asistencia humanitaria</b>	<b>5</b>
<b>Cultura</b>	<b>2</b>
<b>Seguridad ciudadana</b>	<b>2</b>
<b>Agricultura</b>	<b>2</b>
<b>Tenencia de la tierra</b>	<b>2</b>
<b>Total 13 áreas</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** PDV CARIBE (2008: 32-34).

Los últimos datos disponibles señalan una cifra de 222 millones de dólares para un total de 85 proyectos en once países miembros. (PDVSA, 2011a y b)<sup>94</sup> Con base en el Tratado de Seguridad Energética, al parecer han sido aprobados también diez proyectos en materia de ahorro y uso eficiente de la energía y 44 proyectos piloto sobre energía renovable.

Al margen de cierta confusión en las cifras oficiales presentadas y de la falta de registros estadísticos públicos, lamentablemente no existen o no se han publicado estudios y/o informes por parte de la organización sobre las características específicas, alcances y resultados de la gran mayoría de estos proyectos, quedando ésta una tarea necesaria y aún pendiente para su evaluación<sup>95</sup>.

<sup>94</sup> En particular, un folleto recién publicado por la Secretaría Ejecutiva de Petrocaribe, informa de la asignación de 179 millones de dólares no retornables a 85 proyectos en once países del área, y 29 millones de dólares retornables a 3 proyectos eléctricos.

<sup>95</sup> El *Balance de la gestión social y ambiental 2010* de PDVSA (2011b: 35-36) informa que del Fondo ALBA-Caribe “destacan proyectos emblemáticos como: la construcción de 127 viviendas dotadas de servicios de agua y electricidad en Haití con una inversión de MMUS\$ 6; la reconstrucción del mercado de Puerto Príncipe con más de mil puestos de trabajo y una inversión de MMUS\$ 1,9; la dotación de 16 camiones, 2 cargadores y 1 compactador para la recogida de desperdicios sólidos en Puerto Príncipe con una inversión de MMUS\$ 3; la construcción y reparación de viviendas en Dominica con una inversión de MMUS\$ 11; la construcción de defensa marítima contra huracanes y vialidad en Dominica con una inversión MMUS\$ 4,5; y la construcción del acueducto Baracoa en Cuba con una inversión de MMUS\$ 1,6. Además, PDVSA realizó un aporte adicional de MMUS\$ 28,7 en tres proyectos eléctricos retornables en República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, y San Vicente y Las Granadinas. Finalmente, debemos subrayar la contribución realizada por PDVSA a proyectos sociales asociados directamente a la consecución de los ODM en nueve países caribeños con un monto total de MMUS\$ 84,8”. En la página siguiente del mismo documento se cuantifica la contribución de PDVSA a los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 84,8 millones de dólares distribuidos en 36 proyectos para lograr la enseñanza primaria universal, reducir la mortalidad infantil y mejorar la salud materna y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, beneficiando a 2,7 millones de personas en nueve países. A su vez, el Informe de gestión 2010 de PDVSA (2011a: 165) reporta que “En cuanto al aporte social, derivado de la creación y operación de los Fondos ALBA Caribe (FAC) y ALBA Alimentos, así como de las actividades de las empresas mixtas,

La IV Cumbre, realizada en Cuba, tiene un alto valor simbólico y en cierto sentido demostrativo. Al finalizar los trabajos se inauguró la refinería “Camilo Cienfuegos” y el Distrito Simón Bolívar, formado por 100 *Petrocasas* donadas a Cuba por la República Bolivariana. En el discurso de clausura del evento, Raúl Castro anunciaba la construcción de una fábrica vecina a la refinería para la producción de este tipo de unidad habitacional<sup>96</sup>. Al mismo tiempo, Chávez afirmaba que ello representaba sólo el primer paso de un proyecto más ambicioso para toda el área caribeña: la construcción en diez años de 10 nuevas refinerías y la ampliación de 8 ya existentes, con una inversión de 22 billones de dólares.

Durante la V Cumbre, celebrada el 13 de julio de 2008 en Maracaibo, Venezuela, paralelamente a cuanto establecido pocos meses antes en el ámbito del ALBA, y en plena emergencia alimentaria a causa de los altos precios de los alimentos de primera necesidad, se acuerda la creación de un fondo especial de 50 millones de dólares. La disposición final prevé que este fondo, denominado Petroalimentos, sería constituido y financiado con la contribución equivalente a 0.5 dólares por cada barril de petróleo exportado por Venezuela fuera de los acuerdos de cooperación cotizado por arriba de los 100 dólares. (PETROCARIBE, 2008) En una reunión efectuada pocas semanas después en Honduras, los ministros de agricultura y alimentación acordaban la puesta en marcha de 13 proyectos prioritarios. Según reporta la Secretaría de la organización, actualmente se están ejecutando 11 proyectos en 8 países miembros, por un monto de poco más de 22 millones de dólares<sup>97</sup>.

La abrupta caída del precio del crudo seguida a la crisis financiera internacional hacia finales de 2008 - 63.49 dólares en octubre, 31.55 en diciembre – pareció haber puesto en entredicho ésta y otras iniciativas, así como, de manera más general, la sustentabilidad financiera a largo plazo del esquema. Frente a los recortes en la producción acordada entre los países de la OPEP y la necesidad del gobierno bolivariano de ajustar la previsión del gasto interno y de los fondos destinados a la inversión en el extranjero y a la cooperación internacional, se empezaron a discutir modificaciones a los acuerdos vigentes, cuyos términos sin embargo aún no han sido fijados de manera clara y definitiva<sup>98</sup>.

---

se han ejecutado diversos proyectos, en las áreas de: salud, alimentación, educación, vialidad, acceso al agua potable y vivienda, entre otros”, detallando solamente el avance de algunos de estos proyectos en Haití, Dominica y Cuba.

<sup>96</sup> Se trata de casas habitación construidas con tecnología venezolana que combina PVC, hierro y otros derivados del crudo.

<sup>97</sup> Retorno sobre este tema en la sección sobre *El eje económico-productivo y comercial del ALBA-TCP*.

<sup>98</sup> Se puede subrayar que entre las diversas medidas anunciadas en 2009 por PDVSA para hacer frente a la crisis se encuentran el haber pospuesto planes de expansión hacia el exterior, en particular, la construcción de las refinerías en Ecuador, Nicaragua y Cuba y, de manera más general, haber llevado a cabo una reducción del 40% de los planes de inversión para ese año. (*El Nacional*, 27-01-09, cit. en López Maya, L. Lander, 2009) Si bien los trabajos de ingeniería

En lo que respecta a los esquemas de financiamiento, asegurando que toda modificación “será en beneficio de los países miembros de acuerdo con los principios de solidaridad y complementariedad sobre los cuales recaen las bases doctrinales de esta iniciativa multilateral” (PETROCARIBE, 2009), la Secretaría Ejecutiva está examinando la posibilidad de revisar el criterio según el cual el pago en efectivo se basa en las cotizaciones internacionales del crudo. Según el comunicado oficial del 16 de agosto del 2009, “Las opciones en estudio buscan deslindar las obligaciones de pago en efectivo del precio del petróleo mediante el establecimiento de una tasa única que elimina la exposición de dichos pagos a la volatilidad de los precios y reduce el porcentaje del monto a pagar en efectivo por debajo de lo que contempla el acuerdo actual a los precios vigentes” (Ibidem).

Por último, las resoluciones adoptadas durante la sexta reunión del Consejo ministerial, celebrada en Caracas el 12 de mayo del 2011, sugieren claramente que existen y/o quedan todavía por resolverse distintos problemas relativos, entre otros, a la coordinación política del esquema; a los mecanismos de pago y compensación previstos, así como al financiamiento y funcionamiento de las empresas mixtas; a los asuntos operativos de los acuerdos de suministro, desarrollo de las infraestructuras y proyectos socioproductivos. (PETROCARIBE, 2011)

### **3.1.2. ALBA, Petrocaribe y la cooperación/competición internacional**

A pesar del freno a los precios del petróleo en la coyuntura de 2008-2009, la recuperación actual y, sobre todo, el aumento vertiginoso hasta el otoño de 2008 han convertido a Petrocaribe en la fuente de financiamiento más importante del área caribeña insular y, apenas en menor medida, de Centroamérica. En una interesante comparación con otras fuentes, Norman Girvan (2008: 7) muestra como de junio de 2005 a diciembre de 2007 el crédito concedido a los países importadores ya superaba por mucho el de otros actores.

Los 468 millones de dólares anuales en el 2005-2007 aumentarán a un billón y cien millones en el 2008-2010. En comparación, para los Años Fiscales 2005-2007, la ayuda de EUA en el área caribeña se calcula en 340 millones anuales, 149 millones excluyendo a Haití. En el caso del Banco Interamericano de Desarrollo, el desembolso para los 16 países que participan en Petrocaribe ascendía a 100 millones en el Año Fiscal 2008; esto representa menos de un cuarto del promedio de los préstamos de Petrocaribe para el 2005-2008. Tan sólo Jamaica se beneficiaba de los préstamos de Petrocaribe con 471 millones a finales de marzo de 2008; mientras que la ayuda de EUA a Jamaica en los Años Fiscales 2005-2007 ascendía a 58 millones, es decir, menos de un octavo en un periodo comparable. Para el Este del Caribe y para Suriname, el valor del crédito de Petrocaribe se calcula entre 180-360 millones/año, en comparación con la ayuda de EUA en los Años Fiscales 2005-2007

---

conceptual y planeación parecen haber retomado su curso, los informes de PDVSA indican la fecha de 2015 para su arranque definitivo.



con un total aproximado de 15 millones de dólares. Los desembolsos del BID para todos los países del CARICOM ascendían en 2007 a 43 millones, claramente una fracción del total de Petrocaribe. Además, Petrocaribe excede, por un amplio margen, el Programa Indicativo Regional de la Unión Europea para los países del Cariforum [EU's Regional Indicative Programme for Cariforum]: en el 10º encuentro para la contribución del Fondo Europeo de Desarrollo se programó una cifra entre los 165 millones de euros (aproximadamente 225 millones de dólares) y los 45 millones al año. (la traducción del inglés es mía)

No es de sorprender, entonces, que, cuando estaban en curso las negociaciones que luego no llegaron a buen puerto en cuanto a la suma de Costa Rica a Petrocaribe, el ex presidente Óscar Arias declarara públicamente a mediados del 2008, en una visita oficial a la Unión Europea, que la cooperación venezolana en el área probablemente era el cuádruple o incluso el quíntuple que la estadounidense; o que el Fondo Monetario Internacional haya calculado que en países como la Guyana, Jamaica o Nicaragua, el financiamiento obtenido a través de Petrocaribe equivaldría al 5 ó 6% del PIB.

En síntesis, con base en los datos proporcionados por PDVSA, la Agencia Bolivariana de Noticias reportaba en enero de 2010 que, de la firma del Acuerdo al primer trimestre de 2008, el suministro de crudo y de productos derivados había alcanzado una cuota de 59 millones de barriles y que la parte financiada según el esquema descrito había sido superior a los dos billones, lo cual representó para los países importadores un ahorro de 921 millones de dólares. En el transcurso de 2008, cuando el precio del crudo alcanzó el punto máximo, según la Agencia IPS la parte financiada habría sido de tres billones. Sumando Petrocaribe y los acuerdos suscritos en el marco del ALBA, PDVSA (2011b: 35) reporta un financiamiento a largo plazo de alrededor de 4 billones y un ahorro neto de 2 mil millones en el último lustro.

Sin embargo, incluso si en ese breve período resulta indudable que el financiamiento era la parte que más interesaba a los gobiernos beneficiarios, como se mostró en el párrafo precedente, es evidente que no se trata sólo de un esquema de pago extremadamente facilitado con relación a la factura energética. Además de los proyectos del Fondo ALBA-CARIBE y los relacionados con la seguridad alimentaria, PDVSA siempre remite a la constitución de las empresas mixtas con las estatales de algunos Estados miembros, y a una cifra de inversiones conjuntas para el desarrollo de la infraestructura y el refinamiento, almacenamiento y distribución de gas y petróleo, que hasta la fecha habría alcanzado un valor de aproximadamente 555 millones de dólares.

Además de las instalaciones de Cienfuegos, de las cuales se ha hablado anteriormente, deben considerarse como proyectos terminados o en marcha, entre otros: la construcción de plantas de distribución en Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Haití, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas; ampliación, adquisición de participaciones o construcción de nuevas refinerías en

Cuba, Jamaica, Nicaragua y República Dominicana; construcción o expansión de plantas de generación eléctrica en Dominica, Haití, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, y San Vicente y las Granadinas<sup>99</sup>.

Resulta fácil afirmar que antes de Petrocaribe los países importadores del área prácticamente no tenían voz en la cadena del petróleo y los derivados y que dependían, en buena medida, de las transnacionales del sector y de la especulación de los intermediarios. Se trata, a todas luces, de una estrategia que a corto plazo permite un suministro seguro y a costos extremadamente competitivos, que se propone a largo plazo la construcción de una logística propia, de complementación entre países, que busca eliminar toda forma de intermediación y que trasciende el plano exclusivo de la energía.

Es en el terreno económico, político y geopolítico, entonces, donde habría que situar la reflexión con el fin de comprender la naturaleza y las perspectivas de esta forma de cooperación/integración promovida por Venezuela. Los objetivos, por otro lado, son explícitos y se encuentran sintetizados de manera eficaz en la Declaración final de la III Cumbre de Petrocaribe, donde se afirma que la consolidación de la integración energética es sólo un instrumento de la “gran alianza política y estratégica” que es imperativo buscar. El fin último, que revela una continuidad que no debe perderse de vista con las líneas estratégicas que Chávez enunciaba ya desde 2000 en la fase de oposición al ALCA, es la constitución de un gran bloque latinoamericano y caribeño en el escenario más vasto de un mundo multipolar en formación, fundado sobre “formas superiores” de integración económica, social y política.

La totalidad de los autores que están familiarizados con las temáticas del área ponen en evidencia que si existe un país que en términos históricos ha tenido una política relativamente estable hacia el Gran Caribe es precisamente Venezuela, por lo menos desde el regreso de la democracia en 1958 y aun más desde los años '70 del siglo pasado. A partir de esta fecha, desde el punto de vista de los intereses estratégicos y económicos, el Caribe es identificado como una “zona vital” para el país. (Boersner 1980, cit. en Serbin 2006: 76)

Mucho antes de la llegada al poder de Hugo Chávez, sucesivos gobiernos utilizaron los recursos petroleros como un instrumento para impulsar un cambio en las percepciones y ganarse la voluntad de los países del Caribe anglófono, a través de mecanismos como el Pacto de San José, [...] y también del impulso a una activa estrategia de acercamiento que incluyó, a pesar de las diferencias lingüísticas, una intensa política cultural. (Ibidem: 80)

---

<sup>99</sup> Por otra parte, también es cierto lo que sugiere Altmann Borbón (2009): inclusive si estos proyectos no se concretaran, las condiciones de venta y financiamiento actuales de Petrocaribe seguirían siendo una verdadera bendición para los gobiernos del área.

Y esto se debe al hecho de que la proximidad geográfica contrasta de manera manifiesta con una separación impuesta por la historia. (Boersner 1980, cit. en Serbin 2006: 78) En este sentido, a menudo se repite que las élites del Caribe anglófono, compuestas principalmente por descendientes africanos, aunque muy ligadas al modelo Westminster (del cual, de hecho, se emanciparon políticamente sólo en los años '70 y '80), y que todavía dependen tanto de los vínculos con la ex metrópoli como de la ayuda internacional por su condición de países básicamente monoexportadores y sin recursos energéticos (con la significativa excepción de Trinidad y Tobago y, en menor medida, de Belice y Suriname), percibieron negativamente como “europeos” los gobiernos de diversos Estados latinoamericanos y en particular el venezolano, con una vocación expansionista y subimperialista en consideración también de los conflictos territoriales irresueltos. (Serbin, 2006)<sup>100</sup> Sin embargo, la sustancial continuidad democrática de Venezuela siempre ha representado un elemento positivo para su política subregional.

Durante este periodo, la diplomacia venezolana en el Gran Caribe (incluidos los países de la Caricom, Centroamérica y Cuba) estuvo apoyada tanto en el hecho de ser un país en vías de desarrollo, con un sistema democrático estabilizado, como en sus abundantes ingresos fiscales provenientes del petróleo. Ni siquiera Cuba escapó a este esquema: por un acuerdo con la URSS que apuntaba a bajar los costos de transporte, Venezuela proveía de petróleo a la isla en volúmenes similares a los que ese país enviaba a Europa. A pesar de ello, buena parte del activismo venezolano en ese periodo se explica por la necesidad de contener la influencia cubano-soviética, en sintonía con los intereses de EEUU. Desde un punto de vista general, entonces, la política exterior de Venezuela, especialmente hacia el Caribe, se ha caracterizado por su condición de país democrático, petrolero y claramente alineado con Occidente durante la Guerra Fría, y, a la vez, de país en desarrollo, tercermundista, de vocación caribeña, andina y amazónica. (Ibidem: 81)

Así, pues, los elementos de discontinuidad son al menos dos respecto a la postura precedente: el giro de la política exterior, ya no pro estadounidense, sino más bien articulada en un proyecto propio, latinoamericanista, ensayado en las diversas áreas subregionales; y la utilización de la diplomacia petrolera, no sólo en una perspectiva comercial y para forjar alianzas políticas, sino orientada a estimular la creación de vínculos productivos y cierto tipo de integración económica. Todo esto acompañado de numerosas iniciativas en el ámbito social, que a corto plazo cumplen

---

<sup>100</sup> Los puntos de fricción históricamente son dos en el caso de Venezuela: la reivindicación por parte de ésta de 2/3 de la actual República de Guyana, ex Guyana Británica, en la zona del Esequibo; y la declaración por parte de Venezuela de una Zona económica exclusiva alrededor de la Isla de Aves, sobre la cual existía una disputa internacional con los países del CARICOM y especialmente los de la Organización de Estados del Caribe Oriental (Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, y San Vicente y las Granadinas) finalmente resuelta gracias también a la generosidad venezolana en materia de provisiones energéticas, préstamos, inversiones y ayuda. En efecto, todos los países del OECS (*Organization of Eastern Caribbean States*, en la sigla inglés) se han sumado a Petrocaribe y tres de ellos también al ALBA-TCP.

además con la función de modificar la tradicional imagen que se tenía de Venezuela en la zona como de un país subimperialista.

En síntesis, como ha señalado Pável Alemán Benítez (2006: 47), Petrocaribe “debiera ser entendido, más que una novedad en la política exterior de Venezuela, como la extensión de los beneficios brindados por Caracas en el suministro de petróleo al Caribe insular desde 1974”. Y agrega: “El cambio verdadero se encuentra en la complementación de este suministro con la cooperación empresarial, garantizada a través de la creación de PDV-Caribe como empresa gestora de los servicios de transporte, almacenamiento, refinación y distribución del petróleo” (Ibidem).

Las dudas que suscita dicha política conciernen en primer lugar con la sustentabilidad ambiental del proyecto, tratándose en la mayor parte de los casos de islas pequeñas o diminutas, fuertemente expuestas a los efectos del cambio climático y sujetas a huracanes frecuentes (dejando de lado el hecho de que una refinería ya de por sí contamina mucho), y la dependencia al petróleo que se puede generar. Por otro lado, en algunos países existe una clara competencia con la diplomacia del etanol puesta en marcha por Brasil, por lo menos hasta 2008 en sintonía con Estados Unidos, que presenta ya diversos proyectos piloto en el área, y con las iniciativas en materia energética del Proyecto Mesoamericanos lideradas por México. También se señalaron fricciones con Trinidad y Tobago, importante productor de gas y petróleo, país que no se ha unido a Petrocaribe y que, de hecho, ha impulsado fuertemente y obtenido que los acuerdos con Venezuela fueran contemplados pero no suscritos a nivel multilateral con el CARICOM. La República Bolivariana está buscando negociar con la isla una posición de mutuo beneficio, en particular en lo que respecta a la exploración y el refinamiento de gas líquido, siendo Trinidad y Tobago un líder a nivel mundial.

Otro aspecto importante que ya se ha señalado y sobre el cual vale la pena insistir es el relativo al Tratamiento especial y diferenciado, aplicado en un momento en que aparece en una fase fuertemente regresiva en las negociaciones internacionales, y el relativo a la previsión del comercio compensado. Hasta Josette Altmann (2010), en otros momentos muy crítica del ALBA y del propio Petrocaribe, lo considera positivamente porque crearía un mercado de productos y servicios locales. Sin embargo, como es bien sabido, los intereses comerciales de los países del CARICOM están concentrados principalmente en los Estados Unidos y en segundo lugar en la Unión Europea (entre un 60% y un 70% del intercambio total de bienes y servicios), por lo cual no parece fácil que se den las bases de una mayor integración en este plano. Considerando la estructura económica altamente dependiente y transnacionalizada de la mayoría de estos países, la complementariedad de productos y en una medida inferior de los servicios con Venezuela, por el momento, es muy dudosa. Además, según las reglas del CARICOM, es la Secretaría de este esquema en vigor desde 1973 quien debe

certificar que los acuerdos con terceros países no pongan en desventaja a ninguno de sus miembros. Más allá del caso antes citado de Trinidad y Tobago, el problema se presenta cuando se establecen precios preferenciales a nivel bilateral en el comercio compensado. No obstante, esto no quita que, a pesar de ser difícil cuantificar el volumen de los intercambios según esta modalidad, por el momento es evaluada muy positivamente por todas las partes interesadas<sup>101</sup>.

Existe también el problema de un endeudamiento excesivo, que Girvan (2008) ha analizado en detalle. En términos *per cápita*, Tania García Lorenzo (2010) ha señalado que “siete países del área están entre los más endeudados del mundo. Entre 1995 y 2005, el stock de deuda pasó del 65 al 80% del PIB”. En muchos casos, sin embargo, rebasa el 100%. De manera que, si bien los términos de negociación de Petrocaribe sean menos onerosos respecto a los de las instituciones financieras internacionales públicas y privadas, se trata, en la mayor parte de los casos, de países con un enorme desequilibrio entre deuda externa y PIB, y una histórica y perniciosa dependencia del extranjero, sea como ayuda internacional, inversiones o créditos comerciales.

En lo que respecta a Venezuela, en cambio, la estrategia es clara. Económicamente busca aumentar la presencia y el peso que tiene en el Caribe mediante un proyecto que combina seguridad energética y colaboración en materia social con un esquema innovador respecto a la ayuda oficial al desarrollo. A través de la construcción de infraestructuras, creando interconexiones energéticas, capacidad de refinación del petróleo venezolano pesado y extrapesado y reduciendo los costos de transporte e intermediación, trata de crear una base económica suficiente para financiar los proyectos en ámbito productivo y social, puesto que la rentabilidad del esquema de momento es muy dudosa. Por otra parte, el hecho de que sean las infraestructuras y las cadenas de distribución lo que en principio interesa al gobierno venezolano, queda patente cuando se considera que el

---

<sup>101</sup> Según el boletín que publica PDVSA acerca de los avances de Petrocaribe, hasta septiembre de 2010 se había logrado “el intercambio de 75 mil toneladas de alimentos y más de 15 mil reses. Nicaragua ha entregado a Venezuela vaquillas, caraotas negras [frijoles negros, nda], leche, carne de res y aceite de soya; Guyana arroz y República Dominicana ha negociado el envío de jarabe de glucosa y granos” (en *Petrocaribe hoy*, Año I, N° 04, Septiembre 2010). Un año después, un folleto de Petrocaribe señalaba también el intercambio de textiles, alrededor de 500 mil toneladas de alimentos y 35 mil reses, quedando invariadas las demás mercancías. Nicaragua es el país que más se está beneficiando con esta modalidad. Según fuentes oficiales del sandinismo al gobierno, actualmente estaría pagando con alimentos hasta el 50% de su factura energética de Petrocaribe. El Informe 2010 de PDVSA (2011a: 162-163) indica estas cifras y productos: “237.269 vs. 124.806 quintales de café en el 2009, lo que representa un aumento de 90%; 194.951 vs. 32.519 toneladas en el 2009, 499% de aumento de productos como: aceite, arroz blanco y paddy, azúcar en polvo y líquida, caraotas, carne, leche UHT y pastas alimenticias; 12.756 vs. 8.885 unidades en el 2009, 44% mayor al año anterior, de novillos y vaquillas”. Y agrega: “El incremento del suministro en el año 2010 se debe principalmente al importante esfuerzo de la empresa Alba Alimentos de Nicaragua (ALBALINISA), empresa mixta entre ALBANISA y la Corporación Venezolana Agraria (CVA), en el proceso de consolidación del esquema de compensación a través de la entrega de productos. Igualmente se destaca la incorporación de Guyana y República Dominicana al esquema de compensación. De esta manera, con el esquema antes mencionado se impulsa de manera decidida el desarrollo sostenible y se crean nuevos espacios económicos entre los países miembros del Acuerdo”.

petróleo actualmente destinado a Petrocaribe ocupa un porcentaje mínimo del total exportado por la República Bolivariana.

Políticamente, busca reforzar una alianza con un conjunto de países que representan un número de votos relevante tanto en instituciones regionales (la OEA por ejemplo) como en el sistema de las Naciones Unidas, en un momento en el que la política exterior bolivariana entra en conflicto con la estadounidense y en un delicado equilibrio entre cooperación y competencia con otros países que presentan fuertes intereses en el área, como México y Colombia ante todo, pero también Brasil y, en menor medida, Chile.

En este sentido, se puede señalar que los votos de los países del CARICOM fueron determinantes para rechazar varias resoluciones propuestas por los Estados Unidos en la OEA, que, al cambiar los parámetros sobre el *estatus* democrático de un país miembro, habría considerado a Venezuela como no democrático y, por tanto, sujeto a sanciones e incluso a expulsión. Al mismo tiempo, no obstante, en la cumbre sobre el ALCA de Mar del Plata, tanto el bloque caribeño como el centroamericano se alinearon con Bush para continuar las negociaciones y, de hecho, en el caso de los países del CARICOM, pese a los beneficios tangibles obtenidos a través de la cooperación venezolana, se busca salvaguardar las preferencias comerciales concedidas por los Estados Unidos, aspirando a un Tratado de Libre Comercio, manteniendo y reforzando, también, una estrecha colaboración en materia migratoria, de seguridad y sobre el narcotráfico. Lo mismo, básicamente, ocurre en el caso de las naciones centroamericanas con el Tratado RD-CAFTA, el Proyecto Mesoamericano, los convenios de cooperación militar, la ayuda recibida, etc.

Por ello, diversos analistas críticos con la propuesta bolivariana no se cansan de repetir que la diplomacia petrolera chavista no le ha brindado los frutos esperados en el Gran Caribe. La prueba fehaciente para este argumento sería que, con la excepción de Nicaragua, Dominica, Antigua y Barbuda, y San Vicente y Las Granadinas (los casos de Honduras y Haití merecerían ambos largos comentarios aparte), ninguno de estos países se ha sumado plenamente al ALBA-TCP, manifestándose así los límites de la estrategia contrahegemónica venezolana.

Lo que a menudo omiten estos autores es que “Para el Caribe, EEUU es un área de relevancia indiscutible y en sus vínculos se concentran las principales relaciones internacionales del área” (García Lorenzo 2010: 296).

Es el principal destino de sus exportaciones, el principal proveedor en sus importaciones y, también, el principal emisor de turistas. Por su parte, para EEUU, el Caribe es considerado parte de su jurisdicción y área principal de intereses, lo que ha justificado su presencia en los asuntos internos de algunos estados en los planos políticos, económicos y militares. [...] Así las cosas, los vínculos intracaribeños y con el resto del continente, no compiten en relevancia frente a la importancia que tienen sus relaciones

con un vecino que ostenta el galardón de ser una de las principales potencias mundiales. No obstante, resultan irrefutables los cambios que se perciben en el lugar y papel del continente en el modelo de inserción internacional de las islas. Aunque los niveles de comercio no demuestran aún un cambio de tendencia significativo, el acuerdo PETROCARIBE constituye una importante muestra del tipo de colaboración económica que necesita el Caribe, y la presencia de tres países miembros de la OECD y CARICOM en el proyecto integracionista ALBA, es un ejemplo palpable que puede estar comenzando a entronizarse una inserción internacional más diversificada en la política exterior del área, lo que constituye una ganancia plena para todos en el continente. (Ibidem: 296-297)

Con respecto a esos “ejemplos palpables” y tímidos cambios impulsados desde Caracas, es evidente que Washington y ciertas petroleras no se han quedado indiferentes, como sugieren para el caso haitiano los cables diplomáticos filtrados por WikiLeaks (Coughlin; Ives, 2011) y más en general el análisis desarrollado por Ceceña et al. (2010):

Para resumir, incluso con los importantes límites mencionados, Petrocaribe aparece como un esquema innovador - en el que resultan centrales y con un potencial aún por explorar las ideas y prácticas del comercio justo y compensado - y que ha demostrado además una buena capacidad de respuesta y reacción en situaciones de emergencia como en el caso de Petroalimentos y, más recientemente, frente a la tragedia haitiana<sup>102</sup>.

Respecto a la tradicional cooperación Norte-Sur, hasta la fecha no presenta las odiosas cláusulas de condicionamiento político e injerencia en las elecciones de política económica de los gobiernos miembros, si bien es evidente que los países que luego de Petrocaribe se han sumado al ALBA han gozado de mayores beneficios. Pese a esto, la falta de condicionalidades de ninguna manera garantiza que no se reproduzcan perniciosos mecanismos de corrupción y de dependencia material y financiera, sobre todo cuando las asimetrías con el principal socio y financiador del proyecto son abismales y él mismo sufra de todos los vicios y contradicciones típicos de un Estado rentista-petrolero.

Por último, diversos analistas, muchos de los cuales son bastante críticos respecto al proyecto bolivariano, han convenido en que sin la cooperación venezolana, integrada a la cubana en sectores clave como salud y educación, el aumento de los precios del crudo y de los alimentos habría significado una verdadera tragedia para muchos países del área que tienen un elevado déficit

---

<sup>102</sup> Después del violento terremoto que azotó al país más pobre de América en enero de 2010, el ALBA fue una de las primeras organizaciones en enviar ayuda de emergencia y en crear un fondo especial, confirmando mientras tanto todos los programas ya existentes en la isla que, desde 2004, habían incluido la presencia de cooperantes cubanos (en el territorio por lo menos desde los años noventa) y venezolanos en el sector de la salud, la educación y la construcción, además del suministro de petróleo en condiciones extremadamente benéficas. En el marco de Petrocaribe, en junio de 2010, se hizo oficial la cancelación de la deuda haitiana, que sumaba 395 millones de dólares, de los cuales 198, como declaró el ministro venezolano de relaciones exteriores, Nicolás Maduro, estarían disponibles de inmediato a través del fondo de monetización ALBA-CARIBE.

energético, niveles muy significativos de endeudamiento y dependencia del exterior y, en algunos casos, altas tasas de pobreza.

Se trata, en todo caso, de un esquema que, declaradamente, lleva a sus espaldas un proyecto político que incide en la economía y en los equilibrios geopolíticos de la región, creando roces, fricciones, reticencias y, en diversos aspectos, también los vicios de la cooperación internacional tradicional, cuyo estudio debería ser profundizado y evolución atentamente monitoreada.

### **3.2. *El eje social del ALBA-TCP***

En línea con lo establecido en el documento fundacional y reiterado a través del Compromiso de Sandino<sup>103</sup> y en los acuerdos sucesivos, el eje social del ALBA-TCP gira fundamentalmente alrededor de la ayuda bilateral brindada por Venezuela a los demás integrantes y a terceros países – como en el caso de Petrocaribe por ejemplo -, e, inspirándose en la experiencia llevada a cabo en la República Bolivariana con la cooperación cubana especialmente en el sector de la salud, en la internacionalización de las Misiones.

Lourdes Regueiro (2008: 312), en este sentido, ha sostenido que:

La proyección social del ALBA a través de las iniciativas sociales no se circunscribe a los países con los que Venezuela ha suscripto acuerdos formales, sino que se extiende a aquellos que son hoy beneficiarios de una nueva forma de concebir las relaciones entre los pueblos ciudadanos latinoamericanos que nunca habían tenido acceso a servicios médicos. Su materialización es resultado de la existencia de recursos humanos calificados y educados por la revolución cubana para el ejercicio de una práctica profesional solidaria en condiciones “irregulares”, y de la voluntad del gobierno venezolano de financiar los gastos con recursos provenientes del petróleo.

A partir de estas coordenadas, de manera paralela al proceso de institucionalización de la organización, en 2009 se establece la constitución de una instancia inter-ministerial para conformar el Consejo Social del ALBA-TCP, cuyas áreas de competencia abarcan las áreas de salud, educación, cultura, deporte, trabajo y vivienda. El objetivo es contribuir a través de la cooperación internacional a la implementación y mejora de las políticas públicas en estos sectores clave y prioritarios para el proyecto integracionista bolivariano.

---

<sup>103</sup> Así llamado por haber sido siglado en el municipio cubano de Sandino, provincia de Pinar del Río, el 21 de agosto de 2005, este acuerdo formaliza la internacionalización de la Misión Milagro, estableciendo el compromiso de los gobiernos cubano y venezolano de intervenir quirúrgicamente de patologías oftalmológicas a seis millones de latinoamericanos de bajos recursos en diez años. Además, prevé la formación de 200 mil médicos, por lo cual entre otras acciones se decide crear, sobre la base del modelo cubano, una Escuela Latinoamericana de Medicina en Venezuela nombrada Dr. Salvador Allende.



### 3.2.1.

#### *La internacionalización de las Misiones*

Tal y como sintetiza Tahina Ojeda (2010: 169), “Las misiones se han llevado a cabo con personal técnico y profesional cubano y con recursos económicos y materiales venezolanos”. En efecto, Julie Feinsilver (2008: 110) ha recordado que “la ayuda de Venezuela en el marco del ALBA ha generado el respaldo financiero necesario para permitir la expansión de la diplomacia médica cubana mucho más allá de lo imaginable”. Lo mismo, básicamente, se puede decir a propósito de la educación.

En el léxico de la cooperación internacional se trata de un clásico caso de triangulación Sur-Sur-Sur. Es decir, una cooperación financiada y ejecutada por dos países del Sur cuyo beneficiario es otro país del Sur<sup>104</sup>.

Al igual que en las Misiones bolivarianas, también en el marco del ALBA-TCP las áreas prioritarias de intervención son la educación y la salud. Hasta la fecha, los programas de mayor impacto y visibilidad han sido los de alfabetización primaria con el método cubano *Yo sí puedo* y las operaciones a la vista llevadas a cabo con la Operación o Misión Milagro.

Como es bien sabido, Venezuela en 2005, Bolivia en 2008, y Nicaragua y Ecuador en 2009 fueron declaradas por la UNESCO “Territorios Libres de Analfabetismo”. En base a la información proporcionada por las oficinas de estadísticas de los diferentes países, la Secretaría Ejecutiva del ALBA reporta que el número de alfabetizados habría sido de 1,5 millones en la República Bolivariana, de 824 mil en Bolivia, 500 mil en Nicaragua y 819 mil en Ecuador.

Bajo los símbolos y el voluntarismo que en su momento acompañaron las campañas de alfabetización en la Cuba posrevolucionaria y en la primera Nicaragua sandinista, la modalidad actual se basa en la presencia de asesores cubanos y en menor medida también venezolanos para capacitar los facilitadores y supervisores locales empeñados en aplicar el método audiovisual *Yo sí puedo*. En Bolivia y Nicaragua se está llevando ahora a cabo el proceso de post-alfabetización, *Yo sí puedo seguir*, financiado con recursos procedentes del Banco del ALBA, mientras en Dominica se ha realizado un diagnóstico preliminar para establecer los requerimientos de alfabetización y una experiencia piloto con la versión en inglés del método cubano.

---

<sup>104</sup> El funcionario del MINVEC, entrevistado en La Habana en 2008, me explicó de manera muy franca este mecanismo, así como el objetivo de reproducir los programas ejecutados en la República Bolivariana en el contexto boliviano, los cuales cumplen, al igual que en el caso de Venezuela, una función político-electoral y más en general de afianzamiento de la popularidad del MAS y en particular de la figura de su presidente: “Allí está, Evo se va a someter a un referéndum revocatorio. Y allí en Bolivia [...] se le está prestando colaboración. Como puedes ver son casi las mismas cosas que hacemos allá [en Venezuela, nda.] y después las vamos extendiendo. Bolivia tiene otras circunstancias, o sea, Bolivia es un país pobre, no tiene dinero. Entonces, ¿Bolivia cómo la ayudamos? Nosotros ponemos la formación de los recursos humanos, Bolivia se pone, y Venezuela pone la plata, porque sino es imposible poderla ayudar”.

En las cumbres de la Alianza Bolivariana se han planteado también varias iniciativas en el campo de la educación media y superior y de la investigación, todavía en fase de planeación<sup>105</sup>.

En el campo de la producción y difusión cultural, en cambio, se han constituido el proyecto Grannacional ALBA-Cultura y la respectiva empresa.

Por lo que se refiere a la cooperación médica, si bien en una escala más reducida, al principio ha consistido básicamente en la extensión de programas como Barrio Adentro y de la Misión Milagro a otros integrantes del ALBA-TCP, la cual trasciende sin embargo las fronteras de los países miembros. Sucesivamente, se ha desarrollado la campaña de Atención a Personas con Discapacidad.

En Bolivia, por ejemplo, se encuentra ubicado el contingente más grande, después de Venezuela, de médicos cubanos – alrededor de 2 mil – que opera directamente a través de los municipios locales. Al igual que en la República Bolivariana, Cuba dona los medicamentos de base recetados en los consultorios y ha donado además, según los acuerdos de 2006 y otros sucesivos, equipos e instrumentos médicos. Para sustituir el personal extranjero, desde el principio se ha buscado incorporar a los jóvenes bolivianos formados en la ELAM. En el marco de los acuerdos ALBA, se incrementa el número de becas ofrecidas para estudios en medicina. Y de la misma manera que en Venezuela, hubo protestas por parte del gremio médico boliviano, mientras que, por lo general, la población expresa satisfacción por los servicios y el trato recibido. Al mismo tiempo, Cuba ha prestado asistencia de emergencia por medio de personal, instalación de hospitales de campaña y donación de medicamentos, tras los desastres provocados en los últimos años por los fenómenos conocidos como “El Niño” y “La Niña” y brotes de dengue. A través de la cooperación cubana, por último, operan hoy en día en Bolivia dieciocho centros de la Misión Milagro.

Condiciones y consideraciones análogas se podrían extender a otros miembros del ALBA-TCP y muy probablemente al caso de Haití.

---

<sup>105</sup> En el marco de la VI Cumbre Extraordinaria, celebrada en Maracay (Venezuela), el 24 de Junio de 2009, como parte del proyecto Grannacional ALBA-Educación, los presidentes ahí reunidos “acordaron constituir la Universidad de los Pueblos del ALBA-TCP (UNIALBA), como una red de universidades comprometida con la inclusión y la generación de alternativas y soluciones humanísticas, científicas, tecnológicas y diversidad de saberes que contribuyan con el desarrollo y la unión Grannacional. Una de sus misiones fundamentales será la formación de los profesionales, técnicos y especialistas necesarios para el impulso y fortalecimiento de los proyectos y empresas Grannacionales” (ALBA-TCP, 2009: 95-96). Al mismo tiempo, “Instruyeron al Consejo Ministerial del ALBA-TCP la constitución de un Grupo de Trabajo en materia de acreditación y evaluación de los sistemas de educación superior, con el objeto de elevar la calidad de los sistemas universitarios de nuestros países” (Ibidem); y “Como parte de los avances sustantivos del proceso de unión de nuestros pueblos en el ámbito educativo, suscribieron el Convenio de Reconocimiento de Títulos o Diplomas de Educación Superior. Este convenio permitirá a nuestros jóvenes que cursan y cursarán estudios universitarios en otros países del ALBA-TCP como parte de sus programas de cooperación solidaria, retornar a sus naciones de origen para ejercer sus profesiones y así poder contribuir en la transformación y dignificación de las condiciones de vida de sus pueblos” (Ibidem: 97).

La Operación o Misión Milagro, empezada en Cuba con el traslado de pacientes y acompañantes venezolanos y de otras nacionalidades, hoy en día atiende y opera enfermedades oftalmológicas – cataratas, terigium y estrabismo sobre todo - en un buen número de países latinoamericanos y en algunos Estados africanos.

Para finales de 2010 habían sido realizadas casi 2 millones de intervenciones, según reporta la Secretaría del ALBA. Otras fuentes igualmente oficiales indican cifras inferiores, aunque no se especifica si se refieren exclusivamente a los pacientes atendidos en Venezuela o al conjunto del programa.



Fuente: [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).

Como afirma Tahina Ojeda (2010: 169), la Misión Milagro se ejecuta “bajo diversas modalidades de acción: una de ellas es el traslado a Venezuela de los beneficiarios del programa para que sean operados por médicos cubanos, otra puede ser el traslado de los beneficiarios directamente a Cuba y una tercera posibilidad es el traslado de los especialistas y los equipos para el diagnóstico y atención primaria a los países destinatarios de la misión”.

Bajo esta última modalidad, los acuerdos de 2006 entre Venezuela, Cuba y Bolivia, mencionan el compromiso por la parte cubana de “Crear una entidad cubano-boliviana no lucrativa que garantice la operación oftalmológica de calidad y gratuita a todos aquellos ciudadanos de Bolivia que carezcan de los recursos económicos necesarios para sufragar los altísimos precios de estos servicios, evitando con ello que cada año decenas de miles de bolivianos pobres pierdan la vista o

sufran limitaciones serias y muchas veces en invalidantes en su función visual” (ALBA-TCP, 2006: 23). Además, el acuerdo establece que:

SEGUNDO: Cuba aportará equipamiento de la más alta tecnología y los especialistas oftalmológicos requeridos en la etapa inicial, los que, con el apoyo de jóvenes médicos bolivianos formados en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas (ELAM) en calidad de residentes, u otros médicos y residentes bolivianos o procedentes de otros países, ofrecerán atención esmerada a los pacientes bolivianos. TERCERO: Cuba sufragará los salarios del personal cubano médico especializado en oftalmología en el marco de las presentes acciones. CUARTO: Bolivia garantizará las instalaciones necesarias para brindar el servicio, que podrán ser edificios de uso médico, o adaptados a estos fines. Cuba elevará a seis en lugar de tres ofrecidos en el Acuerdo Bilateral firmado el 30 de diciembre del pasado año, el número de centros oftalmológicos donados. QUINTO: Los seis centros estarían ubicados en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Sucre, Potosí y la localidad de Copacabana del Departamento de La Paz. Los seis tendrán capacidad para operar de conjunto no menos de 100 mil personas cada año. Tales capacidades podrán elevarse si fuera necesario. (Ibidem: 23-24)

Como se ha dicho, los centros que operan son ahora dieciocho. Los datos proporcionados por la ministra de Salud Nilda Heredia refería de 530 mil operaciones realizadas de 2006 a junio de 2010. Cerca de 70 mil de los beneficiados habrían sido de nacionalidad brasileña, argentina, paraguaya y peruana, convirtiendo a Bolivia, con importantes implicaciones simbólicas y en menor medida materiales, en un país que no sólo recibe ayuda internacional sino que realiza programas de cooperación<sup>106</sup>.

En el marco de la Misión Milagro, además de una fundación, se ha formado también, a instancia del presidente Chávez, una Red Popular Humanitaria Misioneros del Milagro, para promocionar y facilitar la consecución de los objetivos del programa.

El Programa de Atención a Personas con Discapacidad, última iniciativa multilateral en el marco del ALBA-TCP de gran visibilidad, ha desarrollado una primera fase de diagnóstico realizando un “Estudio Clínico Genético Psicosocial” en seis de los ocho países miembros. En Venezuela se ha denominado Misión José Gregorio Hernández; en Ecuador Misión Solidaria Manuela Espejo; en Bolivia Misión Solidaria Moto Méndez; en Nicaragua Todos con Voz; en Cuba y San Vicente y las Granadinas Atención al Discapacitado.

Un folleto de la Secretaría Ejecutiva del ALBA reporta que en este estudio fueron involucrados 72.202 investigadores, se censaron un poco más de dos millones de viviendas, se identificaron 897.883 personas con discapacidad y sin atención real, se realizaron 166.594 mil consultas

---

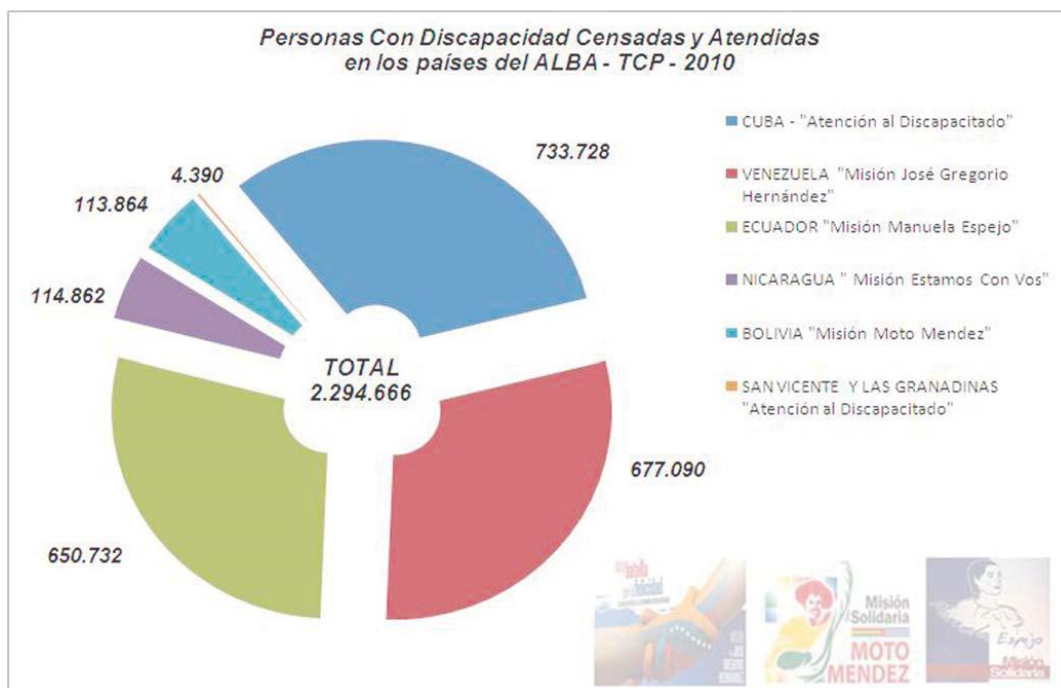
<sup>106</sup> En septiembre de 2011, una nota de prensa de Telesur reportaba las declaraciones del presidente Morales según el cual la cifra total de intervenciones realizadas en el país andino habría superado las 600 mil. La nota además agrega: “Cifras oficiales estiman que a través de la Misión Milagro se operaron a 600 mil 105 personas en el país andino, entre ellos, 32 mil 245 argentinos, 22 mil 280 peruanos, 48 mil 255 brasileños y 312 paraguayos” (en <http://www.telesurtv.net/secciones/noticias/97251-NN/evo-morales-aplaudio-resultados-de-mision-milagro-en-bolivia/>.)

genéticas, neurológicas y psicológica y, por último, se entregaron gratuitamente miles de prótesis, sillas de ruedas y sanitarias, muletas, camas, etc.

En todos los países el censo ha sido realizado por equipos conformados por profesionales cubanos y nacionales, en algunos casos integrados por personal militar (Bolivia y Ecuador).

Aunque no exista información oficial al respecto, de algunas notas de prensa con declaraciones de ministros y viceministros es posible deducir que parte sustancial de los costos de esta campaña, incluyendo la compra y sucesiva donación de los materiales, haya sido asumida por la República Bolivariana.

El objetivo declarado es “Promover, sobre la base de sus resultados y en la medida que vaya siendo posible, la incorporación de las personas con discapacidad a las actividades y labores de los sectores productivo, económico, social y cultural, sin discriminación” (ALBA-TCP, 2009: 150).



Fuente: [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).

En una óptica integracionista, sin embargo, como lo señala muy atinadamente el SELA (2010: 41), “Uno de los proyectos de integración más importantes generados en el ALBA en el área de la salud es el denominado “Centro Regulador de Medicamentos del ALBA””.

Se trata del establecimiento de un Registro Sanitario Único del ALBA cuyo fin es facilitar la accesibilidad a medicamentos eficaces, seguros y con calidad. Esto implica un nivel nuevo y adicional al de las Autoridades Nacionales Reguladoras de Medicamentos que existen en cada país y que seguirán realizando sus funciones en el ámbito de su actual jurisdicción. Este Centro emite un registro

sanitario de medicamentos válido en todos los países miembros del ALBA y tiene funciones relacionadas con el sistema de regulación de medicamentos, inspecciones, análisis de laboratorio, liberación de lotes y vigilancia postregistro, todas para garantizar la calidad, seguridad, eficacia y adecuada información de los medicamentos. (Ibidem)

En otras palabras, aprovechando la experiencia acumulada por Cuba en este sector, con la constitución de ALBAMED y en perspectiva de una empresa denominada ALBAFARMA, se trata de estimular la creación de un sistema de producción y distribución de medicamentos útiles, de calidad y a precios asequibles que rompa con la lógica de la medicina-negocio<sup>107</sup>.

En uno de los últimos documentos relevantes emitido por el Consejo presidencial del ALBA-TCP – el *Manifiesto Bicentenario de Caracas. Consolidando la Nueva Independencia* – una sección completa titulada *Constituir los países ALBA, como Espacio de Igualdad, Bienestar Social y superación de la pobreza a través de las Misiones Sociales del ALBA* es dedicada a asuntos sociales. En esta se puede leer que:

A partir de los grandes logros obtenidos a través de la Misión Milagro, las Misiones de salud, educación, de atención a las personas con discapacidad, entre otras, nos planteamos darle mayor coherencia y universalidad a las Misiones Sociales en todos nuestros países. Por eso, decidimos instituir un Coordinador de Política Social del ALBA, a ser designado por el Consejo Social, para presentar en los próximos 60 días un plan de despliegue de las Misiones Sociales, que le de más coherencia y cobertura al proyecto social del ALBA, que deberá ser apoyado en su formulación y

---

<sup>107</sup> El estudio del SELA citado sintetiza de esta manera el conjunto de la información disponible al respecto: “El proyecto tiene una duración de cuatro años (de mayo de 2009 a mayo de 2013) que será realizado en tres etapas principales: • Pre-Inversión: Mayo de 2009 a Noviembre de 2010 (18 meses). En esta etapa se tiene previsto el desarrollo de toda la base legal y normativa para el funcionamiento del Centro. • Inversión: Diciembre 2010 a Diciembre de 2012 (24 meses) Se prevé la construcción de una sede para el Centro, lo cual implica la construcción, equipamiento, reclutamiento y preparación de los especialistas. • Explotación: Enero de 2013 a Mayo de 2013 (6 meses) En este período el Centro Regulador de Medicamentos del ALBA funcionará en su sede, al amparo de este Proyecto, después de lo cual se creará oficialmente el Centro y se seguirá trabajando mediante los mecanismos establecidos y los recursos identificados. Dejará entonces de ser un proyecto, para convertirse en una entidad del ALBA –TCP. Sus objetivos específicos son: a) crear una empresa grannacional “Centro Regulador de Medicamentos del ALBA” para el registro sanitario único y centralizado con sus acciones anteriores y posteriores a la comercialización, como ente regional de los países del ALBA. [...]; b) desarrollar e implementar el marco legal y normativo para el registro a emitir por este Centro, con el reconocimiento y la participación de los países del ALBA; c) desarrollar la estructura y funciones del Centro, sobre la base de la transparencia, comunicación e interrelación con los países del ALBA; d) organizar la transferencia de conocimientos para construir capacidades a través de un instrumento que favorezca el fortalecimiento de capacidades para la regulación sanitaria en cada uno de los países. Se estima que el proyecto contribuirá al acceso a los medicamentos esenciales con elevados estándares, que resultan necesarios para garantizar los programas de salud de los países del ALBA; a la disminución de costos de los medicamentos; que potenciará, en beneficio común, el uso de las capacidades de los países miembros del ALBA como mecanismo de integración regional; racionalizará esfuerzos, evitará duplicidades innecesarias y posibilitará la realización de procesos cada vez más eficientes y de mayor complejidad con alta calidad; permitirá evaluar medicamentos con elevados estándares y con mecanismos transparentes, actualizados y consensuados; perfeccionará la información de los medicamentos representativos de alta prioridad para los Sistemas de Salud, como contribución a su uso racional; contribuirá a la transparencia y eficiencia del sistema patentario de productos farmacéuticos en los países miembros y posibilitará la transferencia de conocimientos especializados sobre evaluación de medicamentos que favorece a las autoridades nacionales e incrementa la experticia de sus especialistas mediante el intercambio basado en las fortalezas existentes y el desarrollo conjunto” (Ibidem: 42-43).

ejecución por los ministerios encargados de las áreas de salud y bienestar social. (ALBA-TCP, 2010: 170)

Un párrafo más abajo, además, se recogen “las propuestas del Comité de Mujeres del ALBA, para asumir de manera inmediata el trabajo para el desarrollo de las Misiones Sociales de atención a los niños de la calle, a las mujeres embarazadas, de combate a la drogadicción, y en lo económico proyectos de gran envergadura que dignifiquen productivamente a las mujeres”. (Ibidem)

Aunque en términos estadísticos, quizás con la excepción de Venezuela, no hubo avances “espectaculares”, sobre todo si comparados con los logros que también países tan neoliberales como Perú o Colombia, por ejemplo, pueden exhibir en sus indicadores sociales, en general es difícil exagerar el impacto tanto político como social generado por estos proyectos en las comunidades beneficiadas.

Los programas del ALBA, en efecto, complementan tanto las políticas sociales y de transferencias directas ejecutadas por los gobiernos con recursos propios, como los programas y proyectos de la cooperación Norte-Sur que, con la excepción de Venezuela y quizás de Cuba, siguen siendo muy numerosos y relevantes en los demás países de la Alianza Bolivariana. Y se suman, al mismo tiempo, a la ayuda financiera y material que Cuba, Bolivia, Nicaragua, Ecuador y las tres islas del Caribe reciben de otros países del Sur y de la propia República Bolivariana en forma bilateral.

Por otra parte, como sugieren distintos analistas, si por un lado al igual que en las Misiones bolivarianas se denota cierta falta de continuidad y seguimiento, por el otro hay una absoluta falta de transparencia y/o de rigor en la presentación de los costos y de los resultados.

### **3.2.2. *La ayuda bilateral venezolana***

Con la incorporación de Bolivia a la Alternativa Bolivariana, en 2006, empiezan a visualizarse una serie de instrumentos y mecanismos típicos de la ayuda internacional Norte-Sur y Sur-Sur, ya utilizados con regularidad por los gobiernos venezolanos desde los años '70, que al menos formalmente no aparecen en los acuerdos oficiales suscritos entre la República Bolivariana y Cuba y en los primeros documentos del ALBA.

Se trata, básicamente, además de ayuda humanitaria y de emergencia, de donaciones – financieras y/o en especies –, cooperación técnica, apoyo presupuestal, cancelación de deudas y préstamos concesionales, otorgados por parte de diferentes instituciones venezolanas – Cancillería, Ministerios, PDVSA, Petrocaribe, Fondo ALBA-Caribe, Fondo ALBA-Alimentos, BANCOEX,

BANDES, Banco del ALBA y otras – directamente a los gobiernos de los países miembros y a terceros.

Al igual que en la cooperación al desarrollo Norte-Sur y, aun más, de la Sur-Sur, es difícil sino propiamente imposible tener una idea clara del volumen real, trayectoria seguida y destino final de esos flujos que, sin embargo, todas las estimaciones sugieren que son bastante relevantes o muy relevantes tanto para dar cuenta de cierto *modus operandi* de la política exterior bolivariana, como para incidir en las dinámicas políticas y sociales internas de los países beneficiarios<sup>108</sup>.

El objetivo de este párrafo, más allá de presentar algunas informaciones básicas, no es escudriñar en las cifras de una práctica vieja y corriente de la cooperación internacional. Sino más bien, por un lado, mostrar su existencia en la economía política global del ALBA-TCP, denunciando el riesgo de que, a pesar de las diferentes condiciones y quizás motivaciones con las cuales se otorga, se reproduzcan en su interior vicios y dinámicas perversas de la ayuda Norte-Sur y Sur-Sur, es decir, mecanismos de dependencia, redes clientelares y bolsas más o menos amplias de corrupción; y, por el otro, destacar precisamente estas condiciones diferentes, acercándome de este modo a la concepción de la ayuda internacional que se tiene en la Alianza Bolivariana.

Partiendo de los documentos oficiales, lo primero que hay que destacar es que, al lado de la extensión de las Misiones en salud y educación y de la cooperación en materia energética y otros sectores, la incorporación de un nuevo miembro al esquema – y en diversos casos ya antes de la adhesión oficial –, por lo general ha incluido la apertura de un crédito preferencial y una donación por parte del gobierno bolivariano<sup>109</sup>.

---

<sup>108</sup> En 2008, un joven funcionario de la Cancillería bolivariana me comentaba de un estudio no publicado del Ministerio de Relaciones Exteriores en el cual se trataba de cuantificar y contabilizar los volúmenes y destinos de la ayuda venezolana. Aunque su afirmación parece no coincidir con las estimaciones tentativas que han sido realizadas por algunos autores e institutos de investigación, sostenía que – paradójicamente – los principales beneficiarios hasta ese momento no habían sido los miembros de la Alianza Bolivariana.

<sup>109</sup> En el caso de Bolivia, por ejemplo, se establece que “Venezuela creará un fondo especial de hasta 100 millones de dólares para el financiamiento de proyectos productivos y de infraestructura. [...] Venezuela donará treinta millones de dólares para atender necesidades de carácter social y productivo del pueblo boliviano según determine su Gobierno. [...] Venezuela donará asfalto y planta de mezclado de asfalto que contribuya al mantenimiento y construcción de caminos” (ALBA TCP, 2006: 25). En el caso de Honduras: “Capitalización del Banco Nacional de Desarrollo Agrícola: El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (BANDES) otorgará una línea de crédito al Banco Nacional de Desarrollo Agrícola de Honduras por un monto de 30 millones de dólares, con el fin de apoyar el programa de créditos, a bajas tasas de interés, a micros, pequeños y medianos agricultores. 2. Emisión de Bonos: Honduras emitirá bonos soberanos por un monto inicial de 100 millones de dólares que adquirirá la República Bolivariana de Venezuela, para los Programas de Vivienda para la población de bajos ingresos y crédito al sector informal de la economía. 3. Donación de tractores: La República Bolivariana de Venezuela donará 100 tractores de la marca Veniran Tractor con todos sus accesorios, para que sean distribuidos en el campesinado hondureño” (ALBA-TCP, 2008: 68). En los demás acuerdos de adhesión y en otros documentos hay referencias implícitas o explícitas a acciones de este tipo. Quizás por ello, años atrás, en una de las primeras conceptualizaciones sobre el ALBA, Jaime Estay (2006) la distinguía por un lado como un proyecto de vinculación en marcha entre Cuba, Venezuela y Bolivia, y, por otro, como una oferta hacia gobiernos que habían tenido cierto grado de ruptura con la propuesta integracionista estadounidense. (cit. en Regueiro, 2008: 309)



Tal vez con la excepción de Ecuador, en los demás países existen evidencias de que Caracas ha seguido proporcionando ayuda financiera y en especies bajo diversas formas y para los más diversos proyectos también posteriormente<sup>110</sup>.

En general, se trata de una ayuda que no es sometida a algún tipo de aprobación ni control parlamentario, administrativo o de la sociedad civil. Está directamente a disposición de los ejecutivos, a menudo sin entrar siquiera en el presupuesto nacional, abriendo así a cuestiones legales y acusaciones de todo tipo, procedentes de sectores tanto de izquierda como de derecha, en países “oeneigizados” y con fuerte conflictividad social como Bolivia, Nicaragua u Honduras.

Si bien sería muy interesante realizar una investigación específica acerca de como en los diferentes miembros del ALBA es recibida y manejada la ayuda externa venezolana, hay indicios de que ésta – por lo menos en los casos boliviano, nicaragüense y hondureño antes del golpe - sea un asunto cuasi privado de los mandatarios y de sus entornos, y utilizada para programas sociales de transferencias directas y obras de infraestructuras, con un claro sesgo partidista y numerosas denuncias de corrupción<sup>111</sup>.

La ayuda venezolana no supone condicionalidades relevantes, ni políticas ni económicas. En efecto, la única condición explícita que se puede considerar tal es la prevista por los bancos venezolanos BANDES y BANCOEX, que, como cualquier otro banco de desarrollo o de fomento del Norte o del Sur, reserva una cuota, normalmente entre el 50% y el 60%, para las empresas nacionales venezolanas. Lo mismo se aplica a la asistencia o cooperación técnica.

Es interesante leer en extenso, a este propósito, la respuesta de Huascar Ajata - viceministro de Comercio Interno y Exportaciones de Bolivia, y coordinador nacional del ALBA en el país andino, que pude entrevistar en La Paz en 2009 -, a mi pregunta en torno a la diferencias entre la cooperación Norte-Sur y Sur-Sur.

Hay muchísima diferencia entre este tipo de cooperación y la tradicional: lo primero, lo fundamental yo diría es el tema de la condicionalidad. Normalmente, hasta hace unos pocos años toda la cooperación se veía restringida al cumplimiento de una serie de condiciones, de cláusulas democráticas que tienen diversas interpretaciones, cumplimiento de cláusulas de derechos humanos, de lucha contra el narcotráfico, cumplimiento de condiciones de estabilidad macroeconómica. En cambio, la cooperación dentro del ALBA es una cooperación que no tiene condicionalidad, entonces no se nos exige una serie de condiciones antes de los desembolsos de esta cooperación. [...] El otro tema es el destino de los recursos. Cuales son los planes, los proyectos, los programas priorizados.

---

<sup>110</sup> Ver, por ejemplo, Bendaña et. al. (2008:); Capelán (2010); Girvan (2008; 2011); Romero C.A. y Curiel (2009); Rodríguez-Carmona (2008); Santander Campos (2011); Solo (2010).

<sup>111</sup> Tras la presunta desaparición de varios millones de dólares de financiamientos venezolanos y una momentánea suspensión de la ayuda, se ha vuelto célebre, en Bolivia, la pública entrega por parte de Evo Morales a los alcaldes masistas de los cheques girados directamente por funcionario de la Embajada venezolana, en el marco del programa denominado “Bolivia Cambia, Evo cumple”.

Hasta hace muy poco tiempo lo que ocurría es que la cooperación viene, nos dice cuales son las áreas de elegibilidad y cuales son los programas y los enfoques con los cuales ellos trabajan. Pero si ésto es diferente de nuestro plan nacional de desarrollo entonces no accedemos a estos recursos. Es decir no tenemos la soberanía de poder definir cuales son los planes, proyectos y nuestros programas de desarrollo. [...] Eso cambia con la cooperación cubana, venezolana dentro del ALBA, porque nosotros tenemos la posibilidad de definir en función del plan nacional de desarrollo cuales son los proyectos y en muchos casos han sido coincidentes, en el tema de salud, educación, cooperación en hidrocarburos, que nosotros soberanamente, libremente decidimos cuales son nuestros programas priorizados y en función de ésto se da la cooperación. [...] Y un tercer tema es él de la administración de los recursos. Tenemos la experiencia con todas las cooperaciones de que llegan los recursos a una unidad ejecutora. Ésta unidad normalmente está formada por funcionarios de la misma cooperación. Por ejemplo tenemos esta experiencia con la Unión Europea. Conforman una unidad ejecutora desde la UE que es distinta del Ministerio u organismo del Estado que ejecuta. Por lo tanto el dinero no llega directamente al Ministerio involucrado. Y esta unidad ejecutora tiene una dinámica, es prácticamente independiente del Ministerio. Entonces puede definir sus prioridades, sus plazos, entonces en muchos casos puede suceder que las autoridades definan cuales son las prioridades, los rumbos a seguir, pero que todos estos son gastos inelegibles. Segundo que los gastos de estas unidades ejecutoras son muy altos, y los niveles de salarios son con respecto a la UE que son altísimos. Entonces se puede dar el caso paradójico de que exista un funcionario internacional que ejecuta la cooperación que gane dos o tres veces más que el ministro o del propio presidente. [...] El cuarto tema es el control. Existen algunas cooperaciones que actúan de manera independiente, ni siquiera informan al gobierno de cual es la labor que están desarrollando. Entonces, cooperación, unidad o agencia y esta unidad o agencia ejecuta directamente sus proyectos con ONGs, con municipios, con organizaciones. [...] Entonces no hay una coordinación entre la cooperación que se canaliza a través del Estado y la cooperación bilateral independiente. Eso es diferente porque en el ALBA toda la cooperación se hace a través de una solicitud de alguna instancia del Estado y por lo tanto el Estado, el gobierno tiene absoluto control sobre como se están utilizando los recursos. [...] Y lo último es cuanto de la cooperación efectivamente llega desde la cooperación hasta el beneficiario final. Otras de las experiencias malas que hemos tenido con la cooperación que es distinto con la del ALBA, es que mucha de la cooperación se queda con los intermediarios: un porcentaje para el administrador de los recursos, un porcentaje para el ejecutor, y otro porcentaje para la ONG u organismo particular que realmente ejecuta el proyecto. Entonces mucha de la cooperación se queda allí, no va a la base. Ésto se ha eliminado con un proyecto muy exitoso que es el “Evo cumple”. Con el Evo cumple los recursos pasan directamente a los municipios, ni siquiera existe unidades ejecutoras. Esta unidad del EVO CUMPLE simplemente controla, verifica, supervisa pero no intermedia los recursos entonces la cooperación va directamente a los municipios que ejecutan. De esta forma se ha podido agilizar de tal forma que gran parte de los recursos, la totalidad base vaya a los beneficiarios y no pase por los intermediarios. Yo creo que éstos son buenos ejemplos del tipo de cooperación que nosotros queremos. Que los países decidan soberanamente hacia donde van los recursos, tener control, y que la ejecución esté en mano de los beneficiarios o de nacionales y de llegue directamente.

Esta respuesta, aunada a mi anterior descripción, encaja perfectamente con las características más relevantes de la cooperación Sur-Sur presentadas en el primer capítulo. En este sentido, me sorprendió que el funcionario, a mi pregunta sobre las diferencias entre la cooperación enmarcada

dentro del ALBA y la de otros países del Sur, respondiera de que sí había alguna pequeña diferencia pero que básicamente todas eran iguales.

La posición boliviana – coincidente con la de los demás integrantes – ha sido asumida por el ALBA-TCP en su crítica a la ayuda oficial al desarrollo y en la reivindicación de mayores cantidades de recursos por parte de los donantes tradicionales<sup>112</sup>.

Por otra parte, si bien hasta la fecha en ningún caso ha excluido directamente otras fuentes, tanto las campañas de internacionalización de las Misiones como la ayuda bilateral venezolana suponen cierta competencia con otros actores, y al mismo tiempo incrementan el poder de negociación de los gobiernos receptores frente a los donantes tradicionales y a las múltiples expresiones de la sociedad civil de estos países (ONGs, iglesias, fundaciones, asociaciones, etc.) ligadas con un cordón umbilical a los fondos de la cooperación internacional<sup>113</sup>.

No por ello, sin embargo, a pesar de la ayuda venezolana y de otros donantes “emergentes”, algunos miembros de la Alianza Bolivariana han dejado de ocupar los primeros lugares en América Latina como receptores de ayuda oficial para el desarrollo.

---

<sup>112</sup> Por ejemplo, en el *Documento de los Países del ALBA para la V Cumbre de las Américas*, se lee que: “Los países desarrollados han destinado no menos de 8 millones de millones de dólares para rescatar la estructura financiera que se ha desplomado. Son los mismos que no cumplen con destinar pequeñas cifras para alcanzar las Metas del Milenio o el 0,7% del PIB para la Ayuda Oficial al Desarrollo. Nunca antes se había visto tan al desnudo la hipocresía del discurso de los países ricos. La cooperación debe establecerse sin condiciones y ajustarse a las agendas de los países receptores simplificando los trámites, haciendo accesibles los recursos y privilegiando los temas de inclusión social” (ALBA-TCP, 2009: 93). En la *Declaración especial. Las negociaciones de cambio climático deben recoger la voz de los pueblos*, igualmente se afirma que “Los países desarrollados deben comprometer un financiamiento público anual nuevo, adicional a la Ayuda Oficial al Desarrollo” (ALBA-TCP, 2010: 177).

<sup>113</sup> En algunos casos, como en Nicaragua después de las elecciones municipales de 2008, impugnadas por corrupción y fraudes a favor del sandinismo oficial, se han reproducido dinámicas prácticamente ausentes desde el fin de la Guerra Fría. Frente a las amenazas de recorte de la ayuda por parte del gobierno estadounidense y de otras agencias, la República Bolivariana ha asumido públicamente el costo de esta pérdida calculada en varias decenas de millones de dólares. Algunas agencias de cooperación, como la sueca por ejemplo, ya desde antes habían cerrado o estaban por cerrar sus proyectos en el país. En el caso de los Estados Unidos, Nicaragua ha sido excluida de los fondos del MCA (*Millennium Challenge Account*), creado por Bush en 2002 y sujeto a una amplia lista de condiciones políticas y económicas para ser beneficiario, pero no de otros programas oficiales de ayuda. Es de destacar que los Estados Unidos, tras el golpe de 2009 en Honduras, si bien recortaron ciertos programas y parte de la ayuda militar, inicialmente no hicieron lo mismo con el MCA y otras fuentes. Ver Main y Johnston (2009). Girvan (2011), por otro lado, aunque señale la falta de evidencias empíricas al respecto, sugiere que la ayuda venezolana a las tres pequeñas islas del Caribe oriental estaría relajando ciertas rigideces de la Unión Europea a la hora de otorgar créditos y ayuda. Finalmente, en todos los países del ALBA-TCP, en algún momento de los últimos años, los gobiernos en el poder tuvieron conflictos con ONGs y otros actores de la respectiva sociedad civil financiados desde el exterior.

### 3.3.

### *Visiones desde la intelectualidad militante*

En el año 2006 un grupo de destacados intelectuales entre los más comprometidos con la izquierda latinoamericana, se reunieron en sendos encuentros en Caracas y en La Habana para reflexionar sobre los cimientos de la integración alternativa<sup>114</sup>. Es sumamente interesante destacar algunos puntos sobresalientes de los debates, pues ilustran de manera significativa potencialidades, dificultades y vacíos teóricos de un proyecto todavía embrionario como es el ALBA. En general, se trata de reflexiones que retoman de manera explícita las posturas expresadas por la mejor tradición del pensamiento crítico latinoamericano. La mayor parte de las intervenciones, además, de una u otra manera, afronta la problemática del “sujeto histórico” de la integración y del grado necesario de “desconexión” del mercado mundial para su viabilidad como alternativa.

Las tres preguntas hechas por Lourdes Regueiro Bello (2007: 5) para introducir a la discusión sobre “qué entender por el ALBA”, proporcionan un buen punto de partida porque probablemente contienen los nudos problemáticos cruciales. Según la profesora cubana, la necesidad evidente, a dos años de la firma de los acuerdos que ratificaban el nacimiento formal de la Alternativa Bolivariana, era la de reflexionar sobre el tema “desde el punto de vista teórico”<sup>115</sup>. En este sentido, al menos dos de las preguntas que hacía a finales de 2006 aún siguen en buena medida vigentes:

1. ¿Qué requiere un esquema para ser alternativo al modelo de dominación del capital?

2. ¿En qué medida los procesos que se desarrollan bajo la sombrilla del ALBA son alternativos?

(Relación con los esquemas que no han negociado con Estados Unidos)

3. ¿Cuál será la reacción norteamericana frente a las nuevas dinámicas de la integración y cuáles serían sus límites de lo admisible para los Estados Unidos? (Ibidem)

La primera pregunta remite directamente al problema de reflexionar en términos teóricos sobre los elementos de un modelo de integración potencial alternativo a los que se originan y se desarrollan al interior de la lógica capitalista de acumulación e intercambio en las relaciones

---

<sup>114</sup> Algunas de las intervenciones, que aparecieron en diversos libros y revistas de la región, fueron reunidas y publicadas en 2008 en el volumen editado por Osvaldo Martínez con el título *La integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, consignado en la bibliografía. En los párrafos sobre los espacios conceptuales del ALBA-TCP, además de las entrevistas y el conjunto de la literatura existente sobre el tema, tomo en consideración también las memorias de un encuentro organizado por el CEA (Centro de Estudios sobre América) de La Habana, en el cual, en noviembre de 2006, participaron únicamente docentes e investigadores cubanos de varias instituciones. Estas memorias se publicaron al año siguiente con el título *Desafíos para una integración alternativa* para la *Colección reflexiones* del Instituto. En este caso, en la bibliografía están mencionados sólo los autores citados y el evento, dado que sus intervenciones particulares carecen de título.

<sup>115</sup> No es ocioso destacar que, tanto en la entrevista realizada en La Habana en junio de 2008 como en un libro publicado por Clacso en el mismo año, Lourdes Regueiro afirmaba aún de manera significativa que “La reflexión sobre la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) comporta la dificultad de sistematizar e intentar una conceptualización primaria sobre un proceso en construcción de novísima data, cuyas bases no están edificadas” (Regueiro, 2008: 293).

regionales e internacionales. Es decir, la totalidad de los esquemas y modelos que hoy existen. Esto significa también pensar en el modelo de acumulación y desarrollo *tout court* como elemento base de cualquier propuesta de cooperación e integración alternativa.

La segunda pregunta quiere poner en evidencia concretamente en qué consiste (si existe) el carácter alternativo del ALBA. No sólo con relación al ALCA sino también respecto a otros modelos y, en el ámbito de esta tesis, no sólo respecto al tema de la integración regional, sino, también, respecto al de la nueva cooperación Sur-Sur.

La tercera, por último, pone en evidencia la necesidad de pensar la problemática del ALBA en una perspectiva geopolítica y, especialmente, en la perspectiva de la difícil y conflictiva relación de la mayoría de sus integrantes con Estados Unidos. Sin embargo, el punto de vista que yo adopto, sin disminuir el peso que la política exterior norteamericana asume y que, como se ha dicho y se dirá, ya ha tenido consecuencias concretas y evidentes tanto en la génesis como en el desarrollo sucesivo de la Alianza Bolivariana, busca ser más amplio, vinculándola con el momento de transición geopolítica que caracteriza al actual sistema global.

En síntesis, me parece que surgen tres grandes cuestiones sobre las cuales regresaré constantemente: 1. El modelo de acumulación y de desarrollo; 2. El sujeto o los sujetos de la cooperación y de la integración en el ALBA y su relación recíproca; y 3. La situación de las relaciones regionales e internacionales en las que se inserta.

En el resto del párrafo realizo una breve incursión en cada uno de estos tres elementos, subrayando en particular el modo en el que algunos autores de la “intelectualidad militante” han reflexionado en torno a esta problemática. Con base en los desarrollos de la Alianza Bolivariana, posteriormente retomaré la discusión.

En línea con la tradición de la sociología crítica latinoamericana, es decir, de las diversas expresiones teóricas sobre la “dependencia” y en este caso a tono con aquello que se considera la vertiente marxista más acabada iniciada por Ruy Mauro Marini, Plinio De Arruda Sampaio Jr. (2008: 62) argumentaba en uno de los debates mencionados al principio de este apartado que “la integración regional debe ser concebida como parte del proceso de superación de la situación de dependencia y subdesarrollo”, pues “la raíz de los bloqueos a la integración se encuentra en la perpetuación de la doble articulación que caracteriza al capitalismo dependiente: la fractura social que segmenta las sociedades latinoamericanas entre ricos y pobres; y la situación de inferioridad económica, militar y, sobretodo, cultural que las somete a los dictámenes del sistema imperialista” (Ibidem: 36). Y seguía afirmando: “[...] los desafíos de la integración no pueden ser analizados sin una correcta valoración del grado de ruptura que ella implica, con el sistema capitalista mundial”

(Ibidem: 62). La falta de un actor capaz de impulsarla sería en definitiva lo que ha impedido su concretización hasta la fecha. Sin embargo, a propósito de los documentos oficiales suscritos hasta aquel momento en el marco de la Alternativa Bolivariana, también agregaba que:

Los documentos apuntan ora a la dirección del desarrollo nacional, ora al rumbo del desarrollo regional, ora a la vía del desarrollo local, o a una difusa combinación de los tres. La indefinición con el patrón de desarrollo que debe orientar la integración y el silencio en el que dice respetar su carácter capitalista o socialista abren brechas para ambigüedades que pueden alimentar falsas impresiones en relación con la viabilidad, las dificultades y las potencialidades del ALBA y del TCP como alternativas históricas al movimiento de reversión colonial en curso. (Ibidem: 32)

Por otra parte, Julio Gambina (2008), casi contestándole al estudioso brasileño, apuntaba lo siguiente:

En rigor, más allá de la denominación, el objetivo a construir con la integración alternativa, y en este caso con el ALBA, tiene que pasar por un conjunto de iniciativas políticas tendientes a modificar las relaciones sociales vigentes. El anticapitalismo y el socialismo aparecen como sustento originario de un rumbo a materializar con independencia de su denominación específica. Transformar las relaciones capitalistas, de explotación, por relaciones de cooperación para la satisfacción de necesidades populares debe constituirse en objetivo compartido.

Es decir, subrayaba desde una perspectiva marxista y no sólo marxista una cuestión ineludible:

Un serio problema en la región y en el Sur del mundo es el punto de partida para la acumulación económica. Una nueva organización social sustentada en la cooperación requiere de la instrumentación de una base económica suficiente para la acumulación, e incluso para la confrontación. [...] Ello demanda la recuperación social del excedente generado en el espacio que asume la integración del ALBA (Ibidem: 25).

Y aunque en esa ocasión se refiriese a la situación de Brasil y de Argentina al mencionar la presencia de “sectores de peso económico y político que influyen las políticas de gobierno y obstaculizan la creación de un bloque popular que incida, autónomamente, a nivel local y regional” (Ibidem: 4), a distancia de cinco años parece evidente que la misma problemática existe en los países del ALBA, si bien en un plano correlación de fuerzas y actores distinto.

Precisamente a eso parece referirse Lourdes Regueiro Bello (2008: 293) cuando afirma que:

*Plantearse la alternativa desde la integración supone el reconocimiento de que, en última instancia, el patrón de acumulación define la naturaleza de los procesos de integración. En consecuencia, cualquier indicio de integración alternativa deberá estar avalado por señales de cambio en el modelo de acumulación, sin desconocer que en un nuevo entorno político la convergencia puede ser un factor de consolidación de nuevas estrategias de acción económica y social.* (cursiva en el original)

Sin embargo, al igual que Gambina cuando habla de la instrumentación de una base económica suficiente para la acumulación, pero también para la confrontación, Lourdes Regueiro reitera que “La oposición consecuente al ALCA deviene alternativa, no sólo a ese proyecto, sino a los intereses que representa; y esto supone determinado nivel de confrontación con las bases del sistema económico” (Ibidem). Cuando habla de los “intereses que representa”, evidentemente no se refiere únicamente a los intereses del capital estadounidense. En efecto, aun más específicamente destaca que:

*La voluntad de cambio expresada en estrategias alternativas requiere formas adecuadas de regulación que le permitan implementar transformaciones para construir las nuevas relaciones sobre las que la sociedad se debe reproducir. Determinadas formas de la propiedad privada capitalista, en especial la transnacional, restringen la capacidad de regulación. Así, las formas de propiedad deben ser compatibles con la capacidad de establecer regulaciones ajustadas a la nueva estrategia. (Ibidem: 294, cursiva en el original)*

Otras piezas para seguir armando este rompecabezas se encuentran en las intervenciones de la docente cubana en el texto del CEA de 2007. Aquí sostiene por ejemplo que “Cuando hablamos de alternativa, hablamos de dos cosas, hay movimientos y fuerzas que se plantean alternativas de dos ordenes: una de carácter reformista – y la reforma viene dada por la esfera de la distribución – y la otra de ruptura con el sistema” (Regueiro, 2007: 7). Retomando la segunda pregunta señalada al principio del párrafo, añade:

Creo que la primera interrogante que hay que plantearse es alternativo a qué, porque muchos de los puntos planteados por el ALBA [...] pueden ser asumidos por una propuesta de reforma bajo el sistema capitalista. El tema de la pobreza y de la distribución de la riqueza dentro de determinados límites es posible plantearse dentro del sistema del capital. Pienso que eso es un paso en la construcción de alternativas; sin confrontación al actual sistema de distribución de la riqueza no hay alternativa. Plantearse una opción alternativa al modelo neoliberal representa políticamente un elemento de diferenciación en términos de distribución de la riqueza pero no de las condiciones que la determinan y le pone los límites. (Ibidem)

Inevitablemente, por lo menos desde una perspectiva teórica, parece imposible apartarse de la cuestión acerca de la compatibilidad o menos de un modelo de acumulación distinto al dominante en el sistema mundial actual.

La distribución de la riqueza bajo el capitalismo, bajo reformas del capitalismo tiene un límite. La confrontación con el neoliberalismo es un primer escalón en la construcción de alternativas pero vale preguntarse *si es posible superar los modelos impuestos al capitalismo dependiente sin romper con eso*. En el tema de la integración la percepción de lo alternativo se ha asociado a proyectos que comportan cierto nivel de fricción con la propuesta norteamericana por defender los intereses de determinados segmentos del capital nativo que no son competitivos. *La alternativa de integración,*

*además de poner en el centro la elevación del bienestar de los ciudadanos – y de ahí la importancia y la centralidad de lo social en el ALBA – no se puede limitar a ello, debe también construir la base económica que dé sustento a esas políticas sociales. (Ibidem: 7-8, cursivas mías).*

En este sentido, perfectamente en línea con los análisis de Samir Amir (1988; 2010), ello llevaría al control nacional o regional del proceso de acumulación, que inevitablemente implicaría “la rediscusión de las privatizaciones y redistribuir y redefinir los derechos de propiedad en función de la inclusión social y el desarrollo; lleva en sí también una desconexión relativa del mercado mundial y una redefinición de las relaciones con el capital extranjero. Plantea además la redefinición de las relaciones con los organismos financieros internacionales y generar formas adecuadas de financiamiento del desarrollo y del intercambio” (Ibidem).

En este caso, se puede ver un cierto escepticismo por parte sustancial de la academia cubana. Jorge Casals del Llano (2007: 28), por ejemplo, en el encuentro sobre la integración alternativa antes mencionado, sobre el tema de la desconexión afirmaba que “Hay cosas que se han dicho que me preocupan, por ejemplo, la integración, tenemos que desvincularla de alguna forma del mercado mundial, ya esa historia la escuché, estas mismas discusiones las teníamos respecto del CAME, en que había que desvincularse del mercado mundial pero el rublo estaba atado al dólar, era una gran desvinculación del mercado mundial y con eso tenemos que tener también cuidado”. Y es que según este autor y ex diplomático de carrera “La integración es resultado del desarrollo del capitalismo o el resultado de las relaciones monetarias mercantiles, no puede haber integración sin integración económica” (Ibidem: 6). Por ello, Casals del Llano se decía “preocupado por el problema” a finales de 2006:

[...] no cabe duda de que el ALBA es un proyecto eminentemente político. He recogido todos los documentos que han salido del ALBA en el que se enumeran los aspectos cardinales sobre el problema de la integración y estoy plenamente de acuerdo con ellos. No es lo que plantea sino cómo se logra. Condena la apología al libre comercio, pero el inconveniente está en cómo sustituir eso. Se puede decir que sobre la base de la cooperación, pero ¿cómo se mide la cooperación?, ¿cómo se mide lo que se da y lo que se recibe? Hay que medirlo y hay que pagar, entonces, ¿sobre cuáles bases es el pago? Estoy tratando de decir que el proyecto, es válido y que como decía Lourdes es una alternativa que emerge, carece de elementos que lo hagan sustentable desde el punto de vista económico. (Ibidem)

La cuestión subyacente a todas esas argumentaciones y preocupaciones, tal y como apuntaba sin tapujos Jorge Mario Sánchez (2007: 30) en el mismo encuentro, remite a “la sostenibilidad del ALBA a partir de las rentas de PDVSA”, puesto que “ningún modelo social ni político puede ser un modelo rentista, si no, no seríamos consecuentes con el pensamiento marxista y estamos



encamarados en un modelo rentista, que no se diga en la prensa es otra cosa, pero que no seamos capaces de identificarlo y reconocerlo entre nosotros eso sí sería un problema”.

El segundo aspecto concierne a los sujetos protagonistas del proceso del ALBA-TCP. La cuestión remite de manera sustancial a la relación entre gobiernos y movimientos sociales organizados que, como se ha visto anteriormente, encontraron convergencia en la posición de rechazo al ALCA. El eslogan de la Alternativa Bolivariana y la política exterior bolivariana en esa fase fue de apertura a las instancias de participación “desde abajo”.

La adhesión de Bolivia, sucesivamente, cuyo gobierno se autorepresenta como un “gobierno de los movimientos sociales”, ha reforzado este componente. La manera en que política y técnicamente pueda desarrollarse la coincidencia de una perspectiva de resistencia coyuntural a una propuesta de construcción de políticas alternativas constituye la esencia del problema.

Para Gambina (2008: 28-29) la única respuesta se halla en la concientización, articulación y empoderamiento real del sujeto popular más allá de la integración de los Estados, esto es, “se trata de instalar en la conciencia social, que el ALBA se construye desde la propia iniciativa popular”, y que para eso se requiere de “un proceso de institucionalización que establezca la política integral de articulación de procesos que involucren a estados y movimientos [y] reglas claras que definan la cuota y la forma de participación de actores disímiles”. Sin embargo, cuando Nildo Ouriques (2008: 70-71) afirma que “hay que comprender que todo proceso de creación contempla cierta dosis de imprecisión”, y que “la fuerzas nacionalistas requieren todavía de definiciones ideológicas y programáticas [...] de las cuales dependerá en gran medida el futuro de la región”, está registrando en sustancia la existencia de procesos abiertos tanto en Venezuela y en Cuba, como en Bolivia, Nicaragua o Ecuador, y la presencia de fuerzas políticas, económicas y sociales con distintos y tal vez incompatibles proyectos de sociedad.

Estas dos cuestiones – el modelo de acumulación y el “sujeto” de la integración – implican llenar de contenidos reales y volver operativos los principios de *cooperación*, *complementariedad* y *comercio justo* (concepto en principio distinto de la noción de comercio preferencial o subvencionado entre Estados), en tanto ejes articuladores de la propuesta alternativa, en el marco, sin embargo, de un sistema regulado por relaciones de producción e intercambio capitalistas.

Jaime Estay (2008: 139), al igual que los demás autores citados, ha centrado su reflexión en torno a los espacios de desenvolvimiento de la Alternativa Bolivariana: el global (incluyendo las relaciones Sur-Sur), el regional y el nacional. Merece la pena citar en extenso algunas ideas claves ya mencionadas parcialmente:

*[...] los contenidos de cualquier proceso de integración están fuertemente determinados por los principios, proyectos e intereses dominantes en el escenario económico, político y social interno de los países participantes. [...] es importante destacarlo no solo para un adecuado acercamiento a los referentes y potencialidades del ALBA y a las fortalezas en que ésta se apoya, sino también para identificar los límites y problemas a los que se enfrenta la Alternativa Bolivariana, en su relación tanto con los restantes gobiernos de la región como con los actuales esquemas latinoamericanos y caribeños de integración. [...] al igual que ocurre en el ALBA, en dichos procesos han ido tomando cuerpo los principios vigentes en el funcionamiento interno y en la inserción internacional de los países participantes, solo que en este caso ello ha significado que en las relaciones intrarregionales se haya plasmado el sello neoliberal que para esos países está presente en esos ámbitos. (cursivas mías)*

En la entrevista realizada a este autor a finales del 2009, confirmando la importancia de la correspondencia entre “los principios inspiradores y de funcionamiento” al interior de un país y la proyección en los procesos de cooperación e integración como criterio metodológico y de análisis, argumentaba que “no se entendería nada del ALBA si no se tiene claro qué está sucediendo en Venezuela con las Misiones bolivarianas o la idea genérica de desarrollo endógeno que está promoviendo dicho gobierno”.

Por otra parte, y sería el segundo punto nodal de la reflexión de Estay, si bien la interlocución con los gobiernos de la así llamada “izquierda moderada” y los esquemas integracionistas que fomentan sea en cierta medida necesaria, no se puede ocultar un dato esencial que remite a la segunda pregunta de Regueiro Bello:

*[...] los principios que sustentan al ALBA y los contenidos que en ella se asignan a la integración latinoamericana y caribeña poco tienen que ver no solo con los “estilos” de los actuales procesos de integración, sino también, y en primer lugar, con las estrategias de funcionamiento interno que la mayoría de los gobiernos de la región intentan seguir imponiendo a sus poblaciones. [...] sobre esa base son pocas las coincidencias estratégicas y de largo plazo en las que puede sustentarse la interlocución entre el ALBA y los gobiernos de la región. [...] La esencia solidaria de la Alternativa Bolivariana es notoriamente distinta a la esencia competitiva y mercantilista que en distintos grados hoy domina a las estrategias de vinculación regional de los restantes gobiernos, y esa diferencia impone límites que difícilmente podrán superarse mientras no cambien los escenarios nacionales a partir de los cuales se definen las posturas de interlocución gubernamental con el ALBA. (Ibidem: 155-156)*

La conclusión de Estay, parecida a la de Gambina y ambas coincidentes con la posición de Amin en torno a la necesidad de constituir y fomentar frentes populares democráticos para orientar los ensayos de “desconexión” necesarios a una nueva regionalización alternativa, vuelve sobre el mismo punto: “Más que en los diferentes gobiernos de turno, nos resulta evidente que en el actual escenario regional la principal base de interlocución del ALBA está dada por los movimientos sociales y por los grandes sectores de población cuyos intereses representan esos movimientos” (Ibidem: 156).

La misma opinión presenta Katz (2008a: 72), quien, con su habitual estilo conciso y frío, en esos primeros debates sobre la entonces Alternativa Bolivariana, sostenía sin medias tintas que “O el sujeto del nuevo proyecto son los oprimidos o la propuesta pierde significación transformadora”.

A contracorriente, en cierta medida, de sus interlocutores, finalmente, Atilio Borón (2008: 134) igualmente sentenciaba que “El ALBA propone un conjunto de reformas que por sí solas son insuficientes para acabar con el capitalismo en América Latina”.

Pero acentúan tendencias muy importantes de cambio en las relaciones económicas internacionales, fortalecen las luchas emancipatorias y democráticas de los pueblos, facilitan la reconstrucción de los estados nacionales y afianzan la autodeterminación y la soberanía nacional de gobiernos identificados con las causas populares. (Ibidem)

De todo lo anterior, y se trata desde luego de un elemento más que se deberá volver a problematizar, se deduce claramente que para realizar el tipo de integración esbozado por la Alianza Bolivariana se necesitan gobiernos “fuertes” – como sostiene Montero Soler (2006: 97) – “dispuestos a convertir la solidaridad en una realidad operativa, lo que exige priorizarla frente a la lógica mercantil y, simultáneamente, tener la capacidad y voluntad de domeñar los mercados mediante el recurso a su regulación directa”. Implica también desarrollar y mantener la confianza de las clases populares y de sus expresiones políticas organizadas acerca de la apuesta sobre la integración y la interdependencia, es decir, de los beneficios que éstas puedan representar para su bienestar. Mas, sobre todo, implica la “capacidad de resistir las presiones y agresiones de determinados grupos de poder que, contemplando este tipo de acuerdos desde una perspectiva estrictamente mercantilista, entienden la solidaridad como pérdida y las políticas sociales como populismo” (Ibidem).

### **3.4. *El eje económico-productivo y comercial del ALBA-TCP***

Entiendo por eje económico-productivo y comercial del ALBA-TCP todas aquellas iniciativas, en su mayoría en un estado aún muy incipiente, con las cuales se pretende construir espacios económicos de “nuevo tipo” – según se lee en los documentos oficiales – y crear nuevas formas de intercambio comercial. Por ello, he dividido la exposición en tres apartados, dedicados respectivamente a los proyectos y empresas Grannacionales; al Tratado de Comercio de los Pueblos; y uno de cierre para presentar sintéticamente algunos datos y cifras sobre el intercambio comercial intra-ALBA.

### 3.4.1.

#### *Proyectos y empresas Grannacionales*

En la V Cumbre de Barquisimeto (abril 2007) surge la idea del proyecto Grannacional, neologismo adoptado en evidente y explícita contraposición al término transnacional. Además del área energética y de otras tales como educación, salud, alimentación y cultura ya examinadas en párrafos anteriores, la propuesta de los proyectos y de las empresas Grannacionales se extiende a sectores como industria, comercio, finanzas, telecomunicaciones, transportes y recursos minerales.

En los encuentros sucesivos, las delegaciones políticas y los grupos de trabajo buscarán precisar los conceptos de proyecto y empresa Grannacional y, concretamente, definir las acciones prioritarias, algunas de las cuales, como se verá más adelante, han empezado a caminar.

Haciendo la suma de los resultados obtenidos hasta aquel momento, la Declaración política adoptada en Barquisimeto aboga por la necesidad de “un salto cualitativo” definiendo de manera sintética contenidos y líneas de acción.

La integración y unión de América Latina y el Caribe a partir de un modelo de desarrollo independiente que priorice la complementariedad económica regional [...] y fortalezca una cooperación genuina basada en el respeto mutuo y solidaridad, ya no es una simple quimera, sino una realidad tangible que se ha manifestado en estos años en los programas de alfabetización y salud [...]; en la cooperación dada en materia energética y financiera a los países del Caribe [...]; en el incremento sostenido del comercio compensado y justo entre Cuba y Venezuela, y en el conjunto de empresas mixtas conformadas entre ambos en diversas ramas productivas; en el importante apoyo de financiamiento directo brindado a Bolivia para el cumplimiento de diversos programas sociales, en el conjunto de proyectos identificados para la constitución de empresas mixtas binacionales; en todo el proceso de impulso que estamos brindando al Gobierno Sandinista de Nicaragua que en tan solo escasos meses está produciendo efectos altamente positivos en las áreas de generación eléctrica, producción agrícola, suministros de insumos para la industrias, entre otras áreas. [...] En virtud de lo antes expresado los Jefes de Estado de Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua, en representación de sus respectivos pueblos, reafirmaron su determinación de seguir avanzando y profundizando la construcción del ALBA, en el entendido de que esta alternativa constituye una alianza política estratégica, cuyo propósito fundamental en el mediano plazo es producir transformaciones estructurales en las formaciones económico-sociales de las naciones que la integran, para hacer posible un desarrollo compartido, capaz de garantizar la inserción exitosa y sostenible en los procesos de producción e intercambio del mundo actual, para colocar la política y la economía al servicio de los seres humanos. (ALBA-TCP, 2007: 32-33 cursiva mía)

A continuación, analizando en perspectiva histórica y política el momento favorable en el que nació el ALBA, el documento enlista las principales novedades:

En el contexto en que toma cuerpo, el ALBA constituye el primer esfuerzo histórico de construcción de un proyecto global latinoamericano desde una posición política favorable. Desde la Revolución Cubana, las fuerzas progresistas del continente, bien desde la oposición o desde el poder, lo que

habían hecho era acumular fuerzas para resistir la ofensiva del imperio (Cuba es la excepción porque no solo logró sobrevivir, sino que edificó una sociedad cualitativamente superior, desplegando al mismo tiempo una trascendente labor de apoyo internacionalista a los países más pobres, en medio de un espantoso bloqueo por parte del imperialismo norteamericano); es con el nacimiento del ALBA que las fuerzas revolucionarias hemos podido pasar a una nueva situación que bien pudiéramos definir como de acumulación de la fuerza política necesaria para la consolidación del cambio que se ha producido en la correlación de fuerzas políticas de nuestro continente. *Ante nosotros se abren nuevas perspectivas de integración y fusión que forman parte del salto cualitativo que están promoviendo los profundos vínculos de cooperación que hemos establecido en estos años. Por tal razón estamos comprometidos a llevar adelante la construcción de espacios económicos y productivos de nuevo tipo, [...] para lo cual se requiere avanzar en la conformación de empresas Grannacionales, estableciendo y consolidando los acuerdos normativos e institucionales necesarios para la cooperación; instrumentando estrategias y programas Grannacionales conjuntos de todos nuestros países en materias como: educación, salud, energía, comunicación, transporte, vivienda, vialidad, alimentación, entre otros; promoviendo de manera conciente y organizada la ampliación del Tratado de Comercio de los Pueblos con intercambios justos y equilibrados; llevando adelante programas para el uso racional de los recursos energéticos renovables y no renovables, construyendo una estrategia de seguridad alimentaria común a todas nuestras naciones; ampliando la cooperación en materia de formación de recursos humanos; y fundando nuevas estructuras para el fortalecimiento de nuestra capacidad de financiamiento de los grandes proyectos Grannacionales.* (Ibidem: 33-34 cursivas mías)

El interés en analizar los conceptos de proyecto y empresa Grannacional radica, por un lado, en la importancia que estos instrumentos puedan tener en el futuro desenvolvimiento del ALBA-TCP y, por el otro, porque parecen responder a las inquietudes expresadas por la academia militante con relación al modelo de desarrollo y acumulación necesario para dar a la Alianza Bolivariana una base económica estable y sostenible en el tiempo. Evidentemente, se trata de una primera aproximación al intento de construir un modelo distinto, cuya realización por ahora se ve lejana en la mayor parte de los experimentos en curso de los objetivos programáticos declarados. Si a esto le sumamos la actual falta de informaciones esenciales, una valoración exhaustiva resulta bastante improbable. No obstante, la lectura de los documentos y datos disponibles sugiere las tendencias a través de las cuales se va definiendo la propuesta bolivariana en términos integracionistas y la orientación e intereses de los gobiernos que en ella participan.

El documento principal en el cual se encuentran compilados los elementos centrales de la propuesta es denominado *Conceptualización de Proyecto y Empresa Grannacional en el marco del Alba*, y fue presentado en la VI Cumbre (Caracas, enero de 2008). Se abre de la siguiente manera:

La crítica a la globalización neoliberal de la cual el ALCA era sólo una de sus expresiones, no podía limitarse a enjuiciar sus nefastas consecuencias, sino que debía conducir a la construcción teórica y práctica de una nueva opción capaz de orientar las relaciones económicas y políticas de las repúblicas latinoamericanas y caribeñas. (ALBA-TCP, 2008: 53)

Reiterando los principios inspiradores de la Alternativa Bolivariana, se reafirma que ellos expresan en primer lugar un concepto político, que “constituye una ruptura con la visión economicista clásica de la integración y la cooperación internacional” (Ibidem).

De la misma manera, *Grannacional* es ante todo un concepto político, con diversos fundamentos: histórico-geopolítico, socio-económico e ideológico.

El primer aspecto es dado, pues, por “la visión bolivariana de la unión de las repúblicas latinoamericanas y caribeñas para la conformación de una gran nación”. (Ibidem) Es asimilado a la idea de un *Megaestado*, “en el sentido de la definición conjunta de grandes líneas de acción política común entre estados que comparten una misma visión del ejercicio de la Soberanía Nacional y Regional [...]” (Ibidem: 54). No obstante, esta proclama unionista se desvanece de inmediato en la proposición sucesiva, en la cual se hace evidente el realismo que es necesario adoptar cuando se enfrenta un rompecabezas complejo como el de la integración, ahí donde se afirma explícitamente que en la actualidad eso no implica la construcción de estructuras supranacionales.

El fundamento respectivamente socioeconómico e ideológico del concepto Grannacional, en cambio, retoma términos y consideraciones ya expresadas varias veces en otros documentos oficiales que no es necesario repetir.

Concretamente, dada la existencia de empresas mixtas y numerosos proyectos de cooperación que ya operan en el ámbito de la Alianza Bolivariana – esencialmente en términos bilaterales entre Venezuela y los demás miembros o triangular con la participación cubana -, de manera muy flexible se establece que:

No todo proyecto grannacional debe convertirse en una empresa grannacional. Pero toda empresa grannacional deber ser el producto de un proyecto grannacional, por el cual deberá guiar su desarrollo. [...] Un proyecto grannacional puede nacer y desarrollarse en dos o más países, pero no es requisito indispensable a los efectos de considerarlo como tal, el que abarque el ámbito de todos los países del ALBA. [...] En resumen, tenemos que un proyecto grannacional es todo programa de acción dirigido a cumplir con los principios y fines del ALBA, que haya sido validado por los países integrantes y cuya ejecución involucre a dos o más países, para beneficio de las grandes mayorías sociales. (Ibidem: 55)

El tema de las empresas, a su vez, es introducido por un preámbulo en el cual se subraya cómo las sociedades transnacionales se han convertido en el “agente articulador de la economía mundial” bajo la hegemonía neoliberal, “colocando en crisis la importancia que los Estados Nación tuvieron en el desarrollo del capitalismo en los marcos del Modelo Keynesiano”, especificando entre paréntesis que “en América Latina y el Caribe fue el modelo de industrialización por sustitución de importaciones de Aliento Cepalino”, vigente desde la posguerra hasta la década de los ’80. (Ibidem)

Al mismo tiempo el documento subraya que “el patrón de acumulación transnacional devaluó el papel del Estado como agente inductor del desarrollo cuyo lugar lo asumió el mercado” (Ibidem). De ahí que:

El concepto de empresas grannacionales surge en oposición al de las empresas transnacionales, por tanto, su dinámica económica se orientará a privilegiar la producción de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas garantizando su continuidad y *rompiendo con la lógica de la reproducción y acumulación del capital*. A los efectos de garantizar sus objetivos y la sostenibilidad de las empresas grannacionales la dinámica de comercialización de los bienes y servicios generados por ellas se harán privilegiando esquemas mixtos o combinados de intercambio. (Ibidem, cursivas mías)

El documento continúa señalando los parámetros de referencia de las Empresas Grannacionales, es decir, busca establecer unos criterios para determinar sus características en términos de dirección, objetivo y funcionamiento:

a) Partir de la noción de integración productiva y complementación económica, utilizando al máximo las capacidades y recursos existentes en los respectivos países (materias primas, recursos energéticos, disponibilidad financiera, recursos humanos calificados, desarrollo científico y tecnológico);

b) Destinar la producción para satisfacer prioritariamente las necesidades de un mercado intra-ALBA;

c) Lograr la eficiencia productiva inscribiéndola en los principios del ALBA, de manera tal que pueda asegurarse su autosustentabilidad<sup>116</sup>.

d) Operar por medio de principios de complementariedad, solidaridad y cooperación, reciprocidad y convivencia armónica del hombre con la naturaleza, explotando de manera racional los recursos naturales, fomentando la existencia de condiciones de trabajo dignas y una redistribución equitativa de la riqueza. (Ibidem: 56)

Se indican sucesivamente dos condiciones básicas necesarias para el éxito de las Empresas Grannacionales: 1. Una “Planificación Grannacional”, basada en la optimización de todos los recursos disponibles y obedeciendo a los conceptos de encadenamiento y eficiencia productiva, satisfacción de necesidades y precio justo; y 2. El “Control de las Fuentes de Materia Prima”, señalando además que “afortunadamente esta es una ventaja real en nuestros países, en virtud de que el estado controla dichas fuentes” (Ibidem).

Finalmente, se especifica aún que:

---

<sup>116</sup> El documento señala expresamente que “esta no es una tarea fácil, pero tampoco imposible de lograr” (Ibidem: 56).

Las empresas grannacionales no se definen como tales por el ámbito donde se hayan constituido, ni por su composición accionaria, sino por su naturaleza constitutiva. Esto quiere decir que podrán existir empresas grannacionales entre dos países (bilaterales), entre tres países (trilaterales), entre cuatro países (multilaterales). De modo que una empresa entre Cuba y Venezuela (bilateral) para la producción y comercialización de cemento, que exporte este producto a Bolivia o Nicaragua, es una empresa grannacional.

La modalidad de estas empresas puede ser binacionales, con una composición accionaria que garantice la soberanía de cada país. En el caso de las empresas grannacionales entre varios o todos los estados miembros, los aportes se harán de acuerdo a las posibilidades de cada parte. Las decisiones se tomarán siempre por consenso y los márgenes económicos que se obtengan se destinarán al crecimiento de la propia empresa y/o al desarrollo de proyectos de carácter social. (Ibidem: 56-57)

En tema de propiedad se destaca que ésta será “absoluta de los Estados”, si bien “podrán asociarse con empresas del sector privado para el desarrollo de determinadas actividades”. Utilizarán “fondos monetarios, know-how y experiencias endógenas de los países del ALBA y usarán en los casos que sea prudente la cooperación de fuentes exógenas dentro del marco de los principios rectores del ALBA, sobre todo de países que comparten el espíritu y los principios del ALBA” (Ibidem: 57).

En síntesis, si se consideran los documentos ya analizados, tanto el concepto de proyecto Grannacional como el de Empresa Grannacional aparecen en buena medida como una extensión de los principios y modalidades que regulan las relaciones entre Cuba y Venezuela. No obstante, tal extensión a otros países y algunas especificaciones sugieren, por lo menos en teoría, implicaciones de cierta relevancia.

Como ya se mencionó, en febrero de 2009, en el marco de la IV Cumbre Extraordinaria celebrada en Caracas, se presentaron un *Acuerdo de Seguridad y Soberanía Alimentaria de los países miembros de Petrocaribe y el Alba. Alba Alimentos* (ALBA-TCP, 2009: 76-81), y un *Acuerdo para la constitución de una Empresa Grannacional de alimentos en el marco de Petrocaribe y el Alba.* (ALBA-TCP, 2009: 82-84)<sup>117</sup>

---

<sup>117</sup> Dos meses más tarde, en la V Cumbre Extraordinaria de Cumaná (Venezuela), se aprobó el desembolso de poco más de 13 millones de dólares “para ser ejecutados en el desarrollo de diez proyectos agrícolas a implementar en Honduras, Suriname, Guyana, Jamaica, San Vicente y Las Granadinas, Nicaragua y Belice” (ALBA-TCP, 2009: 87). En la misma ocasión, fueron otorgados 9.3 millones de dólares para un proyecto agrícola en la región de l’Artibonito en Haití. (Ibidem) A propósito de este proyecto, el Informe para 2010 de PDVSA (2011a: 163) señala que “Se produjo un incremento de más de 85% en el rendimiento por hectárea cosechada de arroz (5 Ton/ha en 2010 vs. 2,7 Ton/ha en 2009), con un total de más de 1.500 hectáreas atendidas y 3.070 productores beneficiados. Asimismo, se repararon más de 96 Km. de canales principales de riego y drenaje, para aumentar la eficiencia y superficie de riego”. En la Cumbre sucesiva (Maracay, Venezuela, junio de 2009), los jefes de Estado y de gobierno “Acordaron el desembolso del 50% del financiamiento no reembolsable para la ejecución de los Proyectos de ALBA Alimentos (ALBA-PETROCARIBE), correspondientes a San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Las Granadinas, Belice, Jamaica, Honduras, Guyana, Suriname y Nicaragua, alcanzando la suma de siete millones de dólares estadounidenses (7.000.000,00 USD) procedentes del Fondo ALBA-Alimentos previamente establecido” (ALBA-TCP, 2009: 98). Finalmente, de la lectura de la Declaración conjunta de la VII Cumbre, celebrada en Cochabamba, Bolivia, en octubre del mismo año, se deduce



En la misma Cumbre, con la asignación de recursos por parte del Banco del ALBA, se saludó la puesta en marcha de un Fondo Cultural del ALBA, de la Empresa Grannacional de Energía, Gas y Petróleo y la creación de un Centro Regulatorio para la elaboración de un Registro Sanitario del ALBA (ALBAMED). (Ibidem: 86) Es de suponer que en todos estos casos se haya tratado de preinversiones para estudios de factibilidad.

De la lectura de los documentos oficiales disponibles, resulta evidente el esfuerzo hecho, a lo largo del 2009, para concretizar en tiempos relativamente breves cierto número de proyectos y empresas Grannacionales. Sin embargo, con la salvedad de que cualquier emprendimiento estatal entre dos o más países miembros puede ser denominado tal (y no son pocos), no queda claro – quizás con la excepción del Fondo Cultural del ALBA, ALBAMED y algunos otros proyectos – cual es el grado de avance real de la mayoría de las numerosas iniciativas mencionadas en los acuerdos<sup>118</sup>.

Con toda probabilidad, la crisis iniciada en 2008, la cual en un principio ha golpeado severamente la República Bolivariana, aunada al golpe en Honduras y a los conflictos políticos que en mayor o menor medida se han desatado en países clave del ALBA (Bolivia, Ecuador y Nicaragua), no deben de ser acontecimientos ajenos a las posibles dificultades por la que atraviesan la concreción de los proyectos y empresas Grannacionales.

El *Manifiesto Bicentenario de Caracas. Consolidando la Nueva Independencia* (ALBA-TCP, 2010: 165-171), presentado en la IX Cumbre de abril de 2010, es el primer documento de la Alianza Bolivariana que explícitamente se expresa a favor de la victoria del socialismo como del “Ayacucho del Siglo XXI”, “única garantía de auténtica independencia y soberanía con justicia para el pueblo” (Ibidem: 166). En él se asume el “gran reto histórico” de “construir una base económica independiente, desarrollada y socialista”, reconociendo que la herencia recibida en los países que conforman el ALBA-TCP es la de “estructuras económicas desarticuladas, atrasadas y dependientes” (Ibidem: 169). Sobre la base de las experiencias apenas esbozadas de soberanía económica, se propone “la construcción y consolidación de un **Espacio de Interdependencia, Soberanía y Solidaridad Económica** que eleve a una mayor dimensión los proyectos y empresas

---

que para esa fecha todavía no habían sido aprobados los estatutos constitutivos de la Empresa Grannacional ALBA-ALIMENTOS. (ALBA-TCP, 2009: 122-123) A partir de entonces existen sólo notas de prensa dispersas a lo largo del 2010 y del 2011, las cuales sugieren la constitución de emprendimientos productivos en materia agrícola y de Empresas Grannacionales de Alimentos en un marco bilateral entre Venezuela y, respectivamente, Bolivia y Nicaragua.

<sup>118</sup> En la VIII Cumbre del ALBA-TCP (La Habana, diciembre de 2009), los presidentes y jefes de gobierno instan en la Declaración final a “**Acelerar** la conformación y activación urgente de las empresas y proyectos grannacionales priorizados, en conformidad con las normas establecidas para su organización y funcionamiento, con la finalidad de que inicien urgentemente su trabajo” (ALBA-TCP, 2009: 151, negrita en el original).

grannacionales, el Tratado de Comercio de los Pueblos, el SUCRE y el Banco del ALBA, como elementos en construcción de una Zona Económica Común” (Ibidem, negritas en el original).

Concretamente, se instruye al Consejo Económico para designar un Coordinador de Política Económica con el mandato de presentar, en tres meses, “un **Gran Mapa de Soberanía e Independencia Económica** en donde se identificarán las fortalezas y debilidades de nuestras economías, se analizarán las principales oportunidades de complementariedad, y se establecerán acciones para fomentar la unidad e integración de nuestras economías, en una perspectiva socialista” (Ibidem: 169-170). A su vez, se encomienda al Consejo Económico, en un plazo de cuarenta y cinco días, la presentación de “un plan para acelerar la implementación del SUCRE y ampliar el desarrollo de las empresas grannacionales y el Banco del ALBA, en una escala superior que verdaderamente impacte la vida económica actual de nuestros países” (Ibidem: 170).

Ambos documentos, según me comentó en Caracas el secretario ejecutivo del ALBA-TCP Amenothep Zambrano en marzo de 2011, están siendo trabajados y en algún momento serán publicados.

<b>ÁREA</b>	<b>PROYECTO</b>
<b>ALBA-ALIMENTACIÓN</b>	<b>Proyecto Grannacional ALBA ALIMENTOS</b> • Desarrollar acciones comunes en materia agrícola.
<b>ALBA AMBIENTE</b>	<b>Empresa Grannacional Forestal</b> • Cooperación técnica, socio productiva, ambiental y financiera en el sector forestal.
<b>ALBA TURISMO</b>	<b>Grannacional Hotelera</b> • Conformar la red de hoteles de Latinoamérica y del Caribe
<b>ALBA COMERCIO JUSTO</b>	<b>Empresa Grannacional de Importación y Exportación ALBAEXIM</b> • Importar y exportar insumos, equipos, maquinarias y bienes terminados a los fines de impulsar el desarrollo industrial.
<b>TIENDAS DEL ALBA</b>	• Comercializar los productos autóctonos o de producción nacional de los países ALBA.
<b>ALBA INDUSTRIA Y MINERÍA</b>	<b>Empresa Grannacional de Cemento</b> • Construcción de planta de cemento tipo portland con capacidad de producción de 1.000.000 ton/año. <b>Instituto de Investigación, Exploración y Análisis Minero del ALBA. INGEOALBA</b> • Conformar una empresa que realice el mapa geológico de los países de la ALBA. <b>Empresa Grannacional de Minería y Metalurgia</b> • Cooperación técnica, socio productiva y financiera en Minería y Metalurgia. <b>Empresa Grannacional de Aluminio, Empresa Grannacional de Hierro y Acero</b> • Cooperación técnica, socio productiva y financiera en la explotación de Aluminio, Hierro y Acero.
<b>ALBA ENERGÍA</b>	<b>Empresa Grannacional de Energía, Gas y Petróleo</b> • Potenciar las capacidades técnicas, financieras y de disposición de los recursos energéticos.

Fuente: [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).

### 3.4.2.

#### *El Tratado de Comercio de los Pueblos*

En el documento en el que solicita la admisión de Bolivia al ALBA, Evo Morales, con el objetivo “de promover una verdadera integración solidaria complementaria y humana” entre los tres países, al suscribir la Declaración conjunta firmada en 2004 por Fidel Castro y Hugo Chávez, expresa la voluntad de “contribuir a este proceso con la iniciativa de los Tratados de Comercio entre los Pueblos haciendo nuestros los objetivos, principios y bases conceptuales de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América [...]” (ALBA-TCP, 2006: 21).

La petición del mandatario boliviano es aceptada oficialmente en el Comunicado conjunto de clausura de la III Cumbre con estas palabras:

En el diálogo entre los tres mandatarios [...] se produjo un intercambio sobre la iniciativa planteada por el Presidente Evo Morales respecto a los Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP), que son instrumentos de intercambio solidario y complementario entre los países destinados a beneficiar a los pueblos en contraposición a los Tratados de Libre Comercio que persiguen incrementar el poder y el dominio de las transnacionales.

Fueron analizadas las necesidades de desarrollo de su pueblo y los retos que enfrenta el gobierno del Presidente Evo Morales, apenas a 3 meses de haber asumido el gobierno después de una contundente victoria electoral que permitió por primera vez el acceso de las comunidades originarias y pueblos indígenas a la conducción del país. Los tres mandatarios comparten la convicción de una decidida solidaridad, ayuda mutua y cooperación entre sus pueblos no guiada por intereses de lucro mercantil o empresarial. *Y en el caso particular de Bolivia para avanzar en la compleja tarea de transformar en beneficio de los pobres, los explotados y los discriminados, la presente realidad de profundas carencias en servicios sociales básicos como la educación y la salud, en el aprovechamiento de los recursos naturales del subsuelo como el gas, el petróleo y otros, en el desarrollo del potencial agrícola y en la formación de recursos humanos calificados*<sup>119</sup>. [...]

Por las razones anteriores, los tres mandatarios acordaron la incorporación de Bolivia, representada por su Presidente Evo Morales Ayma, al proceso de construcción y aplicación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América a partir del desarrollo de TCPs entre los tres países y reiterar la Declaración Conjunta [...], en la que se expone un primer conjunto de bases conceptuales del ALBA, a las que el Presidente Evo Morales Ayma se une y hace suyas. (ALBA-TCP, 2006: 28, cursivas mías)

La idea de un Tratado de Comercio de los Pueblos, como instrumento de “comercio justo” firmado a petición del país más pobre de América del Sur, da la idea de cómo el ALBA busca aplicar el Tratamiento especial y diferenciado, la no reciprocidad e incentivar la creación de mecanismos reales de compensación. Petrocaribe y los demás acuerdos energéticos firmados por Venezuela son una buena muestra de ello.

---

<sup>119</sup> Las cursivas quieren subrayar los sectores prioritarios en los cuales la cooperación cubano-venezolana, al igual que en otros países, se desarrollará en Bolivia. El TCP planteado por Evo Morales, como se verá enseguida, busca incorporar en los acuerdos de cooperación aspectos de naturaleza propiamente comercial.

El artículo 12 del *Acuerdo para la aplicación del ALBA-TCP*, en el que los gobiernos de Cuba y Venezuela “reconocen las especiales necesidades de Bolivia como resultado de la explotación y el saqueo de sus recursos naturales durante siglos de dominio colonial y neocolonial”, sienta las bases de distintas medidas preferenciales (algunas de las cuales han sido reseñadas en las secciones anteriores) acordadas a favor del país andino. En relación al TCP, las más relevantes son probablemente las que establecen que:

Venezuela incrementará notablemente las importaciones de productos bolivianos, especialmente aquellos que contribuyan a elevar sus reservas estratégicas de alimentos. [...]

Los gobiernos de la República Bolivariana de Venezuela y la República de Cuba garantizan a Bolivia la compra de las cantidades de productos de la cadena oleaginosa y otros productos agrícolas e industriales exportados por Bolivia, que pudieran quedar sin mercado como resultado de la aplicación de un Tratado o Tratados de Libre Comercio promovidos por el gobierno de Estados Unidos o gobiernos europeos. (ALBA-TCP, 2006: 25-27)

Ya en los acuerdos de enero de 2006, es decir, antes de que el país entrara formalmente en el ALBA, Venezuela se había empeñado en garantizar la adquisición anual de 200 mil toneladas de soya y 20 mil toneladas de carne de pollo.

Un aspecto importante a tener en cuenta, entonces, a la hora de reflexionar en torno a la génesis y desarrollo del TCP o de los TCPs como propuesta específicamente boliviana, tiene que ver con el rechazo, tras la asunción de Morales, de seguir las negociaciones en el ámbito de la CAN y luego bilateralmente para la suscripción de un TLC con Estados Unidos (después también con la Unión Europea), al mismo tiempo que el nuevo gobierno hacía las gestiones necesarias para la ampliación del ATPDEA (*Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act*), la preferencia unilateral otorgada por EEUU condicionada a su “colaboración” en una determinada política antidroga<sup>120</sup>.

En otras palabras, como me confirmó implícitamente Huáscar Ajata - viceministro de Comercio Interno y Exportaciones, además de seguir siendo el coordinador nacional de la Alianza Bolivariana en el país andino - una de las razones para plantear la innovación conceptual del Tratado de Comercio de los Pueblos, ha sido (y continúa siendo) la necesidad pragmática y relativamente urgente de encontrar nuevos mercados para las exportaciones bolivianas, en particular de la cadena

---

<sup>120</sup> La DEA (*Drug Enforcement Administration*), como es bien sabido, ha actuado de manera particularmente represiva contra los campesinos cocaleros bolivianos, que representan una fuerza social numerosa y sindicalizada, de cuyas filas emergió el actual presidente Evo Morales. Como ya había ocurrido en Venezuela años atrás, la agencia estadounidense fue expulsada de Bolivia en 2008 siendo acusada, al igual que el entonces embajador Philip Goldberg, de injerencia en los asuntos internos. Actualmente, aunque descartando la posibilidad de un retorno al país de la agencia antinarcoóticos norteamericana, el gobierno del MAS está negociando un acuerdo tripartito de cooperación antidrogas con Brasil y Estados Unidos. Sin embargo, luego de una ampliación preliminar, las preferencias comerciales fueron suspendidas por segunda vez y al parecer definitivamente en julio de 2009. Desde entonces, no sin dificultades, el gobierno boliviano se ha empeñado en buscar mercados alternativos a los exportadores afectados por la suspensión del ATPDEA, encontrando precisamente en Venezuela uno de los nuevos destinos principales.

oleaginosas de la soja y del sector textil, amenazadas de perder el mercado colombiano en el primer caso y las preferencias arancelarias concedidas unilateralmente por el gobierno estadounidense en el segundo.

La definición e implementación de un TCP entre los miembros del ALBA no ha tenido vida fácil hasta la fecha. Si bien es clara la postura política e ideológica de sus promotores frente a los TLCs, aún no se ha podido trascender el plano abstracto de la identificación de sus principios rectores (ALBA, 2009: 128-133), suma y síntesis de documentos precedentes, al mismo tiempo que, por lo general, todos los Estados han respetado los compromisos con los demás esquemas a los cuales pertenecen, buscando sin embargo ampliar y facilitar el comercio intra-ALBA.

<b>PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL TRATADO DE COMERCIO DE LOS PUEBLOS (TCP)</b>
<b>1. Comercio con complementariedad, solidaridad y cooperación, para que juntos alcancemos una vida digna y el vivir bien.</b>
<b>2. Comercio soberano, sin condicionamientos ni intromisión en asuntos internos.</b>
<b>3. Comercio complementario y solidario entre los pueblos, las naciones y sus empresas.</b>
<b>4. Protección de la producción de interés nacional, para el desarrollo integral de todos los pueblos y naciones.</b>
<b>5. El trato solidario para las economías más débiles.</b>
<b>6. El reconocimiento del papel de los Estados soberanos en el desarrollo socioeconómico, la regulación de la economía.</b>
<b>7. Promoción de la armonía entre el hombre y la naturaleza, respetando los Derechos de la Madre Tierra y promoviendo un crecimiento económico en armonía con la naturaleza.</b>
<b>8. La contribución del comercio y las inversiones al fortalecimiento de la identidad cultural e histórica de nuestros pueblos.</b>
<b>9. El favorecimiento a las comunidades, comunas, cooperativas, empresas de producción social, pequeñas y medianas empresas.</b>
<b>10. El desarrollo de la soberanía y seguridad alimentaria de los países miembros en función de asegurar una alimentación con cantidad y calidad social e integral para nuestros pueblos.</b>
<b>11. Comercio con políticas arancelarias ajustadas a los requerimientos de los países en desarrollo.</b>
<b>12. Comercio protegiendo a los servicios básicos como derechos humanos.</b>
<b>13. Cooperación para el desarrollo de los diferentes sectores de servicios.</b>
<b>14. Respeto y cooperación a través de las Compras Públicas.</b>
<b>15. Ejecución de inversiones conjuntas en materia comercial que puedan adoptar la forma de empresas Grannacionales.</b>
<b>16. Socios y no patrones. La exigencia a que la inversión extranjera respete las leyes nacionales.</b>
<b>17. Comercio que respeta la vida.</b>
<b>18. La anteposición del derecho al desarrollo y a la salud a la propiedad intelectual e industrial.</b>
<b>19. Adopción de mecanismos que conlleven a la independencia monetaria y financiera.</b>
<b>20. Protección de los derechos de los trabajadores y los derechos de los pueblos indígenas.</b>
<b>21. Publicación de las negociaciones comerciales a fin de que el pueblo pueda ejercer su papel protagónico y participativo en el comercio.</b>
<b>22. La calidad como la acumulación social de conocimiento, y su aplicación en la producción en función de la satisfacción de las necesidades sociales de los pueblos</b>
<b>23. La libre movilidad de las personas como un derecho humano.</b>

Fuente: ALBA-TCP (2009: 128-133), VII Cumbre, Cochabamba (Bolivia), 17-10-09.

En efecto, un *Plan de Acción para el desarrollo del Comercio en la Zona Económica de Desarrollo Compartido del ALBA-TCP* forma parte de los documentos aprobados en la Cumbre de Cochabamba. (ALBA-TCP, 2009: 134-137) Se trata, también en este caso, de un conjunto de principios, orientaciones y recomendaciones organizadas alrededor de siete áreas: 1. Cooperación e intercambio de información; 2. Capacitación; 3. Reconocimiento mutuo; 4. Simplificación de trámites; 5. Rutas geopolíticas; 6. Eliminación de barreras que obstaculicen la complementación; e 7. Identificación de nuevos actores económicos. La lectura deja claro que no hay medidas obligatorias ni vinculantes para los Estados firmatarios, sino una serie de disposiciones generales.

Cuando se habla del TCP, entonces, por decirlo en otros términos, hay que tener bien claro que todavía no existe un Tratado como tal<sup>121</sup>. Lo cual, sin embargo, no significa que no hubo suscripción de acuerdos bilaterales entre Venezuela, básicamente, y otros países del ALBA, o que no se haya incrementado (aunque de manera bastante limitada) el intercambio comercial entre sus miembros, estimulado – como en el caso de las relaciones entre República Bolivariana y Bolivia - por los respectivos gobiernos a través de la apertura de líneas de crédito, programas especiales, organización de ruedas de negocios y otras medidas<sup>122</sup>.

En definitiva, la aplicación del Tratamiento especial y diferenciado, el establecimiento de mecanismos de no reciprocidad, la posibilidad de practicar el comercio compensado, aunados a las referencias explícitas a la protección del “interés nacional”, al papel regulador y de agente de desarrollo socioeconómico de los Estados y al intento de favorecer sujetos y actores económicos tales como cooperativas, productores directos, micro, pequeñas y medianas empresas, son todos elementos que plasman la idea del “comercio justo” y las aspiraciones de justicia, respeto de las

---

<sup>121</sup> En la VIII Cumbre (La Habana, 13 y 14 diciembre de 2009) se estableció “**Aprobar** la propuesta del Consejo Económico de iniciar a principios del 2010 las negociaciones del Tratado de Comercio de los Pueblos, con el mandato de analizar, entre otros temas, el proceso de integración de la Alianza, el estatus de las relaciones bilaterales y de otro tipo de los países miembros. Igualmente, **determinar** el objeto del TCP, sus pautas y filosofía de negociación” (ALBA-TCP, 2009: 152, cursivas y negritas en el original). Por el momento, al parecer, esas indicaciones presidenciales no tuvieron seguimiento.

<sup>122</sup> A finales de marzo y principios de abril de 2011, por ejemplo, Venezuela firmó dos acuerdos comerciales con Bolivia y Ecuador para “sustituir el vacío” – en palabras del mandatario venezolano - que dejó la desincorporación de la República Bolivariana de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), plenamente efectiva a partir del 21 de abril del mismo año. En palabras de Chávez: “Este es un buen ejemplo del trabajo que se ha hecho y se ha firmado el Acuerdo de comercio entre los pueblos y complementariedad económica productiva entre nuestros dos Estados con un conjunto de anexos. Esto sustituye el Acuerdo de Cartagena entre Venezuela y Bolivia”, y puede “servir para crear el área económica de la Alianza Bolivariana. Nosotros tenemos que crear un espacio económico del Alba y dentro de ese espacio económico el Tratado de Comercio de los Pueblos” (en <http://www.eluniversal.com/2011/04/01/venezuela-y-bolivia-firman-acuerdos-de-cooperacion.shtml>). En la misma línea, el canciller ecuatoriano Ricardo Patiño declaró a la prensa que “Estamos suscribiendo un acuerdo que nos va a permitir, ya no poner las reglas de cómo van a competir nuestras empresas para ver cómo sacan a otras del mercado, cómo las destruyen, sino cómo se puede trabajar en conjunto para el desarrollo de nuestros pueblos” (en <http://www.eluniversal.com/2011/04/12/venezuela-y-ecuador-firman-acuerdo-de-cooperacion-economica.shtml>). En ambos casos, y de manera patente, las negociaciones - “a fin de que el pueblo pueda ejercer su papel protagónico y participativo en el comercio”, como prescriben los principios fundamentales del TCP - no han sido ni públicas ni transparentes.

personas, trabajadores y del ambiente propias del TCP. Así, por lo menos, parecieran entenderlo los gobiernos suscriptores del ALBA<sup>123</sup>.

Por otra parte, como señalan algunos analistas, por lo general se trata de acuerdos que incluyen en un único “paquete”, o en la misma ronda de negociaciones, aspectos comerciales, de inversiones y de cooperación. En este sentido, se pueden asimilar al *modus operandi* de la nueva cooperación y alianzas Sur-Sur.

### **3.4.3. El comercio intra-ALBA**

Un aspecto muy relevante y al mismo tiempo problemático para el análisis del comercio intra-ALBA es relativo al peso exportador de Venezuela dentro del esquema. Ésto se debe en parte al hecho de que se desconocen con precisión las cuotas exactas y sobre todos los montos efectivos en dinero de las exportaciones petroleras venezolanas a los miembros de la Alianza Bolivariana. Todo parece indicar, sin embargo, que “Venezuela exporta mucho más que importa para todos esos países, con excepción de Bolivia” (Wexell Severo, 2010b). Otras fuentes, por otra parte, cuestionan esta supuesta excepción boliviana.

Un segundo aspecto, en cambio, es relativo a los intercambios comerciales de cada país al interior del esquema en relación con sus intercambios totales. También en este caso, los datos discrepan según la fuente consultada.

En la página web de la Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP es posible obtener algunas informaciones muy básicas al respecto. Así, por ejemplo, se dice que los principales rubros de exportación en términos de bloque son constituidos por combustibles minerales, lubricantes y materiales relacionados (66%); productos alimenticios y animales vivos (15%); materiales crudos no comestibles, excepto los combustibles (6%); artículos manufacturados (5%); otras categorías (8%). A su vez, las importaciones se basan en maquinaria y equipos de transportes (35%); productos químicos y conexos (17%); artículos manufacturados (16%); productos alimenticios y animales vivos (13%); mercancías y productos diversos (10%); otros (9%)<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> En la declaración de adhesión de San Vicente y las Granadinas, se lee por ejemplo que “el Tratado de Comercio de los Pueblos, una iniciativa destinada a allanar el camino para un comercio justo y equitativo, ofrece un trato especial a los productos de exportación y reconoce las diferencias de producción entre nuestros países, fijando así un precio justo para nuestros productos y servicios. Al mismo tiempo, el Tratado de Comercio de los Pueblos de ALBA no exige reciprocidad en el comercio por parte de los estados miembro más pobres, como Dominica y San Vicente y las Granadinas” (ALBA-TCP, 2009: 106).

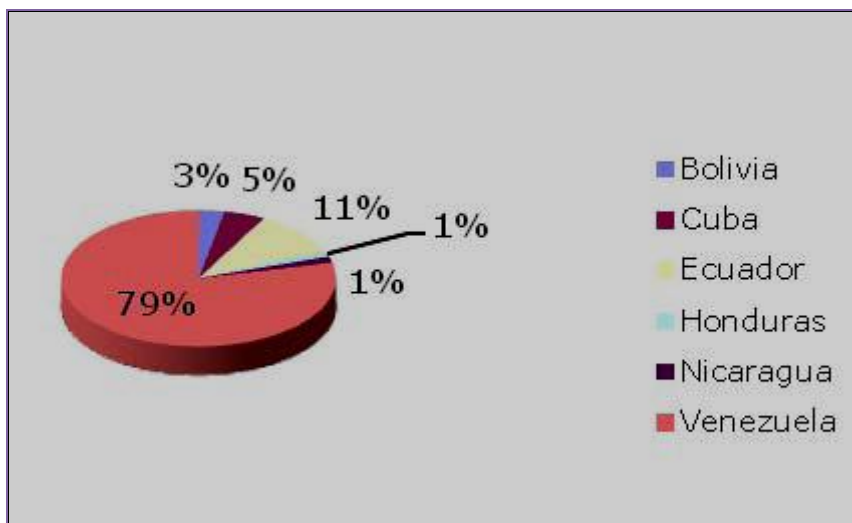
<sup>124</sup> La nota que acompaña esos porcentajes cita como fuentes: CEPAL, División de Estadísticas y Proyecciones económicas; INE Bolivia; ONE CUBA; INEC Ecuador; INEC Nicaragua; INE Venezuela; CARICOM statistics sub-programme, Caribbean Community Secretariat.

En cuanto al comercio intra-bloque, la Secretaría Ejecutiva refiere que para el año 2009 éste habría sido de 4.352 millones de dólares, indicando sólo y sin mayores particulares la composición del 48% del total, perfectamente distribuida entre combustibles, minerales y lubricantes; y productos alimenticios.

En un artículo del 2010, Antulio Rosales reporta las discusiones y cifras referidas al comercio intra-ALBA presentadas en algunas de las reuniones técnicas preliminares a la constitución del SUCRE, cuyos informes finales no aparecen en la red.

De acuerdo con datos suministrados en la VIII Comisión Técnica, Venezuela tiene un peso exportador del 80% del valor de los bienes comerciados en el área del SUCRE [nda. miembros ALBA excepto Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas], que representan más de 7.000 millones de dólares. [...] Igualmente, Cuba es el principal importador con el 50%. Si se excluye el petróleo, Ecuador es el principal exportador con 34% (lo que equivale a unos 622 millones de dólares) y Venezuela ocupa el cuarto lugar detrás de Cuba y Bolivia, manteniendo una balanza comercial negativa en el sector no-petrolero. (Rosales, 2010: 11)

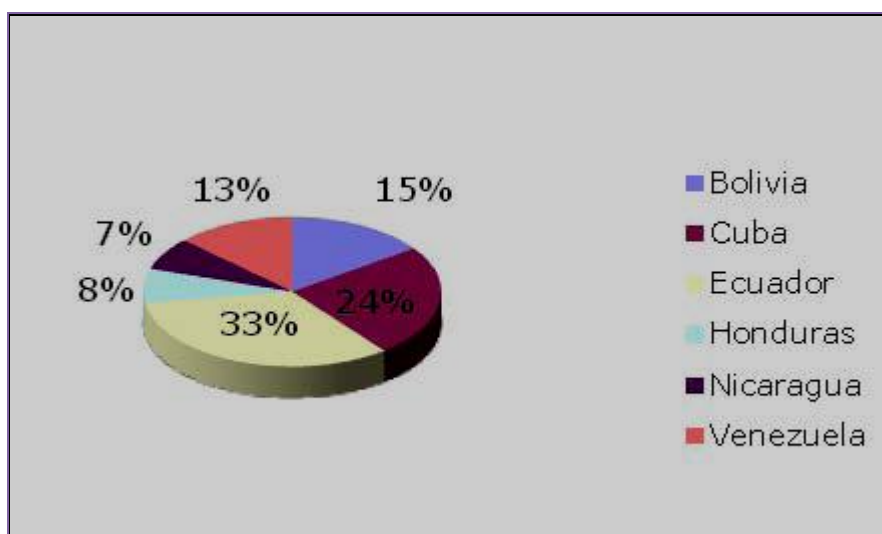
#### Exportaciones por país área ALBA-TCP en 2008 (con petróleo)



**Fuente:** Rosales (2010), con datos proporcionados por la Comisión Técnica para la Implementación del SUCRE.



### Exportaciones por país área ALBA-TCP en 2008 (sin petróleo)



**Fuente:** Rosales (2010), con datos proporcionados por la Comisión Técnica para la Implementación del SUCRE.

Frente a esa situación, sigue Rosales:

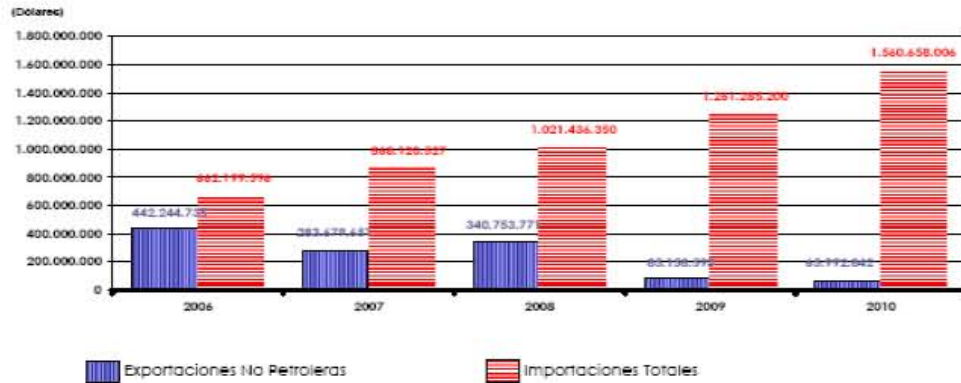
Ya en la VIII Reunión Técnica para la Implementación del SUCRE se elevó a las autoridades la propuesta de constituir una Empresa Grannacional de Importaciones y Exportaciones del ALBA para promover un mayor intercambio comercial y, de esta manera, fortalecer la Zona Económica Común. El propósito principal del establecimiento de tal empresa grannacional será la de aumentar el intercambio entre las partes, estimulando la importación directa desde los productores y eliminar así la intermediación especulativa. Simultáneamente, los trabajos iniciales de las Comisiones Técnicas de Comercio se están concentrando en la realización de inventarios de la oferta exportable de los países y el estudio de las potenciales áreas de expansión comercial. Resulta fundamental, en este caso, establecer redes productivas intra-regionales así como generar nichos de innovación entre las partes y con otros países afines a la alianza ALBA-TCP. (Ibidem: 12-13)

Al margen de las diferencias entre las fuentes consultadas, lo cierto es que en los últimos años, las importaciones de la República Bolivariana desde los países del ALBA siguieron escasas respecto al total, mientras que los intercambios comerciales entre los demás miembros, excluyendo a Venezuela, eran y son prácticamente nulos. No obstante, como se aprecia en los gráficos de las páginas siguientes, tomados del sitio web del Banco Exterior de Venezuela (BANCOEX)<sup>125</sup>, al menos en el primer caso se estarían incrementando, a la vez que disminuye la oferta venezolana no petrolera. Como sugiere Wexell Severo (2011b), si bien todavía “no se puede garantizar que dichos resultados representen una tendencia”, revelan sin embargo “que Venezuela ha estimulado el comercio con los países del nuevo bloque”.

<sup>125</sup> <http://www.bancoex.gov.ve/web/index.php/productos-y-servicios/inteligencia-comercial/perfil-pais-venezuela/ficha-pais-otros-paises>.

**VENEZUELA**  
**COMERCIO VENEZUELA - ALBA**  
**2006 - 2010**  
 (expresado en dólares)

	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones No Petroleras	442.244.735	283.679.451	340.753.771	85.158.593	65.992.842
Importaciones Totales	662.199.596	868.120.527	1.021.436.350	1.261.285.200	1.560.658.006
Intercambio Comercial	1.104.444.331	1.151.800.178	1.362.190.121	1.346.443.793	1.626.658.848
Saldo	-219.954.861	-584.440.876	-680.682.579	-1.176.126.607	-1.494.665.164

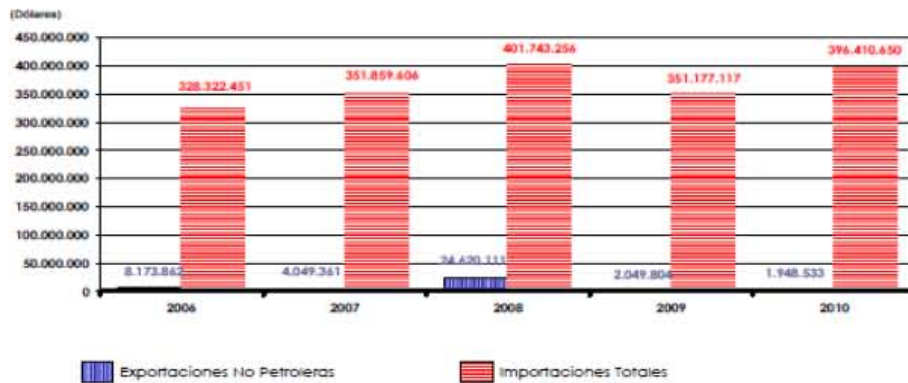


Cifras sujetas a modificación

Fuente:  
 Instituto Nacional de Estadística (INE)- Servicio de Atención al Usuario  
 Procesado por BANCOEX / Gerencia de Inteligencia Comercial

**VENEZUELA**  
**COMERCIO ENTRE VENEZUELA Y BOLIVIA**  
**2006 - 2010**  
 (expresado en dólares)

	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones No Petroleras	8.173.862	4.049.361	24.620.111	2.049.804	1.948.533
Importaciones Totales	328.322.451	351.859.406	401.743.256	351.177.117	396.410.650
Intercambio Comercial	336.496.313	355.906.967	426.363.367	353.226.921	398.359.183
Saldo	-320.148.589	-347.810.245	-377.123.145	-349.127.313	-394.462.117

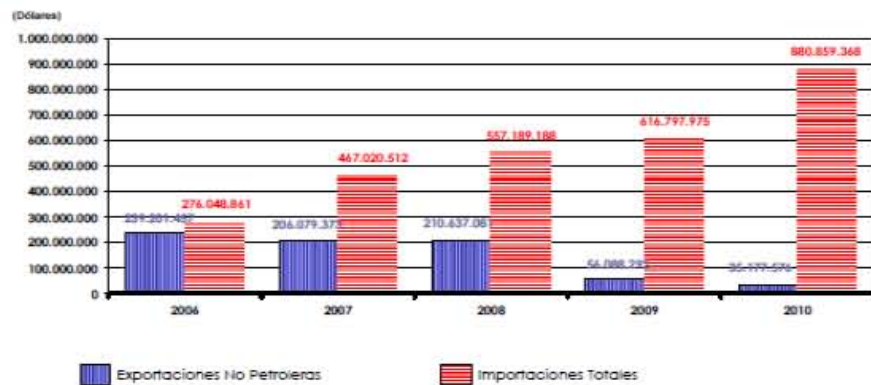


Cifras sujetas a modificación

Fuente:  
 Instituto Nacional de Estadística (INE)- Servicio de Atención al Usuario  
 Procesado por BANCOEX / Gerencia de Inteligencia Comercial

**VENEZUELA**  
**COMERCIO ENTRE VENEZUELA Y ECUADOR**  
**2006 - 2010**  
(expresado en dólares)

	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones No Petroleras	239.201.457	206.079.373	210.637.081	56.088.292	35.177.576
Importaciones Totales	276.048.861	467.020.512	557.189.188	616.797.975	880.859.368
Intercambio Comercial	515.250.318	673.099.885	767.826.269	672.886.267	914.036.944
Saldo	-36.847.404	-260.941.139	-346.552.107	-560.709.683	-845.681.792

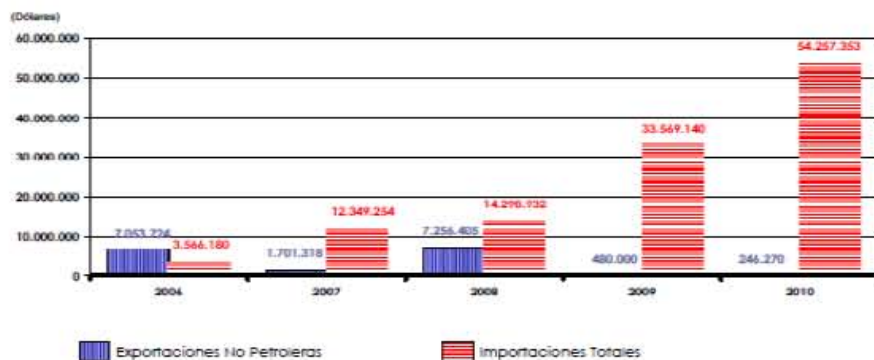


Cifras sujetas a modificación

Fuente:  
Instituto Nacional de Estadística (INE)- Servicio de Atención al Usuario  
Procesado por BANCOEX / Gerencia de Inteligencia Comercial

**VENEZUELA**  
**COMERCIO ENTRE VENEZUELA Y NICARAGUA**  
**2006 - 2010**  
(expresado en dólares)

	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones No Petroleras	7.053.724	1.701.318	7.256.405	480.000	246.270
Importaciones Totales	3.566.180	12.349.254	14.276.732	33.569.140	54.257.353
Intercambio Comercial	10.619.704	14.050.572	21.533.137	34.049.140	54.505.623
Saldo	3.487.544	-10.647.936	-7.042.527	-33.089.140	-54.011.083

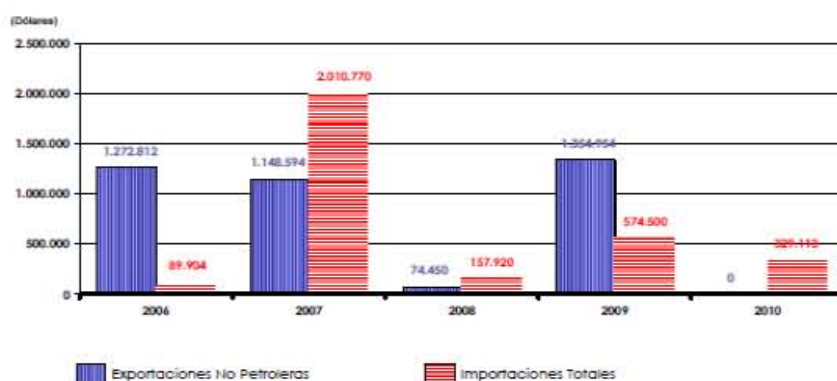


Cifras sujetas a modificación

Fuente:  
Instituto Nacional de Estadística (INE)- Servicio de Atención al Usuario  
Procesado por BANCOEX / Gerencia de Inteligencia Comercial

**VENEZUELA  
COMERCIO ENTRE VENEZUELA Y DOMINICA  
2006 - 2010**  
(expresado en dólares)

	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones No Petroleras	1.272.812	1.148.594	74.450	1.354.954	0
Importaciones Totales	89.904	2.010.770	157.920	574.500	329.113
Intercambio Comercial	1.362.716	3.159.364	232.370	1.929.454	329.113
Saldo	1.182.908	-862.176	-83.470	780.454	-329.113

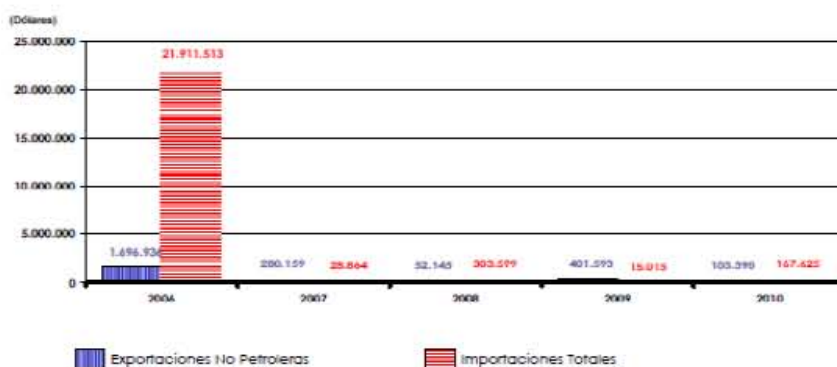


Cifras sujetas a modificación

Fuente:  
Instituto Nacional de Estadística (INE)- Servicio de Atención al Usuario  
Procesado por BANCDEX / Gerencia de Inteligencia Comercial

**VENEZUELA  
COMERCIO ENTRE VENEZUELA Y ANTIGUA Y BARBUDA  
2006 - 2010**  
(expresado en dólares)

	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones No Petroleras	1.696.936	280.159	52.145	401.593	103.390
Importaciones Totales	21.911.513	28.864	303.599	15.015	167.625
Intercambio Comercial	23.408.449	309.023	355.744	414.408	271.015
Saldo	-20.214.577	251.295	-251.454	384.576	-46.235

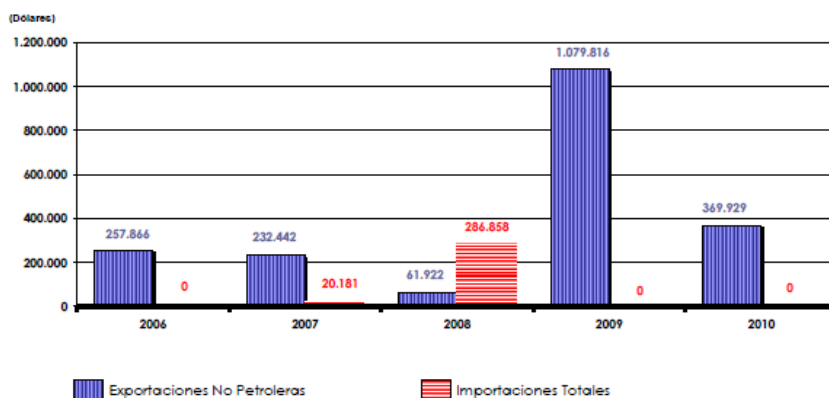


Cifras sujetas a modificación

Fuente:  
Instituto Nacional de Estadística (INE)- Servicio de Atención al Usuario  
Procesado por BANCDEX / Gerencia de Inteligencia Comercial

**VENEZUELA**  
**COMERCIO ENTRE VENEZUELA Y SAN VINCENTE Y LAS GRANADINAS**  
**2006 - 2010**  
(expresado en dólares)

	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones No Petroleras	257.866	232.442	61.922	1.079.816	369.929
Importaciones Totales	0	20.181	286.858	0	0
Intercambio Comercial	257.866	252.623	348.780	1.079.816	369.929
Saldo	257.866	212.261	-224.936	1.079.816	369.929



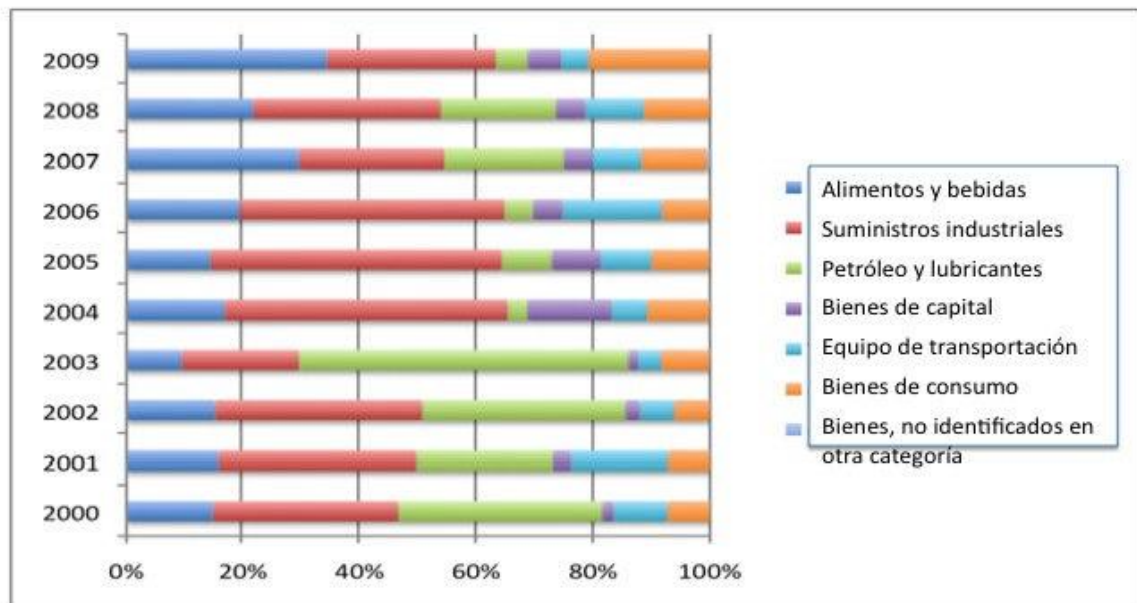
Cifras sujetas a modificación

Fuente:  
Instituto Nacional de Estadística (INE)- Servicio de Atención al Usuario  
Procesado por BANCOEX / Gerencia de Inteligencia Comercial

En términos de intercambio de bienes, con la excepción de Cuba y Nicaragua, ningún país de la Alianza Bolivariana encuentra en Venezuela el principal destino de sus exportaciones o entre los primeros socios comerciales. Al mismo tiempo, el porcentaje de intercambio venezolano al interior del esquema es mínimo respecto al total.

Por último, se puede señalar que según los hallazgos preliminares de la investigadora puertorriqueña Maribel Aponte (2011: 17-21), utilizando datos del UN Comtrade database, “El comercio intra-ALBA (solo tomando en cuenta las exportaciones) aumentó del primer período pre-ALBA (2000-2004) al segundo período (2005-2009) considerablemente, pasando de cinco a casi siete billones de dólares US”. Además, “contrario a lo que proclama el discurso mediático en contra del ALBA, la categoría de la industria petrolera no es la que refleja el crecimiento más significativo para el período post-ALBA (2005-2009)” (Ibidem).

**Comercio Intra-ALBA**  
**Totales según Categorías Económicas Amplias (BEC)**  
(en por cientos)



**Fuente:** Aponte García (2011), con base en datos de UN Comtrade.

En su análisis, en cambio, las categorías que habrían experimentado el mayor incremento son las primeras dos señaladas en el gráfico, esto es, “alimentos y bebidas” y “suministros industriales”.

### 3.5. *Las empresas Grannacionales y la cuestión del «desarrollo»*

En 2007, el canciller Maduro y el embajador Sanz (ministro por ese entonces) aseveraban que “estamos muy lejos de alcanzar objetivos superiores que puedan proporcionar una consistencia más sólida del ALBA” (2007: 59).

Con esto queremos afirmar que uno de los problemas esenciales continúa en pie, a saber: necesitamos demostrar, más allá de los avances prácticos de hoy, que el ALBA puede ser un sistema superior de relación e integración alternativo a lo que hoy es el libre comercio en tanto que alfa y omega del sistema capitalista internacional. (Ibidem)

Y seguían preguntándose: “¿Ciertamente es posible, en medio de la hegemonía del mercado mundial, basado en la implacable lógica de la acumulación y la ganancia, y soportado en los cinco monopolios antes identificados, construir un sistema internacional basado en una lógica diferente?”

(Ibidem)<sup>126</sup>. De ahí la siguiente conclusión ya mencionada en el I capítulo: “El reto del ALBA es diseñar y más aún, edificar en la realidad práctica un sistema de producción e intercambio entre las naciones que lo integran, que a pesar de estar obligado a convivir, quizás por un largo tiempo con el capitalismo globalizado, logre trascender la lógica de la acumulación–ganancia, y simultáneamente pueda sostenerse sin llegar al colapso” (Ibidem).

En esta línea añadían una consideración fundamental en la óptica de esta tesis:

En este proceso, no podemos perder de vista que la cooperación, entendida como la transferencia de recursos económicos-financieros de un país a otro, es necesaria y a veces fundamental para el desarrollo, pero no es suficiente para sostenerlo en el largo plazo. (Ibidem)

Es decir, por un lado, parecen adoptar una concepción restrictiva de la cooperación cuando ésta se caracteriza esencialmente como “transferencia de recursos económicos-financieros de un país a otro”. Por otro lado, ahí se señala precisamente el límite para el “desarrollo” en una óptica de largo plazo. Pero, ¿de cuál «desarrollo» estamos hablando en concreto?

El aspecto central de los proyectos y empresas Grannacionales, subrayado prácticamente por todos los académicos con los que he conversado, y enfatizado especialmente por los cubanos Fabio Grobart Sunshine, Lourdes Regueiro y el chileno Jaime Estay, es la propuesta de la constitución de un circuito de producción y comercialización para un mercado intra-ALBA. Esta idea, en principio, rompe con los actuales procesos y esquema de integración latinoamericana, que, en la práctica, más allá de la retórica regionalista, en mayor o menor medida, están proyectados hacia mercados externos a la región.

De hecho, Jaime Estay durante la entrevista de 2009 dijo que, si se concretaran aunque fuera sólo la mitad de los proyectos grannacionales considerados en los documentos oficiales, aumentaría significativamente la cuota del PIB de cada uno de los países miembros como parte de acciones productivas conjuntas en el marco del ALBA. Esto implicaría como consecuencia transformaciones no sólo en las estructuras productivas, sino también la necesidad de una cooperación financiera y monetaria más estrecha. Así, pues, el bloque ALBA podría desempeñar un papel más incisivo en las dinámicas regionales actuales. “Si se logra hacer despegar este tipo de empresa - ha afirmado Lourdes Regueiro en 2008 -, cuyas condiciones imprescindibles son poder contar con recursos económicos adecuados y que maduren políticamente los procesos en acto al interior de los países

---

<sup>126</sup> Los cinco monopolios aludidos son: a. el control de la tecnología; b. de los flujos financieros globales; c. el acceso a los recursos naturales del planeta; d. de los medios de comunicación; y e. de las armas de destrucción masiva; analizados por Samir Amin en distintos trabajos como elementos que definen el capitalismo global y el imperialismo de la tríade.

miembros, se podrían ver los signos de un modelo de acumulación alternativo a los que hoy dominan en la región”.

En la misma línea de argumentación, si bien desde una postura escéptica al respecto, otros autores señalan que los planteamientos relativos a los proyectos y empresas Grannacionales se encuadran en una visión estructuralista del sistema internacional y de las teorías centro-periferia y de sustitución de las importaciones de las décadas de los ‘50 y ‘60 del siglo pasado. (Alvarado, 2009: 256). Alvarado subraya además que “todo este planteamiento está orientado a lanzar un verdadero proceso de integración que se base fundamentalmente en el establecimiento de empresas estatales nacionales, binacionales o multinacionales, con escasa participación del sector privado” (Ibidem). Lo mismo argumenta Briceño (2011: 52) cuando afirma que “Las EGN [Empresas Grannacionales] se han convertido en uno de los pilares del ALBA y también expresan el carácter dirigista de este proceso de integración porque son empresas públicas regionales formadas por las alianzas de las empresas nacionales estatales o las alianzas de cooperación entre empresas estatales”.

Estos y otros autores destacan además que el único modelo históricamente conocido que de alguna manera se asemeja a lo que postula el ALBA-TCP sería el CAME o COMECON, si bien “éste tenía características como la planificación económica que están ausentes en el ALBA” (Ibidem: 63)<sup>127</sup>.

Maribel Aponte García (2010: 3), por su parte, asume igualmente que en la Alianza Bolivariana “los procesos al interior de las diversas vertientes confieren un rol importante al Estado en el accionar económico e integrador”. No obstante, afirma también que “Este rol dinámico y central rompe con absolutismos estatales del pasado vinculados a recetas del socialismo real y despeja un espacio para la economía social y la privada” (Ibidem)<sup>128</sup>.

Si la orientación política está definida a grandes rasgos, faltan todavía demasiados elementos y datos empíricos para intentar una evaluación puntual sobre las empresas mixtas, binacionales o grannacionales realmente existentes en el marco del ALBA.

Lo que los documentos dejan bien en claro, en todo caso, es el carácter netamente estatista y desarrollista - o neodesarrollista si se quiere - de la componente económica del ALBA-TCP, si bien,

---

<sup>127</sup> Es cierto que la planificación económica está ausente en la práctica. Sin embargo, como se ha visto, para el éxito de los proyectos y empresas Grannacionales se postula como condición necesaria “Una “Planificación Grannacional”, basada en la optimización de todos los recursos disponibles y obedeciendo a los conceptos de encadenamiento y eficiencia productiva, satisfacción de necesidades y precio justo” (ALBA-TCP, 2008: 56).

<sup>128</sup> Sigue la autora: “El rol del Estado como actor importante es lo que apunta hacia y viabiliza la concreción de un regionalismo estratégico dónde las inversiones públicas y las empresas estatales cumplan un rol importante. Además, adscribe un rol importante al manejo de la inversión extranjera dónde se garantizan beneficios para el país y transferencia de tecnología. Por último, un rol importante para el Estado dónde se privilegia el control de los eslabones aguas arriba en las cadenas de producción y distribución internacionales” (Ibidem).



como advierten Aponte (2010: 3) y A. Romero (2010: 13), también se abren (o guardan) espacios para la economía social y privada.

En el plano teórico, sin embargo, el lenguaje utilizado es a menudo vago y ambiguo. Los conceptos de «complementariedad», «desarrollo endógeno» o de «ventajas cooperativas», empleados en algún momento para resaltar la especificidad del ALBA-TCP, nunca han sido aclarados, sino muy genéricamente, tanto por parte de los gobiernos y de sus funcionarios, como de los intelectuales comprometidos con el proyecto, abriendo la interrogante acerca de su consistencia en términos de innovación conceptual y/o teórica, o de simple giro lingüístico y slogan de efecto<sup>129</sup>. Lo mismo, quizás, podría argumentarse a propósito de las Empresas Grannacionales y del propio TCP.

A la luz de la presentación hecha en los párrafos anteriores, la cuestión tal vez radique en que el ALBA es una propuesta que en principio no está basada en el comercio, ni en los supuestos o etapas que postulan las teorías “clásicas” y/u “ortodoxas” de la integración. Sin embargo, no puede prescindir totalmente de ellos si quiere trascender el plano de la cooperación en el ámbito energético y social para dar forma a un nuevo esquema “alternativo” o “alianza geopolítica” o “bloque regional de poder”.

En el ALBA, en efecto, el tránsito ha sido a todas luces de lo “político” hacia lo “económico”, de la “cooperación” hacia la “integración” y, además, hacia una integración en la cual la rentabilidad del capital aparentemente no figura en primer lugar<sup>130</sup>.

---

<sup>129</sup> La cuestión de las “ventajas cooperativas”, por ejemplo, parece haber desaparecido del debate después de 2006-2007. Según el economista español Montero Soler (2006: 91), “Este término definiría un régimen comercial en el que cada país pone sus ventajas comparativas para la producción de determinados bienes y servicios al servicio de la complementariedad entre las diferentes economías nacionales a partir de un esquema de cooperación basado, más que en el intercambio competitivo, en el intercambio solidario y en la existencia de intereses y necesidades mutuas”. En la misma línea, como se ha visto anteriormente, se expresaron Emir Sader (2006) y Claudio Katz (2008a), visualizando concretamente este mecanismo en las relaciones bilaterales entre Cuba y Venezuela. Así, depurada de toda connotación propagandística, la ventaja cooperativa no es otra cosa que la manera distinta de concebir y aprovechar las ventajas comparativas de una economía nacional, que la teoría clásica del comercio internacional prescribe maximizar a través de la especialización productiva competitiva. No va, de momento, más allá de eso. De hecho, en los documentos oficiales de la organización se utilizan más bien las expresiones de ventajas “existentes” y “mutuas”.

<sup>130</sup> Y esto es así, quizás, porque la cooperación – como afirmó Lourdes Regueiro en la entrevista - no conlleva transformaciones estructurales en la economía y mucho menos en las instituciones. A lo mucho, implica reformas en su funcionamiento. En sus propias palabras: “El Alba inicia con acciones que son estrechamente de cooperación entre países por empatía política y convergencia, como es el caso de Cuba y Venezuela, sin haber firmado acuerdos bajo el nombre del ALBA; en el campo de la cooperación es donde se han desarrollado la mayor parte de las actividades, incluso con países que no forman parte del acuerdo. [...] La cooperación no implica acciones de integración, porque todos pueden compartirla, estar de acuerdo. No implica cambios institucionales, tocar a los agentes económicos, ni entrar en compromisos a largo plazo. Aquí [en el ALBA, nda.] hay otras acciones realizadas en el plano económico que han buscado crear uniones, complementariedad, interdependencia, construir interdependencia entre economías que prácticamente no tenían ninguna relación y en donde existen déficits importantes [...]. Incluso los gobiernos con los que no hay afinidades políticas están interesados en acciones sociales de cooperación [...]. La cooperación puede fluir mucho mejor que la integración, porque con la integración se deben tocar los agentes económicos, por tanto, es necesario un marco institucional que apoye dichas acciones, es necesario un apoyo gubernamental para reorientar las relaciones económicas entre países que no las tenían y hacia los cuales no estaban orientados los sectores económicos

Se trataría entonces, según la mayoría sino la totalidad de los analistas que han tratado el tema, o de un proyecto político y una estrategia de cooperación Sur-Sur - que para algunos “ni pretende, ni logra, integrar el espacio económico de sus miembros” (Sanahuja, 2009: 26) - o de un modelo de integración *sui generis*<sup>131</sup>. No por azar el SELA, en varios de sus informes, utiliza la expresión “mecanismos de cooperación para la integración” para presentar el ALBA y la UNASUR.

Mientras que la cooperación, a un nivel superficial, cuando no está enmarcada en un programa integral de largo plazo, es compatible con cualquier modelo de integración o puede prescindir de él por completo, el concepto de «complementariedad», en cambio, en las relaciones de colaboración económica internacional implicaría una visión determinada, ya sea de integración o bien de desarrollo económico.

En los primeros documentos del ALBA, se buscó precisarlo recurriendo a las nociones de “ventaja cooperativa” y de “desarrollo endógeno”. La complementariedad se contrapone directamente a la especialización competitiva, marcando efectivamente un retorno a la concepción cepalina de los ‘50. Sin embargo, a diferencia de ésta, no está pensada sólo en función del crecimiento de los mercados internos y en la activación de economías de escala, sino más bien en la creación de “mecanismos para fomentar las *ventajas cooperativas* que permitan compensar las asimetrías existentes”. Mecanismos que, como se ha visto, hasta la fecha se ha logrado definir y propiciar solamente de manera muy parcial.

En el concepto de «desarrollo endógeno», por otra parte, está implícito el retorno a otra idea de matriz cepalina, el “desarrollo hacia dentro”, pero con una fuerte connotación social, redistributiva y quizás de clases que podría remitir a las teorizaciones de la dependencia o al “desarrollo autocentrado” de Samir Amin, diametralmente opuesto a la de “inserción de éxito en el mercado mundial”.

No obstante, el término desarrollo endógeno como tal, es tomado prestado de Osvaldo Sunkel (1991), el cual, en el ámbito de la CEPAL, con un enfoque definido por el propio autor como “neoestructuralista”, “lo usó para referirse al desafío confrontado por las economías latinoamericanas para superar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones con la generación de un mecanismo “endógeno” de generación de progreso técnico, que les permitiera encontrar una capacidad propia para crecer con dinamismo y productividad” (López Maya, 2009: 36). Es decir, del “desarrollo *hacia dentro*” al “desarrollo *desde dentro*”.

---

predominantes [...]; es preciso considerar que en casi ninguno de los procesos que se están desarrollando hoy en América Latina se han descartado las instituciones dominantes y que, en el mejor de los casos, se han creado estructuras paralelas que compiten en lo que pueden [...].”

<sup>131</sup> Así, para Montero Soler (2006: 91), “lejos de definir la integración a partir de la concreción de un marco preciso de relaciones comerciales fundamentadas sobre la más estricta lógica mercantilista, el ALBA carece de una definición perfectamente delimitada que pudiera ser asimilable a la de otros procesos de integración regional”.

A diferencia de López Maya (2009) y de Briceño (2011), los cuales insisten en que se trata, tanto al interior de Venezuela como a nivel regional con el ALBA, ni más ni menos que de un préstamo discursivo, me parece que en las intenciones y en algunas limitadas experiencias de la Alianza Bolivariana, a pesar de haber carecido hasta la fecha de un esfuerzo serio de profundización teórica y conceptual<sup>132</sup>, están presentes con diversos matices elementos de ambas concepciones (“hacia adentro” o “autocentrado” y “desde adentro” o “endógeno”), los cuales, no obstante, en la práctica se enfrentan continuamente con una realidad dada por economías que dependen fuertemente del mercado mundial y tienen un bajísimo desarrollo industrial y, con la parcial pero en extremo limitada excepción de Cuba en algunos sectores, tecnológico.

He aquí una contradicción u obstáculo aparentemente insalvable que se quisiera romper mediante el desarrollo de los proyectos y empresas Grannacionales. La realidad, hasta el momento, a pesar de la fuga en adelante presente en el *Manifiesto Bicentenario*, en el cual – como se ha dicho – se asume el “gran reto histórico” de “construir una base económica independiente, desarrollada y socialista”, evidentemente es otra.

Hilda Puerta Rodríguez, estudiosa cubana de la integración europea, durante la entrevista realizada en La Habana en 2008, subrayaba el hecho de que “en la teoría de la integración desarrollada por aquellos teóricos que tratan de responder a una serie de interrogantes acerca de los condicionamientos económicos, políticos e ideológicos, se sostiene que, en última instancia, la integración no es posible entre países subdesarrollados debido a sus economías deformadas”.

Si bien no queda del todo claro de qué modo en las actuales condiciones del capitalismo global países como Venezuela, Bolivia, Ecuador y la misma Cuba puedan superar la evidente deformación de sus respectivas economías, me parece que existen dos orientaciones complementarias que circulan entre las élites políticas de estos países y parte de la inteligencia latinoamericana de izquierda. Poniéndolo en términos muy simplificados: se debería aprender de los chinos o de los vietnamitas y al mismo tiempo buscar orientar lo más posible las relaciones económicas y comerciales, y por tanto también las de cooperación, hacia los “nuevos” emergentes y plausibles candidatos para guiar un mundo multipolar o pluricéntrico.

El horizonte último – como queda de manifiesto leyendo los respectivos planes nacionales de desarrollo de los integrantes de la Alianza Bolivariana y los propios documentos de la organización – es el espejismo de la industrialización o, por lo menos, la industrialización de los recursos naturales, cuya dotación es abundante en el espacio ALBA-TCP.

---

<sup>132</sup> Hay algunas excepciones, como por ejemplo Regueiro (2008) o Aponte García (2009 y 2011). Se trata, en todo caso, de reflexiones iniciales y no sistematizadas.

Para ello, es necesario seguir o inclusive ampliar las fronteras del extractivismo, en momentos en que ciertos rubros parecieran haber dado un giro al tradicional deterioro de los términos de intercambio, quedando sin embargo patente la fuerte dependencia tecnológica, perjudicial para cualquier clase de autonomía/soberanía, que igualmente se quiere colmar con las nuevas relaciones Sur-Sur.

Aquí está la segunda contradicción u obstáculo aparentemente insalvable. Los países del ALBA-TCP aspiran a la industrialización en los términos clásicos occidentales o de los “nuevos” emergentes – no hay muchas diferencias en realidad – exportando “naturaleza”, y abogan, al mismo tiempo, por la defensa y el respeto de la “madre tierra”, postulando como condición para las operaciones de las empresas Transnacionales la “convivencia armoniosa del hombre con la naturaleza *explotando racionalmente los recursos naturales* y ejecutando proyectos ambientalmente sustentables” (ALBA-TCP, 2009: 56, cursivas mías).

El *quid* de la cuestión, evidente en repetidas ocasiones y conflictos de los últimos años, es quién y en base a cuáles criterios de racionalidad determina la “explotación racional” de los recursos naturales.

Para los mandatarios de la Alianza Bolivariana, sin embargo, no hay dudas:

Expresamos que el manejo, administración y aprovechamiento de los recursos naturales no renovables corresponde al Estado de acuerdo al interés de sus pueblos y la sociedad en su conjunto y no a uno o varios grupos o sectores sociales o económicos. El Estado garantizará la participación social y la distribución justa y equitativa de los beneficios, especialmente a favor de las comunidades en donde esos recursos naturales se encuentran y buscará, en armonía con la Naturaleza, minimizar los impactos ambientales y sociales adversos que generen. (ALBA-TCP, 2010: 173)

En este sentido, apoyándose en un modelo de acumulación extractivo, con el objetivo de emprender y/o implementar un proyecto de industrialización dirigido desde el Estado, surge un verdadero rompecabezas para la teoría y práctica de la “integración alternativa”: no hay que enfrentar solamente la vieja lucha de todos los gobiernos nacional-popular-desarrollistas por la soberanía sobre los recursos de cara al robo de transnacionales y centros imperialistas, lumpen-burguesías, instituciones débiles y burocracias carcomidas por la corrupción; sino también el novedoso dilema de lidiar con quienes, en sus territorios, defienden la no extracción y preservación de los recursos. Se trata de problemas indudablemente entrelazados empero distintos.

### 3.6.

#### *El eje financiero del ALBA-TCP*

La problemática de una nueva arquitectura financiera internacional – mayor regulación del sistema bancario y de los mercados financieros, reforma de las IFIs, convocatoria de una nueva conferencia de Bretton Woods y discusión (seria) acerca del papel del dólar como moneda de reserva, etc. – constituye una pieza clave del debate en torno al agotamiento del actual (des)orden mundial y de las dificultades para establecer “nuevas reglas del juego”. Nos dice mucho, además, acerca de cómo está cambiando la estructura mundial de poder y de las formas que estaría asumiendo una “globalización” ya desprovista del mesianismo eufórico de hace diez o veinte años atrás.

Frente a la incertidumbre y riesgos de contagio que genera la crisis en las mayores y más endeudadas economías del planeta, la postura de los “nuevos países emergentes” ha oscilado hasta la fecha entre la asunción de compromisos acordes al estatus de potencias en ascenso – como por ejemplo el papel jugado en la “increíble resurrección del FMI” (Zacharie, 2009) –, y darle seguimiento a aquellas iniciativas que, de manera discreta, apuntan a una paulatina “desconexión financiera”, por otra parte funcional (y probablemente necesaria en el mediano plazo) a ese regionalismo estratégico que pareciera ser la cifra de la integración económica contemporánea.

La idea de constituir Fondos Monetarios Regionales, cuyos referentes más directos serían iniciativas como la de Chang Mai de la ASEAN+3, algunos experimentos en África alrededor del rand sudafricano y las distintas propuestas que se van gestando en América Latina, busca básicamente la estabilización monetaria dentro de los espacios regionales y una alternativa viable a las políticas de condicionalidades cruzadas impuestas desde el FMI, el BM y, muy a menudo, de los bancos regionales de desarrollo. (Ugarteche, 2009: 67) La ventaja de la regionalización consistiría por un lado en la posibilidad de pensar soluciones a la crisis (actual y futuras) hechas a la medida de los problemas específicos de cada región, es decir, fuera del marco “one size fits all” que ha sido uno de los dogmas del Washington Consensus; por el otro, propiciando acuerdos de cambios estables al interior de cada bloque económico, estimularía el comercio, reforzando a la vez la integración *tout court* y, eventualmente, la puesta en marcha de caminos más autónomos de crecimiento económico. (Ibidem: 68 y 105)

A pesar de los desacuerdos y, sobre todo, de la lentitud con la que están avanzando esos procesos, la buena noticia para el Cono Sur latinoamericano es que “Finalmente hay disposición política de construir un mercado financiero regional con un banco de desarrollo de nuevo tipo, el banco del Sur, una unidad de cuentas regional, un mecanismo de compensación regional – el SUCRE –, un fondo de estabilización monetario” (Ugarteche, 2010: 20). Es decir, el paulatino crecimiento tanto de las reservas como del intercambio comercial y financiero intraregional, hacen

“la constitución de una nueva Arquitectura Financiera Regional [...] no sólo deseable sino factible” (Rosales, 2010: 2).

A continuación presento las propuestas y experiencias de cooperación monetaria y financiera actualmente en marcha en el marco del ALBA-TCP. Como señala Antonio Romero (2010: 6), “Si bien algunas de esas iniciativas están directamente vinculadas con los proyectos [Grannacionales de la Alianza Bolivariana], al constituirse en instrumentos para su financiamiento, ellas [...] están claramente ubicadas en la perspectiva de generar una arquitectura monetario-financiera que permita una ampliación sustancial de los márgenes de autonomía, tanto respecto de los problemas de funcionamiento del sistema monetario internacional con base dólar, como en relación a las fuentes multilaterales de financiamiento y a la condicionalidad que ellas imponen”. Los propios documentos oficiales del ALBA, por otra, parte son extremadamente claros al respecto.

### **3.6.1. *El Banco del ALBA***

El nacimiento formal del Banco de la Alianza Bolivariana tiene lugar en junio del 2007, cuando los ministros de asuntos exteriores de Venezuela, Bolivia, Cuba y el viceministro y secretario para la cooperación internacional de Nicaragua firman en Caracas un Memorándum con el fin de promover su creación a corto plazo, nombrando una Comisión que en un plazo no mayor de sesenta días presentaría el proyecto constitutivo.

A partir de ahí, se celebrarán seis reuniones técnicas. En la última, el 24 de enero de 2008, se hicieron públicos los borradores finales del Acto de Fundación y del Tratado Constitutivo. Dos días después, en el ámbito de la VI Cumbre ALBA-TCP, se firma de manera oficial sólo el primer documento, que, en resumen, enuncia objetivos generales y funciones de la nueva institución, establece que sus organismos “tendrán una representatividad igualitaria de los países participantes y un sistema de funcionamiento democrático”, fija la sede principal en Caracas, y, por último, prescribe un término ulterior de sesenta días para “concluir la preparación del tratado constitutivo”. (ALBA-TCP, 2008: 58-60)

El último paso ocurre el 5 de noviembre del 2008 con la firma del *Convenio Constitutivo del Banco del ALBA*. En el preámbulo se subraya la necesidad de crear instituciones para la promoción y financiamiento del desarrollo como parte “de una nueva arquitectura financiera regional constituida bajo el control soberano de los países latinoamericanos y caribeños” (ALBA-TCP, 2008a). El resto del documento está compuesto de 39 artículos divididos en diez capítulos.

En el primero, titulado “Constitución, denominación, duración, membresía, objeto, funciones y operaciones”, se ratifica el nacimiento de la nueva institución como “un organismo de Derecho

Internacional Público de carácter financiero”, con la sigla BALBA, el cual tendrá una duración de cincuenta años prorrogables por periodos de la misma extensión y el cual reconoce a cuatro miembros fundadores (Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela), a los cuales podrán sumarse como miembros con derecho pleno otros países de América Latina asociados con el ALBA, mientras que serán considerados como socios “otros países regionales y extrarregionales que se adhieran al Convenio Constitutivo” (Ibidem). En el transcurso de 2009, el Convenio fue ratificado por la República Bolivariana, por Cuba y por Nicaragua, mientras que la ratificación por parte de Bolivia tuvo lugar a mediados de 2010. A partir del primero de septiembre de 2009, el Banco goza de personalidad jurídica<sup>133</sup>.

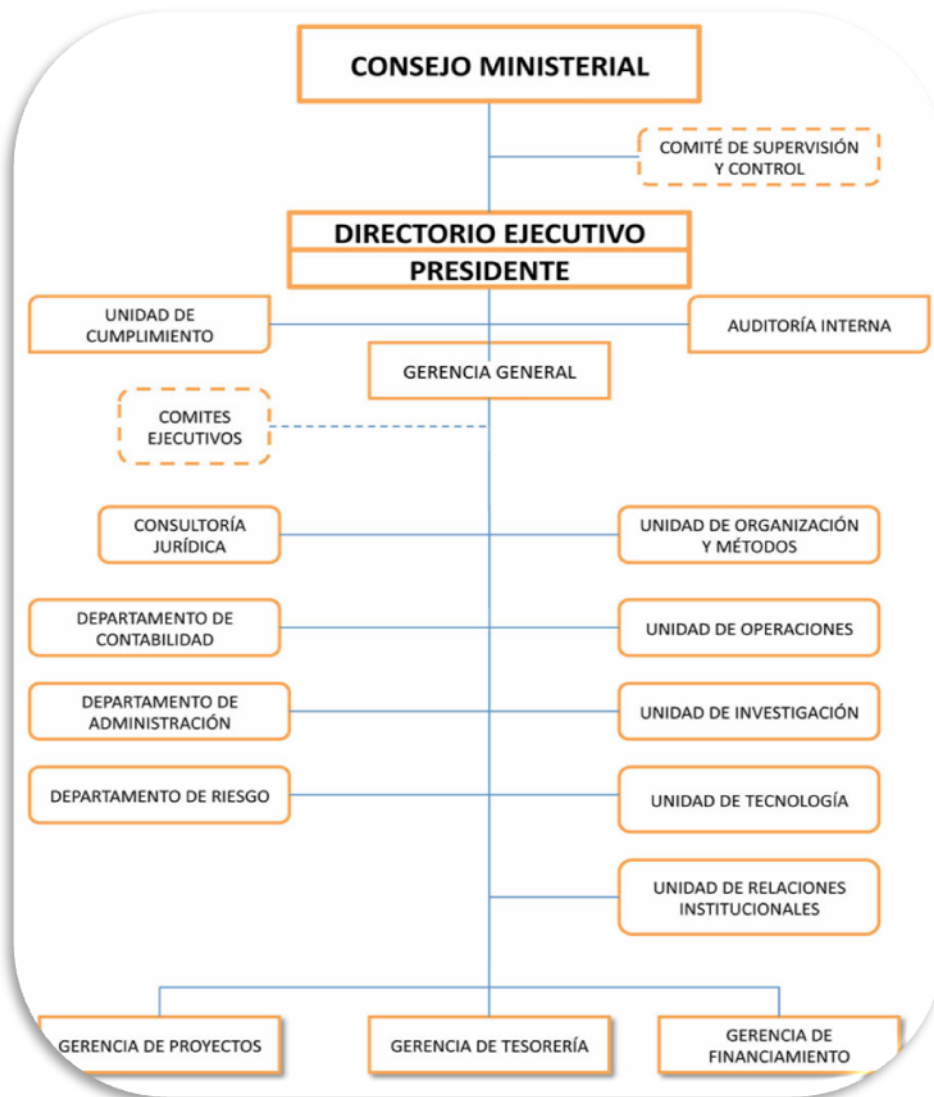
En lo que respecta a la estructura, se prevén dos niveles de gobierno: un Consejo Ministerial y una Dirección ejecutiva, cuya presidencia será ejercida de manera rotativa por los países miembros.

En cuanto a las funciones, se identifican las siguientes: financiar los programas y proyectos para los accionistas titulares de acciones de clase “A” del BALBA; promover, crear y administrar fondos de financiamiento orientados a estimular el desarrollo económico, social y ambiental; favorecer recursos para la asistencia técnica, estudios de factibilidad, investigación y desarrollo, transferencia de tecnología, así como desarrollar y promover la práctica del comercio justo de bienes y servicios. Por otra parte, entre las operaciones se indica la concesión de créditos, la emisión de títulos, la prestación de servicios de administración de cartera, comisiones y custodia de valores.

En el segundo capítulo, relativo al “Capital del BALBA”, se define para el Banco un capital suscrito de 850 millones de dólares y un monto de capital autorizado de 2 billones. Se consideran tres tipos de acciones ordinarias: las de clase A, de las cuales podrán ser titulares sólo los Estados miembros del ALBA, la clase B, de las cuales podrán ser titulares los “Estados Nacionales regionales que sean o no miembros del ALBA, así como Estados extra regionales” y, por último, las acciones clase C, de las cuales podrán ser titulares “bancos centrales, entidades financieras y no financieras estatales, mixtas o semi estatales” (Ibidem). En el caso de las primeras, las acciones serán suscritas, por lo menos en un 50%, en divisa y el restante en la moneda del país que las suscriba, mientras que las de clase B y C serán suscritas en divisa.

---

<sup>133</sup> Es oportuno destacar que, si bien haya sido uno de los principales promotores del SUCRE, Ecuador no ha adherido hasta el momento al Banco del ALBA.



Fuente: [www.bancodelalba.org](http://www.bancodelalba.org).

Se trata de una institución que está dando los primeros pasos en un momento de severa crisis internacional, relativamente menos fuerte en los países de la Alianza Bolivariana respecto a las crisis de los años ‘80 y ‘90, pero con un impacto muy significativo en Venezuela, principal patrocinador de la nueva institución.

A pesar de la definición de los objetivos y de las funciones, de una conferencia dictada en La Habana por Bernardo Álvarez, en el marco de un congreso internacional en marzo de 2009, resultaba evidente que en ese momento no existía todavía una dirección clara, sino sólo una “orientación”. Si bien las palabras del ex director del Banco - quien ya había sido embajador de la República Bolivariana en los Estados Unidos y quien volvió a ocupar ese cargo cuando las relaciones diplomáticas entre los dos países se normalizaron antes de una nueva ruptura<sup>134</sup> - dejaban

<sup>134</sup> Desde mediados de 2011, Bernardo Álvarez desempeña el cargo de embajador en España.



ver un cierto optimismo, por su discurso elegantemente vacío, a menudo típico de la diplomacia, quedaba claro que no tenía información concreta que comunicar a una numerosa audiencia que estaba ansiosa por conocer el reciente desarrollo de la nueva entidad financiera. La misma impresión recabé unos meses después en Caracas al conversar con un joven funcionario del Banco. Por otra parte, pese a que desde entonces se hayan activado varios proyectos y abierto distintas líneas de crédito, la página web del BALBA proporciona una muy escasa y poco actualizada información acerca de sus actividades. Lamentablemente, durante mi estancia en la Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP en marzo de 2011, no pude entrevistar a ningún funcionario del Banco, a pesar de que su sede en Caracas se encuentra en el mismo edificio de la Secretaría. Sin embargo, sí pude enterarme, a través de Amenotheop Zambrano, que en ese momento el capital pagado había sido de apenas 107 millones de dólares.

Ciertamente, no es de descartar la hipótesis, sino todo lo contrario, que su surgimiento sea vinculada a las dificultades para poner en marcha de manera acelerada el Banco del Sur, como lo hubiese querido el gobierno bolivariano, y que, una vez que el Bansur empiece a funcionar, dada su mayor gravitación económica y disponibilidad de recursos, el Banco del ALBA se vuelva “una ventanilla” del primero. (Ugarteche, 2010, comunicación personal)

En entrevista reciente, sin embargo, durante la toma de posesión de Daniel Ortega, el presidente Chávez declaró que uno de los principales retos para que el ALBA-TCP entre “en una nueva etapa en 2012”, tiene que ver precisamente con el relanzamiento del Banco del ALBA: “El Banco del Alba ha sido un banco modesto, pequeño y con poca capacidad de financiamiento [...] queremos lanzarlo a una dimensión mayor para que pueda hacer convenios con otros bancos del mundo y obtener recursos para luchar contra la pobreza y la miseria”<sup>135</sup>.

Pese a la falta de información detallada, lo que sale a la luz es que en el BALBA se estaría dando prioridad a algunos proyectos Grannacionales y a la constitución de las empresas relacionadas con éstos, especialmente en las áreas de cultura (Empresa Grannacional ALBA-Cultura); salud y producción/comercialización de fármacos (ALBAmed y ALBAFARMA); alfabetización y post-alfabetización (en Bolivia, Nicaragua y Dominica); energía (viabilidad técnica, económico-financiera, legal y constitución de la respectiva empresa Grannacional ALBA Energía); y, por último, en el sector de las telecomunicaciones (ALBATEL) y ambiente (Empresa Grannacional para el desarrollo forestal y rural integral). (Pierantoni, 2010)

Al mismo tiempo, a través del Banco se está buscando lograr que los intercambios comerciales entre los miembros sean más fluidos. En particular, entre República Bolivariana y Bolivia se está

---

<sup>135</sup> En [www.telesurtv.net/.../chavez-alba-entrara-en-una-nueva-etapa-a-partir-de-2012/](http://www.telesurtv.net/.../chavez-alba-entrara-en-una-nueva-etapa-a-partir-de-2012/).

desarrollando el Programa Piloto de Financiamiento Intra ALBA Venezuela-Bolivia, mediante el cual se otorga crédito a empresas privadas de ambas naciones en los rubros textiles y madera para incrementar el comercio bilateral, con el fin de cumplir con los compromisos firmados en el marco del TCP.

Otro punto sobre el cual se está trabajando es la constitución de un Fondo Regional de Desarrollo de Petrocaribe, administrado por el Banco. Dicho fondo estaría alimentado por el porcentaje financiado por la República Bolivariana con base en la factura energética de los socios del esquema. Si bien ningún documento lo haya expresado claramente hasta ahora, la impresión es que se quiere encomendar al Banco del ALBA la gestión del Fondo ALBA-CARIBE. En efecto, durante la reunión de Petrocaribe realizada en junio de 2009 en San Vicente y Las Granadinas, el presidente Chávez lanzó la propuesta de “fusionar” el Fondo ALBA-CARIBE y el Banco del ALBA. Ésto podría significar varias cosas: 1. que hay problemas de carácter financiero en la administración de dicho fondo o que en la ejecución de los proyectos a través del Banco se quiere ejercer un control mayor tanto sobre la gestión y la erogación del financiamiento como sobre los entes ejecutores; 2. que existen problemas en lo que respecta al financiamiento mismo del Fondo ALBA-CARIBE, los cuales se deben a la disminución del valor del petróleo entre 2008 y 2009, a las deudas acumuladas por los países beneficiarios y a las medidas que están siendo estudiadas para modificar el esquema general de pago; 3. y, por último, que frente a la negativa de la mayoría de los países que conforman este mecanismo de asociarse orgánicamente a la Alianza Bolivariana, el gobierno venezolano está tratando de afianzar los vínculos por medio de esta fusión. En todo caso, se trata de meras especulaciones. Sin embargo, como afirma Rosales (2010: 15), “Esta propuesta daría viabilidad a los proyectos de desarrollo socio-productivos de Petrocaribe bajo la estructura financiera del ALBA”. De momento, parece que el Banco estaría financiando algunos proyectos administrando el Fondo Humanitario para la reconstrucción de Haití, varios proyectos en San Cristóbal y Nieves, y el Fondo ALBA-Alimentos. En cambio, sólo estaría coadyuvando en la administración del Fondo ALBA-Petrocaribe. (Pierantoni, 2010)

Finalmente, otro aspecto al que se compromete el BALBA, junto con el Banco Central de Venezuela, es desarrollar el apoyo tecnológico necesario para realizar las operaciones relacionadas con la Cámara Central de Compensación de Pagos y el Fondo de Reserva y Convergencia Comercial, en el ámbito del Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), que representa la última iniciativa importante firmada hasta hoy en el marco de la Alianza Bolivariana.

### 3.6.2. *El Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE)*

El nacimiento del SUCRE, instituido de manera oficial a finales de 2009, se concretó en tiempos relativamente cortos, según recordó Jaime Estay en una entrevista realizada en Puebla en octubre de 2009, si se piensa que la primera referencia formal se había dado apenas un año antes, el 26 de noviembre de 2008, en la Declaración final de la III Cumbre extraordinaria de la Alianza Bolivariana en Caracas. En ella se lee textualmente que los miembros formularán “propuestas concretas para constituir una zona económica y monetaria del ALBA-TCP que proteja a nuestros países de la depredación del capital transnacional, fomente el desarrollo de nuestras economías y constituya un espacio liberado de las inoperantes instituciones financieras globales y del monopolio del dólar como moneda de intercambio y de reserva” (ALBA-TCP, 2008: 71). Aún más específicamente, se señalaba la disposición a:

Construir una Zona Monetaria que incluya inicialmente a los países miembros del ALBA (la mancomunidad de Dominica participaría en calidad de observadora) y a la República del Ecuador, mediante el establecimiento de la Unidad de Cuenta Común SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional) y de una Cámara de Compensación de Pagos. La creación de esta Zona Monetaria se acompañará del establecimiento de un Fondo de Estabilización y de Reservas con aportes de los países miembros, con el fin de financiar políticas expansivas de demanda para enfrentarse a la crisis y sostener una política de inversiones para el desarrollo de actividades económicas complementarias. (Ibidem)

En las dos semanas sucesivas se forman seis comisiones técnicas con el encargo de analizar y presentar propuestas relacionadas con los diversos componentes del SUCRE: la Unidad de Cuenta Común, la Cámara Central de Compensación de Pagos, el Fondo Mixto de estabilización, el Consejo Monetario Regional, la parte relativa al Comercio Infrarregional y, por último, los aspectos legales relacionados con la implementación del Sistema Unitario.

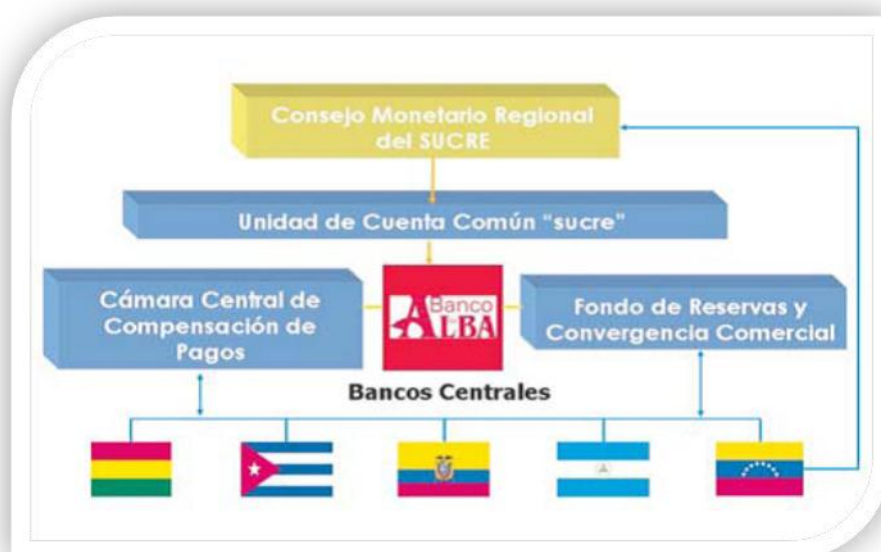
Durante la V Cumbre extraordinaria del 16 y 17 de abril de 2009 se firma el Acuerdo Marco, mientras que en la VII Cumbre ALBA-TCP, realizada en octubre del mismo año en Cochabamba, tiene lugar la firma del Tratado Constitutivo por parte de los países miembros, con excepción de Dominica, Antigua y Barbuda y San Vicente y las Granadinas<sup>136</sup>. En esa ocasión, el nombre inicial de “Sistema Único” fue modificado por “Sistema Unitario”.

---

<sup>136</sup> Estos últimos dos se habían convertido en miembros pleno de la Alianza en junio, junto con Ecuador. Si bien se manifestaron “interesados” en la iniciativa, al igual que Dominica, no participan en el SUCRE porque, como socios del CARICOM, ya forman parte de la propuesta de Unión Económica y Monetaria de este esquema, pero, sobre todo, porque su divisa actual es el dólar del Caribe Oriental (*East Caribbean Dollar*), compartida con otras tres naciones (Granada, Santa Lucía, y San Cristóbal y Nieves) y dos territorios del Reino Unido (Anguila y Montserrat), emitida por un solo Banco Central.

En el texto, compuesto por 26 artículos organizados en seis capítulos, el SUCRE es definido “como [un] mecanismo de cooperación, integración y complementación económica y financiera, destinado a la promoción del desarrollo integral de la región latinoamericana y caribeña” (ALBA-TCP, 2009a); se identifica al Consejo Monetario Regional como el máximo órgano de decisión; la Cámara Central de Compensación de Pagos para realizar las actividades de compensación y liquidación autorizadas por el Consejo; mientras que el Fondo de Reservas y Convergencia Comercial tendrá “por objeto coadyuvar al funcionamiento de la Cámara Central de Compensación de Pagos a través del financiamiento de los déficit temporales que se generen en la misma, o aplicación de cualquier otro mecanismo que el Consejo Monetario Regional del SUCRE estime conveniente, así como reducir las asimetrías comerciales entre los Estados Partes, mediante la aplicación de modalidades de financiamiento que estimulen la producción y exportación de los mismos”. Dicho Fondo “se constituirá mediante aportes en divisas y en moneda local de los Estados Partes, en las proporciones, instrumentos financieros y términos que se acuerden entre ellos” (Ibidem).

En resumen, se establece “crear el “sucre” como unidad de cuenta común del Sistema Unificado de Compensación Regional de Pagos (SUCRE), la cual será emitida de manera exclusiva y excluyente por el Consejo Monetario Regional del SUCRE, y empleada para el registro, valoración, compensación y liquidación de las operaciones canalizadas a través de la Cámara Central de Compensación de Pagos del referido Sistema, y otras operaciones financieras relacionadas”. (Ibidem) La asignación de “sucres” a cada Estado Parte, deberá ser respaldada con obligaciones o instrumentos financieros denominados en su respectiva moneda local.



Fuente: [www.sucrealba.org](http://www.sucrealba.org).

A partir de ello se definió el tipo de cambio inicial de un sucre en 1.25 dólares y una lista orientativa de productos que serían comercializados a través de ese mecanismo. Como se ha mencionado en el párrafo anterior, el Banco del ALBA ha participado en la implementación del sistema. En particular, un reciente informe del SELA (2011a: 45) señala que “el Banco del ALBA ha venido desempeñando un importante papel dentro del SUCRE en tres diferentes ámbitos: en primer lugar, al desarrollar el Sistema Informático S.I.S. mediante el cual se procesa y se hace el registro de las transacciones entre los Bancos Centrales participantes en el SUCRE; en segundo lugar, al participar en la gestión y administración de la Cámara Central de Compensación de Pagos del Sistema al cumplir la función de Banco Agente; y en tercer lugar, al administrar el Fondo de Reservas y Convergencia Comercial del Sistema en su calidad de ente fiduciario”.

El 27 de enero de 2010 entró en vigor, mientras que el 3 de febrero se realizó la primera operación comercial en la cual la Empresa Mixta Socialista de Arroz Venezolana vendió a la Empresa Cubana Comercializadora de Alimentos 360 toneladas de arroz por una cifra de 108 mil sucres (135 mil dólares)<sup>137</sup>.

<b>SISTEMA UNITARIO DE COMPENSACIÓN REGIONAL DE PAGOS (SUCRE)</b>	
<b>Consejo Monetario Regional (CMR)</b>	Es el máximo órgano del sistema y ente supervisor del mismo. Tiene entre sus competencias hacer seguimiento a las políticas monetarias de las partes y sugerir mecanismos para optimizar su coordinación, con miras a prevenir o atenuar crisis financieras.
<b>Unidad de Cuenta Común “sucre”</b>	Representa la moneda fiduciaria y unidad de cuenta del sistema. Será empleada en primera instancia como referente para el registro, valoración y compensación de las operaciones cursadas en el sistema.
<b>Cámara Central de Compensación (CCC)</b>	Sus competencias se enfocan en llevar adelante las actividades de compensación y liquidación de las operaciones cursadas a través del SUCRE.
<b>Fondo de Reservas y Convergencia Comercial (FRCC)</b>	Tiene como propósito apoyar a la CCC, por medio del financiamiento de déficits temporales y financiamiento productivo para apoyar la capacidad exportadora de los países deficitarios y reducir las asimetrías comerciales de las partes.

**Fuente:** Rosales (2010) en base al Acuerdo Marco.

<sup>137</sup> Los gobiernos de Ecuador y Venezuela realizaron el 6 de junio la primera transacción con la compra por parte de Caracas de 5 mil 430 toneladas métricas de arroz al Banco Nacional de Fomento ecuatoriano, ente que recibió por la transacción un millón 894 mil 15 sucres. El 8 octubre de 2010, los gobiernos de Venezuela y Bolivia realizaron la primera transacción a través del SUCRE, con la compra de cinco mil toneladas de aceite de soya entre la Empresa Venezolana Industrias Diana C.A. y la Empresa Gravetal de Bolivia.

Como en el caso del BALBA, también el SUCRE debería ser considerado como algo incipiente, para cuya implementación y funcionamiento efectivo serán necesarios otros pasos graduales, pero muy sustanciales. Probablemente aun más que el Banco del ALBA, su surgimiento es vinculado al retraso que ha acompañado el proceso de constitución del Bansur; pero, sobre todo, parece haber pesado la decisión final adoptada de considerar a este último exclusivamente como un banco de fomento, dejando caer, por lo menos provisionalmente, lo que se decía en la Declaración de Quito (2007) acerca de constituir, junto al Banco del Sur, una unidad o unión monetaria sudamericana y un fondo de estabilización.

La creación de un Sistema de Compensación no representa per sé una revolución. Se trata de un mecanismo típico y operante, aunque con diversos nombres y por lo general subutilizado, en diferentes esquemas de integración tanto regionales como extraregionales. En efecto, en un estudio comisionado al SELA por parte de los gobiernos ecuatoriano y venezolano, se dice que “La decisión de crear el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE) tiene tras de sí una amplia gama de experiencias previas semejantes, que en diferentes circunstancias y con muy variados resultados se han puesto en marcha tanto en América Latina y el Caribe como otras regiones del mundo” (SELA, 2009a: 3). Entre las experiencias mencionadas por el SELA, cuyo “atento” estudio es recomendado a los países comprometidos en este proyecto, se reseñan: 1. el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la ALADI; 2. la Cámara de Compensación Centroamericana; 3. el mecanismo de compensación de pagos en monedas locales entre Argentina y Brasil; 4. la Unión Monetaria de la Organización de los Estados del Caribe Oriental (OECO); y 5) el conjunto de la experiencia europea al respecto. (Ibidem: 9-20)

Otros autores van incluso más atrás, viendo en el SUCRE y su sistema la versión regionalizada del plan que Keynes presentara en las negociaciones de Bretton Woods para la creación del *Bancor* y de una Unión de Compensación Internacional. (Montero Soler et al., 2010)

El paso hacia una moneda única obviamente es otra historia. En relación con esto, durante la entrevista de 2009, Jaime Estay me dijo sonriendo que “una Cámara de Compensación no es nada, pero cuando uno lee en los documentos [del ALBA] sobre una moneda única da un salto, no es verdad que no sea nada, en todo caso es demasiado como para poder hablar de ello seriamente, y no porque no pueda realizarse, sino porque es algo que requiere de un proceso más bien largo”. Este proceso implicaría, en apretada síntesis, un tránsito gradual de una Cámara de Compensación a un Fondo de Reserva con una adecuada estructura y reglamentación, el involucramiento conjunto de los agentes económicos privados, bancos y empresas, pero, sobre todo, una convergencia progresiva de los países miembros sobre algunos indicadores macroeconómicos clave como las tasas de interés

y de inflación, los tipos de cambio, el nivel de déficit y los montos de deuda pública. Según el estudio del SELA (2009a: 4), todo esto inevitablemente requiere de “diferentes fases o etapas en función de los variados grados de complejidad y dificultad existentes para echar a andar [los] diferentes componentes constitutivos [del SUCRE]”. En este sentido, si bien la voluntad política sea un ingrediente fundamental, ciertamente no es suficiente. Y de hecho, como ha subrayado el economista boliviano Ramiro Lizondo Díaz (2010: 5), hoy Director Ejecutivo del Consejo Monetario Regional del SUCRE, lo que “estamos observando [es] la implementación instrumental de una decisión política asumida por los presidentes del ALBA”.

En el corto plazo, el interés inmediato consiste en incrementar los intercambios comerciales entre los integrantes del ALBA-TCP, reduciendo la cantidad de dólares implicada en las transacciones. En efecto, el SELA (2009a: 23) destaca que “resulta necesario implementar un conjunto de políticas y acciones que permitan incrementar sustancialmente el comercio entre los países miembros”. Entre estas acciones, seguramente se encuentran las que apunten a la armonización de las normativas comerciales, financieras y tributarias en los pagos internacionales, a menudo incompatibles con el nuevo sistema “debido a medidas como el control de salida de divisas o los regímenes arancelarios y para arancelarios” (Lizondo Díaz, 2010: 3).

Otra condición esencial subrayada por Wexell Severo (2010a; 2010b) es que no existan fuertes desequilibrios para que el funcionamiento del SUCRE sea útil y tenga sentido. El mecanismo, de este modo, daría mayores beneficios a aquellos países que tienen problemas crónicos con la divisa internacional<sup>138</sup>. Éste, sin embargo, actualmente no parece ser el caso al interior del esquema. Como bien explica Rosales (2010: 2 y 10), “a pesar de que la base de sustento para la integración monetaria que propone el SUCRE es el intercambio comercial”, “el escaso dinamismo comercial y la poca diversificación económica de sus miembros implican sus principales desafíos”. Es más, dado que:

En cualquier caso, las asimetrías en el ámbito comercial son sustanciales. [...] En general, todos los signatarios tienen entre sus principales productos de exportación materias primas, las cuales pueden rondar el 90% de su cartera de exportación para 2007 (Anuario Estadístico CEPAL 2008). Bajo este escenario, los retos inmediatos del SUCRE radican en trascender la dependencia comercial en el petróleo venezolano, ampliar la capacidad exportable de las economías más pequeñas y contribuir con la diversificación productiva de los países tanto superavitarios (ya que éstos mantienen sus balanzas

---

<sup>138</sup> En otras palabras, sostiene el autor, “El análisis de los datos del comercio exterior y del documento de PDVSA [Informe de Gestión Anual] permite decir que la utilización del SUCRE como alternativa al dólar tendrá un impacto positivo mucho mayor para los demás países del ALBA que para Venezuela. Ese es exactamente el compromiso que la principal economía del bloque debe asumir. Al esforzarse para aumentar sus importaciones y al aceptar el pago de sus exportaciones con SUCRE (a través de la compensación y no del dólar), Venezuela está en verdad financiando los demás países” (Ibidem).

comerciales sobre la base de la exportación de materias primas limitadas) como deficitarios del acuerdo. (Ibidem: 11-12)

Por más de que se hayan registrado “movimientos interesantes” en el periodo 2006-2010, las cifras del comercio intra-ALBA ya reseñadas están lejos de ser alentadoras. Otra cuestión, pues, sería la definición (y constante actualización) de la lista, o listas, de bienes y servicios a intercambiar a través del esquema. La conformación de un Comité Técnico encargado de recomendar las políticas para incentivar el comercio sobre la base del existente y del proyectado podría ser un buen inicio. De manera que, como señalan Montero Soler, Cerezal y Molero Simarro (2010: 23):

En este sentido, es necesario advertir que, en sus inicios, el Sistema se basará principalmente en operaciones de comercio administrado que permitan identificar las necesidades productivas de los diferentes países y exportar una parte de los excedentes comerciales que cada uno tenga, buscando el equilibrio entre importaciones y exportaciones de cada economía al resto del Sistema. Esto permitirá ir incorporando progresivamente a nuevos sectores productivos canalizando sus intercambios a través del SUCRE. De este modo, se podrá pasar paulatinamente de incluir sólo las operaciones de empresas estatales y grannacionales a hacerlo también con las del sector privado.

En esa misma dirección se expresa el documento del SELA (2009a: 25-26), al recomendar una asimilación “en profundidad” de otras experiencias en buena medida parecidas; una amplia discusión al respecto, involucrando progresivamente los distintos sectores económicos y sociales de los países miembros; y el cumplimiento de los requisitos de carácter económico y técnico juntamente a una adecuada planificación de las distintas etapas por las que es necesario transitar. Por otra parte, el incremento sustancial del comercio y el establecimiento de criterios de convergencia de las principales variables macroeconómicas parecieran ser condiciones imprescindibles.

Finalmente, Rosales (2010: 15) anota que “Aún está por ver cuál será la capacidad de articulación del SUCRE y sus órganos funcionales con otras instituciones financieras regionales, incluyendo el Banco del Sur y otras multilaterales tradicionales”, así como con los demás esquemas de integración de la región, en particular el MERCOSUR. Además, siendo el gobierno bolivariano uno de los grandes patrocinadores de esta iniciativa, está por ver como el SUCRE responderá “al desafío institucional de satisfacer estándares de credibilidad así como los principios de eficiencia y transparencia debido a las frecuentes críticas que emergen en la opinión pública internacional sobre los mecanismos de la política exterior venezolana que los relacionan como instrumentos para la



“subvención”, vía los recursos del petróleo, de países más pobres a cambio de apoyo político en foros multilaterales [...]”.

El SELA (2011a: 44), por otra parte, al reseñar los beneficios de este mecanismo – “el uso de la moneda local para el pago de las importaciones, la eliminación de los costos cambiarios, la reducción en los costos totales de las transacciones, el incorporar a nuevos agentes a los intercambios externos, la reducción de tiempos para pagos internacionales, la disminución de las comisiones y la generación de una mayor liquidez para el comercio internacional” – destaca que “el SUCRE ha venido gradualmente siendo aceptado en los países participantes de este instrumento financiero, de manera que si bien en sus inicios fueron las operaciones entre gobiernos las primeras en efectuarse, a cerca de dos años de su aplicación el sector empresarial privado ha aumentado su participación en la utilización del mismo”. Y, en efecto, el Secretario Ejecutivo del ALBA-TCP Amenotheop Zambrano habría declarado que “De 110 millones de dólares que lleva el Sucre tranzados en los países ALBA, un 84% de esas transacciones la hacen agentes económicos privados” (Zambrano, 2011, cit. en SELA, 2011a: 44)<sup>139</sup>.

### **3.7. *Los espacios político-institucionales del ALBA-TCP***

Durante la V Cumbre del ALBA, el 27 y 28 de abril del 2007 en Barquisimeto, y en los meses siguientes, se tomaron una serie de decisiones que además de reforzar los acuerdos suscritos hasta ese momento, los amplían en el marco de la primera definición de una institucionalidad propia de la Alianza Bolivariana.

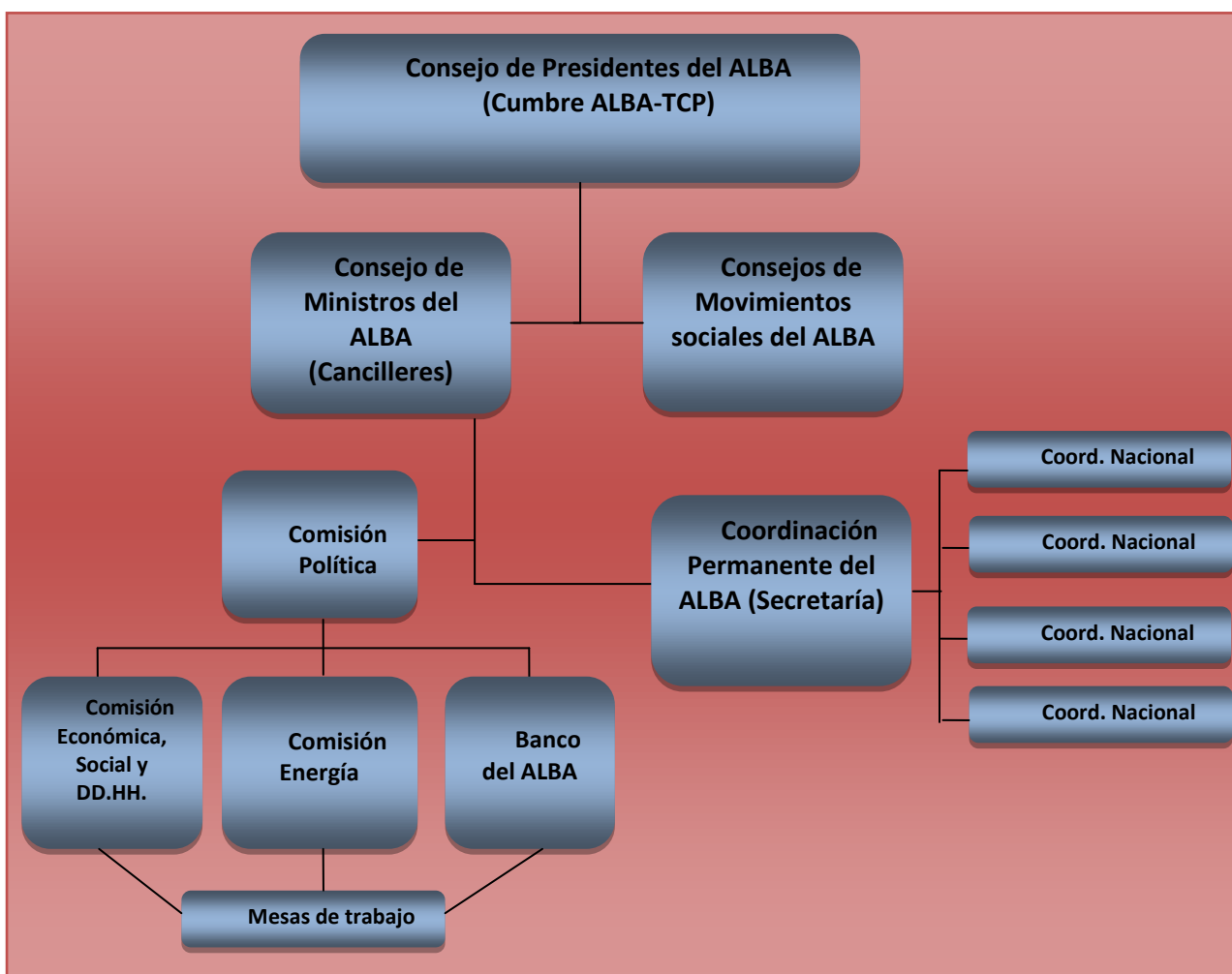
El esquema reportado abajo reproduce el organigrama acordado en el II Consejo de Ministros del ALBA, reunido en La Habana en septiembre de 2007, el cual modificó el organigrama presentado pocos meses antes en Barquisimeto. El elemento inédito está dado por la presencia de un Consejo de los Movimientos Sociales - cuyo análisis abordaré en el próximo apartado - en la misma línea del de los ministros.

---

<sup>139</sup> En otro documento del SELA (2011c: 13) se afirma que “el 21 de junio de 2011 se efectuó en Caracas la primera reunión de intercambio de Bancos Operativos Autorizados (BOAS) del Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE), en la que se exploraron medios que permitan brindar mayores niveles de confiabilidad, seguridad y agilidad en el uso de este mecanismo. En la reunión, el presidente del Consejo Monetario Regional del SUCRE informó que hasta esa fecha se habían efectuado operaciones comerciales por 47 millones de sucres y que estaban en trámite otras operaciones por unos 97 millones de sucres, estimando que a fines de 2011 se alcanzaría una cifra de alrededor de 300 millones de dólares en transacciones comerciales efectuadas entre Bolivia, Cuba, Ecuador y Venezuela por medio de ese mecanismo financiero”. En realidad, en una entrevista reciente reportada por Prensa Latina (04-01-12), el presidente del Banco Central de Venezuela, Nelson Merentes, se refirió a un monto cercano a los 200 millones de dólares en 2011 y a un proyectado de 800 millones para 2012. (Ver [http://www.prensa-latina.cu/index.php?option=com\\_content&task=view&id=464955&Itemid=1](http://www.prensa-latina.cu/index.php?option=com_content&task=view&id=464955&Itemid=1).)

Tal y como argumenta María Cristina Silva (2011: 250), “Esta base orgánica del ALBA daba cuenta de un funcionamiento simple y directo, destinada a facilitar la ejecución de la agenda temática, a través de reuniones permanentes del Consejo de Presidentes y de un número importante de reuniones extraordinarias, convocadas para dar pronta respuesta a situaciones específicas”.

En efecto, desde la V Cumbre hasta la VI Cumbre extraordinaria realizada dos años después, en junio de 2009 en Maracay, Venezuela, el ritmo de las reuniones se aceleraría notablemente a la vez que el número de países miembros duplicaría.



**Fuente:** *AlbaEconomía*, año I, n. 3, diciembre 2007.

En este mismo encuentro, el organigrama del ALBA-TCP sufre nuevas modificaciones, según la estructura reportada abajo, que fueron examinadas y finalmente aprobadas durante la VII Cumbre celebrada el 17 de octubre de 2009 en Cochabamba, Bolivia.



**Fuente:** ALBA-TCP (2009: 127).

Asimismo, se estableció abreviar la periodicidad de los encuentros ministeriales, mientras que las sedes de los tres Consejos Político, Social y de Complementación Económica fueron fijadas de manera informal respectivamente en Quito, La Paz y Caracas. Se formaron varios comités y grupos de trabajos dependientes de cada Consejo. En la VIII Cumbre (La Habana, diciembre de 2009), por último, se aprobaron de forma definitiva la estructura, el funcionamiento y las atribuciones y funciones de los órganos de la Alianza Bolivariana. (ALBA-TCP, 2009: 154-160)

De acuerdo a la información que brinda la Secretaría Ejecutiva, para diciembre de 2011 se habían realizado diez cumbres oficiales y siete extraordinarias<sup>140</sup>.

<sup>140</sup> Como se verá en el último capítulo, a principios de febrero de 2012 se celebró en Caracas la XI Cumbre presidencial.

<b>Cumbre</b>	<b>Lugar</b>	<b>Fecha</b>	<b>Principales Resoluciones</b>
<b>I Cumbre</b>	La Habana, Cuba	14 de diciembre de 2004	Declaración conjunta Venezuela-Cuba. Detalla los 12 principios guías del ALBA. Acuerdo para la aplicación del ALBA. Contiene 13 artículos que enmarcan las acciones de Venezuela y Cuba para profundizar su integración.
<b>II Cumbre</b>	La Habana, Cuba	27 y 28 de abril de 2005	Se acuerda el plan estratégico para la aplicación del ALBA con acciones concretas entre Venezuela y Cuba.
<b>III Cumbre</b>	La Habana, Cuba	28 y 29 de abril de 2006	Adhesión de Bolivia con la propuesta del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). Acuerdo entre Venezuela, Cuba y Bolivia para la aplicación del ALBA-TCP.
<b>IV Cumbre</b>	Managua, Nicaragua	11 de enero de 2007	Adhesión de Nicaragua, en el acto de toma de posesión de Daniel Ortega, Presidente de Nicaragua.
<b>V Cumbre</b>	Barquisimeto, Venezuela	28 y 29 de abril de 2007	Se introdujo la modalidad de Proyectos y Empresas Grannacionales. Firma del Tratado Energético.
<b>VI Cumbre</b>	Caracas, Venezuela	26 de enero de 2008	Adhesión de Dominica. Firma de Acta Fundacional del Banco del ALBA. Definición conceptual de Proyecto y Empresa Grannacional.
<b>I Cumbre Extraordinaria</b>	Caracas, Venezuela	23 de abril de 2008	Se suscribió el Acuerdo para la Implementación de Programas de Cooperación en materia de Soberanía y Seguridad Alimentaria.
<b>II Cumbre Extraordinaria</b>	Tegucigalpa, Honduras	25 de agosto de 2008	Adhesión de Honduras.
<b>III Cumbre Extraordinaria</b>	Caracas, Venezuela	26 de noviembre de 2008	Se acordó construir una zona monetaria, mediante el establecimiento de la unidad de cuenta común SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional), una cámara de compensación de pagos y un fondo de estabilización.
<b>IV Cumbre Extraordinaria</b>	Caracas, Venezuela	02 de febrero de 2009	Se impulsó la iniciativa Petro-Alimentos sustentándola en la firma de dos acuerdos en el marco de Petrocaribe y ALBA; Acuerdo de Seguridad y Soberanía Alimentaria; y Constitución de una Empresa Grannacional de alimentos.
<b>V Cumbre Extraordinaria</b>	Cumana, Venezuela	16 y 17 de abril de 2009	Se concertó la posición de los países del ALBA para la V Cumbre de las Américas.
<b>VI Cumbre Extraordinaria</b>	Maracay, Venezuela	26 de junio de 2009	Adhesión de Ecuador, San Vicente y Las Granadinas y Antigua y Barbuda.
<b>VII Cumbre</b>	Cochabamba, Bolivia	17 de octubre de 2009	Establecieron los Principios Fundamentales del TCP. Firma del Tratado constitutivo del SUCRE. Se aprobó el Plan de Acción para el Desarrollo del Comercio en la Zona Económica de Desarrollo Compartido del ALBA-TCP.
<b>VIII Cumbre</b>	La Habana, Cuba	13 y 14 de diciembre de 2009	Se aprobó la Estructura y Funcionamiento del ALBA-TCP.
<b>IX Cumbre</b>	Caracas, Venezuela	19 de abril de 2010	Suscripción del Manifiesto Bicentenario de Caracas
<b>X Cumbre</b>	Otavalo, Ecuador	25 de junio de 2010	Declaración de Otavalo con autoridades indígenas y afro-descendientes. Se sugirió construir un mecanismo de encuentro y diálogo entre los pueblos y comunidades indígenas y afro descendientes, en el seno del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA.

**Fuente:** Elaboración en base a ALBA-TCP (2010: 4-5).

El Consejo Político es hasta el momento el órgano que más continuidad ha tenido, habiéndose reunido seis veces de agosto de 2009 a septiembre del 2011; el Consejo Social tres veces (dos reuniones en 2009 y una en marzo de 2011); y el Consejo de Complementación Económica se reunió en cuatro ocasiones, registrándose el último encuentro igualmente en marzo de 2011. En cambio, a pesar de haber celebrado su I Cumbre en Cochabamba en 2009, paralelamente a los trabajos de la VII Cumbre Presidencial, el Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP aún no se ha instalado.

Finalmente, un reciente informe del SELA (2011c: 12-13) anota correctamente que “Después que en los años previos se dio un constante aumento de la membresía y un proceso de creación y fortalecimiento de la estructura institucional de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América [...], a partir de 2010 el ALBA-TCP no sólo vio disminuir su membresía con la salida de Honduras de este mecanismo de integración, sino que también redujo de manera notoria la frecuencia y el número de reuniones Cumbre en las que participan los jefes de estado y de gobierno [...]”. Sanahuja (2009: 29), además, ha señalado que “en el proceso de cumbres la agenda política ha ido adquiriendo mayor relevancia [...]” en desmedro de las acciones orientadas a fortalecer la complementación y la integración económica.

Si bien se dio una estructura institucional y una coordinación permanente, como no se cansan de subrayar diversos politólogos, economistas y diplomáticos, tanto simpatizantes con el proyecto como escépticos o abiertamente opositores, el ALBA-TCP presenta hasta el día de hoy serias carencias jurídicas que no permiten asimilarla a otros esquemas de integración según los cánones del derecho internacional y de la teoría clásica/ortodoxa sobre el tema. (Altmann, 2008; Arellano, 2009; Gerson, 2007; Montero Soler, 2006) Lo mismo resulta válido también con respecto a otros modelos vigentes en la región, en los cuales, con pocas excepciones, una característica que evidencia constantemente la literatura es justamente la debilidad institucional.

Félix Arellano (2009: 9) sintetiza claramente el argumento en estos términos:

En el **plano institucional**, conviene resaltar que el ALBA representa una ruptura de las formalidades que, desde la perspectiva del derecho internacional, rigen en la materia; incluso en lo relativo a las normativas que han regido los acuerdos en materia de comercio internacional e integración. En efecto, el ALBA no dispone de personalidad jurídica, en los términos clásicos del derecho internacional [...]. Mas concretamente, en lo que respecta al derecho comercial y de la integración, el ALBA no contempla los principios básicos del Trato de la Nación Más Favorecida (TNMF), el Trato Nacional y la Reciprocidad. (negritas en el original)

Nada del otro mundo, sino todo lo contrario, si se considera que la reivindicación del Tratamiento especial y diferenciado que se aplica de manera amplia y no contingente es una de las

características peculiares del discurso y práctica del ALBA-TCP. Sin embargo, sigue Arellano, “Esto que parece una interesante innovación conceptual, puede dar origen a mayores complicaciones jurídicas y políticas, en el caso de presentarse diferencias entre sus miembros, como tiende a ocurrir en todo proceso de interacción social” (Ibidem)<sup>141</sup>. Por otra parte, no ha habido hasta la fecha ningún tipo de regulación del propio Tratamiento especial y diferenciado, el cual está siendo aplicado de manera amplia y puntual por parte de la República Bolivariana, pero de manera que deja demasiados espacios abiertos a la acción discrecional y no jurídicamente vinculante.

A pesar de la retórica unionista y bolivariana, en ningún momento se ha discutido seriamente la cesión de funciones y soberanía estatales o la creación de instancias supranacionales. En efecto, una reflexión que se deriva del análisis de la estructura institucional y del funcionamiento del ALBA-TCP, es que no ha salido, sino más bien todo lo contrario, de un enfoque marcadamente intergubernamental con una visible preeminencia de las figuras presidenciales, tanto en los aspectos de imagen y simbólicos, como de poderes efectivos. Por ello, como ya se ha mencionado, aunado al hecho de que en materia comercial todos los miembros por el momento han respetado los compromisos asumidos dentro de otros esquemas, distintos autores prefieren hablar de la Alianza Bolivariana en términos de un mecanismo de cooperación Sur-Sur y/o de concertación política que refuerza y da cobertura a los acuerdos bilaterales y multilaterales firmados entre sus miembros<sup>142</sup>.

Sin embargo, lo cierto es que a raíz de las tensiones y de los conflictos políticos que por su sesgo “ideológico” la adhesión al ALBA-TCP ha generado en varios países, se ha acentuado su flexibilidad en la *praxis*, reforzando su carácter complementario más que alternativo en relación con otros esquemas en términos de “no incompatibilidad”<sup>143</sup>.

En la misma dirección, se puede mencionar aquí la cuestión del estatus de los países observadores o “invitados especiales” de la Alianza, como se lee en distintos documentos. Aunque no exista mucha claridad al respecto, María Cristina Silva (2011: 247), con base en las declaraciones oficiales y notas de prensa, señala a Irán, Rusia y Siria como observadores extra

---

<sup>141</sup> A esto se puede agregar que, en efecto, con una sola parcial excepción, en todos los acuerdos examinados, la fórmula utilizada hasta hoy es “las dudas y las controversias que pudieran surgir [...] serán resueltas por negociación directa entre las Partes, por la vía diplomática”. Si bien se ha constituido formalmente un Grupo de trabajo sobre Derecho Internacional, Auto-Determinación, Respeto por la Soberanía y Derechos Humanos, el cual, presumiblemente, debería analizar también estos asuntos, no he encontrado información relevante al respecto.

<sup>142</sup> Sanahuja (2009: 29) es en este sentido el más tajante cuando afirma sin cortapisas que “El ALBA es, en primer lugar, el resultado de una “diplomacia de cumbres” de alto perfil político y mediático, y pese a su retórica integracionista, constituye, sobre todo, un marco de cooperación Sur-Sur basado en la afinidad ideológica, más que en una complementariedad económica que no sería imaginable sin el petróleo venezolano”.

<sup>143</sup> Véase, por ejemplo, las declaraciones de adhesión de Honduras, Ecuador, Antigua y Barbuda, y San Vicente y las Granadinas, consultables en la página [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).

regionales, y Granada, Guyana, Haití, Paraguay y Uruguay en ámbito regional, desconociéndose sin embargo los atributos y eventuales beneficios que la figura del observador o invitado implica.

En relación con la cooperación en seguridad y defensa, la misma autora señala que “en rigor, es un tema aún ausente en el espacio del ALBA. No existen dentro del grupo acuerdos grupales de cooperación militar o relativos a la defensa regional” (Ibidem: 253). Esto no quiere decir que no haya acuerdos bilaterales – entre Venezuela y Bolivia por ejemplo – o colaboración de los servicios de inteligencia entre sus integrantes. Existe, además, una amplia agenda de temas políticos que el ALBA maneja como bloque para concertar posiciones en otros foros y esquemas, y para respaldar las demandas de sus miembros hacia otros países o a lo que se generalmente se denomina “comunidad internacional”<sup>144</sup>.

Sin embargo, a pesar de las invitaciones periódicas del presidente Chávez a formar una fuerza armada conjunta y a instituir un sistema común de defensa, de momento la única iniciativa oficial consiste en la constitución de un “Comité Permanente de Soberanía y Defensa [...], como parte del Consejo Político cuyos objetivos principales serán la definición de una Estrategia de Defensa Integral Popular Conjunta y la constitución de una Escuela de Dignidad y Soberanía de las Fuerzas Armadas de los países del ALBA-TCP” (ALBA, 2009: 125)<sup>145</sup>.

De manera paradójica si se quiere, cuatro días después que los mandatarios habían reconocido “el fortalecimiento del ALBA-TCP y su consolidación como una alianza política, económica y social en defensa de la independencia, la soberanía, la autodeterminación y la identidad de los países que la integran [...]” (ALBA, 2009: 94), tomando por ello la decisión de modificar el nombre institucional de “alternativa” en “alianza”, “en el entendido que el crecimiento y fortalecimiento político del ALBA-TCP la constituye en una fuerza real y efectiva” (Ibidem: 95), se produce el golpe en Honduras, interpretado por algunos analistas como el inicio del *roll back* del chavismo en la región.

### **3.7.1.**

#### ***El Consejo de Movimientos Sociales***

Durante la V Cumbre, en abril de 2007, se realizó también un encuentro entre movimientos de la región provenientes de doce países, el cual produjo la Declaración de Tintorero, donde se reafirma

---

<sup>144</sup> El grupo, en efecto, emite en cada Cumbre varias declaraciones específicas sobre cuestiones políticas. La denuncia del embargo estadounidense a Cuba y las proclamas sobre el cambio climático, las agresiones imperialistas o la despenalización de la hoja de coca han sido temas recurrentes.

<sup>145</sup> Una nota a pie de página señala que “Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas expresan su reserva por cuanto pertenecen a un Sistema de Seguridad Regional (RSS) que está integrado por los países del Caribe Oriental” (Ibidem).

el apoyo a los gobiernos progresistas de América Latina y en particular a los de la Alternativa Bolivariana.

Se trataría, pues, de la primera fase de articulación programática entre instancias gubernamentales y organizaciones de base, donde la adhesión de los movimientos tiene lugar con relación al respeto “[d]el principio de autonomía y la estructura horizontal de los mismos, donde la integración con los representantes de los gobiernos permita el diseño de planes, programas y proyectos coordinados en base a los intereses comunes, con los siguientes criterios: anti-imperialista, humanista, ambientalista, con visión de género”; y proponiendo, en términos generales, “proyectos nacionales de articulación cuyo objetivo fundamental sea la unidad y la diversidad de los movimientos sociales y político transformando el ALBA en una herramienta inclusiva de las amplias mayorías de nuestros pueblos” (ALBA-TCP, 2007).

El resto de la Declaración define una serie de propuestas, entre ellas, la creación de una Carta ALBA que contenga “su definición, objetivos, principios, valores y estructuras; siendo esta última la que permita la articulación de los entes gubernamentales nacionales, con los movimientos sociales, pueblos indígenas, afrodescendientes, gobiernos locales, grupos de mujeres y feministas, ecológicos, culturales, entre otros” (Ibidem).

Es interesante notar que están incluidos también los gobiernos locales, tanto de los países miembros como de aquellos que no participan, en los cuales, no obstante, las administraciones progresistas ven con simpatía el proyecto bolivariano<sup>146</sup>. En diversas ocasiones y Estados de la región (Perú y Guatemala son los casos más notables) esto creará fricciones diplomáticas con Venezuela, a quien se le considera sospechosa, por el financiamiento de proyectos sociales canalizados a través de las “Casas del ALBA”, de afianzar a grupos políticos opositores de los gobiernos nacionales en el poder y, por tanto, de injerencia en los asuntos internos. Se trata, al fin y al cabo, del mismo tipo de acusación que los países del ALBA hacen en contra de otras agencias de cooperación internacional y, especialmente, de la USAID y afiliadas.

Entre las demás propuestas presentes en la Declaración de Tintorero, merece la pena destacar las que hacen referencia a la multiplicación de las Misiones sociales<sup>147</sup> y la relativa a la contraloría social<sup>148</sup>.

---

<sup>146</sup> “En los países no integrados al ALBA se debe ampliar y profundizar la incorporación de los gobiernos locales y regionales progresistas y que se adhieran al ALBA” (Ibidem).

<sup>147</sup> “Multiplicar las Misiones Sociales: los Movimientos Sociales están en disposición de profundizar las experiencias positivas en cada país de la Región, mediante el impulso de las diferentes misiones sociales: en salud, educación, producción; creando las condiciones organizativas, institucionales y financieras que permitan la sociabilización de las mismas. Proponemos además, un Plan Regional de Salud Pública, construido sobre las bases de programas de cooperación como Misión Milagro, que brinde acceso gratuito y universal a toda la población, fortalecer la participación popular a través de redes populares humanitarias misioneras, que se extiendan a los pueblos donde sus gobiernos no se han suscrito al ALBA” (Ibidem).



Al leer los reportes de la Comisión Política posterior a la Cumbre, en los cuales se evidencia de manera sustancial la oportunidad de no acelerar y monitorear con atención las modalidades de institucionalización del Consejo de los Movimientos Sociales, se ve claramente que para los gobiernos nacionales, al igual que para las propias organizaciones populares, no se trata de un asunto simple ni de una relación sencilla, tanto en términos de representatividad de los mismos como de atribuciones y funciones en el ámbito del ALBA.

Tras decidir la creación de capítulos nacionales en el marco de la conformación del Consejo de Movimientos Sociales, en enero de 2008, en Caracas, durante la VI Cumbre se aprueban los principios, estructura y funciones<sup>149</sup>.

Sin embargo, el hecho de que al cumplirse más de cuatro años de la primera declaración, a la que siguieron otras dos - entre las cuales se encuentra un *Manifiesto general de la I Cumbre de los Consejos de los Movimientos sociales del ALBA-TCP* - no esté aún perfectamente claro ni de qué organizaciones están formados los diversos capítulos nacionales, ni cuál es el grado de institucionalización y autonomía respecto a los gobiernos y sobre todo cuáles son sus atribuciones reales, deja abierto un interrogante crucial sobre uno de los aspectos en principio más innovadores de la Alianza Bolivariana. Por otra parte, como resulta evidente al observar el esquema reportado arriba, este Consejo, si bien en el mismo nivel que el de los ministros, al igual que el económico, no tiene relación alguna ni tampoco articulaciones con las demás instancias. Además, como observa Silva (2011: 249), de la lectura de los documentos se desprende que hasta la fecha “está concebido como un ente de consulta y apoyo a las políticas del ALBA” (Silva, 2011: 249). Esto es, sin poderes ni atribuciones reales.

En la entrevista realizada en La Paz en julio de 2009, el coordinador del ALBA para Bolivia Huascar Ajata enfatizaba la importancia del encuentro que se celebraría en octubre en Cochabamba

---

<sup>148</sup> “Contraloría Social del ALBA: debe articularse una instancia de los Movimientos Sociales para la vigilancia y control de los diferentes acuerdos y Proyectos suscritos por los Gobiernos del ALBA, donde se realicen periódicamente encuentros en los cuales los gobiernos del ALBA hagan un balance de los alcances y la implementación del ALBA a los pueblos organizados a través de reportes. Esta estructura es vital y su organización debe partir desde las bases, ya que entendemos que sólo una profunda participación popular es capaz de garantizar la viabilidad del ALBA” (Ibidem).

<sup>149</sup> “El Consejo de Movimientos Sociales (CMS) es el principal mecanismo que facilita la integración y participación social directa en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América / Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), es un espacio antiimperialista, antineoliberal y comprometido en trabajar para alcanzar, la mayor suma de seguridad social y de felicidad posible, en armonía con la naturaleza, la justicia social y la verdadera soberanía de nuestros pueblos. Tiene como misión articular a los Movimientos Sociales de los países miembros del ALBA-TCP y a aquellos de países no miembros, que se identifiquen con este esfuerzo y tiene la responsabilidad de aportar al desarrollo y ampliación del proceso del ALBA-TCP. Funciones: a) Presentar al Consejo de Presidentes del ALBA-TCP las propuestas, proyectos, declaraciones y otras iniciativas de los Movimientos Sociales. b) Recibir, evaluar y encauzar, al mismo tiempo que propone, programas de colaboración de los Movimientos Sociales de los países cuyos gobiernos no son miembros del ALBA-TCP. c) Divulgar ampliamente los objetivos, acciones y resultados del ALBA-TCP. d) Dar seguimiento a los Proyectos Grannacionales, desde la perspectiva de los Movimientos Sociales. e) Fortalecer la movilización y participación activa de los Movimientos Sociales en cada país, en los proyectos e iniciativas del ALBA-TCP” (ALBA-TCP, 2008b y 2009: 157-158).

en el marco de la VII Cumbre, de donde saldría el Manifiesto citado. Subrayaba también cómo la situación boliviana fuera diferente de la cubana o venezolana, porque “el nuestro”, dijo con énfasis, “es un gobierno de los movimientos sociales”, donde “éstos ejercen un control social efectivo sobre proyectos de cooperación”, destacando además que su país se estaba empeñando en dar un mayor espacio a las organizaciones de base en el ámbito del ALBA. Es un aspecto importante, porque en otras entrevistas realizadas a algunos funcionarios de gobierno, pero también a académicos, tanto en Cuba como en Venezuela, por lo general el asunto se veía con otro perfil: en síntesis, está bien dar espacio a los movimientos, pero la integración, sobreentendiendo también el ALBA, es fundamentalmente un asunto entre Estados.

Las tensiones y conflictos crecientes entre importantes organizaciones populares y los gobiernos de los países del ALBA – particularmente en el caso de Bolivia y Ecuador, pero también, en menor medida, en Nicaragua, Venezuela y también Cuba – podría ser la clave para explicar el porqué aún no se haya instalado el Consejo de Movimientos Sociales.

En resumidas cuentas, se trata de un proceso en ciernes todavía, en el cual la disyuntiva entre lógica estatal-partidista (con su peculiar tentación a la cooptación, subordinación y división, y, eventualmente, a la creación de movimientos sociales “propios”); y lógica autonomista y horizontal (que a veces ignora la naturaleza interestatal y capitalista del sistema internacional a la que están sometidos los gobiernos que se definen revolucionarios) no ha podido resolverse.

Mientras tantos, se van constituyendo selectivamente los capítulos nacionales de un futuro Consejo de Movimientos Sociales del ALBA. Y para darle cabida a las organizaciones de países que no son miembros de la Alianza sin crear fricciones diplomáticas y acusaciones de injerencia, se ha formado una red o articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA, promovida por el MST y otras organizaciones en 2009, en el marco del IX Foro Social Mundial de Belem, ya operante en varias naciones.

Subyacente a esta disyuntiva, evidentemente, está también la oscilación de la diplomacia bolivariana entre un enfoque tradicional y otro, como lo define Ellner (2009), “desde abajo”, en un mundo en el cual el irrestricto respeto a la propia soberanía que pretende el gobierno venezolano, no se combina, sin dar lugar a conflictos, con una “diplomacia de los pueblos”, complementaria a la tradicional.

### 3.8.

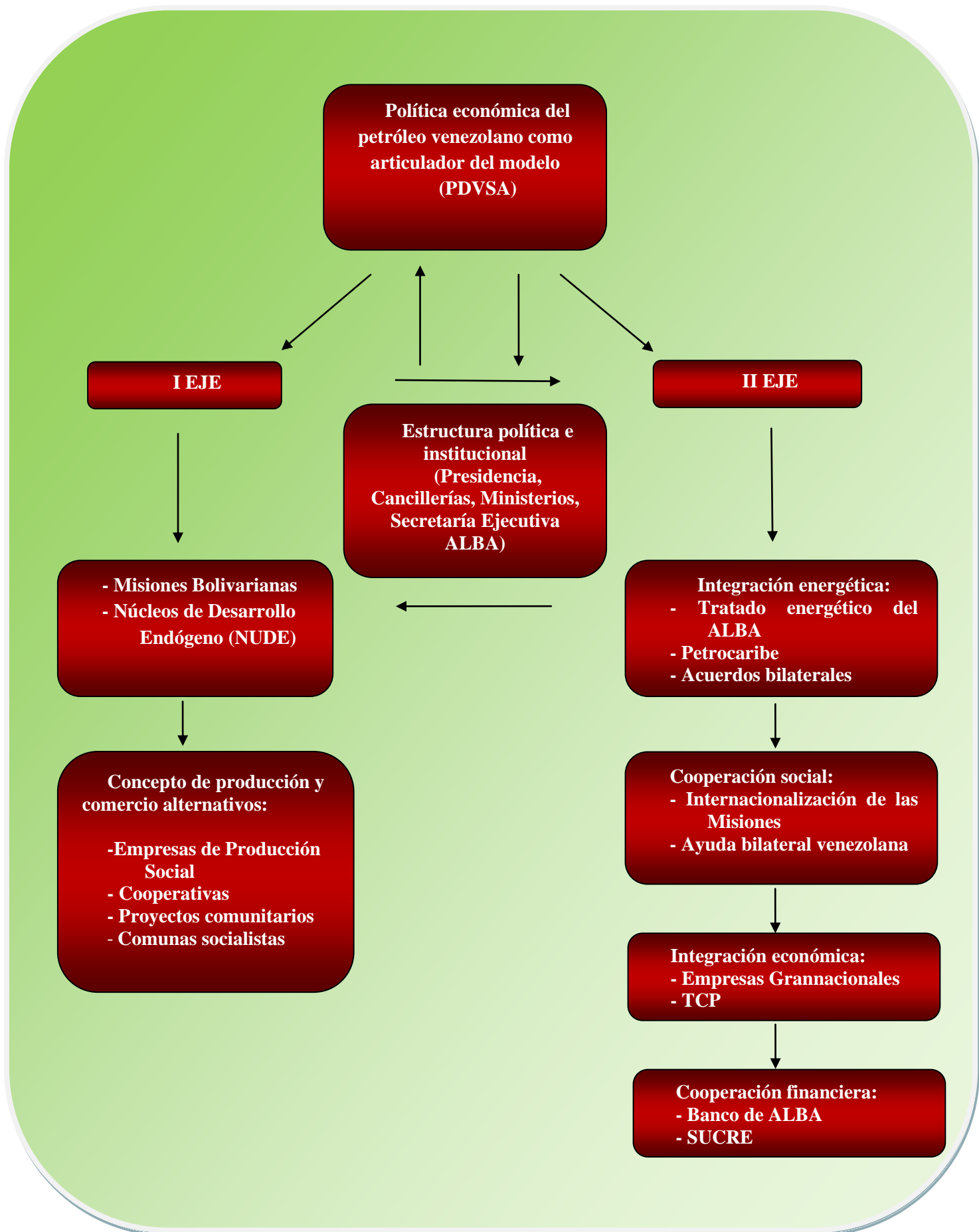
### *¿Existe un modelo ALBA-TCP?*

En este punto es posible discutir el ALBA-TCP con respecto a lo que hasta ahora ha configurado su estructura, el programa de acciones y ha orientado sus decisiones, evidenciando de nuevo su potencial, pero sobre todo sus límites y obstáculos. Es decir, trato de poner en relación los conceptos con algunas tendencias de las dinámicas políticas de la organización y de los principales países miembros, para abordar, al mismo tiempo, la relación con el espacio geopolítico y económico en el cual se están redefiniendo los procesos de integración regional. Precisamente dicha proyección, para la mayor parte de los analistas, constituye el punto de partida para interpretar lo que se lee como el incipiente “rediseño de América Latina”. (Katz, 2008a)

Los elementos distintivos que de manera razonable podrían llevarnos a hablar de un modelo ALBA-TCP, aún en estado embrionario y atravesado por tensiones y contradicciones que remiten tanto a las realidades políticas de los países miembros como a la coyuntura regional e internacional, son esencialmente tres: 1. La propuesta de articular la integración en torno a la matriz energética bajo el liderazgo venezolano, acompañada por un discurso radical y antimperialista. Los esfuerzos del gobierno bolivariano son reveladores en este sentido y conllevan un nuevo uso, riesgoso y sin escrúpulos, de la diplomacia petrolera, a pesar de estar estructurada sobre una base en la cual el componente social y solidario le confiere una legitimidad sustancial y merecida<sup>150</sup>; 2. En segundo lugar, el ALBA tiene una tendencia contraria respecto a los parámetros de los acuerdos económicos internacionales “tipo” que se negocian actualmente. Promueve y practica parcialmente el comercio compensado, el tratamiento especial y diferenciado, la no reciprocidad y la transferencia tecnológica. El lema “competir, competir, competir” de la integración contemporánea, afirma Claudio Katz (2008a: 71), choca con la meta opuesta de la colaboración, cooperación y complementación entre los pueblos. Lo hace, sin embargo, desde una perspectiva para la cual el Estado vuelve a ser un agente económico crucial en la promoción y dirección del “desarrollo”, planteando viejas y nuevas dificultades en relación a su papel en los procesos económicos y sociales; 3. Por último, directamente relacionado con este punto, el ALBA propone ciertos conceptos y modalidades de complementariedad productiva abogados a la industrialización, impulsando también una nueva arquitectura financiera regional, cuyos contenidos y resultados, no obstante, todavía son difíciles de precisar y evaluar.

---

<sup>150</sup> Como afirma Maribel Aponte (2009: 100), “es la primera vez que un país utiliza un recurso natural para llevar a cabo no sólo un proceso de desarrollo endógeno, sino también un proceso de desarrollo regional”.



La economista Maribel Aponte (2009) ha dibujado un esquema que define el ALBA-TCP como un “Modelo alternativo de Producción y Empresas, Integración Regional y Desarrollo Endógeno”. El enfoque que utiliza en su artículo - la economía social - enfatiza tres dimensiones: la producción alternativa, el comercio justo o solidario y la inclusión social<sup>151</sup>.

He tomado algunos aspectos básicos de esta conceptualización, pero invirtiendo y modificando su esquema, esto es, poniendo PDVSA a la cabeza en lugar de la base; ajustando el contenido de las casillas según el análisis desarrollado a lo largo de este capítulo; y agregando también un recuadro sobre la “Estructura política e institucional” porque me parece que es el elemento que une a los dos ejes que en el esquema de Aponte están separados.

En este modelo, en esencia, está representado el proyecto bolivariano articulado en una dimensión nacional y una internacional. Por un lado, están sintetizados los diversos componentes que guían el proceso venezolano: las Misiones bolivarianas y los Núcleos de Desarrollo Endógeno, las Empresas de Producción Social y el sistema cooperativista y, finalmente, los Proyectos Comunitarios que, organizados con base en los Consejos Comunales, hoy en día han sido sustituidos parcialmente por los proyectos piloto de Comunas socialistas.

Por otro lado, en el segundo eje, se encuentra la proyección internacional del proceso bolivariano, cuyas características distintivas están dadas por la integración energética, la internacionalización de las Misiones y la ayuda bilateral venezolana; el TCP, los acuerdos de comercio compensado y las Empresas Grannacionales; y, por último, la parte financiera representada por el Banco del ALBA y el SUCRE.

Esta conceptualización es útil en la medida en que poniendo PDVSA a la cabeza muestra gráficamente cómo se trata en primer lugar de un proyecto eminentemente venezolano y que, por lo tanto, desde el punto de vista económico y apenas en menor medida político, su fuerza y debilidad están por el momento determinadas por los recursos estratégicos y financieros que posee dicho país<sup>152</sup>.

Aunque pueda parecer redundante subrayarlo una vez más, perder de vista este elemento significaría ignorar por lo menos tres implicaciones cruciales: 1. La realidad política y económica de un Estado que, de 1958 a 1989, en el marco de una relativa estabilidad democrática en

---

<sup>151</sup> Es preciso subrayar que, aunque lleve ya algunos años trabajando sobre el tema, Aponte García considera tanto el modelo y las reflexiones que desarrolla en torno a él, como la perspectiva teórica en la cual se apoya, como una aproximación inicial. De hecho, en artículos posteriores amplía sus fuentes teóricas, orientación y objetivos en el análisis.

<sup>152</sup> Como ha observado Briceño (2011: 77-78), “Los programas de apoyo energético, como Petrocaribe, el financiamiento de las Misiones internacionales, el fomento de EGN, son mecanismos del ALBA en cuyo financiamiento el papel de Venezuela ha sido crucial. Es notorio que la actuación de este país como *paymaster* está relacionada a la promoción de objetivos de su proyecto político doméstico, que son parte de su política exterior y de su estrategia de integración”.

comparación con los demás países de la región, no logró romper ni tan siquiera disminuir la dependencia del petróleo a pesar de haber emprendido en varias etapas intentos de industrialización por sustitución de importaciones; 2. El significado que ha tenido la dependencia de un solo recurso que en el mercado mundial está asimilado al oro, aunque negro, en la conformación de las estructuras y dinámicas políticas de una sociedad, clases sociales y grupos económicos, estilos de consumo e imaginarios colectivos; 3. El papel que puede desempeñar (y que de hecho ha desempeñado y está desempeñando) la exorbitante disponibilidad de dicho recurso, como instrumento de política exterior para posicionarse e influir en la geopolítica regional y mundial.

En este sentido, como señala Briceño (2011: 60), el ALBA es una “propuesta en construcción, que ha sido fuertemente impulsada desde Venezuela, con el inicial apoyo cubano, y que por ello también ha estado muy vinculada a los cambios políticos que suceden en este país y en la región”<sup>153</sup>.

Desde esta perspectiva, el potencial médico y más en general del sector de servicios cubano, que resalta la originalidad de un proyecto orientado a satisfacer las necesidades de las masas populares y la transferencia de capacidades en una lógica horizontal, rebasando las propuestas meramente económicas o de asistencia tradicional, tal vez es esencial como vehículo de promoción de un capital humano altamente calificado y que propone en su esencia valores humanistas, pero insuficiente para generar per sé un círculo virtuoso económicamente sostenible. En lo político, por otra parte, al margen del impacto social y simbólico que supone esta importante faceta de la cooperación del ALBA, no alberga propósitos revolucionarios en el sentido que normalmente se confiere a este término. O, por lo menos, ya no los alberga a raíz de las fricciones diplomáticas con otros países de la región, lo cual implicó una remodulación de los enfoques “estatista” y “desde

---

<sup>153</sup> En lo que se refiere a la contribución de Cuba, determinante quizás en la puesta en marcha y desenvolvimiento de la Alternativa Bolivariana, y a la proyección conjunta de los dos países en el escenario regional, es interesante destacar los comentarios de dos reconocidos intelectuales cubanos. El ya citado Jorge Casals del Llano (2007: 27), retomando la reflexión de otros asistentes al encuentro organizado por el CEA a finales de 2006, afirmaba que “El ALBA nace y [...] responde a los intereses de la política venezolana y nosotros tomamos la idea porque es una buena idea”. Jorge Mario Sánchez (2007: 30-31), por otro lado, reflexionaba lo siguiente: “Esto de las diferentes visiones y necesidades pasa también entre Cuba y Venezuela, [...] las necesidades y las visiones de Venezuela, no sólo la política exterior sino la política doméstica, tampoco son en todo concordante con Cuba. Por qué es importante reconocer esto, porque hay un eco de todos estos análisis sobre nuestra propia realidad y pensamiento, cómo nosotros interpretamos Cuba en esa perspectiva o qué representa Cuba para esos países y en estos momentos no se habla de Cuba como el modelo a seguir, es un paradigma en lo social, en lo humano y quizás para algunos movimientos de izquierda sea un modelo pero a nivel de consenso social no es el modelo. Tampoco Venezuela es el modelo y esa es la pregunta importante, estos procesos que tienen un impacto, un derrame, que hay que atender y ver hasta qué punto son definitorios o no, hay que ver porque la política brasileña ha sido muy exitosa en lo internacional y muy efectiva en el plano latinoamericano [...]. Creo que hay que diferenciar estas dinámicas desde una perspectiva de pluralismo y un poco despojarnos de esa visión que nosotros teníamos antes de América Latina como un todo contestatario a los Estados Unidos, las nuevas izquierdas, los nuevos procesos, las derechas reformadas, no se trata de eso. Creo que es importante ver esta visión diferenciada y sobre todo identificar dónde está Cuba en esos procesos porque la interpretación de nuestra capacidad de interacción es determinante”.

abajo” de la diplomacia bolivariana, una redefinición de las alianzas (con Colombia en primer lugar) y un apoyo público e incondicional a gobiernos en principio antimperialistas pero al mismo tiempo campeones de un autoritarismo represivo con evidentes tendencias criminales (Irán, Siria, Bielorrusia), creando amplias franjas de inconformidad y descontento en sectores de la izquierda radical.

De otro lado, si bien la cooperación cubana, al especializarse en el sector educativo y sanitario, ha ganado una merecida fama en la región, en la actualidad, en el ámbito de la nueva cooperación Sur-Sur, están creciendo países como Brasil, Argentina, México, Chile y Colombia, cuyas agencias parecen acercarse cada vez más a los criterios de funcionamiento y gestión de las de los países OCDE, por los cuales son financiadas parcialmente. Éste es un punto sobre el cual regresaré en las conclusiones. Aquí quiero subrayar solamente que la cooperación en el ámbito social a la que apunta el ALBA para crear una hegemonía alternativa, se lleva a cabo tanto en el plano de la cantidad y visibilidad de los proyectos como, quizá, sobre todo, en el de la calidad y sostenibilidad en el tiempo.

En resumen, con la excepción de Petrocaribe, en este momento no existe una proyección del ALBA en el área como proyecto de integración a largo plazo más allá de los acuerdos de cooperación bilateral, muy numerosos, firmados por Venezuela en el sector energético y por Cuba en el sector social, muchos de los cuales, en este último caso, aunque se han visto reforzados notoriamente por el apoyo venezolano, son anteriores al nacimiento de la Alianza Bolivariana.

Más allá del sector energético, las demás propuestas en términos productivos y comerciales, se encuentran aún en un estado muy incipiente, revelando sin embargo una orientación estatista y neodesarrollista con base en el extractivismo que contradice, en la praxis, el discurso ambientalista y de un nuevo concepto de «desarrollo» o de «cambio civilizatorio». Se trata, ni más ni menos, del reflejo en el plano regional de las tensiones y conflictos que, especialmente en Ecuador y Bolivia, ya han llevado a una redefinición de las coaliciones al poder y a alianzas políticas y con sectores económicos que modifican el sustento originario de estos gobiernos.

Lo anterior explica en cierta medida por qué los miembros del ALBA, incluyendo la propia República Bolivariana, sigan o se sumen a los esquemas tradicionales de integración y que al interior de éstos proyecten, en lo fundamental, sus agendas y estrategias económicas. Si algunos autores tienden a poner énfasis de manera reiterada en lo contradictorio que lo anterior significa para una postura que se autodefine alternativa y de orientación socialista, otros prefieren recalcar la flexibilidad y adaptabilidad del ALBA-TCP como esquema. No caben dudas, sin embargo, que la “membresía muy compleja” de sus integrantes, como la define Antonio Romero (2011), de

momento desactiva o de plano vacía el carácter y los contenidos alternativos como propuesta de integración económica.

Aquí se inserta, evidentemente, la discusión en torno a la influencia que ejercen los gobiernos de la izquierda “reformista” (y de los intereses y esquemas de integración que promueven) sobre los gobiernos de la izquierda “nacionalista” o “radical”, esto es, los gobiernos de los principales miembros del ALBA. En este campo, si bien se puede discrepar en ciertos puntos de su diagnóstico y en los “remedios” que propone, las reflexiones desarrolladas por Claudio Katz a partir de 2006 quedan sustancialmente insuperadas por cierta clarividencia y el rigor de un análisis marxista aplicado a la política y economía de la integración latinoamericana. En una de sus últimas actualizaciones, el economista argentino destaca que el ALBA “ha quedado desdibujado frente a UNASUR y sus iniciativas han perdido el impacto inicial que tuvo la creación de TELESUR, la formación de PETROCARIBE, la solidaridad con Cuba, los emprendimientos de salud y alfabetización o el apoyo antiimperialista a Honduras y Haití” (Katz, 2011f). Y agrega: “El mismo apaciguamiento afecta al proyecto del socialismo del siglo XXI, que tiende a diluirse en ausencia de estrategias de radicalización anticapitalista. El futuro del ALBA quedará también signado por el resultado de las reformas económicas que han comenzado en Cuba”.

En esta línea de reflexión, queda patente que, especialmente tras el descalabro de la economía venezolana a finales de 2008, la presencia e influencia de la propuesta brasileña ha ganado terreno en todos los miembros del ALBA. Si bien algunos autores siguen insistiendo en la competición por el liderazgo regional entre Brasil y Venezuela, cada uno con su respectivo proyecto de integración antagónico más que complementario al otro, al menos en este momento el eje MERCOSUR-IIRSA-UNASUR lleva netamente la delantera<sup>154</sup>.

Frente a esta situación, el ALBA-TCP se presenta a los ojos de sus integrantes como una opción más para maximizar la agenda de los gobiernos o algún problema específico, que no excluye la participación a otros esquemas totalmente antitéticos por inspiración, alcance y funcionamiento<sup>155</sup>.

---

<sup>154</sup> Como me decía Edgardo Lander, entrevistado en Puebla para esta tesis en mayo de 2010, “la situación ha cambiado radicalmente [...] porque el papel de Brasil en el mundo de hoy es otro”. Y seguía afirmando: “La mirada de Brasil acerca de la integración es como ésta puede reforzar su presencia en el mundo. Brasil ya juega en otro campeonato, y esto coloca la leadership de Chávez en otro plano con respecto a hace unos pocos años”. En este sentido, a pesar de ciertas fricciones debidas a la actuación de las translatinas brasileñas en estos países, tanto Bolivia como Ecuador, y en menor medida Venezuela, además de haber aceptado sustancialmente el proyecto del IIRSA en la versión carioca, aceptan de buenas ganas en el caso boliviano y ecuatoriano un papel de “satélites” y lugar de tránsito de la nueva “metrópoli” en su carrera hacia el Pacífico.

<sup>155</sup> El caso de Nicaragua es, a todas luces, el más emblemático. Llevando a cabo una política económica en conjunto alabada por el FMI y el Banco Mundial, y respetando los compromisos OMC plus que derivan del CAFTA, aprovecha todas las posibilidades brindadas por la generosidad venezolana tanto en términos de ayuda bilateral y cooperación al desarrollo, como en términos económicos y de intercambio comercial. Como declarara el ministro de Fomento, Industria y Comercio nicaragüense en febrero de 2010, “Nosotros no vemos, como han dicho algunas personas, que la Alianza Bolivariana para las Américas, ALBA, sea, por ejemplo, una contradicción con el CAFTA [...] Naturalmente



Es además evidente que, más allá del hecho obvio que la cooperación venezolana ha sido en primer lugar un instrumento para proporcionar seguridad energética y apoyo a los gobiernos de los países miembros (incluyendo cierto margen de autonomía en la arena regional e internacional), en lo que se refiere a propuestas como las Grannacionales, el TCP o el SUCRE, están bien presentes los intereses nacionales de sus proponentes y, en su interior, las presiones de determinados grupos económicos. Lo cual podría explicar, al menos parcialmente, el avance de algunas propuestas y el estancamiento de otras.

En otras palabras, si en 2005 Judith Valencia (2005) auspiciaba que el ALBA debía “proponerse ir diluyendo – por sustitución – todos los proyectos anteriores hasta vaciarlos de sentido”, lo que está ocurriendo ahora es que su función sea más bien la de complemento a otros esquemas, corriendo el riesgo que en un futuro no necesariamente muy lejano, en realidad sea ella a ser vaciada de sentido, por lo menos como alternativa de integración económica.

A la luz de las consideraciones desarrolladas hasta aquí, cobra cierto sentido la conceptualización que algunos autores han propuesto del ALBA-TCP como de “una aplicación a nivel internacional de la lógica rentística que caracteriza a la sociedad venezolana” (Briceño, 2011: 67)<sup>156</sup>. Se trata, en otros términos, del problema del modelo de acumulación centrado en la renta petrolera como base de la “integración alternativa”, ya planteado por algunos autores marxistas y de la izquierda latinoamericana, sin que a ello le haya seguido un trabajo más sistemático de profundización teórica.

Lourdes Regueiro (2008: 325) advierte el problema muy claramente en su estudio:

En estos momentos, los pilares del ALBA están más asentados en la redistribución social regional de la renta petrolera venezolana y en la voluntad política de los actuales gobiernos que participan del proyecto, que en estructuras económicas. La construcción de las bases económicas de sustento del ALBA es uno de los desafíos mayores del proyecto. Un modelo alternativo debe trascender las políticas distributivas. Requiere construir la base económica que garantice la satisfacción de las

---

son dos pensamientos políticos y dos filosofías diferentes pero eso no quiere decir que en el aspecto real no se pueden considerar complementarios. Nosotros vemos al ALBA como complementario al CAFTA. Y nosotros vemos al acuerdo de asociación con Europa como complementario del CAFTA y del ALBA. Porque hemos estado tejiendo una red de tratados comerciales y de acuerdos de asociación y de integración para asegurarnos el acceso al mercado y una mayor complementariedad productiva y comercial” (cit. en Briceño, 2011: 75). No sorprenden, entonces, las declaraciones de algunos empresarios del país centroamericano que, debido a los beneficios obtenidos con las exportaciones al mercado venezolano, instaron a Daniel Ortega a negociar un Tratado de Libre Comercio con la República Bolivariana. Por otra parte, ciertas voces del sandinismo oficial invitan, por un lado, a tomar en cuenta los beneficios y avances sociales que la participación de Nicaragua al ALBA ha supuesto para el pueblo centroamericano; y, por el otro, a no desestimar la correlación de fuerzas internas de cada país. (Capelán, 2010) Estas consideraciones totalmente legítimas no invalidan ni contradicen, sino todo lo contrario, mi argumento.

<sup>156</sup> Este argumento ha sido presentado inicialmente por Asdrúbal Baptista (2006) aunque sin menciones explícitas al ALBA, desarrollado sucesivamente por Carlos A. Romero (2007; 2009 con C. Curiel) y articulado finalmente por José Briceño (2011) con referencias a algunas escuelas y teorías de las relaciones internacionales y de la integración económica. Los tres autores, dicho sea de paso, son venezolanos.

necesidades del proceso de acumulación y permita ampliar y profundizar las políticas sociales. A su vez, el proceso de acumulación pone límites a las políticas distributivas, que no pueden irse por encima de la capacidad del sistema de sostenerlas, reproducirlas y ampliarlas.

Es precisamente por ello que ya en las páginas anteriores la docente cubana había observado que “es pertinente diferenciar aquellos espacios donde el ALBA se perfila como un nuevo modelo de relaciones sociales, de acciones e iniciativas de cooperación en el ámbito social, tecnológico y energético que han contribuido a atenuar los impactos sociales y humanos en los sectores más golpeados por las políticas neoliberales”. Y agrega: “Aunque estas acciones no cuestionan aún el sustento económico de tales políticas, pueden contribuir a crear el sujeto de cambio” (Ibidem: 324). O, por el contrario, el ciudadano asistido, el funcionario corrupto, el burócrata absentista, el empresario parásito, el partido o movimiento cooptado, el aliado oportunista, el gobierno cliente, etc. Todos elementos típicos y advertidos en sistemas sociales dominados por una lógica y legalidad rentistas.

Lo que genera esta dinámica perversa y potencialmente destructiva es el poder y la libertad que la renta petrolera le otorga al Estado venezolano para distribuirla a su interno y al exterior sin la necesidad de exigir a cambio contrapartidas demasiado onerosas. (Baptista, 2006)

Esto ayuda a explicar el desordenado complejo de la ayuda bilateral venezolana a los miembros del ALBA y a otros países – favores, donaciones, traspasos, pagos a terceros, ayuda directa y financiamientos sin tasa de retorno, en los análisis de Carlos A. Romero – el cual, no obstante, bajo un gobierno que se asume revolucionario y socialista bien se puede denominar y considerar una muestra de “solidaridad internacional”<sup>157</sup>. Por otra parte, la propia estructura primario-exportadora y extractiva de los demás países de la Alianza, aunado a un historial de dependencia a los vaivenes del mercado mundial y de la propia ayuda internacional occidental, quizás favorezca cierta acogida y reproducción del rentismo venezolano.

De ahí emerge, por un lado, el problema clásico que en la teoría de las relaciones internacionales es analizado como del *free rider* o polizón; y, por el otro, de la concepción de la «ayuda» según un enfoque realista o humanista, y de la actuación de Venezuela, en el concierto internacional, como de un “Estado revolucionario”. (Briceño, 2011: 70-71 y 76-82)

Ahora bien, lo que aquí realmente importa no es encasillar la Alianza Bolivariana en uno o muchos moldes teóricos, sino más bien sugerir que la presencia en el espacio ALBA-TCP de una lógica tendencialmente rentista desalienta o reduce cualquier esfuerzo de profundización de una

---

<sup>157</sup> Ésta sea probablemente la mayor diferencia, junto a las alianzas que promueve, con la cooperación saudita, otra sociedad firmemente anclada en una lógica rentista que despliega un importante papel en la economía de la cooperación Sur-Sur, cuya comparación con la venezolana ofrece un tema muy sugerente para la investigación.

“integración alternativa” e implementación de un modelo económico distinto; reproduce fenómenos de corrupción ligados a dinámicas asistenciales y clientelistas tanto en un nivel micro como macro; afianza métodos de gobierno verticalistas y centralizados; desencadena conflictos permanentes para la captación y distribución de la renta; y debilita, por último, a pesar de ciertas evidencias que en el corto plazo parecieran indicar lo contrario, la credibilidad del proceso bolivariano dentro de Venezuela y en el extranjero, y la posición de la República Bolivariana como líder de un bloque alternativo.

Algo que pasan a segundo plano, u olvidan en el transcurso del análisis, los autores que explican la conducta exterior bolivariana y la propia Alianza Bolivariana exclusivamente en los términos de una aplicación al espacio regional de la lógica rentista predominante en Venezuela, es su móvil originario, esto es, la necesidad de crear mecanismos de resistencia, contención y contrataque al mismo tiempo, frente al avance del neoliberalismo bajo la forma del ALCA y, más concretamente quizás, a las agresiones sufridas por el gobierno venezolano desde dentro y desde fuera. Algunos analistas, en efecto, como ya fue en la Cuba de 1961, tienden a explicar la radicalización del proceso bolivariano en función de su choque con la derecha golpista, los grandes grupos mediáticos y sobre todo el gobierno de los Estados Unidos, lo cual revelaría, además, en ciertas opiniones, la falta de una vocación genuinamente socialista tanto del proceso bolivariano como, en lo personal, de su incuestionable líder.

Si bien envuelto en guantes de terciopelo para el manejo óptimo del arsenal teórico de la academia más exquisita y la literatura anglosajona producida sobre el tema, el embajador venezolano Alfredo Toro (2011) propone sustancialmente este tipo de acercamiento a la hora de interpretar el ALBA como instrumento de “*soft balancing*”. Desde la teoría neorrealista, presenta la Alianza Bolivariana como un caso de estudio para demostrar que “los grupos subregionales surgen como un mecanismo para limitar el libre ejercicio del estado hegemónico”, argumentando hábilmente “que el ALBA ha empleado una estrategia de *soft balancing* basadas en herramientas – no militares – para retardar, frustrar y debilitar los ámbitos de dominio de los Estados Unidos, entorpeciendo y alzando los costos de las políticas estadounidenses en la región de América Latina y el Caribe” (Ibidem: 160). En palabras más sencillas, “Su proyecto de integración debe ser visto como una respuesta a la hegemonía de los Estados Unidos en la región. El ALBA se va a desarrollar como respuesta a la existencia de un poder hegemónico real; como un mecanismo para limitar el libre ejercicio del poder hegemónico” (Ibidem: 165).

Por ello, sigue Toro, “El ALBA ha desafiado a los Estados Unidos en, prácticamente, todos los temas de la agenda interamericana” (Ibidem: 173), a saber, concepción de la integración, del

Estado, de la democracia, del desarrollo y, por último, de la seguridad y defensa. Sin embargo, el autor continúa su argumentación afirmando que “La visión de integración regional concebida por el ALBA [...] no puede existir en tanto la influencia de los Estados Unidos en la región sea dominante” (Ibidem). Por tanto, concluye admitiendo que “Las acciones de *soft balancing* del ALBA, por su propia naturaleza, no están en capacidad de alterar completamente el orden político, financiero o económico regional, creado por el estado hegemónico; pero buscan, al menos, frustrar algunas de sus iniciativas y debilitar algunas de sus instituciones” (Ibidem).

Entre los logros más destacados de la actuación venezolana a través de la Alternativa Bolivariana como instrumento de *soft balancing*, habría que considerar en primerísimo lugar el desafío al bloqueo contra Cuba y la carrera del tren del ALBA hacia Mar del Plata en 2005, y luego ciertas resoluciones adoptadas en la OEA, así como la tentativa de desprestigiar este organismo y promocionar potenciales alternativas como la CELAC. Lo mismo, básicamente, se podría decir a la hora de evaluar la posición del ALBA-TCP como bloque político dentro de UNASUR y otros foros e instituciones internacionales.

El problema con este enfoque consiste, en primer lugar, en simplificar abusivamente la realidad regional, es decir, reducir su complejidad exclusivamente a una confrontación con los intereses y acciones de los Estados Unidos, sin mencionar, además, cierta tendencia por lo menos de un deterioro hegemónico tanto regional como mundial; y, derivado de lo anterior, sostener de manera implícita y explícita que el ALBA como modelo de integración no puede avanzar “por culpa” de las políticas estadounidenses, lo cual suena a todas luces falso<sup>158</sup>.

Frente a lo que ha sido interpretado como una expansión excesiva del proyecto chavista, el *soft balancing* bolivariano ha quedado impotente de cara a la tragedia hondureña y no ha podido resolver, por sí sólo, tanto la crisis ecuatoriana con Colombia, como el intento de golpe secesionista en Bolivia, sufriendo además la escalada bélica uribista en los últimos días de su mandato.

En todas esas ocasiones, el papel de UNASUR y, especialmente, las labores de mediación del ex presidente Lula da Silva y del fallecido Néstor Kirchner, fueron determinantes. Lo cual suscita la pregunta de si, por un lado, la estrategia de *soft balancing* venezolana a través del ALBA, más que darle cohesión al bloque bolivariano tanto en términos políticos como ideológicos, no refuerza, en realidad, la incipiente hegemonía brasileña. Y, por el otro, si en el cuadro regional que actualmente se está cocinando, en el cual los intereses norteamericanos

---

<sup>158</sup> Este último argumento pareciera la trasposición al plano regional de lo que ocurre en diferentes escenarios nacionales de los integrantes del ALBA, en donde las fallas y las tensiones internas (lo cual no quiere decir que no existan reales y marcadas interferencias externas) se busca compensarlas con acusaciones al imperialismo y una pronunciada retórica antiestadounidense.

deberán necesariamente convivir con la proyección cada vez más marcada de otras potencias regionales y extra-regionales, la “misión histórica” del ALBA-TCP pronto se habrá agotado, antes de que su aspiración y propuesta de una “integración alternativa” haya logrado despejar.

# Capítulo IV

Problemas y perspectivas



«**Presidente Chávez:** Ésta es el área Carabobo, emocionados estamos compartiendo con usted, con el pueblo peruano y todos los ministros de la Patria Grande, libres e independientes; unidos iremos adelante con la unión de Suramérica, la Unasur, el nuevo impulso suramericano. Esta es la Patria Grande.

**Presidente Humala:** Estamos compartiendo ideales y las esperanzas por una América para todos, estoy muy emocionado, agradezco la invitación, trabajaremos de la mano; tenemos la esperanza de una nueva oportunidad para el desarrollo. Trabajaremos juntos presidente.

**Presidente Chávez:** Es la única manera, presidente. Trabajar juntos, sólo así tendremos Patria Grande y libre. Vemos el área Carabobo, tenemos también el área Ayacucho que hoy no tendremos tiempo de visitar, pero ojalá que PetroPerú se pueda incorporar en el área Ayacucho que tiene tanta simbología. Es el gran proyecto Siembra Petrolera, producimos ya un millón de barriles de crudo en la faja y este año vamos al millón y medio, con una inversión, este año, de 5 mil millones de dólares y en los próximos cinco, la inversión será de 80 mil millones dólares. Aquí está naciendo un nuevo país, presidente.

**Presidente Humala:** Tiene razón, este es el camino para trabajar por el pueblo, buscando el desarrollo de nuestros recursos para que mejore nuestra calidad de vida.

**Presidente Chávez:** Sólo levantando el poderío nacional y de allí el proyecto tuyo Ollanta: el nacionalismo peruano; es el mismo proyecto de mi general Velazco Alvarado, el nacionalismo de Bolívar. Sólo levantando el poderío nacional podremos ser libres de verdad y asegurar a todo el pueblo lo que Bolívar llamaba la mayor suma de felicidad posible. Tú que comienzas a gobernar estoy seguro de que lo lograrás con apoyo del pueblo peruano; cuentas con el apoyo de Venezuela. Es muy importante que Pdvsa y PetroPerú se unan y hagamos realidad el polo petroquímico al sur del Perú y el proyecto minero, industrial. Eso lo podemos hacer en poco tiempo con voluntad y trabajo.

**Presidente Humala:** Hay muchos proyectos por desarrollar en el Perú, estaremos encantados de que Pdvsa y el pueblo venezolano vayan al Perú y viceversa. Es una forma inteligente y positiva para llevar adelante los grandes retos que tenemos el presente año. Tenemos que superarlos juntos.

**Presidente Chávez:** Ese es uno de los temas de la Celac, cómo levantar nuestras economías, incrementando el comercio interregional, desarrollar las cadenas productivas en el país; levantando el nuevo proyecto económico suramericano. Es el proyecto de la gran nación, el proyecto de Bolívar. La unión, sólo la unión, nos hace falta, decía Bolívar en la Carta de Jamaica»

(Diálogo entre Hugo Chávez y Ollanta Humala sobrevolando la Faja petrolífera del Orinoco, enero de 2012)

«Hemos perdido demasiado tiempo para el desarrollo, no tenemos más ni un segundo que perder, [...] los que nos hacen perder tiempo también son esos demagogos, no a la minería, no al petróleo, nos pasamos discutiendo tonterías. Oigan en Estados Unidos, que vayan con esa tontería, en Japón, los meten al manicomio»

(Rafael Correa, Macas, 10-12-2011)





El proyecto del ALBA-TCP se enmarca y desenvuelve dentro de un contexto en el cual se sobreponen y cruzan entre sí por lo menos tres procesos cruciales de la realidad global y latinoamericana contemporáneos.

En primer lugar, la crisis “múltiple” del capitalismo internacional, esto es, al mismo tiempo política, económica, social y cultural-civilizatoria; la cual, a pesar de la continuidad sustancial de la lógica de acumulación e intercambio que define al capitalismo como sistema mundial, nos muestra cada día más claramente la paulatina reconfiguración geopolítica y geoeconómica del propio sistema, es decir, de sus intrínsecas jerarquías de poder y bases para la acumulación/explotación y división internacional del trabajo.

En segundo lugar, el ALBA-TCP se desenvuelve como organización en un marco propiamente regional, contribuyendo a plasmarlo pero al mismo tiempo siendo plasmada por él, en función de los objetivos de política exterior y modelos económicos predominantes de sus integrantes y de los demás países y esquemas de integración.

Por último, la experiencia de la Alianza Bolivariana, en tanto proyecto contrahegemónico, está determinada en gran medida por la complejidad de las dinámicas económicas y sociopolíticas internas de sus miembros y, en particular, de países clave como Venezuela, Cuba, Bolivia y Ecuador.

Aun sin saber exactamente hacia dónde, *transición* es probablemente el concepto que mejor sintetice a cada uno y al conjunto de esos tres procesos y escenarios.

A la luz del panorama esbozado en los capítulos anteriores, el objetivo de este último es contribuir al debate en torno al ALBA-TCP resumiendo sus principales problemas y perspectivas, en un momento en que este proyecto exhibe ciertas señales de estancamiento debidas precisamente a los efectos y condicionamientos impuestos por los tres escenarios mencionados arriba.

Las reflexiones que siguen, en otros términos, intentan esclarecer algunas de las problemáticas coyunturales y estructurales que en mi opinión están condicionando el desenvolvimiento de la Alianza Bolivariana, poniendo en entredicho tanto los resultados ya conseguidos como sus eventuales avances.

#### **4.1. *De nuevo sobre el (des)orden multipolar y “la silenciosa revolución suramericana”***

Desde que he comenzado a trabajar en esta tesis, hace poco más de dos años, el «caos sistémico» - concepto que los teóricos y analistas del sistema-mundo capitalista utilizan para caracterizar ciertas

fases de cambio cíclico y evolutivo propias del capitalismo como sistema histórico mundial - no ha hecho más que agudizar la erupción de sus síntomas y manifestarse por doquier.

Al margen de las divergencias en determinados puntos nodales de la elaboración de este enfoque y de las profundas diferencias en los pronósticos de mediano/largo plazo, tanto para Arrighi como para Wallerstein, “El caos sistémico [es] - en la acertada síntesis de Raúl Zibechi (2011b: 40) - una situación en la cual los marcos institucionales del capitalismo histórico ya no consiguen neutralizar los conflictos sociales, las rivalidades interestatales e interempresariales y la emergencia de nuevas configuraciones de poder”. Trasladando al plano geopolítico mundial una de las citas más abusadas de Antonio Gramsci, el caos sistémico se parece exactamente a ese interregno en el cual, frente al “viejo” orden que muere y al “nuevo” que no puede nacer, se verifican los fenómenos morbosos más variados y aparecen los monstruos.

Coincido totalmente con el analista uruguayo cuando plantea que “La mejor forma de no comprender lo que está sucediendo es tratarlo como una crisis económica”, porque ella “es, apenas, una manifestación de un conjunto de fenómenos de envergadura mayor”.

El más importante está conformado por los cambios de larga duración en el sistema-mundo: la difuminación de los contornos de la relación centro-periferia, la decadencia de la potencia imperial hegemónica (Estados Unidos), la emergencia de un mundo multipolar y la transición del centro de gravedad del sistema-mundo de Occidente hacia Oriente. A tales cambios, tan importantes, deben sumarse: crisis ambiental, que nos acerca a situaciones de caos climático, decadencia de la civilización del petróleo que impone el fin del consumo energético y la búsqueda de alternativas, así como la incapacidad del patriarcado de mantener un orden jerárquico sin contestación. (Ibidem: 36)

E igualmente concuerdo con Zibechi cuando afirma que “un mundo multilateral, con varios polos de poder, es menos malo para los pueblos que un mundo unipolar porque abre otras posibilidades de resistencia, ya que esos diversos poderes chocan y se confrontan y eso genera inestabilidad en la dominación”<sup>159</sup>.

---

<sup>159</sup> Esta constatación, evidentemente, al margen de las disparidades y abismales asimetrías que siguen marcando el desarrollo del capitalismo en esta etapa crítica, tampoco puede soslayar el nivel de interdependencia alcanzado por la economía mundial en todas sus esferas. Lo cual determina, por ejemplo, que China se convierta en el principal “sostén financiero de los bancos norteamericanos y europeos, de la deuda pública de ambas regiones, con un objetivo chino que es seguir sosteniendo sus ventas en Europa y EE.UU.” (Katz, 2012) De manera que “Hay 1/3 de la economía mundial que es empujada por China que logra que los bancos norteamericanos no se hundan y por lo tanto que el país se mantenga, que Europa no se hunda y además arrastra como comprador a todos los países que venden materias primas. Lo ocurrido con China es un índice de las transformaciones mayúsculas que se han producido en los últimos 20/30 años. No olvidemos que China era un país secundario en el mercado mundial y en la actualidad es la clave para que la economía mundial no se despiste por completo” (Ibidem). Una de las consecuencias paradójicas de lo anterior es que, de manera indirecta, el dragón asiático se ha convertido también en el principal soporte económico del militarismo norteamericano, el cual, en este inicio de 2012, apunta de manera más explícita y directa a la contención del gigante chino. En fin, como mencioné en el primer capítulo, hay señales contradictorias y nada tranquilizantes en el plano geopolítico, económico e inclusive militar, y un equilibrio cuando menos precario entre confrontación y cooperación en la postura de las principales potencias, tanto en declive como en ascenso. Un segundo elemento, entonces, que tampoco

En términos de emancipación, no obstante, Zibechi agrega seguidamente que si bien “debe reconocerse que por ahora [las potencias emergentes] no practican guerras de ocupación y pillaje”, “aún está por demostrarse que los proyectos de China y Brasil sean algo diferente en su esencia al imperialismo/colonialismo del Norte”, dado que “No hay mayor diferencia entre las mineras canadienses y las chinas, entre las megaobras del Norte y las que encabeza Brasil como parte del IIRSA” (Ibidem: 41).

Los perfiles de las relaciones interestatales y de los regionalismos estratégicos, en otras palabras, no contemplan de momento ninguna lucha por modelos de acumulación y desarrollo antagónicos o alternativos, sino una encarnizada competición por mantener o escalar posiciones dentro del agonizante sistema existente, y ciertas dosis de cooperación para que el mismo no colapse o se hunda en una prolongada depresión global.

Dentro de este marco, parafraseando a Zibechi (2011c) y Gómez Nadal (2011), a fuego lento se cocina la revolución latinoamericana. Ésta no es la de los grandilocuentes manifiestos antimperialistas bolivarianos, ni tampoco la de las múltiples iniciativas llevadas a cabo en el marco del ALBA-TCP, sino más bien la silenciosa marcha marcada por el compás brasileño, en la que “los estados de Latinoamérica y del Caribe dan pasos muy calculados hacia la autonomía política y el desarrollo económico capitalista. [...] Autonomía respecto al Norte Global y cooperación para equilibrar fuerzas” (Gómez Nadal, 2011)<sup>160</sup>.

---

habría que soslayar, es que la transición a un mundo multipolar, la cual indudablemente genera cierto nivel de inestabilidad en la dominación, lleva de manera inexorable, como lo estamos presenciando en estos años, a más conflictos (militares y no) y violencia en un estado de excepción global prácticamente permanente.

<sup>160</sup> Como bien aclara este autor, la UNASUR, por ejemplo, “no es un club de amigos. Es un proyecto a mediano y largo plazo que es la punta de lanza de la nueva voz de América Latina y que, extrapolado a la CELAC, debe certificar el final de la injerencia estadounidense en esta megarregión de 600 millones de habitantes. [...] En sólo 3 años, UNASUR - con 390 millones de habitantes y el 5,9% del PIB mundial - ha cambiado la realidad del continente. Primero, con hechos de integración política y de peso diplomático en la gestión de los conflictos del Sur. Después, mostrando los dientes con proyectos específicos de consecuencias definitivas” (Ibidem). Estos proyectos de “consecuencias definitivas” son los corredores ferroviarios y megacarreteras aprobados a finales de noviembre en el marco del COSIPAN (Consejo Suramericano de Infraestructuras y Planeamiento) y la construcción de un mega-anillo de fibra óptica para conectar al Sur del continente sin pasar por Washington. Sigue entonces afirmando Gómez Nadal: “Los corredores ferroviarios (Brasil-Chile y Brasil-Bolivia-Chile) y las megacarreteras (Venezuela-Colombia-Ecuador y Perú-Brasil) que garantizarán las salidas al Pacífico de las exportaciones brasileñas son el núcleo duro de este plan de inversiones que va hasta 2022: una lista selecta del conocido IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana). El plan demonizado por las izquierdas continentales es ahora asumido por UNASUR como propio. [...] Esta noticia significa la ratificación de un modelo agroindustrial y extractivo en el que Brasil lleva el liderazgo mientras el resto de países de la región tratan de beneficiarse por los laditos. De hecho, el grueso de estas inversiones serán financiadas por el banco público BNDES de Brasil. No hay casualidades en este modelo, sino la necesidad del proyecto subimperial brasileño de ganar la salida al Pacífico, de imponer sus criterios en Mercosur y de afianzar su papel de semáforo regional ante el avance de otras potencias como China o los posibles intentos de Washington de reditar viejas épocas de control. [...] Cuando la CELAC esté madura para sustituir a la Organización de Estados Americanos (OEA) - momento que llegará antes de lo esperado -, UNASUR ya habrá allanado el camino para la consecución de un bloque regional más integrado de lo que quisiera Estados Unidos o, incluso, Europa” (Ibidem). En la misma dirección apuntan las acciones planeadas para 2012 por el Consejo de Defensa de UNASUR. (ver Zibechi, 2011c)

#### 4.2. *Estrategias de “desarrollo” y perfiles de la cooperación Sur-Sur*

Todos los gobiernos de la región, sin importar el color político, actualmente participan y se benefician de lo que ha sido definido como el “Consenso de los *commodities*”. Eso quiere decir, ante todo, que la totalidad de los países está atravesado con intensidad variable por conflictos socio-ambientales y de (re)distribución causados por el neoextractivismo.

Las diferencias, a menudo relevantes, se dan con respecto a la captación y destino de la renta (en relación con el gasto social por ejemplo) y en el tipo de políticas económicas y de industrialización más o menos alternativas al patrón neoliberal, más o menos neodesarrollistas, en donde para bien y para mal resulta determinante el papel asignado al Estado.

No obstante, hay dos cuestiones que a estas alturas sería sumamente ingenuo soslayar. En primer lugar, las políticas sociales compensatorias y de transferencias directas - casi siempre explícita o implícitamente condicionadas y desplegadas a lo largo y ancho del continente - corresponden tanto a genuinos intentos de reducir la pobreza y responder a las múltiples y urgentes demandas de las sociedades latinoamericanas, como a imperativos de gobernabilidad, cooptación, disciplinamiento y perpetuación en el poder de los gobiernos de turno. En otras palabras, siguiendo un patrón muy arraigado en la región y más en general en todas las áreas periféricas y semiperiféricas del planeta, son extremadamente funcionales a la lucha para el poder político. (Gonçalves, 2011)

Al mismo tiempo que las políticas sociales explican, parcial o totalmente, la leve y generalizada reducción de las desigualdades y, en algunos casos, sustanciales caídas de las tasas de pobreza e indigencia en el período 2003-2008, a su vez pueden ser explicadas por el nuevo boom de los *commodities*. En este sentido, una vez recuperado el control estatal de los recursos y/o haber asegurado una mayor tajada de la renta vía impuestos, regalías, contratos de asociación, etc., se puede estar de acuerdo con Gonçalves cuando afirma que, a falta de reformas estructurales internas, estas políticas siguen la “línea de menor resistencia” y están peligrosamente atadas a los vaivenes de la coyuntura internacional. (Ibidem)

Desde ahí se produce el peculiar y posiblemente perverso vínculo entre neoextractivismo y políticas sociales, inclusive (o especialmente) en los países gobernados por las izquierdas, brillantemente sintetizado por Eduardo Gudynas (2009: 11) en *Diez tesis urgentes sobre el extractivismo bajo el progresismo sudamericano actual*: 1. Persiste la importancia de los sectores extractivistas como un pilar relevante de los estilos de desarrollo; 2. El progresismo sudamericano genera un extractivismo de nuevo tipo, tanto por algunos de sus componentes como por la combinación de viejos y nuevos atributos; 3. Se observa una mayor presencia y un papel más activo del Estado, con acciones tanto directas como indirectas; 4. El neo-extractivismo sirve a una

inserción internacional subordinada y funcional a la globalización comercial y financiera; 5. Sigue avanzando una fragmentación territorial, con áreas relegadas y enclaves extractivos asociados a los mercados globales; 6. Más allá de la propiedad de los recursos, se reproducen reglas y funcionamiento de los procesos productivos volcados a la competitividad, eficiencia, maximización de la renta y externalización de impactos; 7. Se mantienen, y en algunos casos se han agravado, los impactos sociales y ambientales de los sectores extractivos; 8. El Estado capta (o intenta captar) una mayor proporción del excedente generado por los sectores extractivos, y parte de esos recursos financian programas sociales, con lo que se ganan nuevas fuentes de legitimación social; 9. Se revierten algunas contradicciones sobre el extractivismo, y se lo pasa a concebir como indispensable para combatir la pobreza y promover el desarrollo; 10. El neo-extractivismo es parte de una versión contemporánea del desarrollismo propia de América del Sur, donde se mantiene el mito del progreso bajo una nueva hibridación cultural y política<sup>161</sup>.

La segunda cuestión, pues, se refiere al “mito del progreso” mencionado por el analista uruguayo o, en otros términos, a la espinosa cuestión del “desarrollo”.

El nivel muy desigual de industrialización y dotación de recursos, unido al diferente tipo de inserción de los países latinoamericanos en la “fábrica mundial” definen las estrategias, alianzas y disyuntivas frente a un novedoso y todavía muy incierto escenario en el cual, en todo caso, sobre todo para los gobiernos orientados a la izquierda, han recobrado vigencia las ideas acerca de la posibilidad de lograr el “desarrollo nacional” (léase industrialización más equitativa redistribución de la renta) apoyándose de manera pragmática en los procesos de regionalización y aprovechando en términos políticos y económicos las oportunidades que ofrecen los distintos esquemas de integración y las alianzas intercontinentales Sur-Sur.

El ascenso “milagroso” de los “nuevos emergentes” afianza esas ideas, que a veces eluden el hecho crucial de que la clave de su supuesto éxito radica precisamente en una mayor integración al mercado mundial capitalista y no en su “desacople” o “desconexión”<sup>162</sup>.

---

<sup>161</sup> Merece indudablemente la pena leer en extenso los argumentos que Gudynas ofrece para sustentar sus tesis.

<sup>162</sup> Jorge Beinstein (2010) resume esta posición con las siguientes palabras: “En medio de [las] tensiones [del capitalismo internacional] aparece un colorido abanico de ilusiones periféricas fundadas en la posibilidad de generar un desacople encabezado por las naciones llamadas emergentes, fantasía que no toma en consideración el hecho decisivo de que todas las “emergencias” (las de Rusia, China, Brasil, India, etc.) se apoyan en su inserción en los mercados de los países ricos. Si esos estados que vienen practicando neo keynesianismos más o menos audaces compensando el enfriamiento global quisieran profundizar esos impulsos mercado internistas e/o interperiféricos se encontrarían tarde o temprano con las barreras sociales de sus propios sistemas económicos o para decirlo de otra manera: con sus propios capitalismos realmente existentes, en especial los intereses de sus burguesías financierizadas y transnacionalizadas”. Véase también el artículo de Raúl Prada (2011) *La recreación anacrónica del imaginario desarrollista*, en el cual define los actuales “neo-nacionalismos” como “comedia disminuida” de los nacionalismos populares del siglo XX, afirmando de manera tajante que, en realidad, “Nacionalistas, izquierda nacional, izquierda colonial y lumpen-burguesía comparten el imaginario desarrollista, todos son modernistas, creen en la evolución, al estilo de Herbert Spencer, en la linealidad de la historia y en la fatalidad del capitalismo. Consideran que la tarea es el desarrollo, que un país es

El “fantasma del desarrollo”, en otras palabras, recorre otra vez América Latina y, al igual que en el pasado, se encuentra nuevamente “tironeado entre un consistente reduccionismo economicista y los insistentes reclamos de todas las otras dimensiones de la existencia social. Es decir, entre muy diferentes intereses de poder” (Quijano, 2000: 11).

A estas alturas del debate, aún no es inútil insistir en que las tendencias de la cooperación Sur-Sur prevalecientes en la región, revelan claramente que las estrategias de diferente perfil adoptadas por los gobiernos más dinámicos forman parte y responden primeramente a sus intereses de política interna y/o exterior y visión del «desarrollo». Es posible, además, registrar una continuidad sustancial y prolongación en la actualidad de trayectorias históricas dibujadas a lo largo del siglo XX, en relación a las áreas consideradas estratégicas y a los sectores de intervención.

Tales son los casos, por ejemplo, de México, cuya cooperación está concentrada en lo que la diplomacia de este país considera desde su nacimiento su segunda y tercera frontera, esto es, Centroamérica y el Caribe; de Venezuela, que fundamenta su colaboración en el potencial energético y excedentes de petrodólares, igualmente enfocada en el Gran Caribe y al mismo tiempo mirando hacia el Sur, a la zona amazónica y andina; y, finalmente, de Brasil, único actor de probada vocación y expansión global, cuyas áreas de interés se extienden desde su entorno inmediato hasta todo el subcontinente americano pasando por África (especialmente la lusófona). Semejante continuidad se puede apreciar también en países con una participación menos significativa, tales como Colombia, Chile o Argentina. En cambio, la cooperación o, si se prefiere, el internacionalismo cubano, el cual lleva a sus espaldas la historia misma del tercermundismo radical como corriente política e ideológica de la segunda mitad del siglo XX, está dividido entre la prosecución-reedición del legado guevarista-fidelista y los “cambios estructurales y de concepto” (Raúl *dixit*) de un modelo que “ya no funciona ni siquiera para nosotros” (Fidel *dixit*). Lo cual, a propósito de la excelencia alcanzada sobre todo en el sector médico, quiere decir muy prosaicamente un difícil equilibrio entre su uso para fines humanitarios o como vehículo para el ingreso de divisas.

Se pueden añadir fácilmente dos elementos más para explicar el renovado auge de la cooperación Sur-Sur en la región, a saber, la favorable coyuntura económica de 2004-2008 en los casos brasileño y particularmente venezolano; y la tendencia decreciente de la ayuda tradicional, en tanto que la mayoría de las naciones latinoamericanas son etiquetadas por los organismos internacionales como países de “renta media”, lo cual favorece el empleo de este instrumento para

---

soberano si se desarrolla, olvidando que el “desarrollo” del que se habla está articulado a la acumulación ampliada de capital que dibuja una geopolítica en el sistema-mundo entre centros de acumulación y periferias de transferencia de recursos naturales [...]”.

captar como “socios oferentes de acciones de cooperación” los recursos perdidos en cuanto receptores<sup>163</sup>.

En esta misma dirección, hay que leer también el interés que vienen manifestando hacia el tema instituciones regionales como la CEPAL, el BID, la SEGIB, el SELA, etc., además de numerosas y muy distintas instancias académicas.

En todos los países que reciben ayuda internacional, finalmente, inclusive para aquellos gobiernos que periódicamente se lanzan contra la cooperación Norte-Sur tildándola de instrumento de disgregación, debilitamiento del Estado y neocolonización silenciosa, la cooperación Sur-Sur está concebida y en los hechos está funcionando como complemento a las formas tradicionales de asistencia y no como sustituto. También en este aspecto, por tanto, se revela la continuidad de una tendencia histórica, reforzada durante la *belle époque* del neoliberalismo que paralelamente al “ajuste” logró exitosamente “oenegizar” los Estados y sociedades más vulnerables convirtiéndolas en “proyectorados” *de facto* de la cooperación internacional<sup>164</sup>.

Al lado de las continuidades, por otro lado, resultan también evidentes ciertas rupturas determinadas en gran medida por el diferente perfil político de los gobiernos, su percepción del contexto internacional y, en particular, su relación con los Estados Unidos, así como su valoración e intereses específicos en los procesos de integración regional, cuyos contornos esenciales he dibujado en la primera parte del trabajo.

No obstante, volviendo brevemente a los criterios de Dubois ya enunciados en la introducción y en el primer capítulo, la hodierna cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe, al igual que la tradicional, está totalmente subordinada a los patrones de desarrollo dominantes. Las notables diferencias políticas entre los gobiernos de la región parecieran esfumarse en la dupla neoextractivismo/neodesarrollismo, donde el prefijo *neo* denota simplemente la ampliación de las fronteras del extractivismo clásico y el regreso, en el caso de los países gobernados por la izquierda o la centro-izquierda, de ciertas concepciones en torno al “desarrollo nacional”, “autónomo” o “endógeno” que suponen, ante todo, una renovada gravitación del Estado en tanto agente económico y al mismo tiempo aliado o mediador entre empresas más o menos transnacionalizadas estimadas estratégicas.

Por ello, las políticas sociales y de reducción de la pobreza financiadas por las actividades extractivas, los programas y proyectos de “desarrollo sustentable”, de protección del medio

---

<sup>163</sup> México, Colombia, Chile, Argentina, Brasil y Cuba utilizan los fondos y mecanismos de triangulación propuestos por los donantes del CAD y sobre esta base, especialmente los tres primeros países mencionados, articulan parte sustancial de su participación en la cooperación Sur-Sur.

<sup>164</sup> En Haití y otras islas menores del Caribe, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Guyana, Bolivia y, en menor medida, en Ecuador, Paraguay, Perú o México, la multifacética industria de la ayuda sigue representando un sector importante y en algunos casos absolutamente vital de las respectivas economías nacionales.



ambiente, de fomento al microcrédito, a las cooperativas y a las micros, pequeñas y medianas empresas, cuando no encubren intereses meramente políticos o económicos, nichos de acumulación bajo el paraguas conceptual de la cooperación Sur-Sur o el negocio de burócratas, técnicos, consultores y ONGs ligados a la vieja y nueva industria de la ayuda, tienen en conjunto un alcance limitado y/o no sostenible en el largo plazo, y, por ende, un carácter asistencial-compensatorio que en algunos casos asume formas meramente decorativas.

Las relaciones que se instauran por medio de la cooperación Sur-Sur son indudablemente mucho más equilibradas que las Norte-Sur y mucho menos vinculadas a condicionalidades político-económicas explícitas. Pero de ninguna manera ello implica que no reproduzcan patrones asimétricos y/o de dependencia o que no fomenten, aun cuando implícitamente, una mentalidad asistencial y de aprovechamiento político de la ayuda muy arraigada en los distintos niveles de las sociedades y Estados receptores.

Por último, la cooperación Sur-Sur – en tanto “paquete” de créditos, inversiones directas, transferencia de tecnología, intercambio comercial y ayuda para el desarrollo y humanitaria - tiene el enorme mérito de ejercer cierta presión sobre los países del Norte, presentándose en algunos casos como un atractivo complemento a los créditos, inversiones y ayuda condicionada ofrecidos por éstos. Pero sobre todo, apunta a la multipolaridad y al regionalismo que, para Latinoamérica, significa una mayor autonomía relativa de Estados Unidos.

### **4.3. *Las disyuntivas del ALBA-TCP***

La cooperación cubano-venezolana enmarcada en el proyecto ALBA-TCP es la única a nivel regional y mundial que, además de presentarse como un ensayo de integración alternativo a los existentes, se proclama antimperialista, antisistémica y de orientación socialista.

Es el resultado directo de las amenazas e intentos permanentes de desestabilización por parte de Estados Unidos hacia ambos países, lo cual originó primero una activa campaña en contra del ALCA, y luego la elaboración de una propuesta contrahegemónica que trata de revivir tanto el legado bolivariano y martiano, como el de la tradición del nacionalismo revolucionario y tercermundista-guevarista, buscando indistintamente el favor de los demás gobiernos “progresistas” de la región y de los movimientos sociales.

En momentos en que, a lo largo y ancho del espectro político, operaba como un dogma cuasi incuestionable la odiosa idea de que fuera del mercado y la ganancia “no hay ni alternativa ni salvación”, la proclamación por parte del ALBA de los principios de cooperación y solidaridad como criterios guía en las relaciones internacionales y específicamente para la integración

latinoamericana, ha marcado el principio de una ruptura imposible de ignorar con respecto al/los paradigma(s) dominante(s). Desde entonces, la “dimensión social” de la integración, como se ha acostumbrado en llamarla, ha cobrado algún espacio en la mayoría sino la totalidad de los esquemas vigentes.

La del ALBA-TCP, en la actualidad, es la cooperación que más dinero y personas está moviendo a lo largo y ancho del continente, fundamentándose en los recursos energéticos y financieros del régimen bolivariano y en el enorme capital humano y simbólico cosechado por la revolución cubana durante cinco décadas de consecuente solidaridad Sur-Sur. Esos elementos, sin embargo, representan al mismo tiempo tanto la fortaleza como el factor de mayor debilidad de este proyecto.

La ruptura discursiva ha sido acompañada por numerosos, loables y en algunos casos exitosos intentos de practicar el comercio “justo”, fomentar el intercambio compensado, aplicar el Tratamiento especial y diferenciado y promover esquemas de producción y distribución “alternativos”, básicamente recuperando al control del Estado poder de decisión y ciertos sectores y ramas de la actividad económica.

En términos políticos, la actuación del ALBA-TCP como bloque o coalición de países se ha revelado eficaz en diferentes organismos regionales y hasta internacionales, demostrando – en palabras de la connotada crítica Josette Altmann Borbón (2010) – capacidad para incidir pero no para decidir.

Por último, la disponibilidad venezolana de petrodólares, aunada a la profesionalidad cubana, ha jugado un importante papel en muchas situaciones críticas y de emergencia humanitaria.

Por todo lo anterior, y sin olvidar el rol de las diferentes formas de ayuda bilateral otorgadas por Venezuela, cuyos montos reales, al igual que los demás flujos Norte-Sur y Sur-Sur calificados como ayuda, siguen siendo en gran medida una incógnita, la República Bolivariana se ha ganado un lugar de todo respecto entre los “donantes emergentes” y en los estudios sobre cooperación Sur-Sur.

No obstante, volviendo al panorama regional, la búsqueda de un nuevo modelo de integración centrado en la afinidad política, que rompe con el paradigma de la proximidad geográfica y trata de relativizar el peso del mercado colocando su prioridad en pagar la “deuda social” acumulada, no ha cristalizado todavía en términos de “alternativa” viable a otros esquemas y proyectos, sino más bien ha chocado contra varios muros cuya breve reseña constituye la provisoria conclusión de este trabajo.

#### 4.3.1.

#### *¿Socialismo del siglo XXI o último vals tercermundista?*

Diversos analistas, tanto críticos como partidarios, coinciden en que los contenidos del ALBA-TCP nunca han sido definidos claramente o que se prestan a lecturas ambiguas. Sugieren correctamente que tiene una institucionalidad aún muy frágil y dependiente del liderazgo carismático de Chávez y Fidel Castro, no habiendo podido trascender en siete años de existencia un enfoque eminentemente presidencial y de “diplomacia de Cumbres”, con escasa o nula participación *efectiva* de un eventual Consejo de Movimientos Sociales presente en su organigrama.

Se subraya también muy apropiadamente que se trata de un proyecto ambicioso y de peculiar complejidad, que ya ha transitado por diversas fases, quedando de manifiesto en las diferentes denominaciones asumidas en su breve historia. En tanto que las ideas en torno al “desarrollo endógeno” y las “ventajas cooperativas” no han sido profundizadas teóricamente, limitándose en la práctica a algunos experimentos de alcance acotado y/o no reproducibles a gran escala (como por ejemplo el muy celebrado y poco estudiado “intercambio médicos por petróleo”), los planteamientos acerca del TCP y los programas y empresas “Grannacionales”, así como la puesta en marcha de un Banco y del SUCRE, han logrado despejar algunas dudas y colmar ciertos huecos teóricos y prácticos. No obstante, una buena dosis de indecisión e/o indefinición estratégica queda latente.

La idea de “complementación”, por otro lado, en cuanto tercer eje al lado de la cooperación y del intercambio solidario como principios rectores de un modelo de integración alternativa, precisa de gobiernos “fuertes” y solventes, con extraordinaria aptitud para la planificación estratégica y capacidad de controlar los mercados (no simplemente de regularlos), en el entendido de que “Una nueva organización social sustentada en la cooperación requiere de la instrumentación de una base económica suficiente para la acumulación, e incluso para la confrontación” (Gambina, 2008: 25). Ninguno de los gobiernos integrantes la Alianza ha demostrado hasta la fecha esa capacidad, por lo cual ciertos avances en términos de complementación se han dado únicamente en el “núcleo duro” Cuba-Venezuela que, por lo demás, presenta sus propias peculiaridades.

En realidad, el proyecto del ALBA resucita en líneas generales y a grandes rasgos las reivindicaciones de la época del NOEI, las propuestas de la Comisión Sur y una concepción de la cooperación y solidaridad internacional marcadamente tercermundistas, sepultadas durante la larga noche neoliberal. Además de sus límites y ambigüedades originarias, es perentorio preguntarse qué cabida tienen esos planteamientos en el mundo actual, regido por relaciones integralmente capitalistas y altamente transnacionalizadas inclusive en el marco de las nuevas alianzas y vínculos Sur-Sur, y en el cual, cuando no es considerada una pura ilusión, un fantasma o un mito, la elusiva

búsqueda del “desarrollo” produce fracturas y divisiones en el interior de las fuerzas antisistémicas y de izquierda.

Del período histórico del NOEI, en efecto, algunos gobiernos de la Alianza Bolivariana comparten la creencia de que combinando la planificación/dirección estatal de la economía con los esfuerzos de un empresariado “nacional-patriótico-socialista”; neutralizando las interferencias imperialistas a través del establecimiento de acuerdos selectivos con el capital extranjero; aunando y alentando las “fuerzas nacionales” y fomentando los vínculos e intercambios Sur-Sur, sería posible superar el “subdesarrollo” logrando un “desarrollo autónomo”. La “desconexión”, a veces invocada, no plantea ni va más allá de eso.

La cuestión urgente, de momento, no es establecer si este diagnóstico sea acertado o menos, sino tratar de lidiar táctica y constructivamente con los conflictos y contradicciones insalvables que semejantes supuestos de los gobiernos “ciudadanos”, “descolonizadores” y “socialistas del siglo XXI” inevitablemente conllevan, cuya primera implicación, en todo caso, es la apertura y ampliación indiscriminada de las fronteras del extractivismo.

En el plano internacional, significa básicamente evitar que las alianzas de los países del ALBA con China, Rusia, Brasil, Irán, etc., reproduzcan el modelo desequilibrado y predatorio Norte-Sur. Aun si las nuevas relaciones Sur-Sur son más respetuosas de la soberanía nacional; permiten estipular mejores condiciones comerciales, crediticias y de transferencia tecnológica; y apuntan a la conformación de un sistema multipolar capitalista, el hecho de seguir siendo proveedores de materias primas y recursos energéticos (incluso parcialmente industrializados) y al revés compradores de manufacturas, alimentos, grandes obras, deudas y tecnologías no resolvería por sí mismo ni el problema estructural de la dependencia ni los conflictos socioambientales y distributivos generados por un patrón de acumulación extravertido. Podría inclusive frustrar los tímidos esfuerzos de industrialización y entorpecer la voluntad para instrumentar un aparato productivo concertado y potencial mercado regional o intra-regional como lo viene pregonando el ALBA-TCP. Lo que es más peligroso, podría postergar *sine die* la discusión apenas esbozada acerca de los “desarrollos alternativos” o de las “alternativas al desarrollo”, esto es, del “cambio civilizatorio”, en términos de políticas públicas y económicas, y no solamente en clave filosófica, antropológica o epistemológica como se está haciendo actualmente.

En el contexto regional, puesto que hasta la fecha la estrategia brasileña ha consistido esencialmente en suavizar y “sudamericanizar” en el marco de UNASUR el contenido radical de las propuestas venezolanas (el Consejo de Defensa y el Banco del Sur representan una clara muestra de ello), habría que pelear para introducir de manera inteligente exigencias populares en una agenda

que es declarada y descaradamente reformista y proempresarial. Por ello, en propuestas como Petroamérica y corolarios, el Bansur, el IIRSA y hasta el SUCRE y el TCP, al margen de su viabilidad inmediata, es preciso esclarecer con la mayor transparencia posible quiénes son y serán los verdaderos beneficiarios; cómo se repartirán las posibles ganancias y los inevitables costos; y la manera en que los “gobiernos revolucionarios” se han puesto y se pondrán a defender sus intereses nacionales frente a “países hermanos” y a negociar con un conjunto de transnacionales, multilatinas y organismos financieros que es imposible excluir de la integración realmente existente. Por otra parte, a pesar de las manifiestas tentaciones “subimperialistas” brasileñas y de los costos que ellas implican para los procesos de cambio (piénsese en Bolivia post 2008 o en el festín de los capitalistas cariocas con los petrodólares venezolanos), hay que reconocer que su papel ha sido mucho más efectivo en desactivar peligrosos intentos de balcanización regional alentados por el amigo del Norte que la apresurada retórica antimperialista.

Estas “condiciones objetivas” no explican simplemente las múltiples “tensiones creativas” (brillante eufemismo del vicepresidente boliviano) que enfrentan los líderes del ALBA, sino la cuasi imposibilidad de imaginar una alternativa política y económica que no transite por el estatismo y el neoextractivismo, para saldar la “deuda social” y lograr el “desarrollo nacional”.

Pese al enorme significado político y simbólico de los procesos constituyentes en Venezuela, Ecuador y Bolivia, con su original y explosiva mezcla de constitucionalismo liberal, orientaciones socialistas y cosmovisiones indígenas, en la práctica la definición de un nuevo modelo político y económico está lejos de ser resuelta, puesto que “La transición de un mandato constitucional [...] a la creación de leyes, políticas públicas, planes y programas, revelan las tensiones presentes en la composición de quienes hacen gobierno, y muestran los distintos proyectos que coexisten en una estructura en construcción, que hereda patrones capitalistas periférico, coloniales-neoliberales y patriarcales de cómo hacer política pública” (Arkonada y Santillana, 2011). Lo mismo, con su pesada herencia de matriz soviética, se puede decir básicamente del proceso de reformas en acto en Cuba.

Por ello, especialmente en el caso cubano, venezolano y nicaragüense, estos gobiernos se parecen más a la última (re)generación de los movimientos de liberación nacional del siglo XX que al “pelotón de avanzada” del socialismo del siglo XXI. Con todas sus virtudes, es innegable, pero también límites, incoherencias e inclusive aberraciones. Al igual que en la época desarrollista, sigue existiendo en su seno una oscilación y ambigüedad constantes entre un enfoque nacionalista y otro de clase que, desde luego, se alimenta de las presiones internas e imperialistas, cuya consecuencia más inmediata es el atrincheramiento y control vertical de los aparatos estatales/partidarios, lo cual

genera una (con)fusión a la vez odiosa y muy peligrosa, y la producción de un discurso y estilo de gobierno que, sin que la palabra asuste, se podría definir más bien como “populista” en lugar del elusivo “cesarista-progresista”<sup>165</sup>.

Parafraseando al Cueva (1974) de su ya célebre crítica a los “dependentistas”, en el arsenal teórico-ideológico del ALBA-TCP se mezclan premisas nacionalistas y conclusiones socialistas, una epistemología desarrollista y una ética revolucionaria; las cuales, al mismo tiempo, se intenta casar con cosmovisiones indígenas, preservación del medio ambiente, enfoques de economía social, democracia participativa y plurinacionalidad. Un matrimonio muy interesante, pero extremadamente complicado y, como estamos viendo, potencialmente explosivo.

El acoso imperialista, por otro lado, cuyo despliegue se da en la actualidad por medio de la presión militar y de una guerra mediática permanentes, tiene la bien conocida y perversa consecuencia de fortalecer las relaciones verticales, centralistas y personalistas; de dirigir hacia fuera la responsabilidad de problemas internos y el descontento; y de buscar alianzas francamente cuestionables con países antimperialistas y anti *statu quo*, pero al mismo tiempo campeones de autoritarismo.

#### **4.3.2. *Neoextractivismo, estatismo y políticas sociales en el ALBA-TCP***

Respecto a la cuestión del modelo de acumulación, esto es, de “desarrollo”, a pesar del discurso los miembros del ALBA-TCP son por ahora participantes muy activos del nuevo “Consenso de los *commodities*” latinoamericano.

Es bastante sintomático que en el marco de este novedoso esquema, a pesar del respaldo político expresado en diferentes declaraciones, no se haya promovido ninguna iniciativa como la que entre muchísimas dudas, dificultades y contradicciones, está llevando adelante el gobierno ecuatoriano con el proyecto Yasuní-ITT. Los planes de desarrollo nacional de los países miembros del ALBA son por lo demás clarísimos, reflejando una extraordinaria propensión por el neoextractivismo y el neodesarrollismo que, en el caso de la República Bolivariana, alcanza el ápice a la hora de fundamentar su propuesta de “socialismo del siglo XXI” en la quema de combustibles fósiles.

Los trabajos de Edgardo Lander (2010; 2012), Eduardo Gudynas (2009; 2010; 2012) y Alberto Acosta (2010) entre muchísimos más de éstos y otros autores, sugieren que la prioridad para países como Venezuela, Bolivia y Ecuador, por ejemplo, sería poner en marcha estrategias viables de salida a lo que la literatura ha bautizado como “enfermedad holandesa”, “maldición de los recursos

---

<sup>165</sup> Véase, por ejemplo, la interesante caracterización que ofrece Guillermo Almeyra (2011) en sus recientes *Notas sobre los gobiernos llamados “progresistas”*.

naturales”, “paradoja de la abundancia”, “crecimiento empobrecedor”, “maldesarrollo”, etc. Es decir, de manera coherente con lo que dicen las respectivas constituciones y se proclama en el discurso oficial, estos gobiernos deberían preparar las condiciones para una transición no traumática hacia una economía post-extractiva y exportadora de naturaleza que, más allá de las evidentes ventajas financieras en el corto plazo, genera importantes distorsiones económicas y altos costos políticos, sociales y ambientales.

Como han aclarado Acosta y Shuldt (2006: 81), “todas las evidencias históricas señalan lo mismo: a la larga, la exportación de materias primas no renovables tiende a «desarrollar el subdesarrollo»”. Y ésto, continúan los autores, “no es culpa exclusivamente del imperialismo, ni del Fondo Monetario Internacional, ni de la posesión de riquezas naturales, ni de las empresas mineras o petroleras. El problema radica en los gobiernos, los empresarios e incluso la ciudadanía de nuestros países subadministrados [...]”. (Ibidem)

El síndrome (y las inercias) del “Estado mágico”, con capacidad de desplegar una cultura paternalista y del milagro, según el brillante análisis de Fernando Coronil (2002) para el caso venezolano, conlleva, además, perniciosas implicaciones políticas y sociales. La debilidad de las instituciones democráticas, los elevados niveles de corrupción, las prácticas clientelares y patrimonialistas y la difusa mentalidad rentista, son todos elementos presentes en mayor o menor medida en el espacio ALBA-TCP. (Acosta, 2010) Si lo anterior es cierto, los análisis de izquierda enfocados exclusivamente en la lucha de clases, deberán tener en cuenta y poner en tensión dialéctica también a esos factores, porque la explicación del estancamiento/regresión de los procesos políticos en los países del ALBA (y particularmente en Venezuela) no se agota en la falta de radicalización y “derechización” – que indudablemente juega un papel visible y relevante -, de “conquista del Estado pero no del poder”, de concesiones al imperialismo o, en última instancia, de la “traición” de los líderes y corrupción de su entorno, del “aburguesamiento” de los cuadros, de las “desviaciones”, “burocratismos”, etc., que por lo demás han sido y están presentes en todo proceso de cambio político y social con ambiciones rupturistas empero no necesariamente revolucionarias.

No sólo hasta la fecha ha habido escasas señales de una voluntad decidida por parte de estos gobiernos de reducir el extractivismo, sino que todo parece indicar la ampliación de sus fronteras, empleando argumentos que establecen una relación directa de causa-efecto entre prácticas extractivas y “desarrollo” y reducción de la pobreza, descalificando las posturas críticas como las que expresan los autores apenas mencionados - lo cuales, por otra parte, tienden a radicalizar sus posiciones, así retrasando e inhibiendo aun más un diálogo necesario con los gobiernos “progresistas” -, pero, lo que es peor, exhibiendo una actitud que, sin poder equipararse todavía a la

de otros gobiernos, se acerca peligrosamente a ciertos estándares de criminalización y represión de las protestas<sup>166</sup>.

En este sentido, salta a la vista dentro del espacio ALBA el círculo vicioso entre extractivismo-rentismo y políticas sociales. El riesgo muy concreto es que dichas políticas reproduzcan dinámicas asistenciales y focalizadas, dando cuerpo a lo que Alberto Acosta ha definido como “Bonocracias clientelares”, inclusive si coyunturalmente parecen tener éxito en alcanzar algunos de los “objetivos del milenio” tal y como han sido definidos por el Banco Mundial y las Naciones Unidas<sup>167</sup>.

En el marco del ALBA, la predilección por los megaproyectos (refinerías, oleoductos e infraestructura para el transporte), acompañada con amplios programas sociales, indica claramente la continuidad existente con las diferentes realidades nacionales y, sobre todo, con la de la República Bolivariana, sin duda alguna epicentro y “motor” del proyecto. PDVSA, en efecto, como señala Bendaña (2008a y b), es la contraparte directa de casi todos los proyectos estando a cargo de aspectos claves de la cooperación, supervisión técnica y financiera, privilegiando la relación directa con los gobiernos.

Es por ello que ejemplos extraordinarios de participación activa en el diseño de las políticas sociales, pueden muy fácilmente volverse mecanismos rutinarios y meramente asistenciales, muy funcionales y rentables en términos electorales pero que no refuerzan a los sectores populares, sino dinámicas clientelares y el poder de viejas y nuevas burocracias que germinan dentro de los Estados. En el caso de Venezuela existen muchos indicios al respecto, que se comprueban puntualmente en el deterioro de experiencias que al principio fueron muy exitosas como Barrio Adentro y demás Misiones.

---

<sup>166</sup> Las denuncias de los gobiernos nacionalistas que vinculan las protestas socioambientales con la injerencia corporativa e imperialista vía ONGs ambientalistas e indigenistas es en buena medida cierta, lo cual, sin embargo, no es suficiente para resolver el complejo entramado de conflictos generados por el extractivismo. De la misma manera, y en otro terreno, las acusaciones de injerencia contra la DEA y los organismos internacionales que, hipócritamente y a cambio de “ayuda”, quisieron imponer sus criterios y reglas en la lucha al narcotráfico y para la instauración del “buen gobierno” y de un Estado “eficiente”, no significa *ipso facto* que tales problemas no existiesen.

<sup>167</sup> El sociólogo peruano Eguren (2004) identifica perfectamente los riesgos mencionados cuando trata de dilucidar la diferencia entre “combate a la pobreza” y “desarrollo” en el marco de los programas financiados por las agencias de cooperación internacional: “Se supone que estos programas son temporales y deben responder a situaciones de emergencia. Pero con frecuencia se convierten en permanentes principalmente por tres razones: (a) porque si se suprimen, la población beneficiada con estos programas recae a la situación anterior [...]; (b) porque constituyen mecanismos políticamente rentables de los gobiernos de turno, siendo [...] unos de los principales medios para asegurarse clientelas políticas; y (c) porque las instituciones encargadas de financiar y/o ejecutar los programas de alivio de la pobreza tienden a convertirse ellas mismas en permanentes [...]. Mientras que existan estos programas, los gobiernos mostrarán en sus estadísticas que disminuye el porcentaje de pobres. Pero estas transferencias son posibles mientras existan recursos suficientes, sean nacionales o extranjeros”. La evolución de las Misiones Bolivarianas encaja perfectamente en esta descripción. Además, la relación entre Venezuela y Cuba pronto podría revelar efectos inesperados y hasta perversos, dada la altísima dependencia mutua, económica en el caso cubano y de servicios sociales de calidad para Venezuela, en tanto programas como Barrio Adentro no logran convertirse de manera efectiva en un sistema de salud alternativo o, por lo menos, articularse con los ya existentes en la República Bolivariana.



Como destaca Bendaña (2008a: 6), “El apoyo a la vía del desarrollo alternativo significa apoyar el derecho y la capacidad de los pobres a crear sus propios movimientos independientes y a ejercer constante presión política desde abajo”. De lo contrario, se abren espacios para la reproducción de esquemas paternalistas y asistencialistas típicos de la tradicional cooperación Norte-Sur, pero también de un nacional-populismo o socialismo que se han quedado en el siglo XX, en los que proliferan dependencia, corrupción y clientelismo político.

En términos institucionales, el ALBA-TCP no ha logrado trascender un enfoque eminentemente presidencialista, que no obstruye solamente la participación de los movimientos y la contraloría social, sino también la fluidez necesaria para implementar y darle seguimiento a los proyectos.

Por otra parte, en la mayoría de los programas financiados por Venezuela en el extranjero, los recursos otorgados están a disposición discrecional de los gobiernos, sin que sea posible ejercer sobre ellos algún tipo de control legislativo o de las organizaciones populares. Si bien es cierto que ésto sea debido en parte al obstruccionismo de los partidos opositores y a la necesidad de evitar engorrosos trámites burocráticos, de ninguna manera justifica la opacidad y absoluta falta de transparencia con la que, en la aplastante mayoría de los casos, son manejados los fondos del ALBA y la ayuda bilateral venezolana<sup>168</sup>.

En lo que se refiere a las relaciones con los movimientos, si bien en los diferentes escenarios nacionales se observan nítidamente maniobras por cooptar y/o subordinar las organizaciones populares a los intereses y prioridades de los gobiernos, tolerando a lo sumo ciertos ejercicios de participación vigilada desde arriba y marginando o criminalizando los sectores disconformes, tampoco se puede omitir que la heterogeneidad de los movimientos regionales (sindicatos, organizaciones campesinas e indígenas, redes de ONGs, grupos ambientalistas, pequeños productores, etc., cada uno con su agenda e interés sectorial y corporativo) es un freno para articular una convergencia estable con los gobiernos involucrados en los procesos de integración. Además, y no es un detalle menor, hasta la fecha desde los movimientos sociales no se ha esclarecido el

---

<sup>168</sup> Bendaña (2008b: 133) ha señalado temprana y muy oportunamente los “Intentos de algunos gobiernos beneficiarios - comenzando con Nicaragua - de privatizar la cooperación venezolana, y de manejarla como deuda comercial privada, y por consiguiente, no sujeta a escrutinio legislativo de su presupuesto, ni de rendición de informes serios y regulares, lo que despierta suspicacias sobre el uso partidario-privado de los fondos que, al fin y al cabo, es deuda pública”. Ésto indudablemente alienta que las diferentes oposiciones hagan lo mismo con los fondos de la USAID, la NED y un largo etcetera, además de promover implícitamente en muchos ámbitos una ilegalidad difusa. El centralismo y los altísimos niveles de corrupción y clientelismo que lamentablemente aquejan a los países rentistas-petroleros como es el caso de la República Bolivariana, a falta de transparencia y de un adecuado sistema de control y garantías, fácilmente pueden trasladarse a mecanismos de cooperación como Petrocaribe. Por otro lado, de momento no hay elementos para establecer si los proyectos financiados con el Fondo ALBA-CARIBE y ALBA-Alimentos tienen carácter alternativo o simplemente reproducen programas focalizados y/o meramente asistencial-compensatorios políticamente rentables para los gobiernos de turno. Se trataría en este caso, como además sugiere la lectura de los informes de PDVSA, ni más ni menos que de buenos ejemplos de “asistencia corporativa”.

horizonte y los contenidos concretos y viabilidad de una integración “alternativa” y de los “pueblos”.

Sin embargo, “La falta de respeto hacia la autonomía y las dinámicas de trabajo de los movimientos sociales y de sus redes regionales, los que, por cuestión de principios, rechazan la noción de ser “convocados” por los gobiernos o que éstos determinen qué entidades deben integrar el Consejo de Movimientos Sociales” (Bendaña, 2008: 133), constituye indudablemente un freno a un diálogo que, nuevamente, es necesario para el futuro de estos procesos (incluyendo a los propios movimientos).

#### **4.3.3. *El “techo” de los gobiernos radicales y la integración regional***

En un análisis preliminar acerca del impacto de la Alianza Bolivariana en Nicaragua, Gloria María Carrión Fonseca (2008) ha observado muy atinadamente que “como cualquier otro régimen político económico, el ALBA se inserta en una geografía de relaciones de poder”. Así pues, “Desde el hecho de que Venezuela, país propulsor del ALBA, sea dueño del petróleo que hace funcionar esta maquinaria y haya concebido su marco conceptual, hasta la forma en que los recursos provenientes del ALBA se distribuyen en Nicaragua, todo está impregnado de diferentes relaciones de poder”. (Ibidem)

El mismo argumento, desde luego, se puede extender tanto a los demás países miembros, como al espacio regional latinoamericano y caribeño en el cual se inserta la Alianza. Desde esta perspectiva, afirma Katz (2011f), “El techo de logros que están encontrando los gobiernos radicales repercute directamente sobre el ALBA”, sin olvidar que, al mismo tiempo, son las dinámicas políticas y económicas a nivel regional y mundial que contribuyen a establecer medidas y altura, según el caso, de este techo.

La propuesta conjunta cubano-venezolana responde indudablemente a los intereses de política interna y exterior de estos dos gobiernos, a los que se han sumado por afinidad ideológica, cierta voluntad de ruptura con el patrón neoliberal y conveniencia económica otros gobiernos que destacan en la región por los elevados niveles de pobreza y “oenegización”, y una muy alta vulnerabilidad y dependencia de las respectivas economías a los vaivenes del mercado mundial. Para decirlo con Norman Girvan (2011), no existen razones para dudar que en todos los gobiernos miembros ha habido (y hay) una mezcla de ideología e interés económico, y que el principal factor aglutinador y articulador está representado por el petróleo y la capacidad financiera de la República Bolivariana.

A pesar de la convergencia en determinados asuntos de política internacional, en ningún caso, sin embargo, se trata de gobiernos completamente homogéneos, ni en su interior, ni como participantes de la Alianza. El proceso bolivariano, el boliviano, el resucitado frente sandinista en Nicaragua, la “revolución ciudadana” en Ecuador, el aparentemente indescifrable proceso de “actualización” en Cuba y, por último, la presencia entre estos países etiquetados de “izquierda radical” de gobiernos laboristas con una orientación neoliberal como el de Dominica, Antigua y San Vicente, evidencia también la heterogeneidad de las coaliciones en el poder, expresiones de intereses sociales y fuerzas políticas con estrategias, objetivos y proyectos de sociedad diferentes.

Tanto por razones económico-comerciales como de política de seguridad, la alianza con aquellos países que a partir de cierta concepción de “capitalismo benévolo” han optado por el regionalismo estratégico, es decir, un regionalismo definido por la asociación entre Estados y capital nacional o transnacional, se ha vuelto un asunto de vital importancia.

Esta situación se refleja una vez más en los “vacíos teóricos” de un proyecto que busca promover formas de integración energética y productiva de nuevo tipo y una ampliación de los proyectos sociales en los países miembros del ALBA-TCP reeditando un guión desarrollista y tercermundista, mientras que al mismo tiempo cada uno de ellos sigue formando parte de otros esquemas de integración regional o subregional, a la vez que negocia acuerdos comerciales, tratados de inversión e inversión extranjera directa con los más variados Estados y empresas transnacionales.

En este sentido, especialmente los críticos siguen subrayando que, prácticamente, quizás con la excepción de la relación bilateral entre Cuba y Venezuela, el ALBA-TCP no ha iniciado todavía un proceso de integración como tal, y que, al margen de los proyectos en el ámbito social, le faltan las bases para su futuro desarrollo porque depende de la duración de los respectivos gobiernos en cada país y en primer lugar del venezolano.

#### **3.4.4. *El “núcleo duro” Cuba-Venezuela y el liderazgo bolivariano***

Entre 2008 y 2009, una serie de eventos fuera del control de los gobiernos cubano y venezolano se ha encargado de evidenciar la fragilidad y los límites de una alianza cuya principal fortaleza es dada por la afinidad humana e ideológica entre las respectivas cúpulas del poder y, hasta cierto punto, de la elite política y algunos movimientos sociales.

La drástica, aunque temporánea, caída en los precios del petróleo, sumándose en el caso de Cuba al desplome del precio mundial del níquel, de la reducción de los ingresos por turismo, de las remesas y del impacto catastrófico provocado por el paso seguido de tres huracanes, destacaron la

impotencia de los subsidios y solidaridad bolivariana para mantener a flote una economía estancada, en un cuadro de agotamiento y necesario replanteamiento también de la dinámica política.

En este sentido, el pragmatismo de Raúl Castro y el ajuste intraelite que supuso su definitiva toma del poder, han significado también, en un marco de continuidad por el momento, un cambio cualitativo y de perspectiva en la relación con Venezuela, cuyos contornos apenas empiezan a esclarecerse.

Lo cierto es que tanto la “utopía bilateral” de Carlos A. Romero (2011), como la “ilusión neocastrista”, en palabras de Alain Touraine (2006), de emprender nuevamente un proyecto revolucionario a escala continental a partir del eje La Habana-Caracas, ya no figuran en la agenda de quienes, verosímilmente, llevarán las riendas del proceso de “actualización” del socialismo cubano<sup>169</sup>.

Ésto, naturalmente, sin menoscabo para la retórica e iconografía revolucionaria, amplía en el momento presente los “vacíos teóricos” del ALBA-TCP en cuanto proyecto de integración alternativa, y quizás del propio proyecto chavista de tránsito al socialismo del siglo XXI.

Para concluir, aunque ha sido ya abordado en numerosas ocasiones a lo largo de este estudio, es imposible no instir nuevamente en el problema que supone Venezuela como país líder y prácticamente único socio financiador de la Alianza Bolivariana. La cuestión crucial, en este caso, esgrimida en tanto cómodo chivo expiatorio pero quizás nunca analizada desde la izquierda revolucionaria con la seriedad, el rigor e inclusive el desencanto que necesita, es que la República Bolivariana se encuentra irremediabilmente atrapada en el círculo vicioso propio de un país petrolero, categoría peculiar del subdesarrollo monoexportador, que implica desequilibrios macroeconómicos estructurales y coyunturales constantes; una composición de clases y su relativa cultura política y empresarial íntimamente atadas al rentismo, al clientelismo, corrupción sistemática e intermediación parasitaria; y, por último, pero no menos relevante, un imaginario social moldeado por el hyperconsumismo efímero y la poderosa figura del “Estado mágico”, con su peculiar cultura paternalista y del milagro<sup>170</sup>.

---

<sup>169</sup> Por lo demás, como ha destacado el disidente interno Oscar Espinosa Chepe (2011: 41-42), aun sin compartir su dosis de incertidumbre acerca de “las perspectivas de desarrollo de la colaboración con ese país”, las actuales relaciones privilegiadas entre Cuba y Venezuela “dependen de la permanencia del chavismo en el poder, para lo cual no existe ninguna garantía”. Por ello, uno de los objetivos de la política exterior de Raúl Castro es disminuir la dependencia económica cubana de Venezuela apliando las opciones energéticas, crediticias y comerciales de la isla. Además, por fuerte que pudiera parecer esta expresión de Juan Antonio Blanco (2008: 18), “Aun cuando continúan implementándose acuerdos de colaboración con Venezuela bajo el ALBA, los líderes cubanos parecen ahora percatarse de que se trata de un aliado errático y frágil del que pueden sacar dividendos temporales pero con el que peligra cualquier asociación a largo plazo como la que empujaba Fidel Castro”.

<sup>170</sup> A pesar de los logros que el gobierno bolivariano puede exhibir tras doce años de su llegada al poder, todos los indicadores disponibles indican que aún no ha conseguido curar las múltiples secuelas de la “enfermedad holandesa”, “maldición de los recursos naturales”, “paradoja de la abundancia”, “crecimiento empobrecedor”, “maldesarrollo” o

En el plano internacional, el liderazgo de un Estado rentista-petrolero se traduce en que sean muchos los actores que quieren acceder a los recursos energéticos y renta petrolera del país; y que éste, sobre todo si construye alrededor de ellos un tambaleante proyecto geopolítico socialista, quiera satisfacer esas demandas por medio de las más diferentes maneras: acuerdos de inversión y cooperación energética particularmente generosos; donaciones y aportes directos; intercambios compensados; operaciones de financiamiento a gobiernos, empresas y otros actores políticos según la tipología de Romero y Curiel (2009), que, sin embargo, no están sustentados en instituciones democráticas eficientes y transparentes y en una economía sólida, ni mucho menos en una visión radicalmente distinta y alternativa del “desarrollo”, la “integración” y la “cooperación internacional”.

---

como se quiera llamar. Tanto los intentos de diversificación tradicional (incluyendo las nacionalizaciones y expropiaciones de tierras) como los importantes experimentos de economía social/socialista (cooperativas, NUDE, EPS, Comunas, etc.) muestran por el momento resultados muy parciales y en algunos casos francamente decepcionantes.

***Post-scriptum: Comentarios finales tras la XI Cumbre (lo bueno, lo malo y lo ausente...)***

La XI Cumbre presidencial del ALBA-TCP, realizada en Caracas los días 4 y 5 de febrero de 2012, me brinda la oportunidad de actualizar algunas informaciones y, al mismo tiempo, presentar unas reflexiones finales de cierre a este estudio.

El primer y más general elemento que es menester destacar, se refiere a la voluntad política de “relanzamiento” de la organización, tras el relativo estancamiento de los años 2010 y 2011.

El segundo concierne a la elaboración, por parte del Consejo de Complementación Económica, de un *Acuerdo para la Constitución del Espacio Económico del ALBA-TCP (ECOALBA-TCP)* (ALBA-TCP, 2012a), lo cual denota, nuevamente, la voluntad política de avanzar hacia un marco de complementación e integración multilaterales, buscando rebasar el estrecho radio de las relaciones económico-comerciales y de cooperación Sur-Sur centradas en la República Bolivariana, las cuales incluyen la presencia de cooperantes y colaboradores cubanos sólo en algunos casos y áreas específicas. A este propósito, hay dos importantes factores adicionales que es oportuno señalar de entrada. Por un lado, el compromiso de cada país miembro de destinar el 1% de sus reservas internacionales a la capitalización del Banco del ALBA. A pesar de tratarse de una cifra en conjunto modesta, y siguiendo de todas formas muy preponderante el peso económico de Venezuela, el principio de corresponsabilidad adoptado podría tener el efecto positivo de disminuir la dependencia financiera de la República Bolivariana para el funcionamiento del esquema. Por otro lado, el nombramiento del economista ecuatoriano y eminente figura de la revolución ciudadana Diego Borja como coordinador de Política Económica del ECOALBA, podría dar nueva vitalidad y sobre todo un rumbo más claro a una de las áreas que en términos de integración, tanto convencional como “alternativa”, hasta la fecha ha tenido menos dinamicidad. Claro está, siempre y cuando su encargo, más que a un genuino intento de relanzamiento del ALBA-TCP, no haya respondido más bien a un arreglo de poder en el entorno de Rafael Correa, o que su misión sea simplemente la de aceptar los mecanismos de funcionamiento del SUCRE del que Ecuador ha sido el primer proponente y es de momento el principal beneficiario.

El tercer elemento es relativo a la aparición, entre los documentos y notas de prensa circulados en la semana de la Cumbre, de un *Compromiso SUCRE. Movimientos Sociales del ALBA-TCP* (ALBA-TCP, 2012b), al lado de una *Declaración política de la I Reunión de Partidos Políticos, Movimientos Progresistas y Revolucionarios del ALBA-TCP* (ALBA-TCP, 2012c). Ambos documentos parecieran demostrar la continuidad en la relación entre los gobiernos de la Alianza y algunos sectores de la “sociedad civil” de los países miembros.

El cuarto punto es la firma de un *Acuerdo Marco de Cooperación entre el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y el Gobierno de la República de Haití* (ALBA-TCP, 2012d), acompañado de un breve documento denominado *Mecanismo de trabajo ALBA – Haití*. Ambos reiteran, en conjunto, la disponibilidad de los países de la Alianza Bolivariana y en particular de Venezuela a colaborar en la reconstrucción y levantamiento económico de la nación caribeña. Puedo notar aquí que, respecto a las voces y especulaciones de la víspera acerca de la incorporación de Haití, Santa Lucía y República de Surinam como miembros plenos de la organización, durante la Cumbre lo efectivamente acordado fue simplemente la confirmación del primer país bajo la figura del “miembro invitado”, ya no “especial” sino “permanente”, y de los otros dos como “miembros invitados especiales”, quedando por lo demás poco claro lo que estas expresiones concretamente impliquen en términos jurídicos, políticos y económicos.

El quinto y último elemento a subrayar son los documentos propiamente políticos aprobados, a saber: una declaración especial sobre la independencia de Puerto Rico y otra sobre la situación colonial de las Malvinas; una sobre los cinco héroes cubanos; un comunicado de apoyo al presidente sirio Bashar Al-Assad; una relevantísima, al ser ratificada, declaración especial sobre la conformación de un Consejo de Defensa del ALBA, compuesto por los respectivos ministros de Defensa y jefes de Estado mayor de las Fuerzas Armadas; y, por último, una declaración final enfocada sobre los medios de comunicación con indicaciones muy puntuales para armar una estrategia y aparato de contrainformación a nivel del bloque. (ALBA-TCP, 2012e)<sup>171</sup>

Ahora bien, a la luz de las preguntas iniciales y del análisis desarrollado a lo largo de esta tesis, ¿qué conclusiones sacar tras esta última Cumbre de “relanzamiento”?

El ALBA-TCP ratifica su vocación de proyecto y bloque ante todo *político*, cuya función primordial consiste en respaldar los gobiernos de los países miembros tanto internamente como en sus demandas frente a otras naciones occidentales, organismos regionales e internacionales y, en menor medida, otros Estados latinoamericanos, como por ejemplo en el caso de la demanda boliviana de salida al mar en relación con Chile. Las declaraciones emitidas en la última reunión y, en especial modo, la relativa a la conformación de un Consejo de Defensa, expresan y refuerzan al mismo tiempo este componente.

Por ello esta Alianza se articula, sin sobreponerse ni mucho menos sustituir, a otros esquemas igualmente recientes (UNASUR y CELAC) cuyo fortalecimiento empuja con la finalidad de obstacular la injerencia que los Estados Unidos siguen ejerciendo en los asuntos internos de los

---

<sup>171</sup> Para completar esta panorámica, falta añadir una genérica Acta de Compromiso entre la República de Argentina y el ALBA-TCP, relativa a “actividades de asistencia técnica, formación, capacitación y transferencias de tecnología” en materia agropecuaria. (ALBA-TCP, 2012f) Es importante señalarla porque se trataría del primer acuerdo de cooperación firmado entre la Alianza Bolivariana como bloque y otro país.

países miembros y políticos de la región. De ahí, también, se deriva el carácter antimperialista y las alianzas más o menos formales, más o menos profundas, con todo Estado que por una u otra razón choca con la potencia norteamericana, sin importar si bajo las posturas anti *statu quo* se esconden regímenes autoritarios y francamente opresivos. En este sentido, el ALBA-TCP se diferencia de otras agrupaciones y esquemas de integración y/o cooperación Sur-Sur que operan en el contexto internacional actual precisamente por esa actitud desafiante, en particular hacia los EUA, que, sin embargo, hasta la fecha prácticamente no ha afectado las importantes relaciones económicas que todos los países miembros de la Alianza – incluyendo Cuba en el caso de la importación de alimentos – mantienen con el aún no prescindible vecino norteamericano.

En relación al tema de la cooperación Sur-Sur propiamente dicho, he intentado mostrar a lo largo del estudio que dentro del ALBA-TCP, y sobre todo en la actuación de sus dos principales actores “oferentes”, conviven aspectos parcialmente novedosos – como la disponibilidad a practicar la no reciprocidad, el comercio compensado y el Tratamiento especial y diferenciado en la búsqueda de formas de intercambio “justas” – con elementos y factores típicos tanto de la cooperación Norte-Sur, como de la nueva cooperación Sur-Sur.

En particular, existe (o persiste) el uso de la cooperación y de la ayuda (en sus diferentes formas) como instrumento cuyos objetivos remiten a la esfera de la geopolítica, de la política, de los intereses económicos y comerciales y, por último, de la percepción de la seguridad nacional y regional. Dentro de este espectro, no aparecen solamente varios tipos de ayuda que es técnicamente “ligada” y/o meramente asistencial, sino la incómoda convivencia de genuinos objetivos de cooperación y solidaridad con los más diferentes intereses relativos a las esferas apenas mencionadas. Nada del otro mundo, ya que con razón se puede argumentar que, tratándose de una de las premisas centrales de mi trabajo, ¡es la política internacional estúpido!

No obstante, y dicho en otros términos, también quiere decir que la cooperación dentro del ALBA – por más que al igual que otras cooperaciones Sur-Sur resulte muchos más conveniente en términos políticos y económicos para los países beneficiarios con respecto a la Norte-Sur - no puede prescindir, ni liberarse al parecer, de los aspectos negativos derivados tanto de la naturaleza y caracteres específicos de esta cooperación, como de los objetivos – en términos de reconfiguración geopolítica regional y mundial y expansión económico-comercial por ejemplo - que el gobierno bolivariano de Venezuela persigue usando el petróleo como “*asset* estratégico”.

Los suficientemente cuantiosos (y en determinados casos vitales) flujos de oro negro y petrodólares influyen también en las actitudes y en el tipo de relaciones creadas con los diferentes socios y receptores, sean ellos gobiernos aliados o simplemente amigos, partidos o movimientos,



agentes económicos (grandes, medianos y pequeños...), o simples beneficiarios – y no son pocos - de algún programa social del ALBA o financiado por Venezuela. En relación con este último punto, si bien las campañas realizadas principalmente por las misiones cubanas y financiadas por el gobierno bolivariano cumplen un importante papel de complemento a las políticas de redistribución orquestadas por los respectivos gobiernos nacionales, confiriéndole un grado variable de respeto, legitimidad e incluso aprobación al proyecto cubano-venezuelano en el caso de algunos sectores sociales y segmentos políticos, no han logrado hasta el momento (y probablemente ni siquiera tenían por objetivo) despertar un sentimiento favorable a una opción de “revolución continental” enmarcada en los moldes todavía bastante inciertos del “socialismo del siglo XXI”. Más bien, estos programas están sirviendo de manera bastante eficaz para apuntalar la legitimidad, pero también las capacidades de control político y social, de los gobiernos (particularmente de sus presidentes y entornos inmediatos) de los países miembros. Estos factores, indudablemente, impactan negativamente sobre la cualidad de los programas ofrecidos.

La “integración alternativa” real que de esta manera se proyecta, por razones que es imposible determinar si son estrictamente de voluntad política o relativas a los marcos estructurales y disponibilidad económica en los que se inserta, a la incapacidad operativa o a los regímenes legales y regulatorios nacionales y de otros esquemas de integración en los cuales se participa, o, más bien aún, a una difusa mezcla entre esos y muchos otros factores, no ha trascendido, en lo fundamental, la cooperación petrolera venezolana acompañada por los programas sociales cubanos, la puesta en marcha de algunos proyectos productivos y los negocios de determinados segmentos importadores venezolanos y exportadores bolivianos, ecuatorianos y nicaragüenses.

Aunque tampoco en este caso resulta fácil determinar en que medida, y sin sobrevalorar el papel de la teoría, lo anterior refleja ciertamente también la falta teórica de un modelo que quisiera ser alternativo, pero que tiene que lidiar con los problemas contingentes e intereses políticos y económicos de corto plazo de gobiernos en países altamente dependientes del mercado mundial y con relaciones sociales y políticas muy tensas cuando no francamente explosivas.

Del examen de los cuatro ejes del ALBA-TCP, y sobre todo del económico-comercial, salió a la luz en efecto el carácter confuso y en la práctica bastante acotado del “desarrollo endógeno”, de las “ventajas cooperativas”, del TCP, etc. como bases de un nuevo modelo de “integración alternativa”. El análisis ha mostrado también que, con pocas excepciones, en cada eje e iniciativa concreta se plasman los objetivos específicos y contingentes de uno o más gobiernos (y de los poderes económicos detrás de ellos).

Por otro lado, más allá de las genéricas invocaciones al respeto del medio ambiente y a los derechos de la madre tierra y de los pueblos indígenas, por cierto protegidos constitucionalmente de manera muy afirmativa y solemne en diversos países del ALBA-TCP, no existe hasta la fecha ningún elemento que indique la presencia de una discusión seria en términos de políticas económicas para lidiar con las contradicciones insalvables que las prácticas extractivas con proyección a la industrialización suponen en relación a los cada vez más numerosos conflictos socioambientales y de distribución.

El documento publicitado en la última Cumbre sobre el ECOALBA, presenta la misma genérica mezcla de neodesarrollismo y ambientalismo, industrialización integral y especialización productiva, proteccionismo e inserción exitosa en el mercado mundial. Elude, pues, los nudos problemáticos esenciales y definatorios de lo “alternativo” en la actual coyuntura mundial. Lo que sorprende, en cierta medida, a sabiendas de que no queda aún claro de cuales organizaciones y movimientos concretamente estamos hablando, es que el Compromiso Sucre de los Movimientos Sociales del ALBA-TCP reproduce en su documento las mismas contradicciones y elude los mismos problemas.

El neoextractivismo y la fuga hacia atrás del neodesarrollismo (el oxímoron es más aparente que real) pueden ser entendidos como el resultado lógico y político de la posición que ocupan los países del ALBA-TCP en la economía mundial y especialmente su epicentro venezolano; de la naturaleza de los conflictos que tienen lugar en su interior; de las bases históricas y epistemológicas sobre las cuales los actuales gobernantes apoyan sus concepciones del Estado y del desarrollo; pero también de la incapacidad demostrada hasta el momento por parte de las fuerzas de izquierda y antisistémicas que abogan por un “cambio civilizatorio”, de reflexionar en torno a este cambio - que no es simplemente posible, sino urgente y necesario - en términos política y económicamente viables con las contradicciones y aberrantes determinaciones y condicionamientos que las dinámicas del capitalismo mundial, de múltiples maneras imponen a los proyectos emancipatorios que surgen desde América Latina.

## Bibliografía consultada

- ACOSTA, A. (2010), “Maldiciones que amenazan la democracia”, en *Nueva Sociedad* n.229, pp. 42-61.
- ACOSTA, A., SCHULDT, J. (2006), “Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿una maldición sin solución?”, en *Nueva Sociedad* n.204, pp. 71-89.
- AFRODAD (2010), “Evaluando el creciente papel e impacto de China en el desarrollo de África. Una perspectiva africana”, en FERNÁNDEZ, R. (editor), *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de ayuda*, Alop, Medellín, pp. 67-80. Disponible en [http://www.lasociadadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion\\_Sur\\_Sur.pdf#page=99](http://www.lasociadadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion_Sur_Sur.pdf#page=99).
- ALBA-TCP (2012a), *Acuerdo para la Constitución del Espacio Económico del ALBA-TCP (ECOALBA-TCP)*, Caracas, 05-02-12, consultado en [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).
- ALBA-TCP (2012b), *Compromiso SUCRE. Movimientos Sociales del ALBA-TCP*, consultado en [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).
- ALBA-TCP (2012c), *Declaración política de la I Reunión de Partidos Políticos, Movimientos Progresistas y Revolucionarios del ALBA-TCP*, Caracas, 05-02-12, consultado en [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).
- ALBA-TCP (2012d), *Acuerdo Marco de Cooperación entre el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y el Gobierno de la República de Haití*, Caracas, 05-02-12, consultado en [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).
- ALBA-TCP (2012e), *Declaración final. Medios de comunicación*, Caracas, 05-02-12, consultado en [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).
- ALBA-TCP (2012f), *Acta de Compromiso entre La República Argentina y los Países del ALBA-TCP*, Caracas, 05-02-12, consultado en [www.alba-tcp.org](http://www.alba-tcp.org).
- ALBA-TCP (2010), *Construyendo un Mundo Multipolar. Cumbres 2004-2010*, Editado por Anahis Hernández, Comunicación e Información de la Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP, disponible en [http://www.alba-tcp.org/public/documents/pdf/Construyendo\\_un\\_Mundo\\_Pluripolar.pdf](http://www.alba-tcp.org/public/documents/pdf/Construyendo_un_Mundo_Pluripolar.pdf).
- ALBA-TCP (2009a), *Tratado Constitutivo del Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos*, Cochabamba, 16-10-09. En <http://www.sucrealba.org/publico/pdfs/documentos/Tratado-Constitutivo-del-SUCRE.pdf>.
- ALBA-TCP (2009b), *Manifiesto General de la Primera Cumbre de Consejos de Movimientos Sociales del ALBA-TCP*, Cochabamba, 16-10-09. En <http://www.alba-tcp.org/contenido/consejo-de-movimientos-sociales-0>.
- ALBA-TCP (2008a), *Convenio Constitutivo del Banco del ALBA*, Caracas, 05-11-08. En [www.alianzabolivariana.org](http://www.alianzabolivariana.org).
- ALBA-TCP (2008b), *Declaración Política del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP*, Caracas, 25-01-08, disponible en <http://www.alba-tcp.org/contenido/documentos-de-la-vi-cumbre-de-cms>.
- ALBA-TCP (2007), *Declaración de Tintorero Movimientos Sociales del ALBA*, Barquisimeto, 28-04-07. En <http://www.alba-tcp.org/contenido/declaracion-tintorero-de-ms-del-alba>.
- ALDEN, C. (2009), “Las nuevas relaciones de China con África”, en PAZ, G., ROETT, R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, pp. 263-290.
- ALDEN, C. (2008), *China en África*, Intermón Oxfam, Barcelona.
- ALEMÁN BENÍTEZ, P. (2007), Intervención en *Desafíos para una integración alternativa*, Colección reflexiones, CEA, La Habana.
- ALEMÁN BENÍTEZ, P. (2006), “Integración energética y geopolítica en América del Sur”, en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XIX, n.37-38, pp. 43-59.

- ALMEYRA, G. (2011), “Notas sobre los gobiernos llamados “progresistas”, consultado en <http://www.lajornadaquincenal.com.ar/2011/05/29/notas-sobre-los-gobiernos-llamados-progresistas/>.
- ALONSO, J. (2002), *Prólogo de SOGGE, D., Dar y Tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*, Icaria Editorial, Barcelona.
- ALTMANN BORBÓN, J. (2011a), “El ALBA: Entre propuesta de integración y mecanismo de cooperación”, en *Pensamiento Propio*, año 16, n. 33, pp. 185-215.
- ALTMANN BORBÓN, J. (2011b) (editora), *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de Integración Regional?*, Teseo, FLACSO, Fundación Carolina, OIRLA, Buenos Aires.
- ALTMANN BORBÓN, J. (2010), “Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA)”, ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, FLACSO, México D.F..
- ALTMANN BORBÓN, J. (2009), “El ALBA, Petrocaribe y Centroamérica: ¿intereses comunes?”, en *Nueva Sociedad* n.219, pp. 127-144.
- ALTMANN BORBÓN, J. (2008), “Alba: ¿un proyecto alternativo para América Latina?”, en [www.realinstitutoelcano.es](http://www.realinstitutoelcano.es).
- ALVARADO, J.G. (2009), “Alcance e impacto del acuerdo ALBA – TCP”, VV.AA., *Comercio y Política exterior boliviana. Evaluación de su desempeño y desafíos para el futuro*, Fundación Konrad Adenauer (KAS), Oficina Bolivia, La Paz, pp.235-274.
- ALVARADO, C. et al. (2008), “Cambio social y política de salud en Venezuela”, en *Medicina Social*, vol. III, n. 2, pp. 113-129.
- ALVARADO CHACÍN, N. (2008), “Misiones sociales, pobreza y exclusión: la experiencia de la Misión “Barrio Adentro” en el Estado Zulia”, en *Fermentum*, año 18, n. 51, pp. 195-245.
- ÁLVAREZ, E. (1994), “El ajuste importador de la Economía Cubana. Apuntes para una evaluación”, en *Boletín Informativo Economía Cubana* n.14, CIEM, La Habana.
- ÁLVAREZ, J., de la OSA, J. (2002), *Apuntes sobre salud y ciencia en Cuba. Senderos en el corazón de América*, CIREN, La Habana.
- AMIN, S. (2010), *Escritos para la transición*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia con el apoyo de Oxfam, La Paz.
- AMIN, S. (1994), *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer mundo. Un análisis político*, Iepala, Madrid.
- AMIN, S. (1988), *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*, IEPALA, Madrid.
- AÑORVE, D. (2011), “La política exterior de Barack Obama para América Latina: ¿vientos de cambio o continuidad imperial?”, en PÉREZ-GAVILÁN, G. et al. (coords.), *La hegemonía estadounidense: ¿recomposición o declive? Su expesión en escenarios regionales*, UAM-Xochimilco, México, pp. 155-195.
- APONTE GARCÍA, M. (2011), “Mapas de Mercancías, Empresas Grannacionales y Cadenas de Producción Regionales en la Alianza Bolivariana: Marco Conceptual, Metodología y Análisis Preliminar”, consultado en <http://cicia.uprrp.edu/pii/MaribelAponteMapasMercancias.pdf>.
- APONTE GARCÍA, M. (2010), “La Alianza Bolivariana y las Elecciones en Venezuela: la consecución de los elementos comunes en torno a la integración y el desarrollo”, en *ALBA - Órgano Informativo al Servicio de la Integración y Liberación de los Pueblos*, Agosto-Septiembre 2010, pp. 3-4.
- APONTE GARCÍA, M. (2009), “A economía solidaria y el socialismo del siglo XXI en la alternativa bolivariana: una aproximación inicial”, en *Otra Economía*, vol. III, n. 5, II semestre, pp. 85-102.
- ARELLANO, F. (2009), “Nacimiento, Evolución y Perspectivas de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América”, ILDIS, Caracas.
- ARELLANO, F. (2008), “La Política Bolivariana frente a la Integración Regional”, ILDIS, Caracas.

- ARELLANO LÓPEZ, S., PETRAS, J. (1994), “La ambigua ayuda de las ONGs en Bolivia”, en *Nueva Sociedad* n. 131, pp. 70-86.
- ARKONADA, K., SANTILLANA, A. (2011), “Ecuador y Bolivia: Estado, gobierno y campo popular en la transición”, consultado en <http://www.rebellion.org>.
- ARREOLA, G. (2006), “A 15 años de la agonía soviética la economía cubana tiene nueva estructura”, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/03/index.php?section=mundo&article=035n1mun>.
- ARRIGHI, G., ZHANG, L. (2009), “Beyond the Washington Consensus: a new Bandung?”, en [www.soc.jhu.edu/people/Arrighi/publications/Arrighi\\_and\\_Zhang\\_New%20Bandung\\_3-16-09\\_version.pdf](http://www.soc.jhu.edu/people/Arrighi/publications/Arrighi_and_Zhang_New%20Bandung_3-16-09_version.pdf).
- ARRIGHI, G. (2007), *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Ediciones Akal, Madrid.
- ARRIGHI, G., SILVER, B. J. (2002), “La extraña muerte del Tercer Mundo”, en *Cuadernos África y América Latina* n.232, Sodepaz, Madrid, pp. 103-114.
- ARRIGHI, G., SILVER, B.J. (2001), *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Ediciones Akal, Madrid.
- AYERBE, L. (coord.) (2011), *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*, Icaria Editorial-IEEI-CRIES, Buenos Aires.
- AYLLÓN, B. (2009), “Cooperación Sur-Sur (CSS) y gobernanza multilateral del sistema de la ayuda: implicaciones para la cooperación española”, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), tomado de <http://www.fride.org/publicacion/620/espana-la-css-y-la-gobernanza-multilateral-del-sistema-de-ayuda>.
- AYLLÓN, B., SURASKY, J. (coords.) (2010), *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, IUDC - La Catarata, UCM, Madrid.
- AYLLÓN, B., COSTA LEITE, I. (2010), “La cooperación Sur-Sur de Brasil. Proyección solidaria y política exterior”, en AYLLÓN, B., SURASKY, J. (coords.) , *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, IUDC - La Catarata, UCM, Madrid, pp. 69-101.
- BA TIUL, K. (2008), “Una selva de ONGs”, consultado en <http://www.bolsadenoticias.com.ni/2008/octubre/07/op.htm>.
- BAPTISTA, A. (2006), “Venezuela y América del Sur. El petróleo como vínculo económico y político”, ILDIS, Caracas.
- BARÓ, S. CHAILLOUX, G. (2008), *¿Hacia un gobierno global?*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- BATTAGLINI, O. (2011), *Ascenso y caída del puntofijismo*, Editorial Galac, Venezuela.
- BEDOYA, C. (2011), “Jaque mate a la integración sudamericana”, consultado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=127541>.
- BEINSTEIN, J. (2010), “Declinación del capitalismo, fin del crecimiento global. Ilusiones imperiales y periféricas, alternativas (En el camino de la insurgencia global)”, tomado de <http://beinstein.lahaine.org/?p=34>.
- BENDAÑA, A. (2008a), “Financiamiento alternativo para el desarrollo: el papel de Venezuela y el Alba”, en [www.cadtm.org/IMG/article\\_PDF/article\\_a3387.pdf](http://www.cadtm.org/IMG/article_PDF/article_a3387.pdf).
- BENDAÑA, A. et. al (2008b), *Modelos de Cooperación Internacional en Centroamérica: Perspectivas de los Movimientos Sociales*, CEI, Managua.
- BIJOY, C.R.(2010), “India: transitando hacia un donante global”, en FERNÁNDEZ, R. (editor), *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de ayuda*, Alop, Medellín, pp. 29-42. Disponible en [http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion\\_Sur\\_Sur.pdf#page=99](http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion_Sur_Sur.pdf#page=99).
- BLANCO, J.A. (2008), “La transformación política del régimen cubano: una perspectiva desde la conflictología”, en *Cuba: presente y futuro*, Documento de trabajo/Working Paper 2008/11, Real Instituto Elcano, pp. 5-27, disponible en [www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org).

- BOERSNER, D. (2008), “La Política Exterior de Venezuela desde una perspectiva progresista”, ILDIS, Caracas.
- BONILLA, A., LONG, G. (2010), “Un nuevo regionalismo sudamericano. Presentación del Dossier”, en *Íconos Revista de Ciencias Sociales* n. 38, FLACSO-Ecuador, pp. 23-28.
- BRICEÑO RUIZ, J. (2011), “El ALBA como propuesta de integración regional”, en ALTMANN BORBÓN, J. (coord.), *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de Integración Regional?*, Teseo, FLACSO, Fundación Carolina, OIRLA, Buenos Aires, pp. 19-84.
- BORÓN, A. (2008), “ALBA y TCP: posibilidades y perspectivas”, en MARTÍNEZ, O. (comp.), *La Integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 89-135.
- BRICEÑO RUIZ, J. (2010), “La Iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano. Un nuevo actor en el escenario de la integración regional”, en *Nueva Sociedad* n. 228, pp. 44-59.
- BRICEÑO RUIZ, J. (2009), “Estados Unidos y el nuevo regionalismo en las Américas: Del TLCAN a los TLC”, en GUERRA BORGES, A. (comp.), *Fin de Época. De la integración tradicional al regionalismo estratégico*, Siglo XXI Editores, México, pp.155-186.
- BRICEÑO RUIZ, J., LINARES, R. (2004), “Más allá del chavismo y la oposición: Venezuela en el proceso del ALCA y la propuesta ALBA”, en *Geoenseñanza*, vol. 9, n. 1, pp. 19-47
- BRUCKMANN, M. (2011), *Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana*, consultado en <http://alainet.org/active/45772>.
- BUSQUETA FRANCO, J. M. (2008), “Política y equidad social en el gobierno de Hugo Chávez”, en VV.AA., *Políticas Económicas y Sociales y Desarrollo Humano Local en Venezuela. El caso de Venezuela*, Cuadernos de Trabajo de Hegoa n.44, Bilbao, pp. 25-35.
- CAPELÁN, J. (2010), “Nicaragua y el ALBA”, en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- CARRANZA VALDÉS, J. (1995), “La economía cubana. Crisis y reinserción regional”, en *Nueva Sociedad* n.135, pp. 13-17.
- CARRIÓN FONSECA, G.M. (2008), “El CAFTA–DR, el ALBA y la Trinidad del Desarrollo Sostenible”, consultado en <http://www.envio.org.ni/articulo/3903>.
- CASALS del LLANO, J. (2007), Intervención en *Desafíos para una integración alternativa*, Colección reflexiones, CEA, La Habana.
- CASTAÑEDA, R.H. (2009), “La ayuda económica de Venezuela a Cuba: situación y perspectivas - ¿Es sostenible?”, en <http://www.ascecuba.org/publications/proceedings/volume19/pdfs/castanedavenezuela.pdf>.
- CASTRO, F. (1983), *La crisis económica y social del mundo*, informe presentado en la VII Cumbre de Países no alineados, Publicación del Consejo de Estado, La Habana.
- CECEÑA, A.E., BARRIOS, D., INCLAN, D. (2010), *El Gran Caribe. Umbral de la geopolítica mundial*, OLAG y Fedaeaps, Quito.
- CEPAL (2010), *La cooperación internacional en el nuevo contexto mundial: reflexiones desde América Latina y el Caribe*, en <http://www.eclac.cl/pses33/noticias/paginas/1/38821/2010-166-SES-33-11-Cooperacion-internacional-en-el-nuevo-contexto-mundial.pdf>.
- CHAVES GARCÍA, C.A. (2010), “La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur”, en *Íconos Revista de Ciencias Sociales* n. 38, FLACSO-Ecuador, pp. 29-40.
- CHIDAUSE, M. (2010), “¿Cooperación Sur-Sur o hegemonía del Sur? El papel de Sur África como ‘superpotencia y donante en África’”, en FERNÁNDEZ, R. (editor), *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de ayuda*, Alop, Medellín, pp. 55-65. Disponible en [http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion\\_Sur\\_Sur.pdf#page=99](http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion_Sur_Sur.pdf#page=99).
- CIEM (1990), *Cooperación Sur-Sur*, Editorial Política, La Habana.
- COBO, L. (2008), “Venezuela y el mundo transnacional: Instrumentación de la política exterior venezolana para imponer un modelo en América Latina”, ILDIS, Caracas.
- COLUSSI, M. (2006), “Cooperación Sur-Sur: otro mundo es posible”, tomado de <http://www.aporrea.org/ideologia/a25643.html>.

- CORONIL, F. (2001), *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas.
- CORREA FLORES, R. (2005), *Construyendo el ALBA. "Nuestro Norte es el Sur"*, en [www.alianzabolivariana.org](http://www.alianzabolivariana.org).
- COUGHLIN, D., IVES, K. (2011), "Los cables sobre Petrocaribe y Haití", consultado en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- CRESPILHO, L. (2010), "El silencio académico sobre el Banco del Sur", en *Problemas del desarrollo*, vol.41, n. 160, IIE, UNAM, pp.135-155.
- CRONIN, D. (2010), "La UE quiere más beneficios con su ayuda al desarrollo", en <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=95640>.
- CUEVA, A. (1974), "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", en CUEVA, A. (1979), *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Edicol, México, pp. 15-39.
- D'ELIA, Y., QUIROZ, C. (2010), "Las Misiones Sociales: ¿Una Alternativa para Superar la Pobreza?", ILDIS, Caracas.
- D'ELIA, Y., MAINGON, T. (2009), "La Política Social en el Modelo Estado/Gobierno Venezolano", ILDIS, Caracas.
- D'ELIA, Y., CABEZAS, L. F. (2008), "Las Misiones Sociales en Venezuela", ILDIS, Caracas.
- D'ELIA, Y. (coord.) (2006), "Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis", ILDIS, Caracas.
- DALE SCOTT, P. (2011), "The Libyan War, American Power and the Decline of Petrodollar System", en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=viewArticle&code=SCO20110429&articleId=24542>.
- DAVIS, M. (2011), "Obama se convirtió en el albacea del legado de Bush", consultado en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- DEEN, T. (2009), "Desarrollo: China e India lideran cooperación Sur-Sur", tomado de <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=94042>.
- DELGADO RAMOS, G. (2010), "Recursos naturales, seguridad y los 'lily pads' del Pentágono: el caso de América Latina", en *Memoria* n. 242, pp. 4-11.
- DE SIERRA, G. (2010), "Con Dilma, ¿Hacia donde va Brasil?", en *La Jornada* del 06-11-2010.
- DÍAZ POLANCO, J. (2006), "Salud y hegemonía regional: las relaciones Cuba-Venezuela, 1999-2006", en *Foreign Affairs en español*, vol.6, n.4.
- DÍAZ VÁZQUEZ, J. (2011), "China: ¿Nuevas Relaciones Económicas Internacionales?", consultado en <http://www.rebellion.org/docs/126143.pdf>.
- DÍAZ VÁZQUEZ, J. (2010), "China-América Latina: ¿Relaciones de mutuos beneficios?", disponible en [http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1290546256Chin-Am\\_Latina\\_Diaz\\_Vazquez.pdf](http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1290546256Chin-Am_Latina_Diaz_Vazquez.pdf).
- DÍAZ VÁZQUEZ, J. (2008), "Cuba y el CAME", en *Temas* n. 55, pp. 115-124.
- DILLA ALFONSO, H. (2010), "Cuba: las morbosidades políticas y los cisnes negros", en *Nueva Sociedad* n.227, pp. 9-19.
- DILLA ALFONSO, H. (2008), "La dirección y los límites de los cambios", en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 36-48.
- DILLA ALFONSO, H. (2006), "Hugo Chávez y Cuba: subsidiando posposiciones fatales", en *Nueva Sociedad* n.205, pp. 141-158.
- DILLA ALFONSO, H. (1999), "Cuba: el rumbo de una transición incierta", disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/1040>.
- DOMÍNGUEZ, R. (2011), "La crisis de indentidad del sistema de ayuda", en <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPDomínguez1105.pdf>.

- DOS SANTOS, T. (2010), “Globalización, el futuro del capitalismo y las potencias emergentes”, en GANDASEGUI, M. A. (hijo), CASTILLO, D. (compiladores), *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, CLACSO y Siglo XXI Editores, México, pp. 43-62.
- DUBOIS, A. (2000), *Equidad, Bienestar y Participación. Bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro*, Cuadernos de Trabajo de Hegoa n.26, Bilbao.
- ECOSOC (2008), *Trends in South-South and triangular development cooperation*, consultado en [www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south\\_cooperation.pdf](http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf).
- EGUREN, F. (2004), “Las ONG y el desarrollo rural: Un ensayo para la discusión”, consultado en <http://www.rimisp.cl/boletines/bol59/>.
- ELLNER, S. (2009), “La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 15, n. 1 (enero-abril), pp. 115-132.
- ESPAÑA, L.P. (2010), “Más allá de la renta petrolera y su distribución. Una política social alternativa para Venezuela”, ILDIS, Caracas.
- ESPINA, M. (2008), “Viejas y nuevas desigualdades en Cuba”, en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 133-149.
- ESPINOSA CHEPE, O. (2011), “Cambios en Cuba: pocos, limitados y tardios. Comentarios y propuestas acerca del Proyecto de Lineamientos para el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, y otros análisis sobre la realidad cubana”, consultado en [http://albertomuller.net/wp-content/uploads/2011/pdfs/cambios\\_en\\_cuba.pdf](http://albertomuller.net/wp-content/uploads/2011/pdfs/cambios_en_cuba.pdf).
- ESTAY, J. (2008), “El ALBA y sus espacios de desenvolvimiento”, en MARTÍNEZ, O. (comp.), *La Integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 136-158.
- ESTEVA, G. (1996), “Desarrollo”, en SACHS, W. (editor), *Diccionario del desarrollo*, PRATEC, Perú. También disponible en <http://www.ivanillich.org.mx/Lidicc4.htm>.
- FEINSILVER, J. M. (2009), “Cuba’s Medical Diplomacy”, en FONT, M. A., *Cuba in a Changing World*, Bildner Publication, pp. 273-285.
- FEINSILVER, J. M. (2008), “Médicos por petróleo: La diplomacia médica cubana recibe una pequeña ayuda de sus amigos”, en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 107-122.
- FEINSILVER, J. M. (2006), “La diplomacia médica cubana. Cuando la izquierda lo ha hecho bien”, en *Foreign Affairs en Español* vol. 6, n. 4, pp. 81-94.
- FEINSILVER, J. M. (1993), *Healing the masses. Cuban health politics at home and abroad*, University of California Press.
- FERMÍN T., E.F. (2009), “Alternativa bolivariana para los pueblos de nuestra América: ¿la ruptura paradigmática de los modelos de integración?”, en *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 18, n. 2, pp. 339-365.
- FERNÁNDEZ, R. (editor) (2010), *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de ayuda*, Alop, Medellín. Versión original en inglés curada por *The Reality of Aid* y publicada en Las Filipinas por Ibon. Disponible en la página web [http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion\\_Sur\\_Sur.pdf#page=99](http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion_Sur_Sur.pdf#page=99).
- FRAYSSINET, F. (2011), “De país beneficiario a donante”, disponible en <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=97986>.
- FRITZ, T. (2007), “ALBA contra ALCA. La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica”, consultado en <http://fdcl-berlin.de/fileadmin/fdcl/Publikationen/ALBA-contra-ALCA-Thomas-Fritz-FDCL-esp.pdf>.
- GALÁN, M., AYLLÓN, B., ALBARRÁN, M. (2011), *Reflexiones prácticas sobre cooperación triangular*, CIDEAL, Madrid.



- GALANTI, V. (2008), *Alternativa Bolivariana para las Américas: prospettive di un modello alternativo di integrazione regionale per i PVS dell'America Latina e dei Caraibi*, tesis de licenciatura, Universidad de Bolonia, disponible en [www.internazionalismo.net/alba](http://www.internazionalismo.net/alba).
- GAMBINA, J. (2008), “A propósito de la integración en América Latina y el Caribe”, en MARTÍNEZ, O. (comp.), *La Integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 1-29.
- GARA (2009), “China sigue afianzando su alianza económica y política con África”, tomado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=94961>.
- GARCÍA, M.A. (2010), “El lugar de Brasil en el mundo: La política exterior en un momento de transición”, en SADER, E., GARCÍA, M.A. (comp.), *Brasil entre el pasado y el futuro*, Capital Intelectual, Buenos Aires, pp. 171-196.
- GARCÍA ÁLVAREZ, C. A., ANAYA CRUZ, B. (2009), “La política social cubana: derrame hacia otras regiones del mundo”, en *Cuba principal protagonista de la cooperación Sur-Sur*, Colección Cuadernos de trabajo sobre el desarrollo, Editorial Atrapasueños, SODEPAZ, pp. 7-53.
- GARCÍA LORENZO, T. (2010), “El panorama económico y social del Caribe”, en ÁLVAREZ, O. (coord.), *Globalización y problemas del desarrollo. Balance de una década*, Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, Asociación de Economistas y Contadores Cubanos, pp. 279-304.
- GERSON REVANALES, J. (2007), “Carencia Jurídicas e Institucionales del ALBA”, consultado en <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/4777890.asp>.
- GIRVAN, N. (2011), “Is ALBA a new model of integration? Reflections on the CARICOM experience”, en *International Journal of Cuban Studies*, vol. 3, n. 2-3.
- GIRVAN, N. (2008), “ALBA, PETROCARIBE and CARICOM: issues in a new dynamic”, tomado de [www.normangirvan.info/alba-and-petrocaribe-an-alternative-to-neoliberal-integration-norman-girvan/](http://www.normangirvan.info/alba-and-petrocaribe-an-alternative-to-neoliberal-integration-norman-girvan/).
- GÓMEZ NADAL, P. (2011), “Integración: Brasil impone su modelo”, consultado en [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org).
- GONZÁLEZ LÓPEZ, D. (2009), “Cuba y África: un sólida relación”, en *Cuba principal protagonista de la cooperación Sur-Sur*, Colección Cuadernos de trabajo sobre el desarrollo, Editorial Atrapasueños, SODEPAZ, pp. 55-62.
- GRABENDORFF, W. (2010), “Brasil: de coloso regional a potencia global”, en *Nueva Sociedad* n. 226, pp. 158-171.
- GRESH, A. (2008), “El Consenso de Pekín. Al alba de un siglo post-estadounidense”, en *Le Monde Diplomatique*, n.113.
- GUDYNAS, E. (2012), “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano”, en *Nueva Sociedad* n. 237, pp. 128-146.
- GUDYNAS, E. (2010), “Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas”, en *Ecuador Debate* n.79, pp. 61-81.
- GUDYNAS, E. (2009), “Diez tesis urgentes sobre el extractivismo bajo el progresismo sudamericano actual”, <http://www.ambiental.net/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>.
- GUERRA BORGES, A. (comp.) (2009), *Fin de Época. De la integración tradicional al regionalismo estratégico*, Siglo XXI Editores, México.
- GUERRA BORGES, A. (2008), “Regionalismo y multilateralismo, dinámicas distintas, perspectivas disímiles”, en PÁEZ MONTALBÁN, R., VÁZQUEZ OLIVERA, M. (coords.), *Integración Latinoamericana. Raíces y perspectivas*, Ediciones EÓN, CIALC, México, pp. 271-290.
- HARVEY, D. (2004), “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”, tomado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>.
- HARVEY, D. (2004a), *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid.

- HAYTER, T. (1972), *Ayuda e imperialismo*, Editorial Planeta, Barcelona.
- HERRERA, R. (2006), “¿Por qué (re)leer las teorías del sistema mundial capitalista?”, en *Laberinto* n. 21, 2º cuatrimestre, pp. 73-83.
- HIRST, M. (2010), “América Latina y la cooperación Sur-Sur: reflexiones conceptuales y políticas”, en AYLLÓN, B., SURASKY, J. (coords.), *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, IUDC - La Catarata, UCM, Madrid, pp. 17-39.
- HIRST, M. (2009a), “América latina: méritos del regionalismo anárquico”, en <http://edant.clarin.com/diario/2009/10/05/opinion/o-02012303.htm>.
- HIRST, M. (2009b), “La perspectiva Sur-Sur: la importancia del vínculo con Brasil”, en PAZ, G., ROETT, R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, pp. 117-136.
- HOBSBAWM, E. (2010), “El siglo XX y el XXI, la clase obrera hoy”, tomado de <http://www.siemprehistoria.com.ar/?p=965>.
- HOYO VALERA, A. (2009), *Los avances de cooperación suscritos por Venezuela y los países de Centroamérica y el Caribe en el marco de Petrocaribe*, Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Mención Negociaciones y Manejo de Conflictos Internacionales, Área de Estudios Sociales y Globales, Universidad Andina Simón Bolívar- sede Ecuador. Consultada en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2295/1/T0927-MRI-Hoyos-Los%20avances.pdf>.
- KATZ, C. (2011a), “Gestión colectiva y asociación económica imperial”, consultado en [http://www.lahaine.org/b2-img11/katz\\_gestion.pdf](http://www.lahaine.org/b2-img11/katz_gestion.pdf).
- KATZ, C. (2011b), “Adversarios y aliados del imperio”, consultado en <http://www.rebellion.org/noticias/2011/6/130624.pdf>.
- KATZ, C. (2011c), “Las áreas estratégicas del imperio”, disponible en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- KATZ, C. (2011d), “Discusiones sobre el declive de Estados Unidos”, disponible en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- KATZ, C. (2011e), “El papel imperial de Estados Unidos”, disponible en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- KATZ, C. (2011f), “Los atolladeros de la economía latinoamericana”, consultado en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- KATZ, C. (2010), *Elementos para una lectura crítica de América Latina*, Espacio crítico Centro de estudios, Bogotá. Disponible en <http://www.espaciocritico.com/?q=taxonomy/term/4>.
- KATZ, C. (2009), “América Latina frente a la crisis global”, en <http://katz.lahaine.org/>.
- KATZ, C. (2008a), *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR Y ALBA*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. I edición 2006, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- KATZ, C. (2008b), *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- KIRK, J.M., ERISMAN, M.H. (2009), *Cuban Medical Internationalism: Origins, Evolutions, and Goals*, Palgrave Macmillan, New York.
- KURLANTZICK, J. (2009), “La influencias creciente de China en el sudeste asiático”, en PAZ, G., ROETT, R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, pp. 239-262.
- LANDER, E. (2012), “¿Un nuevo periodo histórico? Crisis civilizatoria, límites del planeta, desigualdad, asaltos a la democracia, estado de guerra permanente y pueblos en resistencia”, consultado en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- LANDER, E. (2010), “¿Quién ganó las elecciones parlamentarias en Venezuela? ¿Estamos ante la última oportunidad de debatir sobre el rumbo del proceso de cambio?”, tomado de <http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/Quién%20ganó%20las%20elecciones%20parlamentarias%20en%20Venezuela.pdf>.
- LANDER, E. (2007), “Venezuela: logros y tensiones en los primeros ocho años del proceso de cambio”, en STOLOWICZ, B. (coord.), *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*, Ediciones Aurora, Bogotá, pp. 39-75.

- LANDER, E. (2004), “¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares”, en *OSAL* n. 15, pp.45-56.
- LANXIN, X. (2009), “Otra mirada desde China”, en PAZ, G., ROETT, R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, pp. 59-75.
- LE CALVEZ, M. (2008), “La integración energética en la región latinoamericana desde la perspectiva bolivariana: estudio de sus fundamentos, procesos y necesidades”, Observatorio Socio Ambiental FLACSO, Documento de trabajo n. 10, disponible en [http://www.flacsoandes.org/internacional/?page\\_id=442](http://www.flacsoandes.org/internacional/?page_id=442).
- LECHINI, G. (2009), “La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?”, en *Relaciones Internacionales* n. 12, GERI-UAM, pp. 55-81.
- LECHINI, G. (2007), “IBSA: una opción de cooperación Sur-Sur”, en GIRON, A., CORREA, E. (coords.), *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*, CLACSO, Buenos Aires, disponible en [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron\\_correa/25Lechini.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/25Lechini.pdf), pp. 271-285.
- LINARES, R., GUERRERO LUGO, E. (2008), “La iniciativa ALBA en la integración regional”, en *Geoenseñanza*, vol. 13, n. 2, pp. 217-232.
- LIZONDO DÍAZ, R. (2010), “El SUCRE y el tiempo de la emancipación real”, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=116206>.
- LLISTAR BOSCH, D. (2009), *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur. Los problemas del Sur Global no se resuelven con más ayuda internacional*, Icaria Editorial, Barcelona.
- LÓPEZ MAYA, M. (2009), “Venezuela: ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas”, en AIBAR, J., VÁZQUEZ, D. (coords.), *¿Autoritarismo o democracia? Hugo Chávez y Evo Morales*, FLACSO-Mexico, pp. 19-58.
- LÓPEZ MAYA, M. (2007), “Integración y movimientos sociales”, en VV.AA., *ALBA VS. ALCA. Notas sobre política, cultura, ciudadanía e integración latinoamericanas y caribeñas*, Fundación CELARG, Caracas.
- LÓPEZ MAYA, M., LANDER, L. (2009), “El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios internacionales”, en *Cuadernos del Cendes*, año 26, n.71, III época, pp. 67-87.
- MADURO, N., SANZ, R. (2007), “Construyendo el nuevo mundo posible”, en *Alba Economía*, año I, n.1. También en <http://www.bancoex.gob.ve/albaeconomiaoc07/00albaeconomia.html>.
- MAESTRO, I., MARTÍNEZ, J. (2006), “Elementos de discusión sobre la cooperación para el desarrollo en el capitalismo global”, consultado en [www.redem.buap.mx/pdf/irene/irene4.pdf](http://www.redem.buap.mx/pdf/irene/irene4.pdf).
- MAESTRO, I. (2000), “El papel de la cooperación para el desarrollo en el contexto de la globalización”, en [www.redem.buap.mx](http://www.redem.buap.mx).
- MAGALLANES, R. (2008), “Venezuela rumbo al socialismo. La utilización solidaria e internacionalista de los recursos petroleros”, en VV.AA., *Políticas Económicas y Sociales y Desarrollo Humano Local en Venezuela. El caso de Venezuela*, Cuadernos de Trabajo de Hegoa n.44, Bilbao, pp. 37-52.
- MAGOULAS, E. (2009), “Neoliberalismo “progre” o la función de las ONG en América Latina”, disponible en <http://www.correntoig.org/spip.php?article942&lang=ca>.
- MAIN, A., JOHNSTON, J. (2009), “La Corporación del Desafío del Milenio y las sanciones económicas: una comparación de Honduras con otros países», en <http://www.cepr.net/documents/publications/mcc-sanctions-2009-08-spanish.pdf>.
- MANNING, R. (2006), “Will the “Emerging Donors” Change the Face of International Cooperation?”, working paper OECD/DAC, disponible en <http://www.oecd.org/dataoecd/35/38/36417541.pdf>.
- MARINI, R.M. (1969), *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, México D.F.

- MARLENY BUSTAMANTE, A. (2007), “La política exterior de Venezuela y su impacto en la región”, en SERBIN, A. et al. (coords.), *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, n. 6, año 2007, CRIES, pp. 123-134.
- MAYORBE, E. (2006), “El sueño de una compañía energética sudamericana: antecedentes y perspectivas políticas de Petroamérica”, en *Nueva Sociedad* n. 204, pp. 160-175.
- MCMICHAEL, P. (1996), *Development and Social Change: A Global Perspective*, Pine Forge Press, U.S.A.
- MESA-LAGO, C. (2011), “Cuba: ¿qué cambia tras el VI Congreso del Partido Comunista?”, en *Nueva Sociedad* n. 234, pp. 4-18.
- MESA-LAGO, C. (2008), “La economía cubana en la encrucijada: el legado de Fidel, el debate sobre el cambio y las opciones de Raúl”, en *Cuba: presente y futuro*, Documento de trabajo/Working Paper 2008/11, Real Instituto Elcano, pp. 45-74, disponible en [www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org).
- MOMMER, B. (2011), “Venezuela en la OPEP 50 años después”, en el suplemento de *Le Monde Diplomatique*, n. 24, edición venezolana.
- MONEDERO, J.C. (2009a), “Economía social en Venezuela: entre la voluntad y la posibilidad”, en *Otra Economía*, vol. III, n.5, 2º semestre. Disponible en [www.riless.org/otraeconomia](http://www.riless.org/otraeconomia).
- MONEDERO, J.C. (2009b), “Fantasmas de ayer y hoy en Venezuela”, ponencia presentada en las Jornadas “Intelectuales, democracia y socialismo. Callejones sin salida y caminos de esperanza”, Caracas, 2 de junio de 2008, disponible en <http://www.aporrea.org/ideologia/a79403.html>.
- MONEREO, M. (2011), “La gran transición geopolítica, crisis capitalista, ciclos hegemónicos y distribución de poder”, en *El viejo topo* n. 278, pp. 9-15, disponible en <http://www.elviejotopo.com/web/revistas.php?numRevista=278>.
- MONTERO SOLER, A. (2006) “ALBA: avances y tensiones en el proceso de integración popular bolivariano”, en *Ágora - Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3, n. 15, pp. 85-106.
- MONTERO SOLER, A., CEREZAL, M., MOLERO SIMARRO, R. (2010), “SUCRE: relejendo a Keynes en el siglo XXI”, en *ALAI* n.458, año XXXIV, II época, pp. 22-23.
- MORALES LÓPEZ, H. (2007), *¿Por qué tanta frustración? La cooperación internacional en la década de la Agenda de la Paz en Guatemala*, Editorial de Ciencias Sociales, Guatemala. Disponible en [www.gruposur.eu.org/IMG/pdf/por\\_que\\_tanta\\_frustracion.pdf](http://www.gruposur.eu.org/IMG/pdf/por_que_tanta_frustracion.pdf).
- MORALES MANZUR, J.C., MORALES GARCÍA, L. (2007), “Origen y naturaleza de la Alternativa Bolivariana para las Américas”, en *Polis* 2007, vol. 3, n. 1, pp. 55-85.
- MUNDO, M. (2008), “Las misiones educativas: ¿política pública para la inclusión o estrategia para el clientelismo político?”, en *Cuadernos del Cendes*, año 26, n.71, III época, 27-65.
- OJEDA, T. (2010a), “Experiencias venezolanas en cooperación Sur-Sur”, en AYLLÓN, B., SURASKY, J. (coords.), *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, IUDC - La Catarata, UCM, Madrid, pp. 153-175.
- OJEDA, T. (2010b), “La cooperación Sur-Sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido”, en *Relaciones Internacionales* n. 15, GERI-UAM, pp. 91-111.
- OLIVA CAMPOS, C. (2007), “El ALBA y la UNASUR: entre la concertación y la confrontación”, en SERBIN, A. et al. (coords.), *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, n. 6, año 2007, CRIES, pp. 71-86.
- OLVERA, A., CHAGUACEDA, A. (2010), “¿Hay democracia participativa en los países del ALBA?”, en [www.envio.org.ni/articulo/4125](http://www.envio.org.ni/articulo/4125).
- OPS (2006), *Barrio Adentro: Derecho a la salud e inclusión social en Venezuela*, Organización Panamericana de la Salud, Caracas.
- ORTEGA, P., GÓMEZ, J.S. (2010), *Militarismo en América Latina*, en *Quadern per a la solidaritat* n. 39, Justícia i Pau, Barcelona, disponible en [http://www.centredelas.org/attachments/663\\_Militarisme%20a%20America%20Latina\\_cat.pdf](http://www.centredelas.org/attachments/663_Militarisme%20a%20America%20Latina_cat.pdf).

- ORTIZ, I., UGARTECHE, O. (2008), "Bank of the South: Progress and Challenges", en <http://www.obela.org/system/files/Microsoft+Word+-+Isabel+Ort%C3%ADZ.pdf>.
- OSAVA, M. (2011), "Países gigantes, potencias tardías", consultado en <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=97520>.
- OSORIO, J. (2009), *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, Editorial Itaca, UAM-Xochimilco, México D.F.
- OURIQUES, N. (2008), "El ALCA y la alternativa de la integración en América Latina", en MARTÍNEZ, O. (comp.), *La Integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 65-88.
- PADIS, M.O., PECH, T. (2004), *Les multinationales du cœur. Les ONG, la politique et le marché*, Seuil, Paris.
- PALAZUELOS, E. (2008), "Exportaciones de energía y capacidad de integración regional de América Latina", en PALAZUELOS, E. (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Ediciones Akal, Madrid, pp. 409-438.
- PÁRAMO, P. (2010), "Honduras y la mala hora de América Latina", en *Nueva Sociedad* n.226, pp. 115-124.
- PATRUYO, T. (2008), "El estado actual de las misiones sociales: balance sobre su proceso de implementación e institucionalización", ILDIS, Caracas.
- PAZ RADA, E. (2011), "Peligros para la integración latinoamericana", tomado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=122147>.
- PDV CARIBE (2008), *Petrocaribe. Informe de gestión*, I semestre 2008. Consultado en [www.petrocaribe.org](http://www.petrocaribe.org).
- PDVSA (2011a), *Informe de gestión anual 2010*, Gerencia Corporativa de Presupuesto, Costos y Control de Gestión Dirección Ejecutiva de Finanzas de Petróleos de Venezuela, S.A.. Consultado en [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid\\_objid=5319&newsid\\_temas=111](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_objid=5319&newsid_temas=111).
- PDVSA (2011b), *Balance de la gestión social y ambiental*, Gerencia Corporativa de Presupuesto, Costos y Control de Gestión Dirección Ejecutiva de Finanzas de Petróleos de Venezuela, S.A.. Consultado en [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid\\_objid=5319&newsid\\_temas=111](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_objid=5319&newsid_temas=111).
- PENDERIS, M. (2011), "IBSA ayuda sin compromiso", en <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=97982>.
- PÉREZ LÓPEZ, J. (2008), "Tiempo de cambios: tendencia del comercio exterior cubano", en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 168-179.
- PÉREZ VILLANUEVA, O. (2010), "Notas recientes sobre la economía en Cuba", en [www.espaciolaical.net](http://www.espaciolaical.net).
- PÉREZ VILLANUEVA, O. (2008), "La economía en Cuba: un balance necesario y algunas propuestas de cambio", en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 49-64.
- PERROTTA, D., FULQUET, G., INCHAUSPE, E. (2011), "Luces y sombras de la internacionalización de las empresas brasileñas en Sudamérica: ¿integración o interacción?", publicado en <http://www.nuso.org/userView/notas/fulquet.pdf>.
- PETRAS, J. (2011), "Chavez's Right Turn: State Realism versus International Solidarity", consultado en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=25261>.
- PETRAS, J. (2010), "Rethinking imperialist theory", consultado en <http://lahaine.org/petras/articulo.php?p=1833&more=1&c=1>.
- PETRAS, J., VELTMAYER, H. (2009), "Neoliberalism and the Dynamics of Capitalist Development in Latin America", disponible en <http://www.globalresearch.ca/index.php?aid=16167&context=va>.

PETRAS, J. (1997), "Imperialism and NGOs in Latin America", en *Monthly Review* vol. 49, n.7, pp. 10-27.

PETRAS, J. (1987), *Latin America: bankers, generals and the struggle for social justice*, Rowman & Littlefield, New York.

PETROCARIBE (2005), *Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE*, Puerto La Cruz, Venezuela, 29-06-05, [www.alianzabolivariana.org](http://www.alianzabolivariana.org).

PETROCARIBE (2007a), *Declaración Política de Jefes de Estado y de Gobierno Petrocaribe*, Caracas, Venezuela, 11-08-07, [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/eventos/agenda\\_petrocaribe.tpl.html&newsid\\_obj\\_id=5024&newsid\\_temas=333](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/eventos/agenda_petrocaribe.tpl.html&newsid_obj_id=5024&newsid_temas=333).

PETROCARIBE (2007b), *Declaración de la IV Cumbre de Petrocaribe*, Cienfuegos, Cuba, 21-12-07, [www.alianzabolivariana.org](http://www.alianzabolivariana.org).

PETROCARIBE (2007c), *Resoluciones 03.02-04 adoptadas por la 3ra. Reunión del Consejo Ministerial de Petrocaribe*, Cienfuegos, Cuba, 20-12-07, [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/eventos/agenda\\_petrocaribe.tpl.html&newsid\\_obj\\_id=5075&newsid\\_temas=333](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/eventos/agenda_petrocaribe.tpl.html&newsid_obj_id=5075&newsid_temas=333).

PETROCARIBE (2008a), *Declaración de la V Cumbre Extraordinaria de Petrocaribe*, Maracaibo, Venezuela, 13-07-08, [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid\\_obj\\_id=6283&newsid\\_temas=111](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_obj_id=6283&newsid_temas=111).

PETROCARIBE (sf), *Resoluciones adoptadas por la 5ta. Reunión del Consejo Ministerial de Petrocaribe*, [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid\\_obj\\_id=7756&newsid\\_temas=111](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_obj_id=7756&newsid_temas=111).

PETROCARIBE (2008b), *Resoluciones adoptadas por la 5ta Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de Petrocaribe*, Maracaibo, Venezuela, 13-07-08, <http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/docs.tpl.html>.

PETROCARIBE, (2009a), *Declaración de la VI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Petrocaribe*, Basseterre, San Cristóbal y Nieves, 12-06-09, [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid\\_obj\\_id=7990&newsid\\_temas=111](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_obj_id=7990&newsid_temas=111).

PETROCARIBE (2009b), *Resoluciones adoptadas por la 5ta. reunión del consejo ministerial de Petrocaribe*, Basseterre, San Cristóbal y Nieves, 11-06-09, [http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid\\_obj\\_id=7993&newsid\\_temas=111](http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_obj_id=7993&newsid_temas=111).

PETROCARIBE (2009c), *Comunicado de la Secretaría Ejecutiva de Petrocaribe*, 16-08-2009, <http://www.petrocaribe.org/>.

PETROCARIBE (2011a), *Resoluciones adoptadas por la 6ta reunión del Consejo Ministerial de Petrocaribe*, Caracas, Venezuela, 12-05-11, <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/free/6547/1330.PDF>.

PETROCARIBE (2011b), *Resoluciones adoptadas por la 7ta reunión del Consejo Ministerial de Petrocaribe*, Managua, Nicaragua, 24-10-11, <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/free/6547/1330.PDF>.

PIERANTONI, A. (2010), "Sinopsis y perspectivas del Banco del ALBA", consultado en [http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2010/04/T023600004004-0-Sinopsis\\_y\\_perspectivas\\_del\\_Banco\\_del\\_ALBA\\_-\\_Arquitectura\\_Financiera\\_Internacional.pdf](http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2010/04/T023600004004-0-Sinopsis_y_perspectivas_del_Banco_del_ALBA_-_Arquitectura_Financiera_Internacional.pdf).

PINEDA RIVERA, Y. (2008), "Cooperación al Desarrollo: una visión desde el subdesarrollo", ponencia presentada en el X Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana.

- POMAR, V. (2011), "Balance y desafíos de las izquierdas continentales", en *Nueva Sociedad* n. 234, pp. 46-59.
- PRADA, R. (2011), "La recreación anacrónica del imaginario desarrollista", en <http://horizontesnomadas.blogspot.com/2011/11/la-recreacion-anacronica-del-imaginario.html>.
- QUIJANO, A. (2000), "El fantasma del desarrollo en América Latina", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 6, n. 2, pp. 73-90.
- REGUEIRO BELLO, L. (2008), *Los TLC en la perspectiva de acumulación estadounidense. Visiones desde el MERCOSUR y el ALBA*, CLACSO, Buenos Aires.
- REGUEIRO BELLO, L. (2007), Intervención en *Desafíos para una integración alternativa*, Colección reflexiones, CEA, La Habana.
- RÍOS SIERRA, J. (2010), "Los múltiples encuentros y desencuentros de la integración energética suramericana", en *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 4, n. 2, pp. 126-160.
- RIST, G. (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Catarata, Madrid. I edición en francés 1996.
- ROBINSON, W. (2011), "Las vías del socialismo latinoamericano", consultado en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- RODRÍGUEZ-CARMONA, A. (2008), *El proyectorado. Bolivia tras 20 años de ayuda externa*, Intermón-Oxfam, Barcelona.
- ROMANO, S.M. (2010), "Democracia liberal y seguridad nacional en el gobierno estadounidense: continuidades y rupturas", en GANDASEGUI, M. A. (Hijo), CASTILLO, D. (compiladores), *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, CLACSO y Siglo XXI Editores, México, pp. 360-384.
- ROMERO, A. (2010), "La Integración y Cooperación en América Latina y el Caribe y la Emergencia de Nuevos Espacios de Integración: El ALBA-TCP", consultado en [http://www.flacso.org/uploads/media/Ponencia\\_Antonio\\_Romero.pdf](http://www.flacso.org/uploads/media/Ponencia_Antonio_Romero.pdf).
- ROMERO, C. A. (2011), "Cuba y Venezuela: "La génesis y el desarrollo de una utopía bilateral"", en AYERBE, L. (coord.) (2011), *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*, Icaria Editorial-IEEI-CRIES, Buenos Aires, pp. 159-202.
- ROMERO, C. A. (2010a), "La cooperación "Sur-Sur" entre Venezuela y Cuba", en FERNÁNDEZ, R. (editor), *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de ayuda*, Alop, Medellín, pp. 127-136. Disponible en [http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion\\_Sur\\_Sur.pdf#page=99](http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion_Sur_Sur.pdf#page=99).
- ROMERO, C. A. (2010b), "Las secuelas regionales de la crisis en Honduras", en *Nueva Sociedad* n.226, pp. 85-99.
- ROMERO, C. A., CURIEL, C. (2009), "Venezuela: Política Exterior y Rentismo", en *Cuadernos PROLAM/USP*, año 8, vol. 1, pp. 39-61. Disponible en [http://www.usp.br/prolam/downloads/2009\\_1\\_3.pdf](http://www.usp.br/prolam/downloads/2009_1_3.pdf).
- ROMERO, C. A. (2008), "Venezuela y Cuba. Una seguridad diferente", ILDIS, Caracas.
- ROMERO, C. A. (2007), "La integración como instrumento de la política exterior de Venezuela", disponible en <http://www.iri.puc-rio.br/pdf/carlos-romero.pdf>.
- ROSALES, A. (2010), "El Banco del Sur y el SUCRE: (des)acuerdos sobre una arquitectura financiera alternativa", en [http://www.rls.org.br/informes/Banco del Sur y Sucre-Antulio Rosales .pdf](http://www.rls.org.br/informes/Banco_del_Sur_y_Sucres_Antulio_Rosales.pdf).
- SADER, E. (2009), *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, CLACSO y Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- SADER, E. (2006), "El lento y firme despuntar del ALBA", en *Le Monde Diplomatique*, n. 80.
- SAMPAIO JR., P.A. (2008), "Notas sobre los desafíos de la integración latinoamericana", en MARTÍNEZ, O. (comp.), *La Integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 30-64.
- SANAHUJA, J.A. (2009), "Del "regionalismo abierto" al "regionalismo post-neoliberal". Crisis y cambio en la integración regional en América Latina", en MARTÍNEZ, L. et al. (coords.), *Anuario*

de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, n. 7, año 2008-2009, CRIES, pp. 11-54.

SANAHUJA, J.A. (2007), “¿Más y mejor ayuda? La declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo”, en MESA, M. (coord.), *Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales*, CEI paz, Icaria Editorial., pp. 71-101.

SÁNCHEZ OTERO, G. (2006), *Cuba y Venezuela. Reflexiones y debates*, Editorial José Martí, La Habana.

SÁNCHEZ, J.M., TRIANA, J. (2008), “Un panorama actual de la economía cubana, las transformaciones en curso y sus retos perspectivas”, en *Cuba: presente y futuro*, Documento de trabajo/Working Paper 2008/11, Real Instituto Elcano, pp. 75-106, disponible en [www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org).

SÁNCHEZ, J.M. (2007), Intervención en *Desafíos para una integración alternativa*, Colección reflexiones, CEA, La Habana.

SANGRONIS PADRÓN, J. (2010), “Ajedrez mundial del petróleo: Brasil”, en <http://www.argenpress.info/2010/02/ajedrez-mundial-del-petroleo-brasil.html>.

SANÍN BETANCOURT, M.C., SCHULZ, N.S. (2009), “La cooperación Sur-Sur a partir de Accra: América Latina y el Caribe”, consultado en <http://www.fride.org/publicacion/585/la-cooperacion-sur-sur-a-partir-de-accra-america-latina-y-el-caribe>.

SANTANDER CAMPOS, G. (2011), “Venezuela: el donante “bolivariano””, en SANTANDER CAMPOS, G. (coord.), *Nuevos donantes y cooperación Sur-Sur: estudios de caso*, ICEI, Madrid, pp. 87-106.

SANTOS, B.S. (2010), *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Siglo XXI Editores, México.

SAXE-FERNÁNDEZ, J. (2009), “América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, n. 25, pp. 19-25.

SAXE-FERNÁNDEZ, J., DELGADO RAMOS, G. (2004), *Imperialismo y Banco Mundial*, Editorial Popular, Madrid.

SEGIB (2009), *II Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, disponible en [http://www.segib.org/documentos/esp/sur\\_sur\\_web\\_ES.PDF](http://www.segib.org/documentos/esp/sur_sur_web_ES.PDF).

SELA (2011a), *La reforma de la arquitectura monetaria y financiera internacional y los avances hacia una arquitectura monetaria y financiera regional para América Latina y el Caribe*, en [www.sela.org](http://www.sela.org).

SELA (2011b), *Las asimetrías en los procesos de integración de América Latina y el Caribe*, en [www.sela.org](http://www.sela.org).

SELA (2011c), *Arquitectura institucional de la integración en América Latina y el Caribe: Nuevos desafíos y perspectivas*, en [www.sela.org](http://www.sela.org).

SELA, (2010), *Experiencias de cooperación en el sector de la salud en América Latina y el Caribe. Balance crítico y propuestas de acción de alcance regional*, en [www.sela.org](http://www.sela.org).

SELA (2009a), *El Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE): Propósitos, antecedentes y condiciones necesarias para su avance*, en [www.sela.org](http://www.sela.org).

SELA (2009b), *Experiencias de Cooperación Monetaria y Financiera en América Latina y el Caribe. Balance Crítico y Propuestas de Acción de Alcance Regional*, en [www.sela.org](http://www.sela.org).

SELA (2009c), *Tratamiento de las Asimetrías en los Procesos de Integración en América Latina y el Caribe*, consultado en [www.sela.org](http://www.sela.org).

SERBIN, A. (2011), “Círculos concéntricos: la política exterior de Cuba en un mundo multipolar y el proceso de “actualización””, en AYERBE, L. (coord.) (2011), *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*, Icaria Editorial-IEEI-CRIES, Buenos Aires, pp. 229-268.

SERBIN, A. (2010a), “Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos”, consultado en <http://www.nuso.org/userView/notas/serbin.pdf>.



- SERBIN, A. (2010b), “Los desafíos del multilateralismo en América Latina”, en MARTÍNEZ, L. et al. (coords.), *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, n. 8, año 2010, CRIES, pp. 7-24.
- SERBIN, A. (2009), “América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur la alternativa?”, en *Nueva Sociedad* n. 219, pp. 145-156.
- SERBIN, A. (2007), “Entre UNASUR y ALBA: ¿Otra integración (ciudadana) es posible?”, en SERBIN, A. et al. (coords.), *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, n. 6, año 2007, CRIES, pp. 9-33.
- SERBIN, A. (2006), “Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera”, en *Nueva Sociedad* n. 205, pp. 75-91.
- SEVARES, J. (2007), “¿Cooperación Sur-Sur o dependencia a la vieja usanza? América Latina en el comercio internacional”, en *Nueva Sociedad* n. 207, pp. 11-22.
- SHIXUE, J. (2009), “La perspectiva de la política exterior china”, en PAZ, G., ROETT, R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, pp. 39-57.
- SILVA, M.C. (2011), “La Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA): Aspectos de seguridad y defensa y elementos de participación social”, en SERBIN, A. (coord.), *De la ONU al ALBA: Prevención de conflictos y espacios de participación ciudadana*, Icaria Editorial, Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict, CRIES, Buenos Aires, pp. 239-288.
- SIVINI, G. (2005), *La resistenza dei vinti. Percorsi nell’Africa contadina*, Feltrinelli, Milano.
- SLATER, D. (1995), “Itinerarios de la teoría del desarrollo. Capitalismo, socialismo y después”, en *Nueva Sociedad* n. 137, pp. 32-43.
- SOGGE, D. (2004), “La trampa de la ayuda internacional. Los resultados adversos de la retórica humanitarista”, en <http://www.cadtm.org/La-trampa-de-la-ayuda>.
- SOGGE, D. (2002), *Dar y tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*, Icaria Editorial, Barcelona.
- SOGGE, D. (1996), *Compassion and calculation: The Business of Private Foreign Aid*, Pluto Press Limited, London, en coedición con Transnational Institute (TNI), Amsterdam.
- SOLIZ RADA, A. (2011), “Geopolítica brasileña”, en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- SOLO, T. (2010), “Alba y Nicaragua: propaganda y la pobreza de la teoría”, en [www.alianzabolivariana.org](http://www.alianzabolivariana.org).
- SORJ, B. (2007), “¿Pueden las ONG reemplazar al Estado? Sociedad civil y Estado en América Latina”, en *Nueva Sociedad* n. 210, pp. 126-140.
- TANDON, Y. (2008), *¿Quién ayuda a quién? El efecto de la Ayuda al Desarrollo en el Tercer Mundo*, Editorial Popular, Madrid.
- TOKATLIAN, J.G. (2011a), “Latinoamérica y sus «alianzas» extrarregionales: entre el espejismo, la ilusión y la evidencia”, en WOLLARD et al. (editores), *La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas*, coedición Nueva Sociedad y Friedrich Ebert Stiftung, Buenos Aires, pp. 139-160.
- TOKATLIAN, J.G. (2011b) “Obama, mustio guerrero desbordado”, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-168496-2011-05-20.html>.
- TOKATLIAN, J.G. (2010), “Una tentación imperial que aún no ha cedido”, disponible en [http://www.clarin.com/mundo/tentacion-imperial-cedido\\_0\\_381561947.html](http://www.clarin.com/mundo/tentacion-imperial-cedido_0_381561947.html).
- TOKATLIAN, J.G. (2009), “Una mirada desde América Latina”, en PAZ, G., ROETT, R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, pp. 77-116.
- TORO, A. (2011), “El ALBA como instrumento de “soft balancing””, en *Pensamiento Propio*, año 16, n. 33, pp. 159-183.
- TOURAINÉ, A. (2006), “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?”, en *Nueva Sociedad* n. 205, pp. 46-55.

- TOUSSAINT, E. (2004), “¿A quién favorece realmente la Ayuda Oficial al Desarrollo?”, en [www.cadtm.org](http://www.cadtm.org).
- UBIETA GÓMEZ, E. (2006), *Venezuela Rebelde. Solidaridad vs. Dinero*, Casa Editorial Abril, La Habana.
- UGARTECHE, O. (2011a), “La crisis hegemónica y el cambio de régimen internacional”, en *ALAI* n. 466, pp. 1-8.
- UGARTECHE, O. (2011b), “El Bloque del Pacífico desde la integración estratégica”, consultado en <http://alainet.org/active/46100>.
- UGARTECHE, O. (2010), «De la integración tradicional a la integración estratégica», ponencia presentada en el marco del XXXV aniversario del SELA, realizado en la Coordinación de Humanidades, UNAM, México.
- UGARTECHE, O. (2009a), *Historia crítica del FMI*, Breviarios de investigaciones económicas, IIE, UNAM, México.
- UGARTECHE, O. (2009b), “El G20 y los PRAE”, consultado en <http://alainet.org/active/29597>.
- UGARTECHE, O. (2008a), “Entre la realidad y el sueño. La construcción de una arquitectura financiera sudamericana”, en *Nueva Sociedad* n.217, pp. 14-23.
- UGARTECHE, O. (2008b), “El Banco del Sur: la lucha de los grandes contra los chicos”, en <http://alainet.org/active/21572&lang=es>.
- VALENCIA, J. (2005), “El ALBA un cauce para la integración de nuestra América”, disponible en <http://www.pcslatin.org/eventos/2005/ecuador/alba.PDF>.
- VALLE BAEZA, A., MARTÍNEZ GONZÁLEZ, G. (2009), “La Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe (ALBA)”, consultado en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- VANDAELE, J., VANDEPITTE, M. (2011), “China en Latinoamérica”, consultado en [www.rebellion.org/noticia.php?id=126008](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=126008).
- VERA, L. (2008), “Políticas sociales y productivas en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2007”, en *Nueva Sociedad* n.215, pp. 111-128.
- VILORIA, C. (2011), “Política Social, Desarrollo y Pobreza en Venezuela”, ILDIS, Caracas.
- WALLERSTEIN, I. (2011a), “Las consecuencias mundiales de la decadencia de Estados Unidos”, en *La Jornada* del 27-08.
- WALLERSTEIN, I. (2011b), “El Foro Social Mundial, Egipto y la transformación”, en *La Jornada* del 26-02.
- WALLERSTEIN, I. (2010), “¿Hacia dónde se dirige el mundo?”, en GANDASEGUI, M. A. (hijo), CASTILLO, D. (compiladores), *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, CLACSO y Siglo XXI Editores, México, pp. 37-42.
- WALLERSTEIN, I. (2004), “Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué?”, disponible en <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-37db-83c3.pdf>.
- WALLERSTEIN, I. (2003), *The decline of American Power*, The New Press, New York/London.
- WALLERSTEIN, I. (2001), *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*, Siglo XXI Editores, México.
- WALLERSTEIN, I. (1974), *Semi-Peripheral Countries and the Contemporary World Crisis*, Academic Press, New York.
- WALZ, J., RAMACHANDRAN, V. (2011), “Brave New World. A Literature Review of Emerging Donors and the Changing Nature of Foreign Assistance”, Center for Global Development, Working Paper 273, consultado en [www.cgdev.org](http://www.cgdev.org).
- WEISBROT, M. (2011), “Obama’s Latin America Policy: Continuity Without Change”, disponible en <http://www.cepr.net/index.php/publications/reports/obamas-latin-america-policy-continuity-without-change>.
- WEISBROT, M. (2010), “El juego de EEUU en América Latina”, disponible en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- WEXELL SEVERO, L. (2010a), “El SUCRE: un instrumento para la integración”, en [www.alianzabolivariana.org](http://www.alianzabolivariana.org).

WEXELL SEVERO, L. (2010b), “Posibilidades para el avance del SUCRE”, en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

WOODS, N. (2008), “Whose aid? Whose influence? China, emerging donors and the silent revolution in development assistance”, consultado en [http://210.212.115.113:81/Rahul%20Singh/Sustainable%20Development%20Practices/Integrated%20Approaches%20to%20SDP/Session%206\\_Foreign%20Aid/ChinaNew\\_donorsIA.pdf](http://210.212.115.113:81/Rahul%20Singh/Sustainable%20Development%20Practices/Integrated%20Approaches%20to%20SDP/Session%206_Foreign%20Aid/ChinaNew_donorsIA.pdf).

XALMA, C., VERA, J.M. (2008), “Iberoamérica y la cooperación Sur-Sur”, en *Circunstancia* n.17, Inst. Univ. Invest. Ortega y Gasset, pp. 1-28.

ZACHARIE, A. (2009), “La increíble resurrección del FMI”, en <http://www.eldiplo.com.pe/la-increible-resurreccion-del-fmi>.

ZIBECHI, R. (2011a), “¿Es necesario un foro social en América Latina?”, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/11/index.php?section=opinion&article=027a1pol>.

ZIBECHI, R. (2011b), “Cuando el presente deja de ser una extensión del pasado”, en GUTIÉRREZ, R. (editora), *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo...*, Pez en el árbol editorial, México D.F., pp. 35-52.

ZIBECHI, R. (2011c), “La silenciosa revolución suramericana”, consultado en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

ZIBECHI, R. (2010), “El recurso del método. Un año del golpe en Honduras”, consultado en <http://alainet.org/>.